

REVISTA
DE LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CUBA
JOSÉ MARTÍ

DIRECTOR
Eduardo Torres-Cuevas

CONSEJO DE HONOR
IN MEMORIAM

Ramón de Armas
Salvador Bueno Menéndez
Eliseo Diego

María Teresa Freyre de Andrade
Josefina García Carranza Bassetti

Renée Méndez Capote
Manuel Moreno Fraginals
Juan Pérez de la Riva
Francisco Pérez Guzmán

PRIMERA ÉPOCA 1909-1913
Director fundador:
Domingo Figarola-Caneda

SEGUNDA ÉPOCA 1949-1958
Directora:
Lilia Castro de Morales

TERCERA ÉPOCA 1959-1993
Directores:
María Teresa Freyre de Andrade
Cintio Vitier,
Renée Méndez Capote
Juan Pérez de la Riva
Julio Le Riverend Brusone

CUARTA ÉPOCA
Directores:
1999-2007: Eliades Acosta Matos
2007-: Eduardo Torres-Cuevas



BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CUBA
JOSÉ MARTÍ

UMBRAL

Muestrario de la riqueza histórica y cultural de nuestra nación

Eduardo Torres-Cuevas

DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA
JOSÉ MARTÍ



El presente número de la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí* constituye un verdadero muestrario de la riqueza histórica y cultural de nuestra nación. Autores contemporáneos de varias generaciones ofrecen el resultado de sus investigaciones o estudios sobre diversas personalidades, acontecimientos u obras. El contenido de estos trabajos, aquí presentes, enriquece los conocimientos que teníamos sobre temas de especial importancia en la historia de Cuba. Su lectura nutre la capacidad de comprensión de diversos aspectos del entramado histórico y cultural cubano e incorpora a la memoria nuevas informaciones. Obliga a repensar.

Entre los **Reencuentros**, el trabajo de Araceli García Carranza, dedicado al fundador de los estudios bibliotecarios en nuestro país, “Apuntes sobre don Antonio Bachiller y Morales a propósito del 205 aniversario de su nacimiento”, nos introduce en la obra bibliográfica del destacado iniciador, obra fundadora, y su consecuente continuidad. En otro aspecto de la historia cubana, la desaparecida

AÑO 108, NO. 1, 2017

REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Eduardo Torres-Cuevas
Nancy Machado Lorenzo
Araceli García Carranza
Rafael Acosta de Arriba
Ana Cairo Ballester
Enrique López Mesa
Olga Vega García
Ozcar Zanetti Lecuona
Vilma Ponce Suárez
Maribel Duarte González
Johan Moya Ramis
María Luisa García Moreno

JEFE DE EDICIONES:

Johan Moya Ramis

JEFA DE REDACCIÓN:

Araceli García Carranza

EDICIÓN:

María Luisa García Moreno

DISEÑO ORIGINAL:

Yamilet Moya y Edgar Gómez

DISEÑO Y REALIZACIÓN:

José Ramón Lozano Fundora

DIGITALIZACIÓN:

José R. Lozano y Ailyn Milanés

TRADUCCIÓN:

Juan Carlos Fernández Borroto

Año 108 / Cuarta época

enero-junio 2017

Número 1, La Habana

ISSN 0006-1727

RNPS 0383

CANJE:

Revista de la Biblioteca
Nacional de Cuba José Martí
Plaza de la Revolución,
La Habana, Cuba

e-mail: revista_bncjm@bnjm.cu
www.bnjm.cu

IMAGEN DE PORTADA:

“La gran familia”, tempera de
Raúl Martínez, perteneciente a
la Oficina de Asuntos Históricos
del Consejo de Estado.

Las imágenes que conforman el
dosier han sido tomadas de *Las
litografías santiagueras...* de
la colección de Raros y Valiosos
de la Biblioteca Nacional
de Cuba.

investigadora Gloria García, se adentra en un tema de constantes debates y de preguntas no respondidas, “La conspiración de Aponte: viejas y nuevas interrogantes”. Un siglo después de la conspiración de Aponte, en 1912, se produce la Protesta Armada de los Independientes de Color. El trabajo de Raúl Ramos e Idalberto Aguilar, “Evaristo Estenoz: testimonios a propósito de su fallecimiento” ofrece un testimonio sobre la muerte de uno de sus líderes, con lo que contribuye a la mejor comprensión de su personalidad. Un reencuentro con “El ideario político de José Antonio Echeverría y los sucesos del 13 de marzo de 1957”, nos llega desde la computadora de Rafael Ramírez e Irene Portuondo Pajón, a quienes conocemos como serios estudiosos de estos temas.

El espacio de **Búsquedas, hallazgos, propuestas** se inicia con el estudio de la investigadora de la Biblioteca Nacional, Vilma N. Ponce, sobre dos significativas publicaciones de los años de la década de los sesenta del siglo pasado, década inicial de las transformaciones y debates en la construcción de la nueva sociedad socialista: “*El Sable y El Caimán Barbudo* vs. los ‘mancos mentales’ durante los años 1966-1967”. Rigurosa en sus investigaciones, la Ponce nos ofrece un buen material para entender las pasiones e ilusiones de una época retardora.

Confieso que sentí especial satisfacción al leer el estudio de Duniesqui Rengifo López titulado “Apuntes para la historia de las ideas políticas de José Manuel Mestre Domínguez”, satisfacción porque —si se quiere entender la historia de Cuba— hay que reconocer que esta es una historia pensada y debatida que tuvo, en cada época y desde su época, personalidades que marcaron rumbos desde todas las formas del pensar, en particular, del filosófico, el menos estudiado entre nosotros. Una propuesta desde las búsquedas.

No menos importante para los estudiosos de nuestro pensamiento y cultura histórica y política lo es el escrito de Bárbara Oneida Venegas “Contribución de los memoriales (1516-1518) de Bartolomé de Las Casas a la ciencia política del Sur”. Resulta un retorno a los orígenes del pensamiento latinoamericano y cubano. He afirmado, más de una vez, que Las Casas es el iniciador de un pensamiento desde América y para América. En él hay que buscar las raíces profundas de nuestro pensamiento propio. La autora ofrece, desde sus hallazgos, una propuesta que se inscribe, desde ya, en los estudios

lascasianos y hace de este número de nuestra revista, junto con los anteriores, una pieza de obligada consulta.

Letras para la memoria nos trae, de las manos de Randy Saborit, un documento publicado el 29 de marzo de 1878 en Guatemala sobre nuestro —latinoamericano y universal— José Martí.

Diálogos nos permite conocer la entrevista que le efectuó Jesús Dueñas Becerra al destacado fotorreportero Liborio Noval poco antes de su muerte. El autor del trabajo lo titula “Liborio Noval: el amor a la fotografía me dura hasta hoy”. Es un homenaje póstumo y un compartir con los lectores la riqueza de una vida artística, comprometida, testimonio gráfico de un tiempo histórico irrepetible.

Vida del libro contiene un grupo de valiosos comentarios sobre obras recientemente publicadas y ofrece un homenaje a Fidel.

La sección de **Raros y valiosos** se adentra en una descripción de cómo recuperó la Biblioteca Nacional de Cuba el primer atlas moderno, perteneciente a su tesoro bibliográfico. De igual forma, la especialista de la Colección Cubana de nuestra Biblioteca, Mabel Hidalgo, nos muestra una verdadera joya de nuestros fondos, la “Tarifa General de Precios de Medicinas”, impreso en La Habana el 3 de febrero de 1723, que se encuentra ya en el Registro Nacional del Programa Memoria del Mundo de la Unesco.

La **Pincelada cultural** expone el trabajo de Ángel Jiménez González “La guerra de los corresponsales”, el cual contiene uno de los aspectos más interesantes de la guerra de 1895 en Cuba y de la ulterior entrada de Estados Unidos en ella; se trata de un aspecto que tiene hoy relevancia: el frente de combate como lo dibujan y lo piensan los corresponsales de guerra. El papel de la prensa en los acontecimientos históricos constituye en la actualidad uno de los espacios de debate y estudio más importantes.

Característica de nuestra revista es recoger la vida, el acontecer bibliotecario por la importancia que tiene en el espacio de nuestra biblioteca la presencia en exposiciones, diálogos, conferencias, actividades culturales que le permiten una presencia en el mundo artístico, literario e historiográfico nutrido de importantes artistas y escritores de modo que podamos seguir considerando esta institución como “la catedral de la cultura cubana”.

SUMARIO

UMBRAL

- 1 Muestrario de la riqueza histórica y cultural de nuestra nación

Eduardo Torres-Cuevas

REENCUENTROS

Jose Antonio Bachiller y Morales (1812-1889)

- 8 Apuntes sobre don Antonio Bachiller y Morales a propósito del 205 aniversario de su nacimiento

Araceli García Carranza

José Antonio Aponte y Ulabarra (?-1812)

- 20 La conspiración de Aponte: viejas y nuevas interrogantes

Gloria García

Evaristo Estenoz Corominas (1871-1912)

- 36 Evaristo Estenoz: testimonios a propósito de su fallecimiento

Raúl Ramos Cárdenas

Idalberto Aguilar Macías

José Antonio Echeverría Bianchi (1932-1957)

- 42 El ideario político de José Antonio Echeverría y los sucesos del 13 de marzo de 1957

Rafael Ramírez García

Irene Portuondo Pajón

BÚSQUEDAS, HALLAZGOS, PROPUESTAS

- 53 *El Sable y El Caimán Barbudo* vs los “mancos mentales” durante los años 1966-1967

Vilma N. Ponce Suárez

- 67 Apuntes para la historia de las ideas políticas de José Manuel Mestre Domínguez

Duniesqui Rengifo López

- 87 Contribución de los memoriales (1516-1518) de Bartolomé de Las Casas a la ciencia política del Sur

Bárbara Oneida Venegas Arboléiz

LETRAS PARA LA MEMORIA

- 105 *El Porvenir* aplaude a Martí

Randy Saborit Mora

- 108 *La Revista Guatemalteca*

DIÁLOGOS

- 111 Liborio Noval: el amor a la fotografía me dura hasta hoy

Jesús Dueñas Becerra

VIDA DEL LIBRO

- 117 Palma, clavellina, mariposa y... Cuba

Olivia Diago Izquierdo

- 120 Un libro útil y necesario: más allá del camino hacia la justa apreciación de la personalidad del coronel Juan Delgado

Israel Escalona Chadez

- 123 Los fértiles caminos que nos preceden o las paradojas culturales de la República

Danay Ramos Ruiz

La *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba* desea contribuir con el presente número a lo que sin duda es el movimiento intelectual y cultural cubano desde el espacio en que debe desarrollar un conocimiento profundo, riguroso y documentado sobre nuestra historia, nuestra cultura y nuestras ciencias. Pensar cada número de



nuestra revista es pensar en las necesidades informativas de las más recientes generaciones y contribuir a la formación de su memoria histórica.



- 125 Fidel y la Universidad
María Luisa García Moreno
- 128 Batista estará quemándose en el infierno, si lo hubiera, por toda la eternidad
Rolando Rodríguez
- 132 Fidel, ¡para niños y jóvenes!
José R. Lozano Fundora
- 137 Honrar, honra Fidel: una obra imperecedera e inabarcable
Roberto Pérez Rivero

RAROS Y VALIOSOS

- 141 Recupera Cuba el primer atlas moderno
Eduardo Torres-Cuevas
- 145 *Tarifa General de Precios de Medicinas*, en el Registro Nacional del Programa Memoria del Mundo de la Unesco
Mabiel Hidalgo Martínez

PINCELADA CULTURAL

- 151 La guerra de los corresponsales
Ángel Jiménez González

ACONTECER BIBLIOTECARIO

- 163 Lezama Lima en Sobre una palma escrita
José Antonio Doll
- 165 Se fortalece la labor investigativa en la Biblioteca Nacional de Cuba
Vilma N. Ponce Suárez
- 167 Las razones del deporte en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí
Maritza Rodríguez Marín

171 Martí por siempre

Isora Josefina Alacán Pérez

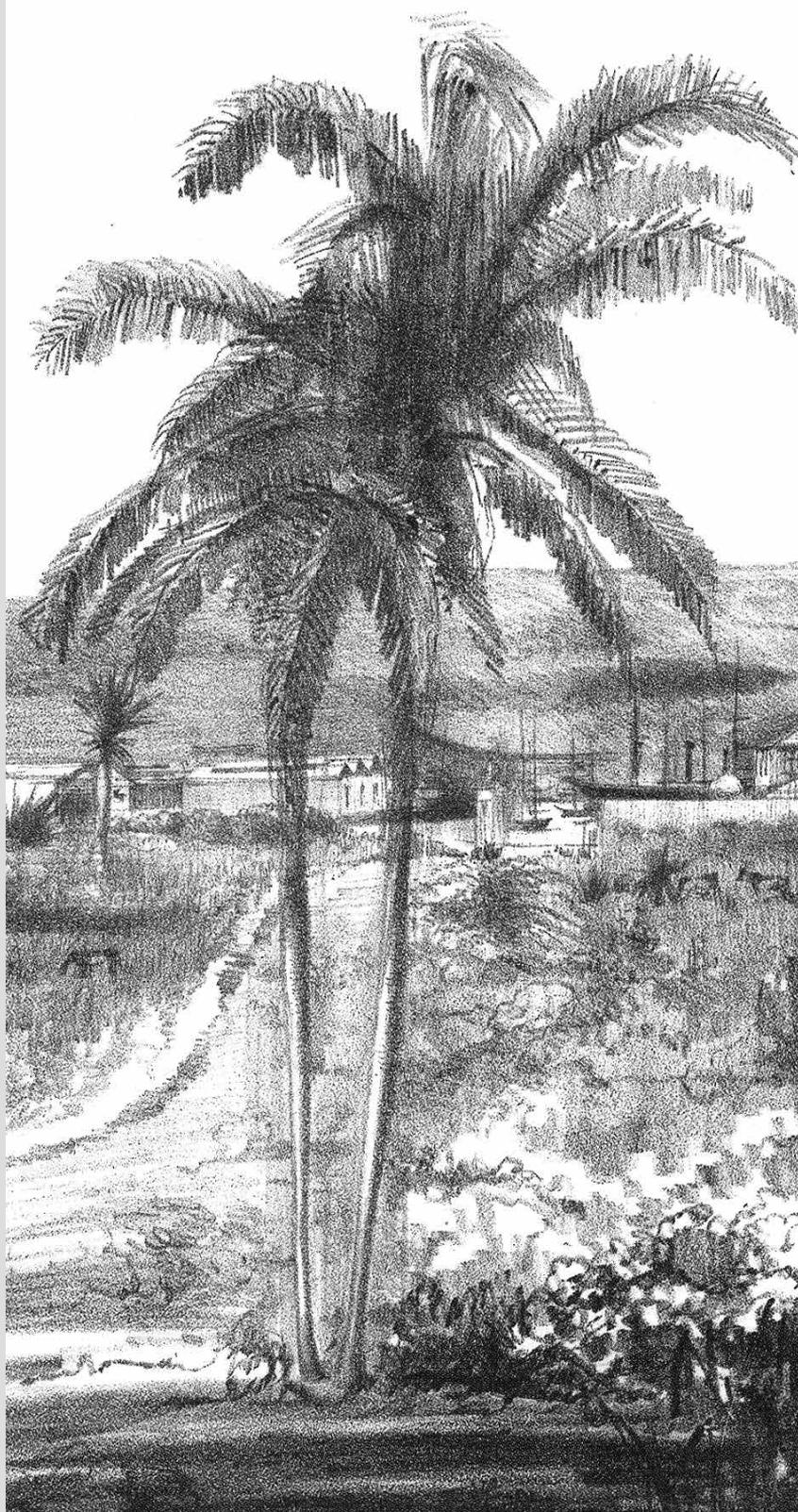
173 Una vez más, Fidel en la Biblioteca Nacional

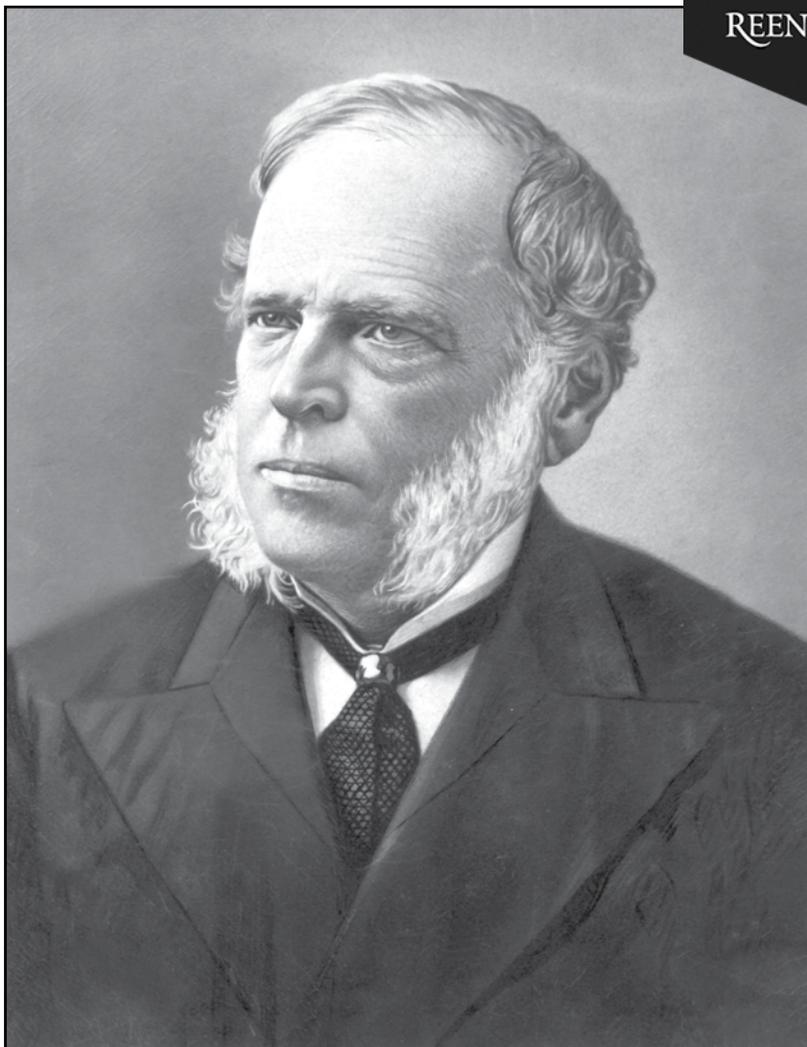
María Luisa García Moreno

177 En Sobre una palma escrita los hombres que vencieron el olvido

Amado R. del Pino Estenoz

NUESTROS AUTORES





José Antonio Bachiller y Morales (1812-1889)



Una de las más notables figuras de la intelectualidad cubana del siglo XIX. Abogado, profesor, escritor, periodista y bibliógrafo. En su honor, se considera la fecha de su natalicio —7 de junio— como Día del Bibliotecario Cubano.

Apuntes sobre don Antonio Bachiller y Morales a propósito del 205 aniversario de su nacimiento

Araceli García Carranza

BIBLIÓGRAFA Y JEFA DE REDACCIÓN DE LA REVISTA



Cuando se sentían en Cuba los primeros aires del liberalismo, como consecuencia de la Constitución que se había promulgado en España, nació en La Habana, el 7 de junio de 1812, Antonio Bachiller y Morales, una de las más relevantes personalidades de la vida intelectual y cultural de Cuba en el siglo XIX.

Fue el primer hijo del matrimonio de Gabriel Bachiller y Mena, teniente coronel de Infantería del Regimiento de Puebla de los Ángeles, en México, y Antonia Morales Núñez del Castillo. Posteriormente, la familia crecería con sus hermanos Gabriel y Asunción.

Las circunstancias de nacer en un hogar acomodado le permitieron cultivar su privilegiado talento y hacerse de un vasto saber, que puso a disposición de su patria; luchó incansablemente en pro de la cultura de Cuba en todos aquellos campos del conocimiento humano, a los que dedicó su atención.

Realizó parte de sus estudios en el Real Seminario de San Carlos y San Ambrosio y los continuó en la Real y

Pontificia Universidad de La Habana, donde cursó estudios de Lógica, Metafísica y Moral. Obtuvo el grado de bachiller en Leyes en 1832 y, dos años más tarde, el de Cánones. Ocupó esta cátedra sin haber llegado aún a la mayoría de edad, cuando fue propuesto por su profesor titular. En 1837 alcanzó la Licenciatura en Derecho Canónico y, en 1838, tras brillantes exámenes rendidos en la Real Audiencia de Puerto Príncipe, recibió el título de abogado.

De esta, su estancia en Camagüey, nos legó sus impresiones tituladas “Recuerdos de mi viaje a Puerto Príncipe”, publicados en la revista *La Siempreviva*, las que constituyen un fresco de las costumbres de la región agramontina en aquella época. En estos recuerdos se lee “[...] no es una obra acabada, y de estudio lo que pretendo publicar, es la expresión de lo que he sentido”; revelaba así su modestia y sinceridad, y no olvidaba su amor a Cuba y su cabal sentido de la amistad cuando expresó en estos recuerdos: “[...] quisiera poder celebrar progresos y lo

quisiera por un doble motivo: porque soy cubano y porque dejo amistades en Puerto Príncipe que son muy gratas a mi corazón”.

La obra de Antonio Bachiller y Morales —como toda obra auténtica— trasciende su época. Recordemos que Cuba colonial careció totalmente de atención cultural hasta el siglo XVIII. No había imprenta, ni periódicos, ni universidades, ni bibliotecas. La metrópoli ejercía una férrea censura y ahogaba todo intento que superase ese estado de ignorancia. Cuba era la colonia pobre que carecía de metales preciosos y, por ello, solo interesaba como Llave del Golfo y como centro estratégico y operacional de las flotas: el puerto de La Habana era tránsito obligado de los navegantes que iban y venían de Europa.

Durante años, España restringió y negó permiso a los impresores que intentaban establecerse en nuestro país y aunque se cita la temprana fecha de 1707, como el año de la introducción de la imprenta en Cuba, nuestro primer folleto conocido, la *Tarifa General de Precios de Medicina*,¹ data de 1723 y fue impreso por el flamenco Carlos Habré (primer impresor establecido en Cuba).

Después de esta fecha se conocen en ese mismo siglo otros impresores que trabajaron en Cuba: Blas de los Olivos, Francisco de Paula, José de Mora, Esteban José Boloña, en La Habana, y Matías Alqueza, en Santiago de Cuba; estos primeros talleres tipográficos solo imprimían publicaciones de carácter religioso y oficial. A finales del siglo XVIII ya imprimían algo más que cartas pastorales y documentos oficiales.

En realidad, el movimiento editorial se acentuó a partir de 1791, de



manera que entre 1790 a 1799 se imprimieron en Cuba cien folletos, casi tanto como lo que se había publicado desde el primer impreso hasta el comienzo de esa década. De esta etapa, el libro de los peces de Parra, nuestro primer libro científico y nuestro primer libro ilustrado, es un clásico por su contenido y su belleza gráfica.

A principios del siglo XIX, este movimiento subsistía a pesar de las limitaciones impuestas por la metrópoli y de la absoluta ignorancia del pueblo, ya que la cultura era un privilegio de las clases pudientes, específicamente de la poderosa oligarquía azucarrera criolla.

En 1812, con la Constitución de Cádiz, se promulgó en Cuba la primera y muy efímera libertad de imprenta,

¹ Hoy se sabe que la *Tarifa...* es el segundo impreso conocido. Véase Mabel Hidalgo; “*Tarifa General de Precios de Medicinas*, en el Registro Nacional del Programa Memoria del Mundo de la Unesco”, pp. 141-145 de este número.

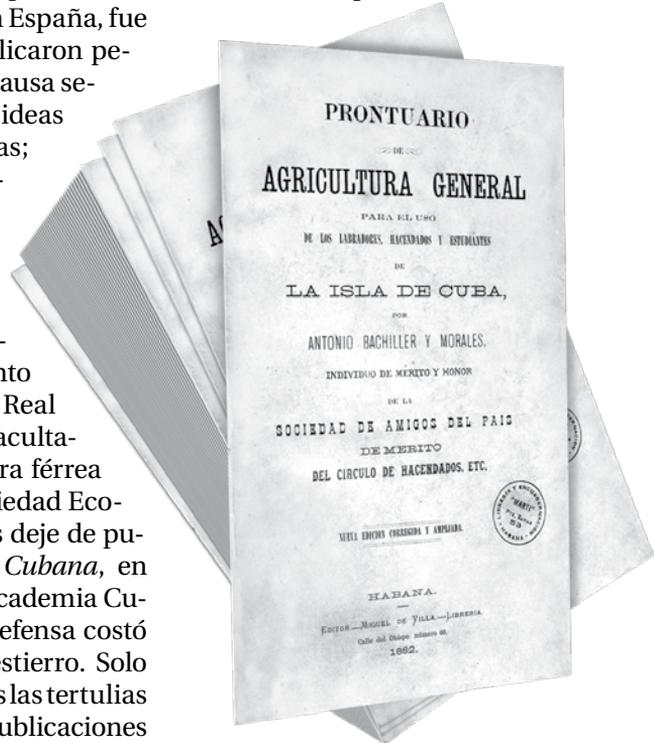
la cual no constituyó un gran avance para la cultura cubana, ya que la mayoría de las publicaciones periódicas que se editaron eran libelos políticos muy soeces. Esta situación se mantuvo hasta 1814, año en que se reestableció el régimen absolutista en España. Sin embargo, el incipiente humanismo iniciado por un grupo de cubanos contó con la sobresaliente figura del padre Varela quien no solo fue capaz de hacer accesible al pueblo las verdades científicas al publicar en español sus textos de moral (1812) y sus *Lecciones de filosofía* (1818), sino que también definiría su pensamiento americanista en *El Habanero*, en cuyas páginas expuso de una vez y para siempre la idea de la independencia de Cuba.

La fecha de la segunda libertad de imprenta en Cuba, surgida por la toma del poder de los liberales en España, fue 1820. En esta etapa se publicaron periódicos que defendían la causa separatista y propagaban las ideas revolucionarias americanas; pero desaparece esta libertad, cuando se reestablece el régimen absolutista en España, a causa del justificado temor de la metrópoli a las ideas revolucionarias y al sentimiento separatista. En 1825, por Real Cédula, se implantan las facultades omnímodas. La censura férrea imperante hace que la Sociedad Económica de Amigos del País deje de publicar la *Revista Bimestre Cubana*, en 1834, y no pueda crear la Academia Cubana de Literatura, cuya defensa costó a José Antonio Saco su destierro. Solo quedaron a los intelectuales las tertulias literarias y las revistas, publicaciones

periódicas por separatas, amables, amenas y para las damas.

Tantas limitaciones y restricciones no resueltas por la llamada libertad de imprenta fueron propicias al escaso movimiento editorial y cultural cubano de la primera mitad del siglo XIX.

Sin embargo, a pesar de esta situación tan adversa, Bachiller estudió, propagó y reflexionó sobre los conocimientos de su tiempo. Con clara visión supo lo que Cuba necesitaba, de ahí sus estudios sobre agricultura, jurisprudencia y educación. Planteó tempranamente la urgente necesidad de superación como medio para que los cubanos pudieran enfrentar el nefasto poderío colonial. Con sobrada justicia se le reconoce su misión de abrir surcos, sembrar ideas, mostrar caminos, acciones que se propuso en beneficio de sus contemporáneos.



Al ocurrir su deceso el 10 de enero de 1889, una nota necrológica resume en admirable síntesis la trayectoria de este cubano excepcional: “Poeta en sus mocedades, autor dramático, periodista toda su vida, arqueólogo, juriscónsulto, abogado en ejercicio, filósofo, administrador inteligente de la vida pública, profesor, autor de obras, crítico activo, miembro de numerosas corporaciones científicas y literarias dentro del país y en el extranjero, concejal, propietario y hasta hombre de negocios”.

Su actuación en la entonces Real Sociedad Económica de Amigos del País fue sencillamente ejemplar, así como lo fue su actuación de síndico en el Ayuntamiento de La Habana. Desde esta posición combatió el comercio y propugnó la educación popular.

En 1842 participó activamente en la reforma universitaria. Ese año fue designado catedrático de Derecho Natural y de Fundamentos de Religión en la Universidad de La Habana. Posteriormente tuvo a su cargo la cátedra de Filosofía del Derecho y, en 1862, ocupó el decanato de la Facultad de Filosofía.

En estos años dio esmerada atención a la biblioteca de este alto centro docente.

Al crearse, en 1863, el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana fue designado como su primer director. Allí impartió varias asignaturas y fundó la prestigiosa biblioteca de ese plantel.

Al estallar la Guerra de los Diez Años, Bachiller y Morales suscribió un documento en el que reclamaba una amplia autonomía para Cuba, como único medio para terminar el conflicto. Esto provocó la ira de los voluntarios, quienes

en venganza asaltaron y saquearon su residencia. Años después, lejos de la patria, recibió la infausta noticia de que uno de sus hijos había sido vilmente asesinado a machetazos, en un hospital de sangre, por la soldadesca colonialista. Una vez concluida la contienda del 68, regresó a La Habana, donde continuó trabajando por el engrandecimiento de su patria.

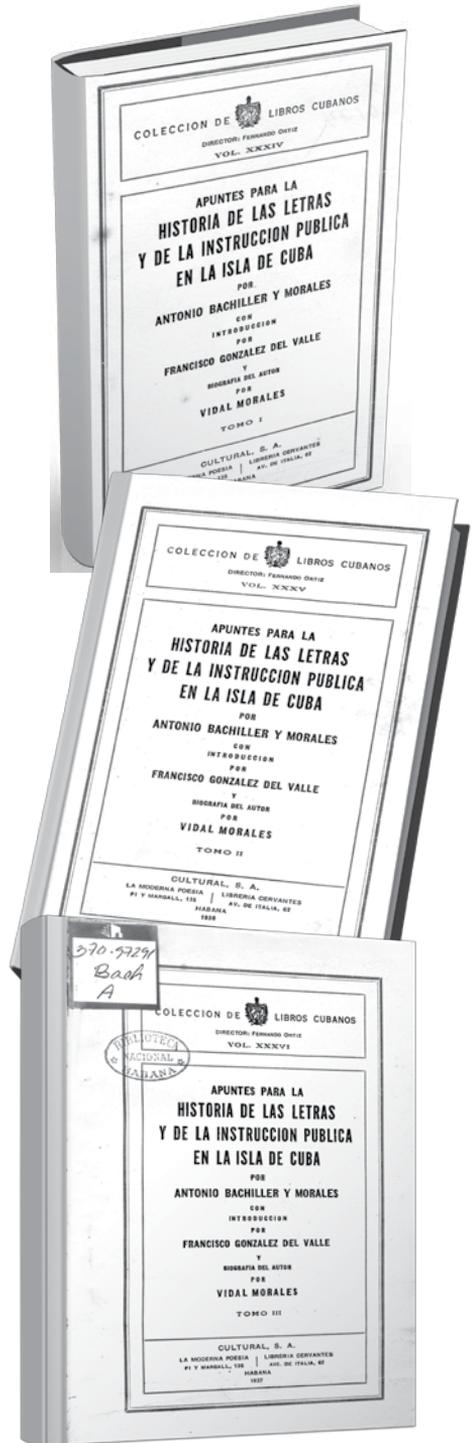
Bachiller y Morales tuvo una larga y fecunda vida, que le permitió conocer a los grandes cubanos del siglo XIX, desde Tomás Romay y José Agustín Caballero, que con Félix Varela y José de la Luz y Caballero eran las figuras más sobresalientes de la generación que le precedió, hasta Enrique José Varona y José Martí, este último el más grande de los cubanos. Sufrió en carne propia los tristes problemas de una patria colonizada y, como ellos, los estudió y propuso remedios a los más urgentes.

En el prólogo al epistolario de don José de la Luz y Caballero, que publicó la Universidad de La Habana, bajo el título “De la vida íntima”, el doctor Elías Entralgo atribuye dos cualidades sobresalientes a los grandes cubanos del XIX: la curiosidad y el enciclopedismo. Bachiller poseyó en alto grado ambas cualidades, su curiosidad insaciable lo llevó a las más disímiles lecturas y a estudios casi contrapuestos. Es esta universalidad de sus saberes la que lo sitúa entre los grandes enciclopedistas cubanos que, influenciados por la literatura francesa, cumplieron su misión en medio de las circunstancias de su época.

Bachiller escribió de prisa, pero nos legó una obra inmensa, inapreciable, dispersa en publicaciones cubanas y extranjeras, gran parte de ella escondida tras los numerosos seudónimos

que utilizó. El investigador Rodolfo Tro, previa consulta en la Biblioteca de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, la Biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País, la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí y la Biblioteca Pública de Nueva York, legó a la bibliografía cubana una erudita compilación anotada de la obra de Antonio Bachiller y Morales, a partir de su primer discurso, pronunciado el 10 de enero de 1823, en la clase de Filosofía del Seminario San Carlos, cuando aún era Bachiller discípulo de don fray Javier de la Cruz. Tro reconoce en su compilación que se trata de la más antigua manifestación literaria que pudo encontrar de Bachiller, escrito cuando nuestro primer bibliógrafo apenas había cumplido los once años. Sin embargo, de la inmensa producción de Antonio Bachiller y Morales la obra más relevante y por la cual es conocido como el padre de la bibliografía cubana, como lo calificó con justicia Carlos M. Trelles y Govín, el más grande de los bibliógrafos cubanos, resultan sus *Apuntes para la historia de las letras y de la instrucción pública de la isla de Cuba*, la cual fuera publicada en La Habana entre los años 1859-1861. De su advertencia cito:

[...] cuando los ilustrados redactores de la *Revista de España, de Indias y el Extranjero* [sic], que se publicaba en Madrid, me invitaron a tomar parte en sus trabajos, me propuse escribir unos ligeros artículos sobre instrucción primaria; pero el asunto me llevó a tratar de otras materias y los artículos se han convertido en un libro: el que principia con esta advertencia contiene no



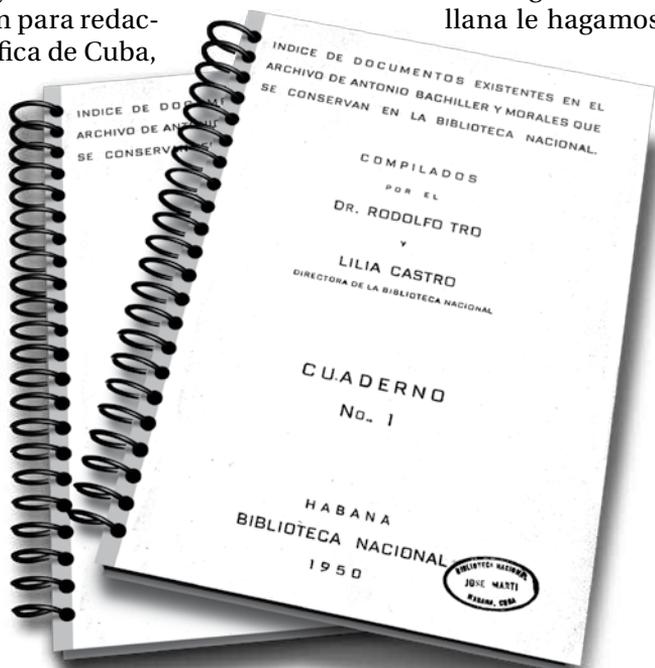
*Esta obra fundadora
del erudito Antonio
Bachiller y Morales
no solo desborda su época,
sino que es también
auténtica y perdurable,
porque trasciende
a sus contemporáneos.*

solo esos artículos sino otros que vieron la luz en *El Faro Industrial* y en la *Revista de La Habana*: es una colección de Apuntes sin pretensiones de Historia, recopilados ahora con ligeras correcciones, y como es natural con muchas adiciones inéditas, principalmente en la Bibliografía Cubana. La ingratitud es uno de los mayores vicios y Cuba debe ser agradecida conservando los nombres de aquellos de quienes ha recibido los beneficios de la enseñanza a que debe su estado actual. La obra llevará un apéndice con algunos rasgos biográficos de los hombres distinguidos en Cuba y con documentos justificativos. Se presentarán datos en su mayor parte inéditos, que darán su verdadera fisonomía a las épocas literarias de Cuba, principalmente en el movimiento turbulento y expansivo de los dos períodos de la libertad de imprenta: los juicios de la censura en el primero y del jurado en el segundo pintarán las circunstancias por donde se agitó la vida política de entonces, y los peligros que corrió el país en el desborde de las pasiones. La enumeración de los folletos y papeles publicados en esos años, de interés particular, y el encarecimiento de las polémicas constituyen un dato curioso para los que escriban nuestra historia.

El primer trabajo de carácter bibliográfico que Bachiller diera a conocer en el segundo tomo de esta obra aparece bajo el título “Publicaciones Periódicas-Catálogo razonado y cronológico hasta 1840 inclusive”. El autor consideraba que este catálogo debió publicarse con el de libros y folletos; pero estimó con certeza que “[...] el periodismo es la mejor expresión del movimiento literario de un pueblo” y, por ello, le dio prioridad. Tal concepto resulta valedero aún en nuestros días, ya que en las publicaciones periódicas, por su mayor y más rápida frecuencia, aparecen primero que en los libros los nuevos conocimientos. Inició así Bachiller el cultivo en nuestro país de la bibliografía nacional, memoria viva que rescata nuestras experiencias como pueblo. Su siguiente y no menos relevante experiencia bibliográfica aparece en el volumen tercero de sus *Apuntes...* bajo el título de “Catálogo de libros y folletos publicados en Cuba desde la introducción de la imprenta hasta 1840”, que Bachiller consideró una obra incompleta en la cual invirtió “tiempo y fatigoso trabajo atendidas las circunstancias locales” y, sin embargo, verdadera proeza cultural en una época tan ajena a intereses humanistas y culturales. Esta obra fundadora del erudito Antonio Bachiller y Morales no solo desborda su época, sino que es también auténtica y perdurable, porque trasciende a sus contemporáneos. El “Catálogo...” entusiasmó con su aporte a otros eruditos, que aprovecharon la tregua fecunda de 1878 a 1895 para publicar, fundamentalmente en la *Revista de Cuba*, suplementos y adiciones a su obra bibliográfica primera.

En 1879, Eusebio Valdés Domínguez, discípulo de Bachiller y Morales, y autor de importantes artículos sobre derecho y filosofía, así como de obras jurídicas muy eruditas, publicó en los tomos 5 y 6 de la *Revista de Cuba* su “Bibliografía cubana: colección de apuntes bibliográficos de obras y periódicos para la historia de la tipografía, de las ciencias y de la literatura de Cuba”. Valdés Domínguez describe en orden cronológico: obras publicadas por cubanos en el extranjero y otras por extranjeros que se refieren a Cuba hasta 1850. Este notable jurista se propuso una bibliografía mucho más amplia, pues según su plan inicial incluiría también: obras publicadas en Cuba; periódicos cubanos y periódicos publicados por cubanos en el extranjero; manuscritos notables; un índice de autores y otro de materias; un cuadro histórico de las imprentas en Cuba; mapas, planos y visitas relativas a Cuba que sirvieran para redactar una historia cartográfica de Cuba, y, por último, un apéndice como conclusión de las cuatro primeras partes donde insertarían juicios críticos de las obras citadas. Porque según Valdés Domínguez “[...] la bibliografía no ha de reducirse exclusivamente al conocimiento de los títulos de las obras, a las circunstancias especiales de las ediciones y a su rareza, porque eso sería fatigar la memoria, sino aumentar el caudal de conocimiento científicos”. Prueba

de ello es su plan bibliográfico, del cual la *Revista de Cuba* solo publicó la primera parte hasta 1850. A su concepto añadió: “[...] no es, dice un autor, la bibliografía el depósito de las curiosas ignorancias [...] déense, algunos pasos más: háblese del mérito de los autores antiguos menos conocidos [...] discútanse las dotes de los modernos que más hayan sobresalido; extráctense algunas obras; analícense otras; nótese por qué merece la preferencia una edición sobre otra; échese mano, por decirlo de una vez, de la historia, la literatura y la crítica, para que sus retoques y sombras den realce en el cuadro al claro de la bibliografía y amenizada de este modo ni el lector se fastidiará de los artículos que a este objeto destinemos, ni habrá perdido el tiempo cuando al pasar como en revista los grandes hombres que han producido los países, que en ambos mundos hablan la lengua castellana le hagamos



notar sus bellezas y defectos para que puedan ser leídos con la precaución necesaria”.

Tales fueron los propósitos precursores de Eusebio Valdés Domínguez.

En 1880, Francisco Jimeno, matancero que consagrara su vida a las ciencias naturales, la bibliografía y la arqueología cubanas, publicó en el tomo 8 de la *Revista de Cuba* su “Bibliografía cubana”, como apéndice a la de Bachiller y Morales. La obra bibliográfica de Jimeno, menos ambiciosa que la de Valdés Domínguez, aunque no menos erudita, relaciona obras publicadas en Cuba desde 1774 hasta 1840, y publicaciones periódicas cubanas desde 1813 hasta 1822.

Domingo del Monte, sabio humanista, a quien muchos han calificado como el Varela de la literatura cubana, en 1882 publicó en La Habana una lista cronológica de los libros inéditos e impresos que se han escrito sobre la isla de Cuba y de los que hablan de ella desde el descubrimiento y conquista hasta nuestros días. Al final del título de esta obra se lee: formada en París en 1846. A pesar de ello, esta obra es un indiscutible suplemento a los *Apuntes...* que Bachiller había publicado en 1859. Además no es posible pensar que Bachiller comenzara después de 1846, pues hay que tener

en cuenta lo monumental de su obra —labor de un solo hombre— y las dificultades propias de la época. Esta lista de Delmonte, bibliografía crítica de 170 títulos, fue publicada también en el tomo 11 de la *Revista de Cuba* bajo el título de “Biblioteca cubana”. Por estas razones, podemos situar a Delmonte, históricamente, como el segundo bibliógrafo cubano.

A finales del siglo, exactamente en los años 1892-1893, Manuel Pérez Beato continuó y completó la obra de Bachiller al publicar en *El Curioso Americano* (preciosa revista que dirigió este notable erudito hasta 1939) su “Tipografía cubana: noticia de las obras impresas en la Isla de Cuba desde el establecimiento de la imprenta hasta el año 1840, no mencionadas en los catálogos de Antonio Bachiller y Morales, Francisco Jimeno, Domingo del Monte y Eusebio Valdés Domínguez”. Pérez Beato, al final de esta obra y a instancias del Dr. Vidal Morales y Morales, incluyó un suplemento compilado por Antonio Bachiller y Morales, que es adición a su bibliografía primera y al suplemento que con notables adiciones publicara el propio Bachiller en la *Revista de Cuba*, en los tomos correspondientes a 1880-1881.

Nuestro José Martí admira al polígrafo mayor de la Cuba colonial. Algunas de las palabras del Apóstol publicadas en *El Avisador Hispanoamericano*, en Nueva York, el 24 de enero de 1889, lo describen para siempre:

Americano apasionado, cronista ejemplar, filólogo experto, arqueólogo famoso, filósofo asiduo, abogado justo, maestro amable, literato diligente, era orgullo de Cuba Bachiller y Morales, y ornato de su raza. Pero



más que por aquella laboriosidad pasmosa, clave y auxiliar de todas sus demás virtudes [...] fue Bachiller notable cuando pudo abandonar a su país [...] Dejó su casa de mármol [...] y sin más caudal que su mujer, se vino a vivir con el honor, donde las miradas no saludan y el sol calienta a los viejos, y cae la nieve.

En la primera mitad del siglo xx, Bachiller tuvo continuadores en Carlos Manuel Trelles y Govín, y Fermín Peraza; aunque también podemos considerar, en menor escala, la labor de otros bibliógrafos como Figarola-Caneda, Francisco de Paula Coronado y Juan Manuel Dihigo. En la República de la Enmienda Platt, la gigantesca obra de Trelles opaca los esfuerzos de bibliógrafos cubanos y extranjeros, porque, entre otras razones, logró compendiar todos los intentos criollos y foráneos precedentes para llenar una necesidad cultural. Trelles acometió, en el campo de la bibliografía general, la tarea de recomenzar en el siglo xvii con todas las obras hechas por cubanos fuera de Cuba, para continuar describiendo hasta sus días todo título cubano o extranjero de interés a la cultura del país. Su obra fundamental, inventario precioso del pensamiento cubano desde el siglo xvii hasta 1916, resulta la *Bibliografía cubana de los siglos xvii y xviii* (Matanzas 1911-1915) y la *Bibliografía cubana del siglo xx*, en dos volúmenes (Matanzas,

1916-1917). A esto debemos añadir sus bibliografías especiales, entre ellas, *Biblioteca científica cubana* (Matanzas, 1918-1919); *Biblioteca geográfica cubana* (Matanzas, 1922-1926) y *Bibliografía de la Universidad de La Habana* (La Habana, 1938).

En 1916, al interrumpir Trelles la compilación de la bibliografía general y dedicarse a las bibliografías especiales y a trabajos de investigación histórica, dejó suelta entonces la guía que vertebraba el panorama cultural de Cuba. Hasta que, en 1938, Fermín Peraza reinició la tarea, por iniciativa propia, al publicar el *Anuario Bibliográfico Cubano* desde 1937 hasta 1952 y, a partir de 1953, la *Bibliografía cubana* obra que publicaría en La Habana hasta 1959.

En este año, el triunfo de la Revolución determinó cambios en las estructuras socioeconómicas y, por tanto, en la vida intelectual de Cuba. La cultura en manos del pueblo respondió en 1961 con la exitosa Campaña de Alfabetización y la creación de la Imprenta Nacional, con la tirada masiva del *Quijote*.

La Biblioteca Nacional de Cuba, dirigida a partir de 1959 por la doctora María Teresa Freyre de Andrade, asumió la responsabilidad del trabajo bibliográfico a finales de 1961, cuando aún todos los esfuerzos estaban volcados en la organización de sus fondos por la necesidad de dar un servicio público más moderno y eficiente, acorde con las nuevas estructuras

*Americano apasionado, cronista ejemplar,
filólogo experto, arqueólogo famoso, filósofo
asiduo, abogado justo, maestro amable,
literato diligente, era orgullo de Cuba
Bachiller y Morales.*

nacionales. La Freyre determinó la recreación de la Biblioteca Nacional, su departamentalización y un enorme crecimiento de sus exiguos fondos con adquisiciones de libros y publicaciones periódicas. Sin abandonar la inmediata organización, se acometió la tarea de compilar la bibliografía del movimiento editorial cubano a partir de 1959, así como la laguna bibliográfica correspondiente al periodo de 1917-1936.

La obra bibliográfica de carácter nacional y especializada lograda desde 1961 hasta la fecha superaba con creces el esfuerzo personal de cada uno de los bibliógrafos anteriores y situó a

la Biblioteca Nacional en lugar cimero dentro del continente latinoamericano.

Hoy nuestra Biblioteca Nacional honra a Bachiller y Morales al presentar cada año un trabajo bibliográfico con nuevas perspectivas, que siga el paso a una realidad cultural de variadas y pujantes manifestaciones. Por ello, la obra de Bachiller y Morales, sabia fértil que impulsó la labor bibliográfica de discípulos y continuadores a finales del siglo XIX, florece en la primera mitad del XX en la obra monumental de Carlos Manuel Trelles y resplandece como nunca antes a partir de 1959, en la obra de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.







José Antonio Aponte y Ulabarra (?-1812)



Criollo negro, hombre libre, carpintero, tallador, ebanista, dirigió la primera conspiración de carácter nacional que registra la historia de Cuba, cuyo hilo conspirativo partía de la ciudad y seguía por un numeroso grupo de pueblos y haciendas hasta el extremo oriental.

La conspiración de Aponte: viejas y nuevas interrogantes

Gloria García

HISTORIADORA



REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ AÑO 108, NO. 1, 2017

Al calor de su bicentenario, el movimiento articulado por José Antonio Aponte y su personalidad misma suscitan un renovado interés. Desde que en 1963 el historiador José Luciano Franco¹ publicara su estudio, y una parte de la voluminosa documentación del Archivo Nacional de Cuba referida al tema, su relevancia en la historia política de nuestro país no ha dejado de crecer. Y ello se debe, sin duda, no solo a la temprana madurez desplegada en sus formas conspirativas, sino a que constituye también una incitación para reflexionar acerca de las muchas pistas que nos permiten vislumbrar la peculiar trama social que negros y mulatos tejieron en el contexto de la dominación colonial. Una complejidad social y cultural, por otra parte, que estamos lejos de haber reconstruido en toda su riqueza en la historiografía nacional.

Vale la pena, en tal sentido, replantearse algunos de los problemas contenidos en la amplia información de que disponemos. Los textos publicados por

Franco y, los historiadores cubanos y extranjeros interesados en el tema aportan un conjunto de evidencias del más alto interés. Ambos iluminan muchos aspectos controvertidos que requieren aún de valoraciones adecuadas e incitan, al mismo tiempo, a despojarnos de los estereotipos que todavía lastran el tratamiento del proceso histórico forjado por la población negra en la Isla.

Los hechos

La secuencia misma de los acontecimientos plantea algunas incógnitas.

Marzo de 1812 fue un mes de tribulaciones y continuos sobresaltos para las autoridades coloniales; pero ninguna evidencia permitió preverlo. Pese al desasosiego de los funcionarios y plantadores provocado por el estallido de la insurrección en Saint Domingue, las medidas gubernativas adoptadas, así como la ausencia de brotes significativos de descontento entre los esclavos, presagiaban que el gobierno tenía el suficiente control como para

¹ José Luciano Franco: *La conspiración de Aponte*, Publicaciones del Archivo Nacional, LVIII, La Habana, 1963.

obstaculizar un proceso similar al de la vecina colonia.

Sin embargo, subterráneamente, un cataclismo de grandes proporciones amenazaba con estallar en cualquier momento. Grupos de conspiradores negros y mulatos libres trabajaban en la sombra planeando un levantamiento para el que habían estado organizándose durante meses. Asociada a una incesante labor para el reclutamiento de prosélitos en la ciudad, no se descuidó la inclusión de otros aliados naturales. El plan vertebrado estaba bien concebido. Algunos de los complotados trabajaban entre las nutridas dotaciones de los ingenios de la costa noreste de la capital, con el fin de provocar su rebelión en la madrugada del sábado 14 al domingo 15 de ese mes.

La zona escogida tenía, en verdad, un alto potencial subversivo. Guanabacoa y Río Blanco eran dos de las parroquias con mayor número de esclavos y especialmente esta última constituía uno de los centros más fuertes en la producción azucarera dentro del territorio habanero. Las cifras disponibles registran que contaba, en 1804, con cincuentaiocho ingenios y una producción total de más de siete mil toneladas métricas anuales, en tanto la zona guabanacoense tenía nueve fábricas de azúcar y una producción de cerca de 926 toneladas en el mismo periodo.² Hay que subrayar, por otra parte, que estas manufacturas fueron erigidas, por lo general, con grandes dotaciones según muestran los registros conservados y fechados a principios de siglo. En una matrícula de diezmos de 1800 se consignan 130 “operarios” en el ingenio Peñas Altas, 102 en La Santísima Trinidad, 120 en Tivo Tivo y 140 en el Santa Ana, por

mencionar solo algunas de las principales plantaciones involucradas en la conspiración.

De forma simultánea, una vez que estallara la insurrección en el este de la ciudad, los grupos comprometidos en la capital colonial tomarían varios cuarteles con el fin de proveerse de armas e impedir la reacción de los soldados de la guarnición, así como de las milicias. Los diversos puntos de ataque fueron distribuidos entre los principales dirigentes; el mina Salvador Ternero asaltaría el de Dragones, el criollo Clemente Chacón se apoderaría de Atarés y los también criollos Pilar Borrego y José Sendiga, el de Artillería.³ Por su parte, José Antonio Aponte daría la señal para el comienzo de la acción enarbolando un estandarte con la imagen de Nuestra Señora de los Remedios en el frente de su casa.

*Grupos de conspiradores
negros y mulatos libres
trabajaban en la sombra
planeando un levantamiento.*

Se deduce de las declaraciones que la insurrección en la ciudad ocurriría el martes 17, después del cierre de las puertas de las murallas, y es evidente que la espera de varios días entre una y otra fase del proyecto, garantizaría su éxito, pues contaban con que los disturbios en los ingenios distraerían a las

² El número total de ingenios de las parroquias variaba, por subdivisión de estas, cada cuatrienio, al confeccionarse la matrícula de diezmos correspondiente.

³ Matt Childs: *The 1812 Aponte Rebellion in Cuba and the Struggle against Atlantic Slavery*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2006, p. 145.

fuerzas coloniales, obligándolas a movilizar sus efectivos. Además, de dicha insurrección dependía obtener el seguro apoyo de los esclavos liberados por Juan Bautista Lisundia y Juan Barbier, encargados de viabilizar la movilización de estos, factor que constituía una pieza clave para alcanzar la victoria.

La primera fase del plan: la rebelión de los esclavos

El viernes 13, el esclavo Tiburcio, carretero del ingenio La Santísima Trinidad, propiedad de Nicolás de Peñalver, condujo las partidas de azúcar a lo largo de la calzada real de Guadalupe [luego calzada de Monte] hacia los almacenes, como era habitual. Hizo, no obstante, una parada en la pulpería de Clemente Chacón para hablar con su hijo Juan Bautista Lisundia acerca de los preparativos de la rebelión proyectada; este le informó entonces que ya había avisado en los ingenios acerca de la conclusión de los preparativos y que otros de sus compañeros iniciarían el fuego en extramuros “luego que vieran el de los ingenios”.⁴

Al siguiente día, Lisundia salió hacia Guanabacoa en compañía de Juan Barbier [alias Jean Francois] y a ellos se unió, según lo acordado, el pardo Estanislao Aguilar. El grupo siguió camino después de cenar, rumbo al ingenio

La Santísima Trinidad, adonde llegaron cerca de las nueve y media de la noche al decir de Barbier.⁵ Era sábado y se tocaba tambor en uno de los bohíos, pese a no haber concluido aún la zafra. Lisundia se unió de inmediato a la danza tocando el típico instrumento de percusión, en tanto Barbier bailaba hasta la madrugada, es decir, poco antes del toque de avemaría.⁶

Entonces comenzaron las acciones. Pero no es fácil reconstruir la sucesión de los acontecimientos, porque las declaraciones de los conspiradores son a veces confusas o contradictorias. El itinerario mismo de los sublevados suscita dudas. Estanislao Aguilar afirma que pasaron por Guanabacoa hacia el ingenio Tivo Tivo, en la parroquia de Río Blanco, donde hicieron noche, luego se encaminaron hacia el Santa Ana, situado en la de Guanabo, para volver otra vez sobre sus pasos y actuar en el Peñas Altas, en el primer territorio mencionado. En cambio, Lisundia dice que pernoctaron en el ingenio La Chumba, del marqués de Prado Ameno.

En todo caso, los testimonios dan cuenta de que un grupo de catorce esclavos dirigidos por Lisundia y Barbier⁷ se encaminaron hacia el ingenio Santa Ana, propiedad del teniente de navío Antonio Bustamante, y “fueron a los bohíos a seducir negros” para continuar entonces hacia el ingenio Peñas Altas, de Juan de Santa Cruz. Según Aguilar, Lisundia echó abajo la puerta de un bohío y “tomando un poco de candela que había en el, la arrojó sobre el techo [...] llegó a otros bohíos solicitando las gentes y puesto en una loma les dijo que ya venían a eso y por lo mismo no había que voltear la cara, que todos habían de

⁴ Archivo Nacional de Cuba (ANC): Fondo Asuntos Políticos, legajo 13, no. 1.

⁵ *Ibidem*, legajo 12, no. 18.

⁶ Declaración del esclavo Raimundo Peñalver, en ANC: Fondo Asuntos Políticos, legajo 13, no. 1.

⁷ Otro testimonio de Lisundia habla de una partida de veinte esclavos montados a caballo y con machetes de calabozo cada uno.

*La acción
en el ingenio Peñas Altas
fue particularmente sangrienta,
en contraste con otras insurrecciones
ocurridas antes y después de 1812.*

concurrir y el que no lo hiciera le tumbaría la cabeza [...]”.⁸

También Antonio Cao refiere el papel de Lisundia y de Barbier “[...] cuando animaban a la multitud de negros mandando poner fuego y que matarían a todo el que se anduviere con fiestas; que Lisundia mandaba que fueran adelante llevando un machete desnudo en la mano para hacer que le obedecieran”, en camino al Santa Ana, pero una vez en este ingenio “[...] fueron rechazados por el mayoral y por los negros” de allí.⁹

No es de extrañar la compulsión ejercida por Lisundia y Barbier sobre los esclavos de las dotaciones: formaba parte, entre otros medios, del arsenal de la subversión en todas las sublevaciones de la primera mitad del siglo XIX, como una fórmula de cierta eficacia para convencer a los indecisos y atraer a los tímidos o temerosos. La exigua fuerza con que realmente fue asaltado el ingenio Peñas Altas muestra cuán difícil era articular cualquier resistencia frente a los colosales recursos de que disponían la administración colonial y los plantadores que, en verdad, contraponían a estos movimientos todos los soldados y vecinos armados posibles para ahogar con la mayor celeridad las revueltas.

La acción en el ingenio Peñas Altas fue particularmente sangrienta, en contraste con otras insurrecciones ocurridas antes y después de 1812 en las que casi no se aprecian represalias contra los blancos. Por el contrario, en este caso, los esclavos mataron a Antonio el Feo y Martín Suriano; a Tomás y José María, de diez y tres años respectivamente, hijos de José Borroto; a María del Carmen Valdés, a quien hirieron de gravedad y a su hija Elena.¹⁰ Esto constituyó un factor que

las autoridades manipularon ampliamente a su favor.

En realidad, ya en la madrugada del 16, las autoridades y los vecinos de la zona estaban apercebidos del levantamiento y esperaban al contingente rebelde.

El mayoral del ingenio Santa Ana, Antonio Orihuela, fue informado por los esclavos José María mandinga y Joaquín carabalí del intento de sublevación, e igual aviso dio Pedro Manuel Chacón, esclavo del Peñas Altas.¹¹ De modo que estos capataces rechazaron el ataque de las huestes esclavas con suma rapidez, dispersándolas e iniciando una cacería de los implicados, aun de los simples sospechosos de complicidad, que se prolongaría durante meses. Barbier fue hecho prisionero en el lugar de los acontecimientos, mientras Lisundia lograba escabullirse hacia la ciudad en compañía de Antonio Cao y llegar a la vivienda de su padre Clemente, en el barrio de Guadalupe.¹²

⁸ Declaración del pardo libre Estanislao Aguilar, en ANC: Fondo Asuntos Políticos, legajo 12, no. 18.

⁹ Cargos contra Antonio Cao, esclavo del ingenio Peñas Altas en ANC: Fondo Asuntos Políticos, legajo 13, no. 1.

¹⁰ ANC: Fondo Asuntos Políticos, legajo 13, no. 1.

¹¹ Por tan importante servicio recibieron los tres la manumisión. ANC: Asuntos Políticos, legajo 13, no 15.

¹² En sucesivos careos con Aponte y Chacón, estos afirmaron que ambos habían llegado a la ciudad el 16 y pernoctado en la casa del primero hasta el siguiente día.



La red conspirativa urbana

El fracaso del levantamiento en los ingenios puso en entredicho la continuación del resto del plan. De su segunda fase habían llegado confusas noticias al capitán general Salvador de Muro y Salazar, marqués de Someruelos a principios del mes. Su cochero Luis Mandinga le relató de un encuentro con el esclavo criollo Cristóbal de Sola quien, el sábado 29 de febrero, lo había visitado en la cochera de la casa de gobierno para incitarlo a participar en un proyectado movimiento de los esclavos, cuyo propósito era “salir del dominio de sus amos”.¹³

Al parecer, se le sugirió a Luis continuar los contactos y averiguar otros aspectos del proyecto y, especialmente,

de los implicados en el movimiento. Vale decir que, al ser apresado el día 9, Cristóbal mencionó algunos nombres, entre ellos el del esclavo calesero Pablo José Valdés, su contacto directo; pero mantuvo el secreto de dos de los más importantes dirigentes. En el transcurso de las diligencias posteriores y al ser apresados otros conspiradores, tuvo Valdés el infortunio de que hallaran una carta suya muy comprometedora dirigida a un desconocido Excelentísimo Señor Secretario (véase anexo 1); pero que, en verdad, pudo comprobarse que había sido enviada y entregada a Aponte.

Aparentemente, tampoco los primeros detenidos dieron pistas para localizar el resto del entramado conspirativo y, mucho menos, a su núcleo director. Por consiguiente, los trabajos prosiguieron sin sobresaltos hasta la salida de Lisundia y Barbier hacia la zona de ingenios el día 14.

Sin embargo, el 19, los cuatro dirigentes más importantes del movimiento fueron aprehendidos en sus viviendas. Una circunstancia sin duda sorprendente en conspiradores tan avezados. ¿Por qué una vez conocido el fracaso de la insurrección en los ingenios, noticia de la que fue portador Lisundia a su padre Clemente Chacón, los implicados se reunieron todavía en la noche del día 16 en la propia casa de Aponte y permanecieron en sus viviendas hasta ser detenidos? Una conducta inexplicable en gente que había demostrado tanta experiencia en labores clandestinas, realizadas por demás sin ser detectados por lo menos durante un año antes de marzo. Lo cierto es que no se sustrajeron a la previsible represión que era el colofón inevitable de sus proyectos.

¹³ Declaración del 10 de marzo del cochero Luis Mandinga. ANC: Asuntos Políticos, legajo 12, no. 13.

¿Parálisis ante el fracaso de la rebelión esclava? ¿Indecisiones de última hora? ¿O faltó el respaldo de los comprometidos en la ciudad ante la evidencia del descalabro en los ingenios?

Estas son algunas interrogantes abiertas a la investigación y que, tal vez, nunca podamos responder con certeza.

Los dirigentes de la conspiración

La composición social y religiosa de los líderes del proyecto suscita gran interés, pues amplía nuestro horizonte de estudio de ese mundo, en buena parte todavía desconocido, que constituía el entramado real en que desplegaba la población negra su actividad cotidiana.

Resulta notable la diversidad de procedencias étnicas y de proyecciones religiosas de los líderes del movimiento, lo que no impidió, por cierto, la concertación para emprender un proyecto en común. ¿Hasta qué punto las diferencias actuaban realmente como fronteras insalvables entre los libres y los esclavos, entre los practicantes católicos y los de diversas creencias de origen africano?

Una de las afirmaciones más controvertidas es justamente el origen de Aponte. Franco, tan acucioso siempre en sus datos, no menciona una sola vez la condición de natural de La Habana de este, pese a afirmar que su madre, Mariana Poveda, era criolla. En cambio enfatiza repetidamente que su ascendencia era lucumí; no obstante, el propio Aponte declaró en los interrogatorios su condición de habanero, dato que ratificó Childs en su monografía. ¿A qué se debe la asignación de una procedencia tan contradictoria? Es de

suponer, dada la erudición del historiador cubano en estos temas, que Franco quiso subrayar ante todo la fisonomía espiritual del conspirador, y no su lugar de nacimiento.

En esa dirección abunda Franco al agregar que era ogboni y que dirigía asimismo el cabildo Chango Teddun, en calidad de oni-shango. Ciertamente, la carta que el esclavo Pablo José Valdés le dirigiera solicitando protección ante su eventual participación en el levantamiento, así como términos que hemos encontrado repetidamente en conspiraciones posteriores con idéntica finalidad, apoya la tesis de un liderazgo religioso de Aponte de procedencia yoruba.

Es un hecho comprobado, en cambio, que los negros y mulatos criollos fueron excluidos legalmente de pertenecer a los cabildos de nación y más aún de la posibilidad de ocupar alguno de sus cargos principales. Ciertos criollos lo intentaron, siempre con el rechazo decidido de los mismos africanos de origen, circunstancia de la que existe respaldo documental; aunque en ocasiones sí participaban de las fiestas organizadas por estos.

En la extensa lista de cabildos de nación compilada por María del Carmen Barcia no aparece el Chango Teddun, ni en los asientos del siglo XVIII ni en los relativos al siguiente y tampoco el nombre de Aponte como miembro de ninguno de los registrados.¹⁴ De hecho, el cabildo de nación, además de la denominación “étnica” que lo identificaba, ostentaba siempre el patronato de un santo católico, no africano; en tanto

¹⁴ María del Carmen Barcia: *Los ilustres apellidos: negros en La Habana colonial*, Ediciones Boloña, La Habana, 2009.

el atribuido al conspirador no poseía esta doble denominación, que era de rigor.

Ante evidencia tan contradictoria, ¿cómo caracterizar esa parte tan importante de su mundo espiritual?

El antropólogo Rafael L. López Valdés¹⁵ advirtió la paradoja y propone una nueva interpretación que tiene en cuenta fenómenos muy frecuentes en el comportamiento social de la población negra y mulata: su extraordinaria capacidad creativa para dotar de una doble función a sus instituciones públicas y la de generar otras que permanecían ocultas a la mirada siempre inquisitiva de las autoridades.

La persistencia de la tradición popular acerca de la existencia real del cabildo Chango Teddun hace suponer, argumenta López, que fueron la familia y la socialización informal de los barrios las que proporcionaron los canales principales que sirvieron para la transmisión de la herencia cultural africana, en especial, de sus creencias religiosas. Se formó así, fuera de y paralelos a los cabildos de nación, el embrión de lo que sería luego la casa-templo de la santería, donde compartían por igual los negros de origen africano y los nacidos aquí. Estas instituciones, que López Valdés denomina “cabildos de criollos”, a falta de un

nombre más apropiado explicaría la existencia del llamado Chango Teddun ubicado en la vivienda del conspirador y el papel de Aponte como “sacerdote” de este, al margen de los “oficiales” de esta clase aprobados por el gobierno colonial. Línea de investigación una vez más llamada a ratificar, el ingenio y la habilidad de este sector de la población para dotarse de instituciones propias, que, pese a su actividad subterránea, no fueron menos efectivas y duraderas.

Y, a pesar de todo, resulta significativo que en el minucioso registro efectuado por las autoridades en la vivienda de Aponte no encontraran nada que permitiera ilustrar su filiación a la Regla de Ocha. Por el contrario, todas las estampas, imágenes e impresos se relacionan solo con el catolicismo.¹⁶

En casos similares, existen numerosos expedientes judiciales, durante la primera mitad del siglo XIX, que comprueban como una práctica habitual la de conservar siempre algún objeto que hiciera presumir la creencia religiosa del implicado. En la vivienda de Clemente Chacón, las autoridades ocuparon varios artefactos de esta naturaleza. El comisario de barrio describe así los hallazgos: “[...] se encontraron dentro de los lomillos de un aparejo dos martinetes de plumas de gallo, con sus cabezas al parecer de trapo y cintas de hiladillo figurando una pelota, y en un baul varias plumas también de gallo, y un lápiz grueso y una cajita de madera con varios miriñaques que llaman de brujería [...]”.¹⁷

Chacón atribuyó la propiedad de estos a su hijo Lisundia, alegando que este “[...] cuando toca el tambor a los

¹⁵ Rafael L. López Valdés: *Pardos y morenos esclavos y libres en Cuba y sus instituciones en el Caribe hispano*, prólogo del Dr. Ricardo E. Alegría, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, San Juan, 2007, pp. 256-259.

¹⁶ A este respecto véase la sugerente propuesta de Ernesto Pena González: *Una biblia perdida*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2010.

¹⁷ ANC: Asuntos Políticos, legajo12, no. 14.

negros congos de nación en las cante-
ras usa de semejantes atavios”.¹⁸ En la
casa de Salvador Ternero también se
hallaron piezas que pueden atribuir-
se a prácticas religiosas, aunque en
este caso la descripción de los objetos
resulta menos clara.

Asociada a uno de los expedientes
policiales en San Antonio de los Ba-
ños que las autoridades vincularon
al plan subversivo, Franco reproduce
una firma abakuá y sugiere, aunque
sin declararlo explícitamente, que for-
maba parte de las pertenencias de uno
de los sujetos interrogados allí. Pero, de
hecho, mientras los comisarios con-
fiscaron una pistola al esclavo congo
Francisco José, del cafetal El Tumba-
dero, no hay ninguna referencia al pa-
pel de la firma, ni alusión alguna de
que formara parte de los autos.¹⁹

Adicionalmente, los libros halla-
dos en la casa de Aponte —así como
laminas y otros impresos confisca-
dos en diversas causas de este periodo
y de otros subsiguientes— muestran
la complejidad del mundo espiritual
de la población negra y la diversidad de
fuentes que lo nutren, una vertiente
que constituye un verdadero reto
para futuros proyectos investigativos
relacionados con el proceso de con-
formación de la conciencia popular.

A la diversidad religiosa de los cons-
piradores es preciso añadir la diferen-
ciación social que atravesaba, como
es fácil constatar, a la población negra
libre. Dueños de pequeños comercios,
como el pulpero Chacón, propietarios
de zambumbierías como Ternero, o
artesanos —con taller abierto o no—
como el zapatero Melchor Chirinos o
el carpintero Aponte destacaban so-
bre una gran masa de jornaleros, por
no mencionar el inmenso ejército de

los esclavos domésticos y rurales.
Sin embargo, muy poco sabemos de
las relaciones que se establecían ha-
cia el interior de este conglomerado y
sus dinámicas de concertación, otro
tema pendiente para la historiogra-
fía nacional. Quizá sus vínculos se
anudaran principalmente a través
de la solidaridad religiosa; pero de lo
que no cabe duda es de que los unía
un fuerte rechazo a los horrores del
régimen esclavista y a la discrimi-
nación por el color de la piel que su-
frían todos.

*[...] destacaban
sobre una gran masa
de jornaleros,
por no mencionar
el inmenso ejército
de los esclavos domésticos
y rurales.*

Una conspiración en época de revoluciones

Siempre que se aborda el estudio
de un gran movimiento conspirativo
o de una insubordinación abierta se

¹⁸ Ibídem. A la pregunta del comisario de que
cómo siendo criollo su hijo usaba de los ins-
trumentos confiscados, Chacón contestó que
“porque solo vive entre los bozales”.

¹⁹ Esta firma, de confirmarse su pertenencia a
los autos, sería el dato más temprano de las
prácticas abakuás en Cuba. Sin embargo, la
circunstancia de que, durante los procesos
judiciales de la conspiración de la Escalera,
se acudiera a la consulta de antecedentes de
subversión y se desorganizaran por tal moti-
vo muchos expedientes, con lo que se mez-
claron los papeles de unas y otras causas,
suscita dudas acerca de que, en efecto, el do-
cumento pertenezca al año 1812.

impone la interrogante acerca de sus causas y las motivaciones que impulsan a los sujetos a la acción. En tal sentido, no es posible olvidar que el proyecto de Aponte y sus compañeros se inscribe en el marco del gran ciclo revolucionario que se inició con la guerra de independencia norteamericana y concluyó con la batalla de Ayacucho. Acontecimientos que, más allá de la influencia universal de la Revolución Francesa de 1789, dieron el tono político al proceso histórico en el continente durante décadas.

Pese a los intentos por aislar a la Isla del contagio, la información de lo que ocurría en la América, y más tarde con la guerra popular en la propia España, las noticias llegaban a todos los grupos sociales, incluidos los esclavos. No debe extrañar esta circunstancia si se tiene en cuenta que la población negra estaba presente en todos los poros del tejido de la sociedad colonial; esto es, desde los servicios urbanos más comunes hasta la labor portuaria y la atención misma a los plantadores en sus palacios. Por esta razón, ni la trascendente Revolución en Haití, ni las posteriores del virreinato de Nueva España o de América del Sur transcurrieron al margen del conocimiento, la difusión de rumores y el laborantismo, subversivo en muchas ocasiones, de la población insular.

²⁰ Véase al respecto el ensayo de Ada Ferrer: “Cuba en la sombra de Haití: noticias, sociedad y esclavitud”, en Consuelo Naranjo y otros: *El rumor de Haití en Cuba: temor, raza y rebeldía, 1789-1844*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2004, y también, de María del Carmen Barcia, el epígrafe “Construyendo un imaginario: aportaciones de la revolución haitiana”, ob. cit.

El éxito de los esclavos en el empeño por su emancipación fue seguido, con temor en unos y con admiración y fervor en muchos, casi de manera cotidiana a través de las informaciones periodísticas, de las tripulaciones que arribaban a los puertos y por otras muchas vías.²⁰ Aunque no estudiada con igual intensidad, la repercusión de la guerra independentista en las diversas regiones del continente también coadyuvó a la emergencia de una efervescencia política que, no obstante, nacía de los requerimientos específicos de la sociedad colonial y cuyos antecedentes hay que retrotraer hacia mediados del siglo XVIII.

A estos incentivos cercanos se sumaron las transformaciones en la península ibérica, desatadas por la lucha contra la invasión y el dominio franceses, que propiciaron una intensa pugna alrededor de la adopción de nuevas formas de participación política, más en consonancia con la concepción moderna del Estado o el mantenimiento del *status quo*. El periodo que cierra con la convocatoria a Cortes y la adopción definitiva de la Constitución de Cádiz despertó muchas esperanzas en todo el continente, pues se esperaban cambios sustanciales en todos los órdenes de la vida social.

Favorecidas por este clima internacional, las turbulencias políticas en Cuba, que adoptaron formas disímiles y poseían asimismo objetivos diversos, cubrieron una extensa etapa de más de dos décadas e involucraron en su órbita a prácticamente todas las clases y grupos sociales de la colonia. La naturaleza represiva del sistema gubernamental obligó casi siempre al enmascaramiento y a la labor clandestina, pero no pudo impedirlos. Así se fue perfilando un

estilo de lucha ajustado a tales condiciones y se acumuló una experiencia notable en el despliegue de las actividades de resistencia y subversión.

Y ello vale para los sectores más populares, en especial para los negros y mulatos libres, quienes, desde fecha muy temprana, fueron incorporados a las tareas de defensa, por ejemplo, muy a contrapelo de los verdaderos intereses de las autoridades. Bastaría mencionar al respecto su importante papel frente a las agresiones de los piratas o en la defensa de la plaza durante el sitio británico a la capital para comprender que las demandas de la propia realidad social y política de Cuba constituyeran estímulo suficiente para generar proyectos de cambio y que este brindaba ocasión propicia para la construcción de una experiencia valedera enfilada a la consecución práctica de las transformaciones deseadas.

Uno de los argumentos más repetidos en los últimos meses ha sido el de considerar indiscutible la participación de Aponte en la guerra norteamericana por su independencia, como una de las fuentes de su proyecto subversivo. Y, de esta hipótesis, derivar en consecuencia el fortalecimiento, cuando menos, de su conciencia política.

Cierto es que España apoyó la rebelión en las Trece Colonias, aunque con fines muy diferentes a los proclamados públicamente. Si bien desde los primeros instantes suministró víveres, dinero y otras facilidades a las fuerzas combatientes, la realidad es que, una vez declaradas las hostilidades entre la metrópoli española e Inglaterra en 1779, primó el interés por aprovechar esas circunstancias con el fin de reconquistar las Floridas —cedidas en 1763 para recobrar La Habana—, alejar los riesgos

que amenazaban a la colonia hispana de Luisiana y eliminar o debilitar en lo posible el dominio británico en Centroamérica y en el canal de Bahamas.²¹

Al logro de este propósito fue organizada la expedición de Juan Manuel Cajigal,²² en 1782, campaña en la que Aponte participó, según sus propias declaraciones. En efecto, esa expedición estuvo integrada por 688 soldados del Ejército de Operaciones, 326 veteranos de México de los destinados a Guarico, 704 veteranos de la guarnición habanera, 202 milicianos de los Batallones de Morenos y de Pardos y 80 trabajadores, es decir, un total de 2000 hombres.²³

Los Batallones de Pardos y de Morenos no solo integraron las fuerzas en la campaña de la isla de Providencia sino que, también, fueron integrados a la defensa de Luisiana y a la reconquista de las Floridas.

Agrega Franco,²⁴ aunque sin aportar datos probatorios, que en diversas ocasiones estuvo de guarnición en San Agustín y otros puntos de la Florida y afirma que “de ello no cabe duda”. De manera que si, en efecto,

²¹ Herminio Portell Vilá: *Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España*, Jesús Montero ed., t. I, La Habana, 1938, pp. 91-95 y Allan J. Kuethe: *Cuba, 1753-1815. Crown, Military and Society*, The University of Tennessee Press, Knoxville, 1986, p. 98.

²² Para el estudio del papel de Bernardo de Gálvez en la política española véase C. Reparaz: *Yo solo. Bernardo de Gálvez y la toma de Panzacola en 1781*, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Barcelona, 1986 y, también, Gustavo Placer: *Ejército y milicias en la Cuba colonial, 1763-1783*, Embajada de España en Cuba, s.l., 2010.

²³ Kuethe: Ob. cit., p. 117.

²⁴ José L. Franco: Ob. cit., p. 24.

Aponte realizó estas actividades en la península norteña debió ser entre los años de 1782 y 1800, es decir, una vez restaurado el dominio español en estos territorios y fecha esta última de su retiro forzado como capitán de la segunda compañía del Batallón de Morenos.²⁵

El gobierno colonial no tenía motivos para dudar de la fidelidad de estos batallones en calidad de tales. Todavía en pleno vigor la fiebre de ejecuciones y las condenas a largo destierro en la Isla, fue destinado de guarnición en Panzacola —hoy, Pensacola— uno de los Batallones de Morenos que, por boca de su comandante Gabriel Doroteo Barba, reiteraba el compromiso de su cuerpo de “derramar la última gota de la sangre y perder las vidas en el campo del honor, por Dios, por la religión y por el Rey” (véase anexo 3). Habrá que esperar hasta la década del veinte del siglo XIX para percibir en las autoridades una marcada desconfianza hacia estas milicias. Correspondería al capitán general Francisco Dionisio Vives expresar esa nueva valoración, en ocasión de la proyectada expedición al castillo de San Juan de Ulúa, cuando creyó inconveniente incluir en ella a los negros y pardos, en vista de que estos desertaban al pisar

tierra o, peor aún, engrosaban las filas de los rebeldes.

¿Qué circunstancias propiciaron este cambio? Tal vez el convencimiento de que no podía esperarse ya ningún beneficio o consideración hacia el sector que representaban por parte del gobierno colonial, luego de la nueva restauración del absolutismo fernandino. Pero la proclama de Barba —así como otros documentos contemporáneos de similar naturaleza— demuestra que parte de la población ponía sus esperanzas en la apertura constitucional, mientras hubo grupos, en verdad minoritarios, se inclinaban ya por la separación de la metrópoli.

De independentista califican varios analistas la conspiración de Aponte y

tuvo el infortunio de que se encontrara una nota suya muy comprometedora entre los papeles requisados posteriormente a otros conspiradores vinculados con José Antonio Aponte. La carta, fechada el 7 de marzo de 1812, descubría otra arista aterradora del complot:

Excelentísimo Señor Secretario:
Muy señor mío, después de haber saludado a Vuestra Señoría, con el debido respeto, con permiso de Vuestra Señoría voy a declarar mis sentimientos porque mi voluntad está muy pronta de derramar la última gota de mi sangre por Dios, por la fe de mi Señor Jesucristo [sic] y por nuestra libertad. Sólo le repetimos que yo quiero primeramente que Usted se digne curarme que ni las balas ni sables me lastimen, y si acaso se me puede conseguir la merced que pido para prepararme para sí con mi pobreza puedo, que yo lo que más era un enigma a familias [sic], pero si no lo puedo conseguir que sea [...] fuerte enteramente, que si posible ser que sean tantas que me sirvan para todo, para fortuna, para tener dinero, para conseguir las más altas señoras, aunque sea mi propia ama, pero que no me quiten el oficio de cristiano, ni de oír misa, ni de confesar, en fin solo la respuesta espero?

sus compañeros. Polémica afirmación que incita a un detenido examen de los datos de que disponemos hoy. La proclama suscrita por el viejo dirigente y fijada al costado del palacio de los capitanes generales (anexo 2) admite múltiples interpretaciones. De lo que no cabe duda es del propósito de eliminar

—o cuando menos debilitar—el sistema esclavista y de alcanzar para la población libre de color igualdad de derechos, aunque estos fueran exigüos en la Cuba de la primera mitad del siglo XIX. Una tarea, en realidad, de trascendencia universal y de todos los tiempos.

Anexo 1

Carta del esclavo calesero Pablo José Valdés dirigida a José Antonio Aponte y fechada a 7 de marzo de 1812²⁶

Excelentísimo Señor Secretario:

Muy señor mío, después de haber saludado a Vuestra Señoría, con el debido respeto, con permiso de Vuestra Señoría voy a declarar mis sentimientos porque mi voluntad está muy pronta de derramar la última gota de mi sangre por Dios, por la fe de mi Señor Jesucristo y por nuestra libertad. Sólo le repetimos que yo quiero primeramente que Usted se digne curarme que ni las balas ni sables me lastimen, y si acaso se me puede conseguir la merced que pido para prepararme para sí con mi pobreza puedo, que yo lo que más era un enigma a familias, pero si no lo puedo conseguir que sea [...] fuerte enteramente, que si posible ser que sean tantas que me sirvan para todo, para fortuna, para tener dinero, para conseguir las más altas señoras, aunque sea mi propia ama, pero que no me quiten el oficio de cristiano, ni de oír misa, ni de confesar, en fin solo la respuesta espero.

B.I.S de Usías.

Anexo 2

Proclama de José Antonio Aponte²⁷

Adelante Abaneros compatriotas míos llego el tiempo de vuestra infeliz o feliz Bentura mis deseos son Bastante de vuestra felicidad. Bosotros Meareis a mi feliz para esto nesequito el alluntamiento de Buestra buena armonia la paz entre los de la Clase la buena fe religión y temor a Dios que aci podremos al canzar buen ecsito segun Nuestra buena disposiciones para esto os encargo la union

²⁶ Gloria García: *Conspiraciones y revueltas. La actividad política de los negros en Cuba (1790-1845)*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2003, pp. 5-53. Se ha respetado la ortografía y redacción del original.

²⁷ ANC: Asuntos Políticos, legajo 12, no. 14, folio 33.

el repento del mayor al menor y aser cargo que al sonido de una caja y trompeta os encuentre listo y sintemor [de] hacabar este Ymperio de esta tirania y aci podremos Bencer la soberbia de estos enemigos y aci os encargo no tener temor que llo os ofresco que con buetra alluda podre logral la felicidad. Ymbocar todos enprimer lugar a Maria Santísima ques eletandarte de Nuestro Remedio y Rogar a Dios por Buestro Caudillo que elde su parte lo adra por bosotros.

Anexo 3

Proclama hecha por el capitán comandante de morenos al tiempo de desembarcase en la Florida occidental.²⁸

Soldados, hemos llegado con la mayor felicidad y buen tiempo al campo del honor. Dad gracias a Dios que ha atendido al merito, religiosidad y buena direccion del Comandante del bergantín San Francisco de Borja que nos transportaba.

Estad entendidos que el mote de nuestras banderas es vencer o morir, y tal es hoy el juramento de la ilustre y muy noble nacion española; y tales han sido los buenos y formidables ejemplos de nuestros antecesores en este mismo campo, en el ano de 1780, de lo que fui verdadero testigo. El Excmo. Sor Gob. Presidente y Capitan General Don Juan Ruiz de Apodaca por sus crecidos talentos, en nombre de toda la nacion, ha puesto su confianza en nuestras tropas para asegurar al Rey

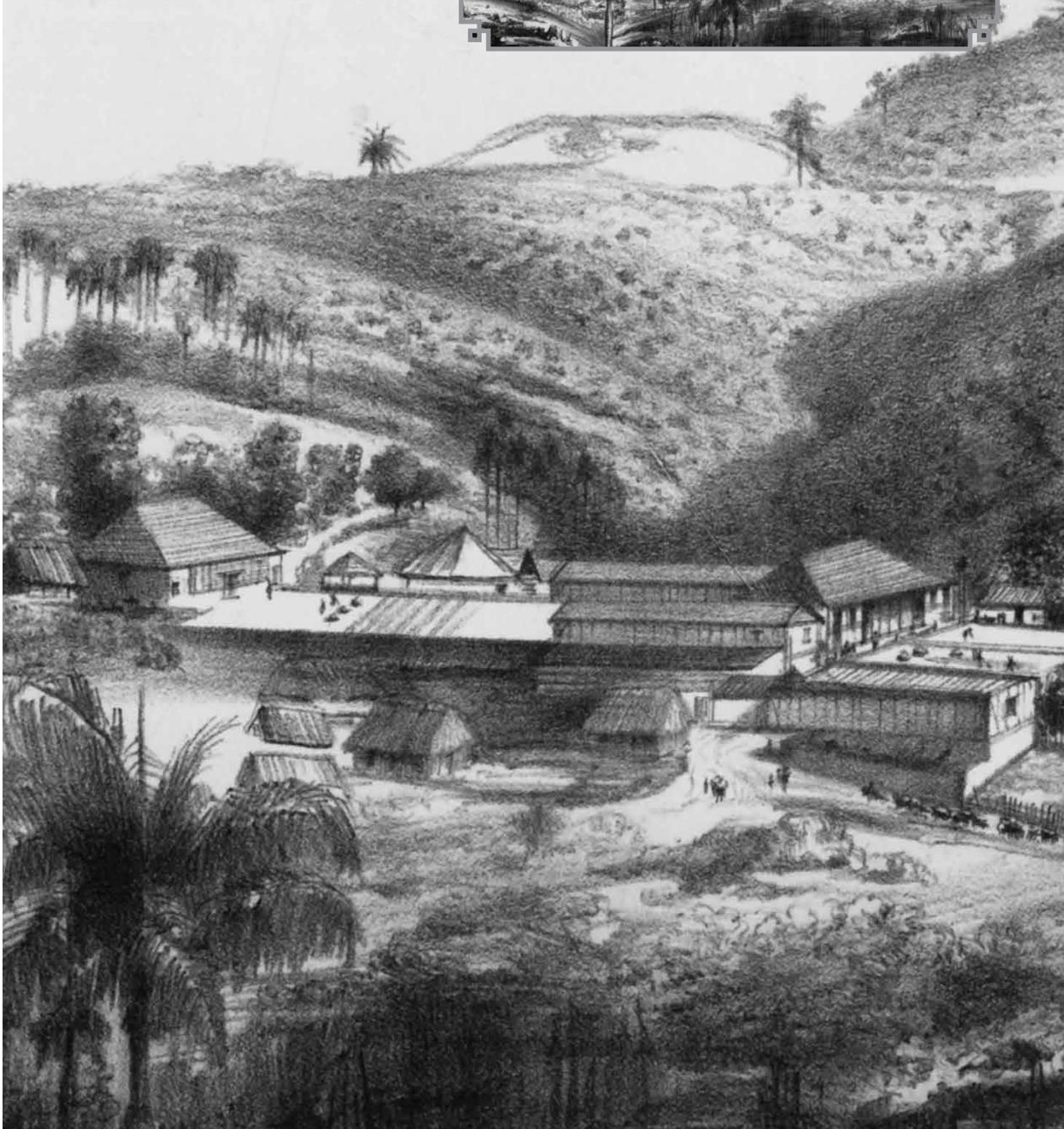
Nuestro Senor, y en su ausencia y cautividad, a las Cortes generales y extraordinarias, estas provincias. Y tocandonos a nosotros, amados espanoles compatriotas, estemos dispuestos para derramar la ultima gota de la sangre y perder las vidas en el campo del honor, por Dios, por la religion y por el Rey.

Asentados en la base que a nos, los originarios que por cualquier linea traigan su origen del Africa, nos han quedado abiertas las puertas de la virtud, los meritos y el talento para ser ciudadanos y obtener todos los goces, asi ahora os vuelvo a insinuar, hermanos, amigos y companeos, que este es el tiempo de merecerlo en nombre de Dios y del Rey.

Gabriel Doroteo Barba
Playa de Panzacola a 15 de setiembre de 1812.

²⁸ Recorte del periódico *La Cena*, sábado 3 de octubre de 1812.









Evaristo Estenez Corominas **(1871-1912)**



Veterano del Ejército Libertador, había alcanzado en la Guerra del 95 el grado de teniente. Fundador en 1908, junto con Pedro Ivonet Hechavarría, de la Asociación Independiente de Color —denominada más tarde Partido Independiente de Color—, tras la aprobación de la Enmienda Morúa, optó por la protesta armada, iniciada el 20 de mayo de 1912 con pronunciamientos en varias provincias.

Evaristo Estenoz: testimonios a propósito de su fallecimiento

Raúl Ramos Cárdenas

INVESTIGADOR ESPECIALISTA EN ARCHIVÍSTICA DEL ARCHIVO NACIONAL

Idalberto Aguilar Macías

PERIODISTA



Cuando el 27 de junio de 1912 fue ultimado en las montañas de Mícaro Evaristo Estenoz Corominas, líder del Partido Independiente de Color (PIC), pocos imaginaron que a la vuelta de una centuria este hecho se convertiría en hallazgo para muchos apasionados de la historia que aún quedamos vivos.

Gracias a la labor investigativa de un equipo de trabajo del Archivo Nacional, a raíz de la conmemoración por el centenario de la fundación del PIC y de su protesta armada, tuvimos la suerte de localizar una información de prensa que giraba alrededor de aquellos trágicos acontecimientos, en la que se confirmaba la identidad del jefe



Miembros del Partido Independiente de Color.

rebelde por un anillo de oro que este usaba y que le fuera sustraído por uno de sus victimarios.¹

La noticia, aparentemente anecdótica pero de honda sensibilidad humana (la esposa de Estenoz, la señora Vicenta García, lo reclamaría posteriormente), especificaba a su vez que la prenda llevaba inscrita la fecha 6 de junio de 1901, dato que se correspondía con la de su matrimonio y permitiría corroborar la propiedad de la joya.

Este descubrimiento sería de gran utilidad en nuestro quehacer, el cual tuvimos el placer de compartir con una gran amiga, la documentalista Gloria Rolando Casamayor, quien lo recreó excelentemente en el capítulo 2 de su documental “1912. Voces para un silencio”. Gloria se encargaría de seguir las huellas de este hallazgo con el fin de contar con un fundamento convincente para su puesta en escena. De manera que, con su proverbial capacidad de trabajo y tenacidad a toda prueba, pudo llegar aún más lejos, al hurgar en el archivo de la iglesia parroquial del Santo Ángel Custodio, sitio donde recibieron su bautismo, entre otros, dos grandes personalidades habaneras del siglo XIX: nuestro Apóstol José Martí y el genial violinista cubano Claudio Brindis de Salas.

Allí, al serle mostrado el documento probatorio, pudo la documentalista comprobar con asombro que Estenoz había contraído nupcias con la señora Vicenta García en la misma fecha que indicaba la inscripción del citado anillo,² circunstancia que le llevó posteriormente a indagar en la otrora parroquia de la Virgen de la Guadalupe —hoy iglesia de la Virgen de la Caridad, en el actual municipio de Centro

Habana—, lugar en que está asentada su fe de bautismo.³

Aquel niño, que había venido al mundo el 26 de octubre del año 1871 y fue bautizado el 3 de febrero del siguiente año, era el hijo de una mujer esclava, la morena Isabel Estenoz, quien puso López como apellido a su criatura (apelativo proveniente de su dueño, el señor Manuel López); pero al alcanzar su mayoría de edad, Evaristo rechazaría el nombre impuesto y asumiría para siempre, con orgullo, el Estenoz de su madre.

Felizmente, estas y otras precisiones que pudieran mencionarse han ido superando la incertidumbre e inexactitudes históricas con respecto a su personalidad que, a nuestro juicio, aún necesita de una investigación más desprejuiciada desde el punto de vista histórico.

Somos del criterio de que la inexplicable omisión bibliográfica a partir de los hechos asociados al genocidio de 1912, afectó en forma de “silencio” a todo un pueblo por muchos años, a la vez que sirvió de justificación a aquella República neocolonial y racista a la que no convenía el recuerdo de sus

¹ “[...] llamado el práctico Onofre Orozco, este dijo que el cadáver le parecía el del primer jefe de la revuelta. Después de esto hubo el reconocimiento del anillo y de la dentadura del muerto, para ver si tenía el puente de oro que se decía usaba Estenoz”. Tomado del periódico *El Cubano Libre*, miércoles 3 de julio de 1912.

² Expediente matrimonial de don Evaristo Estenoz con doña Vicenta María García, en libro 10, folio 278, de la Parroquia de Término del Santo Ángel Custodio, La Habana, año 1901, no. 280.

³ Libro 30 de bautismos de pardos y morenos (empieza el día 4 de septiembre de 1869).

“hazañas” y “éxitos militares”, como reconocerían la prensa escrita y los partes de campaña por aquellos días.

A 146 años de su natalicio y 195 de su muerte, ya no se debe admitir más “silencio” alrededor de aquellos trágicos sucesos.

Me gustaría concluir esta presentación con un testimonio que traspasa las fronteras del tiempo. Más que evocar la muerte, se me antoja pleno de vida, por las circunstancias en que ocurrió, la persona que lo narró y el lugar en que tuve el placer de recibirlo.

El 20 de mayo del 2012, concluían en Santiago de Cuba las actividades conmemorativas por el centenario del



La prensa de la época dio cobertura a los hechos.

inicio de la protesta armada de los Independientes de Color.

El sitio de la clausura fue la localidad de Mícara de Mayarí Arriba, en el municipio de Segundo Frente, a la vista de las empinadas montañas que fueron mudos testigos de aquella bárbara represión.

Ese día, mi colega Idalberto Aguilar, presidente de la Unión de Historiadores de Cuba en ese territorio, regaló a los participantes en el acto la grabación de una impactante entrevista que nunca olvidaré y cuya transcripción comparto con ustedes.

Una inquieta niña, descendiente de un matrimonio perteneciente a la segunda oleada de habitantes que poblaron esta zona en el siglo XIX, tuvo el privilegio de haber vivido uno de los acontecimientos más conmovedores ocurridos durante la República neocolonial.

Se trataba de Consuelo Calunga Macías, quien impresionó a sus coterráneos del municipio de Segundo Frente, cuando con certera precisión narró que había



Autopsia del cuerpo de Estenez (arriba) y el cadáver de Estenez en su féretro (abajo).

sido testigo de la Guerra de los Independientes de Color y del traslado del cuerpo sin vida de su líder, Evaristo Estenoz.

Transcurridos 105 años de la muerte del máximo dirigente de aquel movimiento, reproducimos un testimonio que ya forma parte de la historia de este territorio montañoso. Este es el testimonio de Consuelo Calunga Macías, quien fallecería cuatro meses después de haber concedido esta entrevista.



Consuelo Calunga Macías ofrece su testimonio.

A Evaristo Estenoz, lo mataron en la Veguita. Lo pasaron atravesá'o en una bestia pa' Santiago.

¿Usted lo vio?

Sí, sí, yo estaba debajo de un "palo" mirando que lo llevaban.

¿Qué edad tenía usted aproximadamente en aquella época?

Muchachita sazona, que caminadora que era, je je je je.

¿Por qué supo usted que era Evaristo Estenoz? ¿Quién se lo dijo?

La voz.

¿La gente lo comentaba?

Sí. ¡Ese es Evaristo Estenoz!

¿Cuántos iban con él?

Pocos. Ahí si no iban muchos.

¿Eran soldados del Ejército?

Sí. El Ejército, la fuerza estaba en La Veguita. Allá en La Veguita fue donde lo mataron. Una guerra... ¡Como había soldados en esa guerra! ¡Ayyy!... el Ejército, era la fuerza que fue a buscar a los alzados.

¿Hubo muchos muertos?

Mi mamá contaba que los machos (cerdos) estaban comiéndose a los alzados que habían muerto, nosotros estábamos chiquitos y ellos veían bien eso.







José Antonio Echeverría Bianchi **(1932-1957)**



Dirigente estudiantil y revolucionario cubano, presidente de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) (1954-1957), fundador del Directorio Revolucionario y uno de los principales líderes opositores a la dictadura de Fulgencio Batista. Cayó en combate durante las acciones del 13 de marzo, cuyo objetivo era ajusticiar al tirano en el Palacio Presidencial.

El ideario político de José Antonio Echeverría y los sucesos del 13 de marzo de 1957

Rafael Ramírez García
Irene Portuondo Pajón

PROFESORES DE HISTORIA



Por lo general, siempre que se mencionan los sucesos del 13 de marzo de 1957, se expresa que su génesis está en la firma de la conocida “Carta de México”, entre Fidel Castro Ruz por el Movimiento Revolucionario 26 de Julio y José Antonio Echeverría, presidente de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) y secretario general del Directorio Revolucionario (DR). Esta idea parece confirmada con lo expresado por los integrantes del ejecutivo del DR sobrevivientes al ataque al Palacio Presidencial en la “Proclama al Pueblo de Cuba”, de que con esta acción se daba por cumplido el compromiso táctico contraído en México.¹

Sin menospreciar el valor de la firma por ambos dirigentes de este documento, en momentos en que ambas organizaciones se aprestaban a pasar de forma abierta a la lucha contra la dictadura, no se puede ignorar la repercusión que tuvo en el pueblo de Cuba y en el estudiantado, en particular, el golpe de Estado protagonizado por Fulgencio Batista el 10 de marzo de 1952. En la “Declaración de principios”, emitida por la FEU a los pocos días del golpe se expresaba: “Juntarse es de nuevo la palabra de orden. No es ésta hora de vacilaciones, ni de cabildeos, ni de componendas. La patria está en peligro y hay que honrar la patria peleando por ella”. A continuación llamaba a todos los estudiantes, obreros, campesinos, intelectuales y profesionales para “[...] discutir la situación y organizar un plan de lucha que conduzca al restablecimiento de la estructura democrática de la república y a la soberana vigencia de la Constitución de 1940”.²

¹ “Proclama del Directorio Revolucionario Al Pueblo de Cuba”, abril de 1957, copia del documento donada por Julio García Oliveras.

² “Declaración de principios de la Federación Estudiantil Universitaria”, 14 de marzo de 1952, en Hilda Natalia Berdayes García: *Papeles del Presidente*, Casa Editora Abril, La Habana, 2006, p. 15. Además, puede hallarse en

“Ningún tributo mejor a Martí que concurrir a la vera de su estatua a ratificar nuestra decisión de lucha en defensa de la integridad y la soberanía de la patria”.

En este documento están plasmadas dos ideas esenciales en el pensamiento de José Antonio que marcarían su conducta hasta su heroica muerte en combate: una, la convicción de la necesidad de combatir y derrocar el régimen de Batista; la otra, que para el logro de tal objetivo era necesaria la unidad de todos los que de una forma u otra se oponían al régimen de facto.

En ese sentido, José Antonio y el estudiantado universitario se enfrentaron en 1954³ al proyecto de dividir a Cuba en dos para servir a las apetencias norteamericanas a través del Canal Vía-Cuba, la que José Antonio calificó de “agresión directa a nuestra soberanía” y añadió: “No existen razones históricas, económicas y morales que justifiquen este engendro. Por más de 30 años el pueblo de Cuba luchó por liberarse de la Enmienda Platt, y ahora el régimen de 10 de marzo pretende imponernos esa nueva Enmienda Platt”.⁴

Batista aseguraba que las críticas a esta obra eran exageradas y negativas, calificando de sectarios e ignorantes a los enemigos del plan. José Antonio en relación a la compañía constructora declaró: “Han pretendido hacer creer que el canal es una obra nacionalista y que la empresa concesionaria es cubana por el solo hecho de estar establecida aquí. Nadie puede ser tan ingenuo como para tomar en consideración esos argumentos. No es secreto que esa fantástica inversión de 500 millones de pesos sólo puede ser afrontada por el capital extranjero [...]”.⁵

El 28 de enero de ese año, los miembros de la FEU y José Antonio marcharon hacia el Parque Central en protesta contra el proyectado canal,

pues como afirmó el líder estudiantil “[...] ningún tributo mejor a Martí que concurrir a la vera de su estatua a ratificar nuestra decisión de lucha en defensa de la integridad y la soberanía de la patria”.⁶

La solidaridad con otros pueblos y la lucha contra la tiranía en América despertó la atención de la FEU. En 1955, José Antonio, junto a Pepín Naranjo, Fructuoso Rodríguez y Juan Pedro Carbó Serviá, partió hacia Costa Rica a luchar contra la agresión de Anastasio Somoza a ese país para “[...] defender la libertad donde quiera que se le ofenda o se le conculque”.⁷

Era notoria la consolidación del movimiento revolucionario estudiantil y su influencia en el pueblo como consecuencia de deterioro político y económico del país, en relación con la

Francisca López Civeira y Fabio E. Fernández: *Fidel en la tradición estudiantil universitaria*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2016, p. 206.

³ Este mismo año José Antonio fue elegido presidente de la FEU.

⁴ Fulvio Fuentes: “La FEU contra el Canal Vía Cuba”, en revista *Bohemia*, La Habana, 16 de enero de 1955, p. 36.

⁵ *Ibidem*, p. 37.

⁶ *Ibidem*, p. 37.

⁷ Mario Mencía: “Tiempos de hacer la Revolución”, en revista *Bohemia*, La Habana, 11 de marzo de 1977, p. 63.



Juan Pedro Carbó Serviá junto a José Antonio.

dependencia a los intereses del imperialismo norteamericano. Los fines de alcanzar la liberación nacional constituyeron uno de sus más fieles propósitos. Ante la problemática nacional estuvo convencido de que solo podían existir dos posiciones: “los que están con Cuba y contra Batista, y los que se hallan al lado de Batista y contra Cuba”.⁸

Esta idea no se apartaba de la necesidad de lograr un desarrollo cultural

⁸ Raúl Rodríguez González: “Los asaltantes al Palacio Presidencial: legítimos herederos y continuadores de las tradiciones de lucha de estudiantado cubano”, periódico *Girón*, Matanzas, 13 de marzo de 1977, p. 2.

⁹ René Anillo Capote: “José Antonio entre la Revolución y la cultura”, en revista *Alma Mater*, La Habana, 2000, p. 3.

en la Universidad, lo que propiciaba con actividades como la Semana Sinfónica Universitaria de música clásica, popular y folclórica, en la que actuaron en el Aula Magna y otros recintos universitarios la pianista Berta Shuman, Ernesto Lecuona, Ester Borja y otros. De igual modo, el Ballet de Alicia Alonso actuó en tres ocasiones en el Stadium universitario: el 2 de julio y el 4 de agosto de 1955; a la primera función, en la que Alicia representó la obra *Giselle*, asistieron veinte mil personas, en la segunda se bailó *El lago de los cisnes*. Aún hubo una tercera presentación el 15 de septiembre, donde se exhibieron *Las Sifides* y se cerró el espectáculo con Alicia en “La muerte del cisne”. En esta última, se llevó a cabo una colecta pública que realizó el Directorio como respuesta a la retirada por Batista de los fondos destinados al Ballet. La decisión de

Alicia fue no bailar en Cuba mientras el pueblo sufriera la tiranía. Los espectadores asistentes en el Stadium contribuyeron a la colecta, conscientes de que financiar la Revolución era la mejor manera de multiplicar la ayuda al arte y la cultura. Asimismo, se destacaron las funciones del Teatro Universitario, en las que participaron los grupos Nuestro Tiempo, Teda, el Teatro Guiñol y el Patronato de teatro, organizado por la FEU, lo que hizo posible que la Asociación de Redactores Teatrales y Cinematográficos reconociera esta organización como “la institución cubana que más hizo por la promoción de la cultura en 1955”.⁹ También hubo exposiciones de grandes artistas como Julio Girona y Wilfredo Lam, entre otros. Al mismo tiempo, José Antonio anunció que se

crearía la Universidad Popular Rafael Trejo, así como la realización de la “cruzada nacional de alfabetización Rubén Batista Rubio”.¹⁰

Estos aspectos no se divorciaban de la necesaria labor para honrar a los mártires de la revolución. El 8 de mayo, ante el monumento que recuerda la caída de Guiteras y Carlos Apon-te en El Morillo, habló José Antonio —invitado por el Instituto de Segunda Enseñanza de Matanzas—. Recordó la acción de Guiteras y condenó al régimen de Batista. Ese día, pero en horas de la noche, fue invitado por los estudiantes del Instituto y la Escuela Normal de Matanzas a un acto en recordación del vigésimo aniversario de la muerte de Antonio Guiteras; las fuerzas represivas penetraron en el local de la Asociación de Alumnos del Instituto y lo destruyeron, por lo que el acto no se pudo realizar. José Antonio Echeverría resultó herido; presentaba una fractura en el antebrazo izquierdo, y contusiones y hematomas en la región frontal de la cabeza y otras partes de cuerpo. Convaleciente aún, en una entrevista señaló: “En ninguna ciudad civilizada ocurre algo como esto. Nos apalearon a nosotros y al pueblo. Dispararon más de 300 tiros y lanzaron bombas lacrimógenas. Cuando caímos al suelo nos patearon”.¹¹

El 15 de mayo fueron liberados Fidel y los moncadistas, como resultado de la amnistía política y la presión popular, sin obviar el sector estudiantil revolucionario. José Antonio mantuvo frecuentes encuentros con Fidel. Echeverría,

Fructuoso Rodríguez y otros líderes estudiantiles ya habían participado días antes en el recibimiento popular realizado en la terminal de ferrocarriles de La Habana. Fidel fue invitado a un acto de recibimiento en la colina universitaria para el 20 de mayo. La tiranía se opuso y rodeó la Universidad con una fuerte movilización de fuerzas de los cuerpos represivos. Julio García Oliveras relata: “Según caía la noche, toda la Universidad quedó en la oscuridad total. Pero el acto había que darlo. Sin electricidad, sin luz y sin público, fue la decisión de Echeverría y los presentes”.¹² Allí se instaló una pequeña planta eléctrica con amplificadores. Se provocó una fuerte balacera como “si con el estrépito quisieran aplastar la protesta revolucionaria”.¹³ Fidel no pudo acercarse al recinto, a pesar de su intención. La tiranía batistiana preparaba planes para su asesinato.

A partir de entonces, las acciones contra la tiranía adquirieron un carácter más violento: la represión de las manifestaciones estudiantiles por la policía fue contrarrestada por el fuego de las armas de los hombres del Directorio. Su proyección latinoamericanista se manifestó al condenar la tiranía de

*“Según caía la noche,
toda la Universidad
quedó en la oscuridad
total. Pero el acto
había que darlo.
Sin electricidad,
sin luz
y sin público,
fue la decisión
de Echeverría
y los presentes”.*

¹⁰ E. Álvarez Banco: *Subiendo como un sol la escalinata*, Casa Editora Abril, La Habana, 2009, p. 136.

¹¹ *Ibidem*, p. 141.

¹² Julio García Oliveras: *José Antonio Echeverría: la lucha estudiantil contra Batista*, Editora Política, La Habana, 1979, p. 171.

¹³ *Ibidem*, p. 188.

Marcos Pérez Jiménez, en Venezuela: “La Federación Estudiantil de La Habana, cuyos dirigentes son apaleados y encarcelados día a día, alza su voz de protesta contra los regímenes tiránicos que despotizan a nuestros pueblos hermanos [...]”.¹⁴

La voz de José Antonio fustigó a la dictadura en un discurso que ofreció en el Muelle de Luz, el 19 de noviembre de 1955,¹⁵ donde proclamó los objetivos de su lucha: “derrocar al usurpador Fulgencio Batista, establecer un gobierno democrático y después emprender una obra revolucionaria que resuelva el problema de los desempleados, de los campesinos sin tierra, de los obreros explotados, de una juventud condenada al destierro económico”, y al culminar sentenció: “Fulgencio Batista, el pueblo cubano se ha reunido hoy aquí para decirte ¡vete! ¿O vas a esperar a que te echen como a Gerardo Machado? Con Martí proclamo: Los

derechos de los pueblos no se mendigan, se arrancan; no se conquistan con lágrimas, sino con sangre. ¡El pueblo de Cuba tiene la palabra!”¹⁶

Consecuente con estas ideas, desde la colina universitaria desarrolló una amplia actividad política de abierto enfrentamiento a la tiranía batistiana, cuyo punto clímax había sido la constitución, a finales de 1955, del Directorio Revolucionario (DR). Al proclamar su existencia el 24 de febrero de 1956, expresó: “La FEU, a través del DIRECTORIO REVOLUCIONARIO, al mismo tiempo que convoca a la necesaria fraternidad revolucionaria de todos los elementos viriles, al estudiante aguerrido, al obrero recto, la mujer insumisa, al propietario justo, al soldado que repudia al crimen, al campesinado olvidado, ¡a todos!”¹⁷

Es visible la concepción de José Antonio acerca de la unidad en la lucha. No solo con los estudiantes, sino con la clase obrera, que también se solidarizó con la lucha estudiantil al convocarse un paro nacional de 5 minutos, el 14 de diciembre de 1955, con amplio respaldo de diversos sectores obreros en todo el país: “[...] el transporte se paralizó, al igual que los ferroviarios, telefónicos, medicina, gastronómicos, artes gráficas, aeropuertos, obreros del fideo, azucareros, cigarreros, joyeros, cerveceros, comerciantes: todos respondieron a nuestro llamado”.¹⁸ Esta unidad se concibió también con Latinoamérica: “[...] la lucha de América es una e indisoluble. Quien pelea en Cuba por la libertad está peleando contra cualquier dictadura en América [...]”.¹⁹ Por eso, condenó las relaciones de Batista con el dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo, a través del

¹⁴ Juan Nuiry Sánchez: “¡Presente! Apuntes para la historia de movimiento estudiantil cubano, Editora Política, La Habana, 2000, p. 131.

¹⁵ En relación con la fecha, varios testimoniantes lo ubican el 1.º de octubre; pero investigaciones posteriores lo sitúan el 20 de noviembre.

¹⁶ Jorge Rodríguez Dos: “El mitin del muelle de Luz”, en *Juventud Rebelde*, La Habana, 12 de octubre de 1983, p. 2.

¹⁷ “Carta abierta de la FEU al pueblo de Cuba”, en Natalia Berdayes, ob. cit., p. 63.

¹⁸ José A. Echeverría: “Mantendremos sin tregua nuestra lucha”, diciembre de 1955, en Hilda Natalia Berdayes (comp.): *Papeles del Presidente*, Ediciones Abril, La Habana, 2006, pp. 56-57.

¹⁹ _____: “La lucha de América es una e indisoluble” suplemento *Combate*, La Habana s.f., p. 12.



Junto al busto de Mella, José Antonio arenga a los jóvenes universitarios.

espionaje de su embajada en nuestro país.

Fue intensa la lucha de José Antonio en este periodo. Denunció el aumento de las tarifas, anunciado por la Cuban Telephone Company: “[...] lucharemos a brazo partido contra el intento de este monopolio que explota al pueblo. La FEU luchará decididamente y en todos los campos contra esos propósitos del pulpo telefónico”.²⁰

No solo a través de sus discursos, sino sus escritos en la labor de concientizar al pueblo cubano para la lucha, y lograr una revolución triunfante, a la que denominó como “el cambio integral de sistema político, económico, social y jurídico de país y la aparición de una nueva actitud psicológica colectiva que consolide y estimule la obra revolucionaria”.²¹ En este documento titulado “Manifiesto al pueblo de Cuba” se expresan los principios que deben asentarse en la Revolución “[...] la lucha por el socialismo como base de la justicia social por la que han

combatido los cubanos durante más de cien años”.²²

La unidad es principio imprescindible para el logro de sus objetivos. En *Alma Mater* publicó en septiembre de 1956 “El Directorio llama a la unidad”, donde expresó que la forma “[...] más eficaz de la unidad es la coordinación de los esfuerzos revolucionarios, sin obviar que ha de ser lograda en respeto a los distintos criterios que se mueven hacia un fin común, y sin estar de espaldas al pueblo, sino en pública demostración de real y efectiva fraternidad que disipe temores de todos los que de una manera u otra participen en la lucha y de toda la nación”.²³

²⁰ _____: Denuncia de la FEU contra el aumento de las tarifas, 17 de enero de 1956, en Hilda Natalia Berdayes: Ob.cit., p. 60.

²¹ Julio García Oliveras: “Juntarse: palabra de orden”, en revista *Alma Mater*, La Habana, marzo de 1999, p. 2.

²² *Ibidem*.

²³ Faure Chomón Mediavilla: “El Directorio: pensamiento armado de la FEU”, en periódico *Granma*, La Habana, 23 de febrero del 2006, p. 3.

Expresión de esa unidad había sido la firma, el 30 de agosto, de la conocida “Carta de México”, donde el Movimiento 26 de Julio y la Federación Estudiantil Universitaria habían “[...] decidido unir sólidamente sus esfuerzos en el propósito de derrocar a la tiranía y llevar a cabo la Revolución Cubana”.²⁴

Varios encuentros se efectuaron en México con los miembros del ejecutivo del Directorio Revolucionario. Juan Pedro Carbó Serviá aseguró a Fidel que realizaría “la primera acción armada en la capital, en donde, según los acuerdos, debe actuar el Directorio”.²⁵ Luego de su regreso a Cuba, el DR desarrolló una serie de acciones armadas en la ciudad de La Habana: el atentado a Blanco Rico, la fuga de los presos del Príncipe y la quema de perseguidoras en la Ambar Motor constituyen hechos significativos ocurridos entre finales de 1956 y principios del año 1957; pero, sin duda, fueron el ataque al Palacio Presidencial y la toma de Radio Reloj las de mayor fuerza realizadas por esta organización en la capital. Ambas tenían un mismo fin: el ajusticiamiento del tirano Fulgencio Batista.

²⁴ Fidel Castro y José Antonio Echeverría: “Carta de México”, en tabloide *Juventud Rebelde*, La Habana, s.f., p. 4. Además, puede hallarse en Francisca López Civeira y Fabio E. Fernández: Ob. cit., p. 208.

²⁵ Julio García Oliveras: “Humboldt 7. Una biografía pendiente: Juan Pedro Carbó Serviá”, en *Trabajadores*, La Habana, 21 de abril de 1997, p. 13.

²⁶ El comando estaba compuesto por diecisiete combatientes; pero dos de ellos, Lorenzo Morera y Armando Hernández, viajaron directamente hacia la Universidad.

El 2 de diciembre de 1956 se produjo el desembarco de los expedicionarios del *Granma*. El DR no realizó acciones de apoyo por no contar con recursos para ello. A finales de ese año, se incorporaron a dicha organización Eduardo García Lavandero y Evelio Prieto Guillama. Al mismo tiempo, entregaban un importante lote de armas con las que se pudo armar a varios compañeros. Posteriormente lo hizo Menelao Mora, junto con varios miembros de la Organización Auténtica. Se sentaban así las bases para hacer realidad la idea de atacar el Palacio Presidencial.

Con grandes dificultades, dada la escasez de dinero, se logró alquilar autos, algunas casas para el acuartelamiento de los combatientes, así como para guardar las armas. Sobre croquis a los que faltaba información acerca de las plantas, se estudió el plan de acción. En las casas-refugio se tomaron las más estrictas medidas de seguridad, sobre todo, en el cuartel general ubicado en la calle 21 entre 22 y 24, en el Vedado.

El plan de acción incluía el ataque al Palacio Presidencial por un grupo aproximado de cincuenta combatientes, los que serían apoyados por otros cien, que dispararían sobre la guarnición en la azotea desde los edificios colindantes con el edificio donde residía el presidente. Se prevenían también la toma de Radio Reloj, la Universidad de La Habana y el aeropuerto de Rancho Boyeros.

En la toma de Radio Reloj participó directamente José Antonio, junto a Julio García Oliveras y trece combatientes más.²⁶ La desertión, la noche anterior, del chofer del auto en que viajaría José Antonio hasta la emisora



El Palacio Presidencial y Radio Reloj eran los objetivos de los asaltantes.

provocó la incorporación al comando, en la tarde del día 12, de Carlos Figueredo Rosales, el Chino Figueredo, primo de José Westbrook, Joe, y de Héctor Rosales. El Chino refiere en sus memorias que al llegar al sótano de la calle 19, entre B y C, donde estaba acuartelado José Antonio, este estaba escribiendo, lo que luego se conocería como su testamento político, del que leía fragmentos a los presentes,²⁷ entre los que se encontraban Joe, Fructuoso y Julio García Oliveras.

Tal afirmación resulta contradictoria si se tiene en cuenta que dicho documento comienza diciendo: “Hoy 13 de marzo de 1957, día en que se honra a los que han consagrado sus vidas



a la digna profesión de arquitecto para la que me preparo, a las tres y veinte minutos de la tarde, [...]”²⁸ lo que hace presuponer que fue escrito el propio día 13. Hay que resaltar que la decisión de la hora del ataque fue de

²⁷ Carlos Figueredo Rosales: *Todo tiene su momento*, s.e., s.l., s.a., p. 243.

²⁸ Juan Nuiry Sánchez: *¡Presente! Apuntes para la historia del movimiento estudiantil cubano*, ob. cit., pp. 217-218.

TESTAMENTO POLITICO DE JOSE ANTONIO ECHEVERRIA AL PUEBLO DE CUBA

Hoy, 13 de Marzo de 1957, día en que se honra a los que han consagrado sus vidas a la digna profesión de Arquitecto para la que me preparo, a las tres y veinte minutos de la tarde, participaré en una acción en la que el Directorio Revolucionario ha empeñado todo su esfuerzo junto con otros grupos que también luchan por la Libertad.

Esta acción envuelve grandes riesgos para todos nosotros y lo sabemos. No desconozco el peligro. No lo busco. Pero tampoco lo rehuyo. Trato sencillamente de cumplir con mi deber.

Nuestro compromiso con el pueblo de Cuba quedó fijado en la Carta de México, que unió a la juventud en una conducta y una actuación. Pero las circunstancias necesarias para que la parte estudiantil realizara el papel a ella asignado no se dieron oportunamente, obligándonos a aplazar el cumplimiento de nuestro compromiso. Creemos que ha llegado el momento de cumplirlo. Confiamos en que la pureza de nuestra intención nos atraiga el favor de Dios para lograr el imperio de la justicia en nuestra patria.

Si caemos, que nuestra sangre señale el camino de la libertad. Porque, tenga o no, nuestra acción el éxito que esperamos, la conmoción que originará nos hará adelantar en la senda del triunfo.

Pero es la acción del pueblo la que será decisiva para alcanzarlo. Por eso este manifiesto, que pudiera llegar a ser un testamento exhorta al pueblo de Cuba a la resistencia cívica, al retraimiento de cuanto pueda significar un apoyo a la Dictadura que nos oprime, y a la ayuda eficaz de los que están sobre las armas por libertarlo. Para ello es preciso mantener viva la fé en la lucha revolucionaria aunque perezcamos todos sus líderes, ya que nunca faltarán hombres decididos y capaces que ocupen nuestros puestos, pues, como dijo el Apóstol, cuando no hubiera hombres se levantarían las piedras para luchar por la libertad de nuestra patria.

A nuestros compañeros, los estudiantes de toda Cuba, les pedimos que se organicen, ya que ellos constituyen la vanguardia de nuestra lucha, y a las Fuerzas Armadas que recuerden que su misión es defender a la patria, no someter hermanos, y que su puesto es el del Ejército Mambí, que peleaba "POR LA LIBERTAD DE CUBA", como terminan todos sus escritos.

¡VIVA CUBA LIBRE!

(REPRODUCALO Y REPARTALO)

La Habana, 13 de Marzo de 1957.

Firmado: José Antonio Echeverría

último momento, lo que hace difícil pensar que a la hora de partir José Antonio se pusiera a escribirlo.

Aunque el comando de Radio Reloj marchó hacia ese lugar veinte minutos después que el que atacaría Palacio, la simultaneidad de ambas acciones no pudo lograrse. Al producirse primero la acción de Radio Reloj, sirvió de aviso a los efectivos del régimen en la capital, específicamente al personal de la guarnición de Palacio que estaba de franco, el Servicio de Inteligencia Militar (SIM) y otros que se movilizaron hacia la casa palatina.

En la marcha hacia la Colina, el carro de José Antonio quedó aislado de los otros dos que formaban el comando. A un costado de la Universidad, se produjo el choque con un patrullero y se entabló un tiroteo con los tripulantes del vehículo. En el intercambio de disparos, Echeverría avanzó tirando y cayó abatido por una ráfaga de ametralladora.

Entre las causas de la muerte de José Antonio, no suele tenerse en cuenta el porqué se produjo el agotamiento de las municiones de la pistola Star de ráfagas que portaba. Según informes de la policía, al retirarse de la emisora, Echeverría realizó once disparos contra el control maestro, además de dejar abandonado en el local un magazín lleno de municiones.²⁹ Esto significa que al encontrarse con el patrullero, tenía pocos cartuchos, estaba prácticamente sin municiones. Por esta razón tuvo que usar el revólver que le había quitado al sargento músico en los bajos de la CMQ. Tal demora, aunque de solo segundos, fue tiempo suficiente para que el artillero hiciera fuego contra él y le produjera varias heridas mortales.

El régimen hizo que el entierro se efectuara de noche y limitó el acceso de personas al cementerio de Cárdenas para evitar que el pueblo le rindiera honores. Sus compañeros de armas rechazaron la propuesta del comandante Fidel Castro de marchar a la Sierra Maestra y decidieron continuar la lucha y realizar en el más breve plazo una nueva acción en la capital.

Sin embargo, la escasez de armas, dinero y casas de seguridad, unida a los sucesos de Humboldt 7, que obligaron a reestructurar el ejecutivo, con Faure Chomón ahora como secretario general, impusieron marchar al exilio en busca de recursos y para evadir la persecución del aparato represivo del régimen. Antes de la partida de Faure, se aceptó la incorporación de Eloy Gutiérrez Menoyo en la organización, lo que tendría para el Directorio un elevado costo político y militar.

En noviembre de 1957, se creó el frente guerrillero en el Escambray—reconocido por Faure Chomón el 28 de enero de 1958 en Miami—. En la proclama al pueblo de Cuba, en febrero de ese año, luego del regreso a Cuba del ejecutivo, se manifestaron continuadores del ideario de José Antonio y de los caídos en la lucha contra Batista: “[...] Frente a Batista y los politiqueros que le hacen el juego, el Directorio Revolucionario desenfunda la boca de sus fusiles. Así nos lo demandan nuestros mártires, así lo exige la Revolución Cubana”.³⁰

²⁹ Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, causa 248/1952, pieza 1, foja 122.

³⁰ “Proclama del Escambray”, en Enrique Rodríguez-Loeches: *Bajando del Escambray*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1982, p. 191.





El Sable y El Caimán Barbudo vs los “mancos mentales” durante los años 1966-1967¹

Vilma N. Ponce Suárez

INVESTIGADORA AUXILIAR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA



Resumen

En el trabajo se examinan algunas de las particularidades del *El Sable* y *El Caimán Barbudo*, suplementos del periódico *Juventud Rebelde*, al ejercer la crítica a los errores e ineficiencias existentes en el proceso de construcción del socialismo en Cuba, durante 1966-1967. A partir de la aplicación de los métodos analítico-sintético y el análisis documental tradicional, se revela que en sus críticas recurrieron a diversos recursos artísticos y literarios, como el dibujo, la fotografía, el humorismo, la sátira e ironía. Asimismo, se muestra la correspondencia de su proyección crítica, con las orientaciones que emitió la dirección de la Revolución sobre este asunto en aquellos años.

Palabras claves: Revistas cubanas, crítica de la prensa, década del sesenta, *El Sable*, *El Caimán Barbudo*, *Juventud Rebelde*

Abstract

There is an examine of the peculiarities of *El Sable* and *El Caimán Barbudo*, supplements of the newspaper *Juventud Rebelde*, in its criticism of the errors and inefficiencies existing in the process of building socialism in Cuba during the years 1966-1967. From the application of analytic-synthetic methods and the traditional documentary analysis, it is revealed that in the critics they turn to various artistic and literary resources, such as drawing, photography, humor, satire and irony. Likewise, it shows the correspondence of the critical projection, with the orientations that issued the direction of the Revolution on this subject in those years.

Key words: Cuban magazines, press review, sixties, *El Sable*, *El Caimán Barbudo*, *Juventud Rebelde*

¹ El contenido de este artículo ha sido extraído del informe de investigación de la autora que se titula “*El Caimán Barbudo* en el contexto sociopolítico y cultural de los años 1966-1970”, el cual deberá publicarse próximamente por la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí como parte de una multimedia.

La necesidad de ejercer la crítica en el periodo de construcción del socialismo fue uno de los temas abordados por los dirigentes de la Revolución Cubana en sus discursos políticos de la década del sesenta del siglo pasado. En particular, el comandante Ernesto *Che* Guevara exhortaba a los cuadros políticos y administrativos a distinguirse por su juicio crítico y receptividad ante las opiniones de los trabajadores.² De igual manera, los estimulaba a la utilización de las publicaciones periódicas como vía para la exposición de sus ideas, aun cuando estas no coincidieran con las de otros dirigentes o significaran una reprobación de los resultados de su trabajo. El comandante Fidel Castro apoyó también públicamente el desarrollo de esa práctica; así lo manifestó en el acto por el aniversario del 26 de Julio, en 1962: “[...] la crítica no solamente hay que hacerla en los centros de trabajo, en las organizaciones, en el sindicato, sino que los periódicos revolucionarios también deben criticar

[...] esas son las críticas que se hacen en los órganos de la Revolución, que se hacen los revolucionarios entre sí”.³

En correspondencia con esos criterios, durante el Pleno Nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), efectuado en diciembre de 1965, el primer secretario Miguel Martín convocó a los responsables de *Juventud Rebelde*, su órgano de prensa, a ser mucho más críticos con respecto a los defectos que existían en la sociedad y, en especial, dentro del universo juvenil.⁴ Por esa época, el diario funcionaba como una editorial de revistas especializadas en la juventud, entre las que estaban: *Pionero* (1961), dirigida a los niños y adolescentes, y el suplemento humorístico *El Sable* (1965). Después vieron la luz el magacín cultural *El Caimán Barbudo* (1966), y *Avanzada* (1967), destinada a la superación de los jóvenes que integraron las Columnas Juveniles Agropecuarias.⁵

En especial, *El Caimán Barbudo* y *El Sable*, durante 1966-1967, asumieron una proyección crítica frente a los problemas que consideraron perjudiciales para el desenvolvimiento de la sociedad cubana. De esa manera, sus periodistas, escritores, dibujantes y diseñadores mostraron su compromiso político con la Revolución y el interés de contribuir desde sus publicaciones a la edificación del socialismo.

El Caimán Barbudo, fundado por el profesor y escritor Jesús Díaz, contó con la colaboración en los dos primeros años de un grupo de docentes del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana, algunos jóvenes poetas de la Brigada Hermanos Saíz y trabajadores de *Juventud Rebelde*.⁶ En sus páginas, además de promocionar las obras de poetas y escritores

² Ernesto Guevara: “El cuadro, columna vertebral de la revolución”, en *Pensamiento Crítico*, marzo de 1968, p. 51.

³ Fidel Castro Ruz: “Discurso por el IX aniversario del asalto al cuartel Moncada”, en *Obra Revolucionaria*, 26 de julio de 1962, p. 17.

⁴ Miguel Martín: Informe al Pleno Nacional de la UJC, Guanabo, 14-15 de diciembre de 1965, pp. 3-50.

⁵ Las Columnas Juveniles Agropecuarias surgieron en 1967 ante la convocatoria del II Pleno Nacional de la UJC, para apoyar las labores agrícolas en la provincia de Camagüey.

⁶ El Consejo de Dirección de la primera época de *El Caimán Barbudo*, que permaneció hasta fines de 1967, estuvo integrado por Jesús Díaz (director), Guillermo Rodríguez Rivera



con el nombre de “Kokito Kemado”, y simbolizaba el estilo fustigador que caracterizaba a esta publicación.

(jefe de redacción), Juan Ayús (diseñador gráfico) y José Luis Posada (responsable de las ilustraciones).

También participaron, según fue

noveles, se trató de temas muy diversos relacionados con literatura, artes plásticas, política y filosofía. Desde su primer editorial hicieron un llamado a los jóvenes para ejercitar la crítica, y en esa dirección fueron algunos de los textos que publicaron en sus números.⁷

Por su parte *El Sable*, creado por el humorista Marcos Behamaras, se distinguió por su enfrentamiento a través del humor, la sátira y la ironía a defectos y errores que obstaculizaban la construcción del socialismo, como eran el burocratismo, la ausencia de espíritu autocrítico, la vagancia y la carencia de iniciativas en los dirigentes administrativos. Tuvo su primer número unos meses antes que *El Caimán Barbudo*, en noviembre de 1965, y se mantuvo saliendo quincenalmente hasta diciembre de 1967, cuando, coincidentemente, finalizó la primera época del suplemento cultural.⁸

Gracias a la inventiva del dibujante José Luis Posada, *El Caimán Barbudo* tuvo como identificación a un caimanito de barba fina, en alusión a los barbudos del Ejército Rebelde. Mientras *El Sable* se reconocía por una pequeña abejita que sostenía en alto un sable, al estilo de los samuráis de las películas que se proyectaban por esa época en los cines cubanos.⁹ Fue bautizada por su creador Virgilio Martínez

apareciendo en el machón: Elsa Claro, Mariano Rodríguez Herrera, Silvia Freyre, Luis Rogelio Noguera, Orlando Alomá, Ricardo J. Machado, Víctor Casaus, Alfredo G. Rostgaard y César Masola.

⁷ Véase Vilma N. Ponce Suárez: “Las extensiones de una barba: el nacimiento de *El Caimán Barbudo*”, *El Caimán Barbudo*, 19 de marzo del 2012, disponible en <http://www.caimanbarbudo.cu/articulos/2012/03/el-nacimiento-de-el-caiman-barbudo/>

⁸ Marcos Behamaras provenía del semanario *Mella* y era también propagandista en el Comité Nacional de la UJC. Junto a él trabajaron dibujantes, diseñadores y escritores, entre los que estuvieron: José Luis Posada, Virgilio Martínez, Hernán H (Hernán Henríquez García), Chamaco (Luis García Fresquet), Luis Ruiz, Rostgaard (Alfredo González Rostgaard), Juan Ayús, Padrón, Santiago Armada (Chago), Manuel Hernández, Alberto Luberta y Carballido Rey, entre otros. Behamaras falleció en un accidente automovilístico en noviembre de 1966. Durante un tiempo en el machón de *El Sable* solo se consignó la frase: “director fundador: Marcos Behamaras”. En agosto de 1967 asumió oficialmente la dirección de ese suplemento José Luis Posada, aunque es probable que su rol como directivo en la publicación fuera real desde algún tiempo atrás.

⁹ Entre los filmes de ficción japoneses que recreaban la vida de los antiguos samuráis, se proyectaron en Cuba durante 1964 y 1965: “Harakiri” (1964), “El pirata samurai” (1965) y “Trono de sangre” (1965).



Los dos suplementos de *Juventud Rebelde* tuvieron algunos rasgos coincidentes durante los años 1966 y 1967. Así, por ejemplo, ambos insertaron secciones para dar a conocer a jóvenes artistas de la plástica. *El Caimán* lo hizo en “Imagen de...”, que apareció desde el primer número;¹⁰ y el magacín humorístico incorporó “El Sable presenta”. Coincidieron en estos dos espacios los ilustradores Rostgaard (Alfredo González Rostgaard) y el propio Posada; pero aparecieron también

¹⁰ Véase Vilma Ponce Suárez: “Imagen de... Posada en *El Caimán Barbudo*”, en *Librinsula*, no. 217, 7 oct. 2008, disponible en http://librinsula.bnjm.cu/217_entrevistas_1.html

¹¹ “Nos pronunciamos”, en *El Caimán Barbudo*, mar. 1966, p. 11.

¹² Víctor Casaus y Luis Rogelio Noguera: “Acto de presencia”, en *El Caimán Barbudo*, 20 ene., 1967, p. 3.

¹³ “Nos pronunciamos”, *El Sable*, 14 nov. 1966, p. 2.

en sus páginas los dibujos de Chamacó (Luis García Fresquet), Virgilio Martínez y Roberto Guerrero, quienes eran miembros del equipo de diseño del periódico.

En el primer número de *El Caimán Barbudo*, doce jóvenes poetas presentaron un documento con el título “Nos pronunciamos”, en el que expresaron las ideas esenciales de su programa de trabajo. Además de abogar por una literatura revolucionaria que afrontara los conflictos sociales, impugnaron “[...] la mala poesía [...] repetidora de fórmulas pobres y gastadas”.¹¹ En el camino de elaborar un nuevo modo de poesía social recurrieron a la ironía y al humor para criticar “[...] errores y malentendidos, aberraciones ideológicas o desviaciones tan repudiadas como, por ejemplo, el oportunismo”.¹²

Por su parte *El Sable*, en la edición de noviembre de 1966, dio a conocer, al estilo de los poetas de *El Caimán*, un texto con el mismo título de aquel manifiesto, en el que se refirieron de forma humorística a la repercusión social que tenían sus señalamientos: “Consideramos que la crítica es a la vez terrible, alegre y triste; terrible para el criticado, alegre para el que ve que se critica algo mal hecho y triste para nosotros que en muchas ocasiones nos tenemos que quedar sin dormir, por estar discutiendo con los criticados”.¹³ Tales palabras evidenciaban la resistencia que, por lo general, se generaba entre los individuos ante cualquier juicio negativo sobre su labor publicado en los medios de comunicación.

En el mes de mayo de 1967 asumió la dirección de *Juventud Rebelde* Félix Sautié,¹⁴ miembro del Buró Nacional de la UJC, quien había sido director del semanario *Mella*. Él se propuso instaurar una nueva política de trabajo en el periódico y sus revistas, en correspondencia con las disposiciones del Partido Comunista y la UJC. Su objetivo principal era convertirlos en órganos que viabilizaran el análisis y la crítica franca y abierta a las insuficiencias existentes en la sociedad.¹⁵ Inició su gestión estableciendo determinados cambios esenciales, pues pensaba que existía en el diario una crisis de contenido, la cual era necesario superar en breve. Por ello convocó a los periodistas a estudiar, investigar, ser audaces y creativos.¹⁶ Comenzó señalando las deficiencias a través un boletín interno de información que creó, al que tituló *En Onda*, y organizó un seminario, entre los días 4 y 5 de marzo de 1967, donde se enjuiciaron los problemas de forma y contenido que tenían las publicaciones.¹⁷

La opinión de Sautié acerca de la labor de los ilustradores y diseñadores era diferente, pues valoraba que ellos constituían “[...] el puntal de la revolución que estamos realizando en nuestro periódico”.¹⁸ En ese grupo se destacaba el gallego Posada, como le decían sus compañeros, por el alto sentido crítico de los dibujos y su originalidad. De su pincel salieron los “mancos mentales”, figuras deformes que representaban a los burócratas que no tenían opiniones propias y, en general, a los que estaban desprovistos de un pensamiento creativo. En *El Caimán Barbudo* de diciembre de 1966, una nota adjunta a su dibujo describió a esos individuos

como aquellos que estaban: “[...] baldados de las ideas, tullidos de los criterios, paralíticos de las opiniones, gente con muletas en los juicios [...]”.¹⁹ Al igual que en otras épocas de la prensa cubana la ilustración humorística se insertaba en la batalla ideológica contra las deformaciones sociales.²⁰

En los sesenta, el burocratismo fue uno de los vicios más criticados en el país, en la medida que obstaculizaba la marcha de las transformaciones sociales y fomentaban el disgusto en las personas. Incluso, en enero de 1965, cuando se produjo el diálogo de Fidel Castro con el pueblo para determinar el nombre que tendría ese año,

¹⁴ Por la experiencia de Félix Sautié en el periodismo se le orientó sustituir a Miguel Rodríguez Varela, quien padecía una grave enfermedad.

¹⁵ Félix Sautié. “Ahora en *Juventud Rebelde* de director”. *Por Esto* (oct. 2008) (documento digital). En este texto reproduce una carta de despedida dirigida a Miguel Rodríguez que redactó el 4 de mayo de 1967.

¹⁶ _____: “Una renovación y hacia una prensa más crítica II. Final”. *Por Esto* (13 nov. 2008). (documento digital).

¹⁷ “Primer seminario de formas y contenido”, en *Juventud Rebelde*, Archivo Central UJC, La Habana, 4 y 5 mar. 1967, p. 15.

¹⁸ Félix Sautié: “Carta a los trabajadores del contenido y la forma de *Juventud Rebelde*”, *Juventud Rebelde*, La Habana, 1967, p. 5.

¹⁹ José Luis Posada: “Los mancos mentales”, en *El Caimán Barbudo*, 1.º dic. 1966, p. 13.

²⁰ Véase Malena Balboa Pereira: “El humor gráfico en los albores de la Revolución Cubana (1959-1962). Legitimación de un proceso”, en *Caliban*. III, oct.-dic. 2008, disponible en <http://www.revistacaliban.cu/articulo.php?article_id=36>



se valoró el de “Año de la lucha contra el burocratismo” y, aunque el seleccionado fue “Año de la agricultura”, era evidente que aquel constituía un problema

de alta nocividad para la Revolución.²¹ En aquella etapa, entre las soluciones que encontró la UJC para enfrentar esa cuestión, estuvo la de incorporar a la producción agropecuaria a los jóvenes “subutilizados” o “burocratizados”.²² Sin embargo, en diciembre de 1966 aun no se había avanzado en su erradicación y, para colmo, las comisiones de lucha contra el burocratismo se habían *burocratizado*.²³

La crítica a este mal se realizó no solo desde las publicaciones periódicas, sino también en el teatro, el cine y las artes gráficas. En las tablas, la obra “El baño”, de Vladímir Mayakovski (1894-1930), fue llevada a escena por el grupo Teatro Estudio (1964) bajo la dirección de Vicente Revuelta, constituyó en su momento una enérgica denuncia a la burocracia.²⁴ Excelente

²¹ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado en la concentración conmemorativa del sexto aniversario de la Revolución”, 2 de enero de 1965, disponible en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1965/esp/f020165e.html>.

²² Jaime Crombet. “Discurso en saludo al VI aniversario de la integración del Movimiento Juvenil Cubano”. *Ediciones El Orientador Revolucionario*, Editora Política, La Habana, 21 oct. 1966, p. 3.

²³ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado en la clausura de la V Plenaria Nacional de la FMC”, Estadio Sandino, Santa Clara, 9 de diciembre de 1966, disponible en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1966/esp/f091266e.html>

²⁴ Sobre la puesta de la obra “El baño”, la revista *Cuba* (ene. 1964, pp. 68-69) publicó una

sátira de dicho problema fue el filme “La muerte de un burócrata” (1966), del realizador Tomás Gutiérrez Alea; al igual que el cartel de su promoción, resultado de la capacidad creadora de Alfredo González Rostgaard.

Entre los dibujos de Posada publicados en *El Caimán*, que representaban a los baldados de ideas estuvo el que acompañó al ensayo “El ejercicio de pensar” (febrero de 1967), de Fernando Martínez Heredia, jefe del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana. Por esa época, el grupo de docentes que lideraba tenía entre sus objetivos principales ofrecer a sus alumnos los recursos esenciales para el desarrollo de un pensamiento propio, alejado de las tradicionales fórmulas memorísticas y dogmáticas. Este era también un reclamo de los dirigentes de las organizaciones políticas juveniles, como Jaime Crombet, secretario general de la UJC, quien en su discurso del 21 de octubre de 1966 convocó a la juventud a: “[...] Aprender a pensar, a analizar, a ser

revolucionario no por imitación, sino por convicción”.²⁵

En “El ejercicio de pensar”, el filósofo abordaba cuestiones de extrema importancia para la continuación de la revolución nacional y continental, como fueron los factores que influyeron en la adopción por algunos comunistas cubanos y latinoamericanos de posiciones sectarias, burocráticas y oportunistas. Refiriéndose a ellos, el autor utilizó el término “manquedad mental”, con el que también Posada los había identificado en sus dibujos. El “manco mental” era la representación del individuo y, peor aún, del dirigente, que obstaculizaba el avance de la Revolución. Así señaló:

La versión deformada y teologizante del marxismo, que contenía gran parte de la literatura a nuestro alcance, resultó ineficaz para contribuir a formar revolucionarios capaces de analizar y resolver nuestras situaciones concretas. Al contrario, amenazó agudizar la pereza y la “manquedad” mental típicas del individuo colonizado, en una etapa en que el atraso económico y



crítica de Bernardo Callejas donde se señalaba: “Se trata de una permanente denuncia al burocratismo. [...] Por eso “El baño” se escenifica con éxito en la Cuba presente, donde también se llevan a cabo batallas importantes contra las larvas burocráticas. “El baño”, ducha crítica a la burocracia”.

²⁵ Jaime Crombet: “Discurso pronunciado en la concentración de Artemisa, en el VI aniversario de la integración del Movimiento Juvenil Cubano”, *Ediciones El Orientador Revolucionario*, Editora Política, La Habana, 21 oct. 1966, p. 6.

las dificultades en todo orden exigen rápido del espíritu creador.²⁶

Martínez Heredia argumentaba que en las condiciones del subdesarrollo la deformación ideológica trascendía a los planos económicos y políticos, y se impregnaba en la cultura de los pueblos. Como resultado, se generaban dentro de las organizaciones marxistas formas de pensar y de actuar esquemáticas

²⁶ Fernando Martínez Heredia: “El ejercicio de pensar”, en *El Caimán Barbudo*, febr. 1967, p. 5.

²⁷ Al respecto, Fidel Castro en su “Discurso en la concentración conmemorativa por el sexto aniversario de la Revolución”, ob. cit., había señalado: “Y es necesario que cada país en este caso —en el caso de una revolución marxista-leninista—, cada partido dirigente, sepa interpretar de manera cabal y correcta la doctrina, y sepa aplicarla de manera cabal y correcta en cada caso concreto. Y hay que decir algo muy importante: ¡Que lo que cada partido deba hacer en cada circunstancia concreta no se lo ha de decir nadie desde ninguna parte!”, disponible en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1965/esp/f020165e.html>.

²⁸ Jesús Díaz: “Proyecto de plan sobre las características generales del Suplemento Cultural del periódico *Juventud Rebelde*”, Fondo Archivo Central UJC, [La Habana], [1965], p. 1.

²⁹ La revista *Teoría y Práctica* era el órgano teórico de las Escuelas de Instrucción Revolucionaria. De ella, véanse: “Cartas a la Redacción”, jul. 1966, pp. 10-17; Aurelio Alonso: “Manual...o no manual. (Diálogo necesario)”, sept. 1966, pp. 12-18; Humberto Pérez y Félix de la Uz: “Contribución a un diálogo nuevamente sobre los manuales”, oct. 1966, pp. 1-9; Aurelio Alonso: “[Carta]”. Cartas a la Redacción, ene. 1967, pp. 84-85.

³⁰ Fidel Castro Ruz. “Discurso pronunciado en la clausura del XII Congreso de la CTC-R”,

y dogmáticas, que las separaban de las posiciones revolucionarias. La necesidad de enriquecer el marxismo fue un reto que asumieron los profesores del Departamento de Filosofía, con lo cual correspondieron a las demandas de la dirección de la Revolución sobre este asunto.²⁷

Otro tema enjuiciado por Fernando Martínez Heredia en “El ejercicio de pensar” fue el uso en la docencia de los manuales de marxismo, por considerar que no contribuían al desarrollo del pensamiento crítico y creador de los estudiantes. Esta idea estuvo también en la génesis de *El Caimán Barbudo*, pues en el proyecto que elaboró Jesús Díaz incluyó entre los objetivos que tendría la revista el: “[...] Desarrollar en nuestra juventud un espíritu [...] del que se halle ausente [...], toda concesión al manualismo, al pensamiento dogmático y rutinario [...]”.²⁸ Asimismo, por esa época su colega Aurelio Alonso intervino en una polémica en las páginas de la revista *Teoría y Práctica*, donde argumentó que la enseñanza basada en el estudio de los manuales al final alejaba a los alumnos del marxismo.²⁹ Existía una evidente sincronía entre la proyección de este grupo sobre ese tema y la que sostenía la dirección de la Revolución; así por ejemplo, en agosto de 1966, Fidel Castro había expresado: “Y nosotros queremos que la conciencia de nuestras masas no sean conciencias de clisés, no sean conciencias de manuales, porque otra cosa que le han hecho tremendo daño a las ideas revolucionarias son los manuales. [...]”. Y añadió: “Nosotros estamos ante situaciones nuevas, en una de cuestiones en que nos vemos en la necesidad de pensar con nuestras propias cabezas [...]”.³⁰

Lanzas y sables contra los mocos mentales

En 1966, en el contexto de la celebración del 350 aniversario de la muerte de Miguel de Cervantes y Saavedra, autor de la emblemática novela *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, su personaje central devino para los cubanos en paradigma del individuo justiciero, desinteresado y solidario. La Revolución había demostrado, al decir de Fidel Castro, que en “[...] el pueblo hay muchos más ‘Quijotes’ que ‘Panzas’”.³¹ Estimulado por este significado, Posada dibujó múltiples quijotes, los que diseminó en diversas revistas y periódicos de la época. De esa manera, los concibió enfrentando con sus lanzas a los “mocos mentales”.³²

Los jóvenes de *El Caimán...* hicieron suya la imagen del Quijote, de tal forma que en los números 15 y 16 de 1967 sustituyeron el logotipo del caimancito por una estampa del ingenioso hidalgo.³³ En el 15 se incluyeron trabajos muy críticos como “Nota sobre la vitalidad de la cultura”, donde Jesús Díaz afirmó que el teatro cubano contemporáneo no había logrado convertirse en “un verdadero teatro popular”.³⁴ Por su parte, Ramón Sola Hernández censuró en su artículo “Fracaso de los transportes ICAIC” algunos filmes producidos por esa institución.³⁵ También presentaron la sección “La carabina de Ambrosio. Un tarrayazo no le viene mal a nadie”, en la cual disintieron de los autores de reseñas de libros que solo aportaban opiniones favorables y cuestionaron la decisión del Consejo Nacional de Cultura de ceder el Instituto de Literatura y Lingüística a la Academia de Ciencias a cambio del Zoológico y el Acuario Nacional, entre otras críticas.



Teatro de la CTC-R, 29 de agosto 1966, disponible en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1966/esp/f290866e.html>

³¹ _____: “Discurso pronunciado en la conmemoración del VI aniversario de los CDR”, Plaza de la Revolución, 28 sept. 1966, disponible en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1966/esp/f280966e.html>

³² En 1967, la revista *Cuba* divulgó los “Antiquijotes”, de Posada, con los cuales combatió “[...] la mentira, la hipocresía, el servilismo rastrapancero, la incapacidad”. José Luis Posada y [Alejandro Álvarez] Jané. “Antiquijotes”, en *Cuba*, febr. 1967, pp. 70-72.

³³ Sobre los Quijotes de Posada en *El Caimán Barbudo*, véase: “El Quijote en *El Caimán Barbudo* de los años sesenta”, en *Librinsula*, no. 351, mar. 2016, disponible en http://librinsula.bnjm.cu/secciones/351/expedientes/351-exped_1.htm

³⁴ Jesús Díaz: “Nota sobre la vitalidad de la cultura”, en *El Caimán Barbudo*, no. 15. [La Habana] [jun. 1967], p. 2.

³⁵ Ramón Sola Hernández: “Fracaso de los transportes Icaic”, en *El Caimán Barbudo*, no. 15.

En *El Sable* del 22 de mayo de 1967, Posada dibujó su Quijote dispuesto a iniciar una “fiera y desigual batalla” contra enormes figuras deformes.³⁶ El editorial de ese número describió a esos seres de la siguiente manera: “[...] andan sobre muletas acopladas al cerebro, aislados de nuestro mundo, incapaz [sic] de comprender la belleza de la Revolución”.³⁷ Y agregaron con sarcasmo: “Este número de *El Sable* está dedicado a las plagas, llámense ‘mancos mentales’ o ‘insectos’. [...] Para usted, ‘manco mental’ o ‘insecto’, va dedicado este número”.³⁸

Precisamente, en 1967, el cantautor Silvio Rodríguez utilizó la palabra “insecto” de manera despectiva y en sentido crítico en la letra de la canción “Los funerales del insecto”. Había reanudado en ese año las relaciones con sus antiguos amigos de la revista *Mella*, que ahora trabajaban en *Juventud Rebelde* y en sus suplementos, entre los que estaban: Posada, Juan Ayús, Virgilio Martínez, Guillermo Rodríguez Rivera y Víctor Casaus, quienes lo ayudaron a obtener una carta de aceptación en el periódico, una vez que finalizara el servicio militar. Su experiencia como dibujante valió para que Félix Sautié le diera el documento que aseguraba su plaza en el departamento de dibujo.³⁹

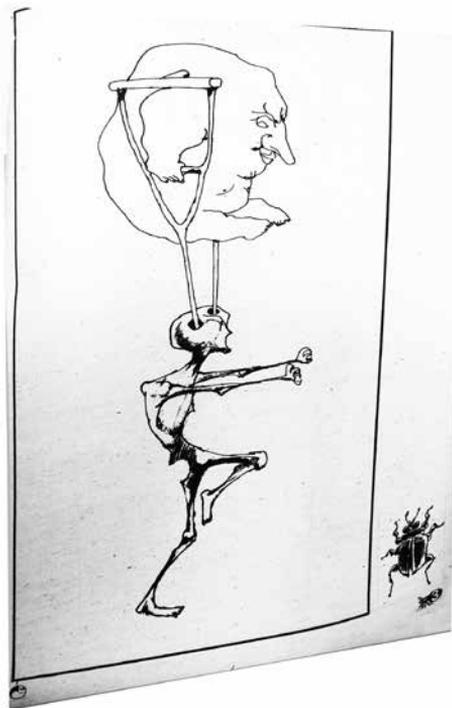
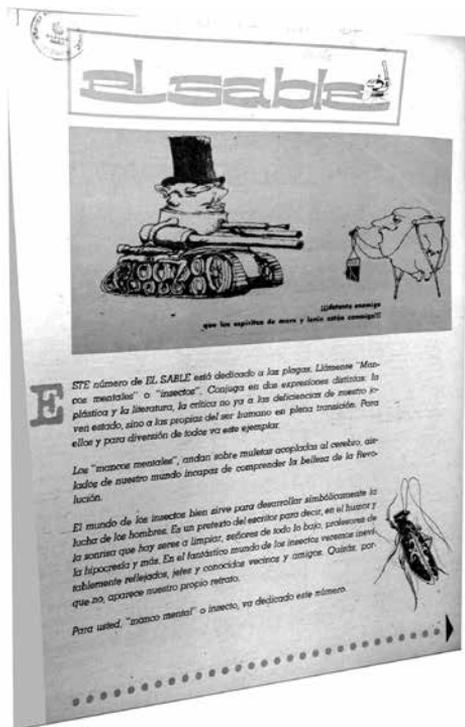
[La Habana] [jun. 1967], pp. 10-11 (Crítica los films “Vuelo 134”, del director José A. Jorge y “Asalto al tren central”, de Alejandro Saderman.)

³⁶ José Luis Posada. “[El Quijote contra “mancos mentales”]”, en *El Sable*, 22 mayo, 1967, p. 7.

³⁷ “Este número de *El Sable* está dedicado a las plagas [...]”, en *El Sable*, 22 mayo, 1967, p. 1.

³⁸ *Ibidem*.

³⁹ Silvio Rodríguez, coincidiendo con los creadores de *El Sable*, cantaría por esa época:



Las críticas a través de *El Sable* y en la sección “Uranio” de *Juventud Rebelde* suscitaron la impugnación de los organismos amonestados mediante cartas que llegaron a la redacción.⁴² Tal actitud recibió la réplica de Félix Sautié, publicada en la primera plana de *Juventud Rebelde*, el 15 de agosto de 1967, con el título “Respuesta a quienes nos increpan”, en la cual expresó su convencimiento acerca del rol combativo que debía tener la prensa en el enfrentamiento a los errores y deficiencias que afectaban la edificación de una nueva sociedad. De esta forma lo expresó el director del periódico: “No aceptamos los enjuiciamientos que se hacen en algunas cartas que hemos recibido, donde se acusa a los periodistas que trabajan en nuestras secciones de críticas como poco conscientes, resentidos o no revolucionarios. ¿Qué es lo más revolucionario sacar a flote la crítica que nos llega o callarla?”⁴³

Tal situación controversial, provocada entre un medio de comunicación de una organización política y algunos funcionarios administrativos, revelaba los problemas existentes en torno al derecho y la necesidad de efectuar la crítica pública, y la capacidad de los implicados de aceptarla y reconocer sus errores. En los ambientes políticos y culturales existían cuestionamientos en relación con este asunto. Se debatía si, al declarar abiertamente

⁴² Uranio era el seudónimo del periodista Humberto Núñez Lemus y así se nombraba su sección en *Juventud Rebelde* dedicada a la crítica de las deficiencias y problemas que afectaban a la población.

⁴³ Félix Sautié Mederos: “Respuesta a quienes nos increpan”, en *Juventud Rebelde*, 15 ag. 1967, p. 1.



las deficiencias, ¿no se les estaban proporcionando argumentos a los enemigos de la Revolución para sus ataques? ¿Cómo diferenciar la crítica con un objetivo revolucionario, de otra con propósitos destructivos? ¿Estaba el pueblo preparado para comprender la crítica y utilizarla adecuadamente en el perfeccionamiento del socialismo?

Durante la celebración del Seminario Preparatorio del Congreso Cultural de La Habana, realizado en noviembre de 1967, el asunto de la crítica fue uno de los más discutidos. En esa fecha el escritor Lisandro Otero, vicepresidente del Consejo Nacional de Cultura, declaró al periódico *Granma*:



El punto más polémico ha sido el de la crítica revolucionaria. Algunos al incluir algunos párrafos sobre el momento en que la crítica debe comenzar a ejercer un efecto saludable —nosotros estimamos que es cuando las masas desarrollan una madurez política, antes la crítica sería contrarrevolucionaria, algunos compañeros insistieron en que la crítica era motor de la madurez política del pueblo y no su consecuencia [...].⁴⁴

Al analizar los números de *El Caimán Barbudo* y *El Sable* publicados entre 1966 y 1967 se aprecia que sus escritores, periodistas y artistas defendieron la segunda opción, la crítica como “motor de la madurez política del pueblo”.



Respaldados por la proyección de la dirección de la Revolución hacia este tema, abogaron por la “crítica de bisturí”, condicionada por la honestidad, enfocada contra las faltas e insuficiencias de los “mancos mentales” y oportunistas.⁴⁵ De esta manera intervinieron y se dieron a conocer en la esfera pública nacional durante la llamada “década prodigiosa”.

⁴⁴ Lisandro Otero, Alfredo Guevara y Roberto Fernández Retamar: “Tres preguntas a tres presidentes de comisiones”, en *Granma*, 1.º nov. 1967, p. 4. Lisandro Otero fue el presidente de la comisión 4 “Cultura y medios masivos de comunicación”.

⁴⁵ Víctor Casaus y Luis Rogelio Nogueras: “Acto de presencia”, en *El Caimán Barbudo*, 20 ene. 1967, pp. 1-2.



Apuntes para la historia de las ideas políticas de José Manuel Mestre Domínguez

Duniesqui Rengifo López

PROFESOR DE LA ESCUELA PROVINCIAL DEL PARTIDO OLO PANTOJA



*No estriba el amor patrio en afianzar la libertad:
estriba en labrar un pueblo en que la libertad se afiance.¹*

JOSÉ MARTÍ

Resumen

Las ideas de José Manuel Mestre Domínguez reconocido maestro, abogado y filósofo, amigo personal de Mendive, quien desde un reformismo liberal, dio un paso cualitativamente superior como emisor de proyecciones políticas, al asumir el independentismo como corriente factible para el devenir cubano. La personalidad políticamente independentista de Mestre, como hacedor por la unidad de la emigración revolucionaria y gestor del reconocimiento beligerante de nuestra patria, no ha sido develado para las actuales y futuras generaciones.

Palabras claves: José Manuel Mestre Domínguez, ideas políticas, reformismo liberal, independentismo.

Abstract

The ideas of José Manuel Mestre Dominguez renowned teacher, lawyer and philosopher, personal friend of Mendive, who from a liberal reformism, gave a qualitatively higher step as issuer of political projections, assuming the independence as possible for the Cuban becoming current. The political independence personality of Mestre, as maker for the unity of the revolutionary emigration and belligerent manager recognition of our country, has not been revealed for present and future generations.

Keywords: Jose Manuel Mestre Dominguez, political ideas, liberal reformism, independence

¹ José Martí: *Escenas Mexicanas, Revista Universal*, México, 14 de agosto de 1875, en *Obras completas*, t. 6, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 311.

No alcanza nunca el papel la configuración exacta de un homenaje. Los caminos de tinta, solo abren la alabanza de sus curvaturas para el merecido texto por quien debe quedar, burlando el tiempo. Sin embargo, en esa razón, va siempre el indeleble índice que señala a aquel cuya obra ha apostado por el otro, por los demás, por el futuro. De sus victorias, de las trucas estrategias y hasta de las erratas, está hecho también el presente...

Es increíble como en los fríos archivos de nuestra Biblioteca Nacional, aún esperan por la mano del investigador, historias de figuras plenas de humanismo y sentimiento patrio. Por eso, no debe fecundarse ni el olvido, ni el silencio, donde hubo praxis emancipadora, donde hubo ideas más allá de lo hecho... En la amplitud de la Colección facticia de Vidal Morales o en el denominado Archivo Montoro es notable encontrar un nombre: José Manuel Mestre Domínguez (1832-1886); destacado hu-



manista en la historia de nuestra rica cultura nacional. La Cuba de la segunda mitad del siglo XIX² lo acunó al vivir los inicios de vindicación nacional desde la acción armada que se avivara, tras el precedente de ideas y opresión.

Mestre vivió apenas 53 años —nacido el 28 de junio de 1832 y falleció el 29 de mayo de 1886—, pero de profundo trabajo. Era un hombre impresionante por su aspecto físico: alto y elegante, hombre-genio y de soluciones exactas. Su niñez y adolescencia estuvieron presionadas por la vida colonial, que contradictoriamente le propició el buen sentido, la ecuanimidad, la educación y el pensar bien antes de tomar una determinación. Por eso, no se creía el cese de su existir,³ tras una vida ejemplar y de fecundo laboreo en varios campos de la ciencia y la política.

² Eduardo Torres-Cuevas, en su *Historia del pensamiento cubano*, aborda desde la historiografía todo este proceso de auge de las ideas del siglo XIX, en que el sujeto se hace cuestionamientos a partir de la realidad que va palpando, que va experimentando, en el ansia por encontrar la mejor vía de plenitud social. Propicia contextualizar la evolución y madurez del pensamiento de estos hombres que, equivocándose, enriquecen el destino de la nacionalidad cubana.

³ “Cuentan que el día posterior a su muerte, ya al momento del entierro, al cura (que le conocía y que daba las últimas palabras para el

Diciembre lo había golpeado con un accidente cerebrovascular y, sin embargo, a seis meses de distancia, con mucho interés de su parte se veían mejorías y esperanzas. Su sobrino Juan Miguel Dihigo Mestre,⁴ en carta del 16 de diciembre de 1885 a José Ignacio Rodríguez Hernández (1831-1907), lo describía “[...] con el lado derecho paralizado y la lengua enredada [...] Su mirada es muy triste, pero *su conocimiento es perfecto*”.⁵

El 29 de mayo del siguiente año, tiene un segundo ataque; esta vez mortal. Admirable fue Mestre, desde sus inicios, todo un intelectual, que llegó a publicar excelentes críticas sobre la vida colonial. Incluso, por el mejor entorno económico y sociopolítico para la posteridad cubana, había ahondado tanto en un *antiespañolismo* que admiró la modernidad y el progreso norteamericano, sin *desnudar* su plutocracia.

Asimismo, el Mestre como personalidad políticamente independentista, acusador del gobierno represivo del general Francisco Lersundi, representante diplomático en el exterior de la República en Armas, hombre de confianza de las huestes emancipadoras en contienda por las primeras ansias de soberanía, gestor del reconocimiento beligerante de nuestra patria, no ha sido develado para las actuales y futuras generaciones. De ahí, que surja esta inicial aproximación a la historia de su desempeño político, comprometido con la Revolución de Yara.

Entorno familiar y social: una mirada cronológica

Sin intentar redactar una síntesis biográfica del ilustre académico de ideas

poco divulgadas, desde el primer acercamiento resaltan sus raíces familiares y relaciones sociales como reflejo en el desarrollo de su personalidad política.

Su biógrafo y amigo José Ignacio Rodríguez (1831-1907), sin establecer fecha, sitúa sus estudios primarios en los colegios de don José Purcia y de Esteban Navea, donde demostró una admirable profundidad y gracia en el dominio del latín.

Al morir su padre José Antonio Mestre Roig, fue un tío político, don José de la Cruz Torres, quien se ocupó de cubrir los gastos de sus estudios y demás, para que pudiera aspirar en un futuro a mejorar la situación del entorno familiar. Y fueron fructíferos los esfuerzos, pues el 11 de agosto de 1845, luego de ser examinado y obtener resultados sobresalientes, ingresó en la Facultad de Filosofía de la Real y Pontificia Universidad de La Habana, bajo el extenso plan docente de 1842.⁶

funeral) le pareció ver correr una gota de sudor por la frente de Mestre y ordenó dejarlo en observación por si tenía una última oportunidad de vida. 24 horas después, entraba en las profundidades del camposanto”. Puede leerse en *Vida del Dr. José Manuel Mestre*, de José Ignacio Rodríguez Hernández, p. 172.

⁴ Juan Miguel Dihigo Mestre (1866-1952). Historiador, lingüista, filólogo y pedagogo. Doctor en Derecho Civil y Canónico. Autor de la “Bibliografía de Domingo Figarola Caneda”, publicada en esta *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, 2ª serie, marzo de 1952 y no. 2, julio-diciembre del 2012.

⁵ *Ibidem*. El subrayado es nuestro.

⁶ Este plan docente alejaba a la inquieta juventud cubana de las aulas universitarias. Además, de favoritismos y desproporcionadas cuotas de matrícula, distribuía los estudios en periodos larguísimos: Leyes en

Allí se destacó como alumno ayudante y absorbió, tempranamente, las enseñanzas de excelentísimos docentes. Se relacionó con personalidades, como José de la Luz y Caballero (1800-1862) su “modelo de todas las virtudes”; Antonio Bachiller y Morales (1812-1889), de quien comprendió que “[...] la filosofía en vez de ser un mero entretenimiento especulativo aspira, por el contrario, viva y palpitante, a tomar parte en la marcha del mundo y regir sus destinos”, y su

10 años, Medicina en 11, Farmacia en 9, etc. Es importante señalar que entonces se conocieron José Manuel Mestre y José Ignacio Rodríguez. De 30 estudiantes presentados a este curso, solo se graduaron tres: los dos ya mencionados y José de Jesús Madrazo.

⁷ Ver todas estas citas en José M. Mestre: *De la Filosofía en La Habana*, Dirección de Cultura, La Habana, 1952.

⁸ El 4 de noviembre de 1847, Mestre, Azcárate y Fesser fundaron esa Academia de Estudios que devino espacio de reunión de muchos jóvenes universitarios de la época. El objetivo era que unido al repaso de materias filosóficas y jurídicas, se ejecutasen comparaciones y se profundizase en la aplicación práctica de estas a la realidad sociopolítica.

⁹ La Conspiración de la Mina de la Rosa Cubana fue un movimiento de carácter anexionista ocurrido entre los años 1847 y 1848. Liderado por el general venezolano al servicio de España, Narciso López, con el apoyo del Club de La Habana y de exiliados cubanos agrupados en el Consejo Cubano. Su intención era separar a Cuba de España, temiendo que la metrópoli ante las presiones británicas decretara la abolición de la esclavitud. Entre los grandes capitalistas de la Junta de Información estaban Cristóbal Madan, José Luis Alfonso, Miguel Aldama, Miguel Teurbe Tolón y otros.

coetáneo y amigo José Zacarías González del Valle (1820-1851), a quien quiso por ser un “maestro bondadoso y solícito”.⁷

Los textos y diversos elogios que llegaban, hicieron que admirara y venerara al presbítero Félix Varela (1788-1853) por llevar el concepto de patriotismo hacia la relación libertad-independencia y por la maestría pedagógica con que sumía en la comprensión, a alumnos y estudiosos.

En 1847, al tanto de la inquietud social por las inequidades criollas impuestas por la gobernación hispana, Mestre fundó junto a Nicolás Azcárate (1854-1894), Francisco Fesser y José Ignacio Rodríguez (1831-1907) una Academia de Estudios,⁸ para repasar las materias y profundizar en su aplicación práctica.

Ayudaba a don Antonio Bachiller y Morales en las labores de limpieza e inventario de libros en la Real Sociedad Económica de Amigos del País, y ello le permitió relacionarse e identificarse con el auge transformador de la lucha social, así como participar de las sesiones político-culturales junto a José Antonio Echeverría (1815-1885), Pedro Martín Rivero, José Morales Lemus (1808-1870), Miguel Aldama (1821-1888) y el abogado Cristóbal Madan. Estos dos últimos ya relacionados con lo que se conoce como la Conspiración de la Mina de La Rosa Cubana.⁹

Con sus miras y gestos puestos en los influjos sociales, tras obtener resultados sobresalientes —ya era bachiller en Filosofía— ingresó en la Facultad de Jurisprudencia. Permítasenos resaltar que además de estudiar 21 asignaturas para obtener el grado de licenciado en Filosofía, profundizó en lengua inglesa y alemana

e impartía, a propuesta de don José de la Luz y Caballero, la docencia correspondiente a las materias filosóficas en el colegio El Salvador.

Este joven, “aún en los umbrales de la vida”,¹⁰ declara un nexo que se haría constante en su existencia y en toda su obra: amor + moralidad = libertad justiciera. En primer lugar, da verdadera importancia a la construcción del “hombre colectivo”, ya que lo aislado es incompleto, debido a las innatas necesidades humanas de lo intelectual y moral. Ese análisis, por supuesto, es heredero de la cognoscibilidad lucista que hace correr por sus canales de vida, aquellas concepciones de los predecesores.

Desde la llegada del general Miguel Tacón a tierra cubana,¹¹ continuó arreciándose la vida nacional: se exacerbaban los males de la época, tales como el nepotismo, la corrupción y el desarreglo moral:



Tacón agravó e hizo más odiosa e intolerable la política de agresión y despotismo que estaba llamado a implantar [...] La corrupción de la administración de justicia había llegado a tales extremos que los vecinos se negaban a declarar contra los peores criminales, por el temor de verse envueltos en interminables procesos, con ruina de sus intereses y de sus personas.¹²

Uno de los maestros ejemplares de la época y futuro confidente político de Mestre —José Antonio Saco— sufriría la persecución y el destierro de Tacón. Las publicaciones en *El Mensajero Semanal*, convertidas en polémica abierta entre el liberalismo y el absolutismo de Ramón de la Sagra, unidas a la *Memoria sobre la vagancia en la Isla de Cuba* (1830)¹³ y *el Análisis de una obra sobre el Brasil* (1832), hicieron de Saco el vocero de las aspiraciones más profundas e ilustradas y el obstáculo peligroso en el terreno político de Tacón.

De ahí que creciera la animadversión, los gestos represivos y el destierro, aunque Luz concluyera que Tacón fuera solo un “mero instrumento de la venganza y el encono”.¹⁴

En lo general, hacían mella, también en el ánimo de los nacionales, algunas

¹⁰ José Manuel Mestre: *Ideas sobre el amor*, en *Obras*, Editorial de la Universidad de La Habana, La Habana, 1965, p. 5.

¹¹ 1.º de junio de 1834.

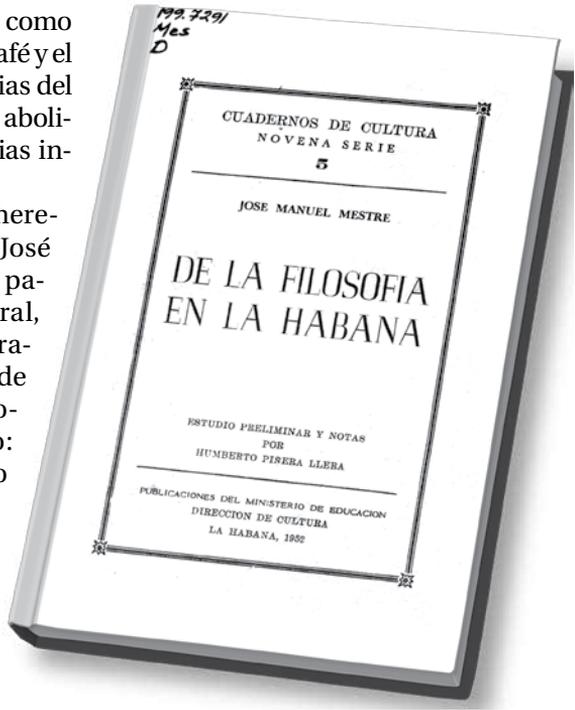
¹² Ramiro Guerra: *Manual de Historia de Cuba, desde su descubrimiento hasta 1868*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971, p. 345.

¹³ Obra premiada, además, por la Sociedad Económica de Amigos del País en 1831.

¹⁴ Ramiro Guerra: Ob. cit., p. 338.

preocupaciones socioeconómicas como la disminución de los precios del café y el azúcar, las limitaciones arancelarias del comercio con Estados Unidos y la abolición de la esclavitud en las colonias inglesas.

Evidentemente, para un fiel heredero de las enseñanzas de don José de la Luz y Caballero, todo este panorama de debilitamiento moral, desde lo político y lo administrativo era inaceptable. A partir de 1850, se inició Mestre en el periodismo como colaborador activo: son publicados en el periódico de matiz político *El Faro Industrial de la Habana*,¹⁵ sus artículos “Ideas sobre el amor”, el 26 de abril; “La Retreta”, el 3 de agosto y “Algo sobre educación”, el 27 de octubre, los cuales



¹⁵ Creado en 1841, mantuvo el perfil de dar a conocer excelentes crónicas de la vida colonial. Fue el primer órgano de prensa que defendió los intereses criollos. El ejemplar más antiguo revisado (año 2, número 1) corresponde al 1.º de enero de 1842. En él se lee como subtítulo: *Diario de avisos políticos, mercantiles, económicos y literarios*. Su publicación se extendió hasta el 31 de agosto de 1851. Los ejemplares pueden consultarse en la Colección Cubana de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

¹⁶ Para esta fecha, ya había publicado en *Flores del siglo* el artículo “El siglo de Pericles”, que puede considerarse como la época más brillante de la literatura griega; en la *Revista de La Habana* los artículos Sobre Blasco de Garay, Filosofía del egoísmo, Cartas entre Hodeña y Núfono, así como la crítica a la novela de Orihuela *El sol de Jesús del Monte* y sus Palabras en la apertura del curso de Psicología de la Real Universidad (1857). En este último año, fundó además la *Revista de la Jurisprudencia*, donde se publican palabras justicieras acerca

abordaban aspectos a tener en cuenta para la organización y la formación de la sociedad ansiada; aunque, indudablemente las clásicas letras con que es más conocido están en su obra *De la filosofía en la Habana*.

***De la filosofía en la Habana:* mucho más que síntesis filosófica de una época**

En la inauguración del curso académico 1861-1862¹⁶ en la Real Universidad, José Manuel Mestre —con anterioridad elegido miembro de la comisión relativa a la reforma del plan de estudios de la Universidad— ofreció un discurso que se convertiría en su obra más conocida: *De la Filosofía en la Habana*. Con un carácter histórico y crítico, abordaba conceptos filosóficos como la lógica y la razón —entre otros— y asumía una posición moral en la continuidad

de las ideas de Varela, Luz y otros pensadores.

Fue tanta su trascendencia que en filosofía, en la segunda mitad del siglo XIX, únicamente fueron calificados de profundos y transformadores, el breve artículo *Filosofía en La Habana* (junio de 1839) de José Zacarías González del Valle y el folleto de Mestre *De la filosofía en la Habana* (1862), que “impidió la bancarrota del quehacer filosófico cubano”,¹⁷ continuando luego con la conceptuosa reseña que hizo Enrique José Varona, en la primera de sus *Conferencias*.

En lo específico, *De la Filosofía...* es una síntesis doble: de lo acontecido en esos años con todo lo concerniente al aporte filosófico de las preclaras mentes (anteriores y contemporáneas al momento vivido) y de sus conocimientos en plena madurez política y moral.

Esta recolección —como él señalará— es *siembra* de las generaciones predecesoras, tomándolos como punto de partida y aportándole, luego, nuevos razonamientos. Por eso, es atinente el enriquecimiento y control ideológico de su pensamiento social.

Desde antes, como sabemos, el nexo cultura-moral-política fue fecundado por el movimiento de coherencia ideológica de las tres figuras actuantes en la concertación global de 1790: Francisco Arango y Parreño, José Agustín Caballero y Tomás Romay, cada cual desde su ciencia, pero con ansias sociopolíticas de cambio.

En el análisis de esta regeneración, se apoya el ya doctor en Filosofía desde los 21 años, para signar el camino hacia la verdadera y legítima argumentación, viendo en esta una psicología como base de la moral: ese concepto que sería también el genuino eje de

vida del joven continuador. Lo estudia, lo compara y lo define en cercanía con la igualdad social y en estrecha relación con la categoría de ley. Lo exalta al criticar el eclecticismo de Cousin por su falta de base y sustancia, tomando partido y reconociéndose al lado de su gran maestro ya fallecido José de la Luz y Caballero, en aquella polémica que tuvo esplendor de cubanía para los años 1838 y 1839 y respetando en Manuel González del Valle (su maestro también) al filósofo de justicia e intención.

Nótese, además, en *De la filosofía...*, la evolución del pensamiento de su autor que se zafa de las ligaduras impuestas por la iglesia universal, aún coincidente con el sensualismo extremo y la negación de lo espiritual, cuyas consecuencias morales ya afectaban la ponderación de los elementos, para la producción de ideas.

Cuando remontamos su vida, vemos desde muy temprano su inmersión en el campo de esta ciencia que le otorga la posibilidad de interpretar la realidad social y, a través de esta, aportar a la transformación progresista: “[...] ¿por qué ha de interesar más el estudio de un pedazo de roca, de una hoja de árbol, de un invisible infusorio, que el del ser que vive y se agita en nosotros?”¹⁸

de diversas situaciones sociales, entre ellas, varias en cuanto a la inhumana esclavitud. Por entonces, ya Mestre se había graduado de licenciado en Jurisprudencia, licenciado en Filosofía y doctor en esta última materia, con resultados sobresalientes.

¹⁷ Isabel Monal y Olivia Miranda: *Pensamiento cubano. Siglo XIX*, t. II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, p. 29.

¹⁸ *De la filosofía en La Habana*, ob. cit., p. 72.



¹⁹ *Ibíd.*, p. 55.

²⁰ José Manuel Mestre: *Obras*, ob. cit., p. 213.

²¹ El positivismo es una corriente de la filosofía burguesa que proclama como fuente única del conocimiento verídico, auténtico, las ciencias concretas (empíricas), que niega el valor cognoscitivo de la investigación filosófica, por cuanto todo conocimiento es para el positivismo un conocimiento empírico. Su padre fundador fue Augusto Comte (1798-1857). Esta corriente tuvo como representantes de la primera etapa fundamental influencia en el pensamiento de Mestre, además de Comte, a E. Litre, y P. Laffite, de Francia, y a John S. Mill y Herbert Spencer, de Inglaterra. Todos concedían un importante lugar a la sociología. La idea de Comte (gnoseología) junto a la lógica de Mill, concebía la transformación de la sociedad sobre la base de la ciencia.

²² No podemos olvidar que el positivismo fue una gran orientación teórica en el desarrollo epistemológico del siglo XIX y continuó siéndolo hasta mediados del XX. Es importante señalar que el positivismo tuvo otras dos etapas: la segunda etapa empiriocriticismo está asociada a Ernst Mach y Avenarius,

Categoricamente, hay en Mestre una posición trascendente frente a la iluminación de una modernidad científica, no como teoría especulativa sino como expresión —y preocupación— del trato humano o mejoría de las condiciones de vida. En tanto, su acercamiento es intencionado, no es un cúmulo de saberes, es existencia coherente con su tesis de vida: “Yo quiero vida para dirigir su desarrollo en el sentido del bien; yo quiero arranque para moderar y rectificar sus ímpetus; lo que no quiero es manejar cadáveres que no sé galvanizar”.¹⁹

Ahora bien, en *De la Filosofía...*, Mestre se define bajo su propio concepto,²⁰ un pensador positivista,²¹ cuya interioridad creadora brota de las desgarraduras de la sociedad cubana de la época, quien sin jurar en las palabras de ningún maestro, logra alertar sobre el camino equivocado que pueden estar tomando los análisis filosóficos, al asumir posiciones absolutas que afectan la teoría de la emancipación cubana.

Devela la influencia positivista²² en su accionar; pero, al analizar su praxis, es fácil denotar la posición de izquierda. Podemos partir desde su aversión a todo lo hispano, por la representación colonial de la época, y, además, como medular rechazo a toda doctrina monárquica y apego al contrato social, la igualdad y la soberanía. Todo lo relaciona Mestre conjugando lo moral desde la actitud del gobierno, hacia las conductas individuales y sociales. Es la búsqueda de una reorganización —intelectual, es cierto— utilizando la moral y la política para el orden social.

Es este positivismo el que devino oposición al idealismo de derecha y,

por ende, argumentación filosófica de un novedoso y transformador orden político. Logró esta corriente dividir la intelectualidad en una izquierda que creía en la democracia gubernamental, con capacidad para encontrar soluciones científicas a lo estatal, y otros, apoyados en los sustentos teóricos del racismo, el sectarismo social y clasista, el despotismo y el nepotismo.

Las proyecciones sociopolíticas estaban en manos de dos bandos: progresistas y conservadores, agitadores y negociantes o, como también podría llamárseles, románticos y acomodados.²³

De ahí la reorganización que se propone Mestre para el bien de la humanidad, a través del conocimiento científico. Es por ello que vemos —desde 1845— a un jovencito ávido por los estudios, pero no como egoísmo o ambición cognoscitiva, sino como compilación de herramientas en pos de una práctica transformadora. Utiliza como método la historiografía, buscando las causas de los problemas en las transformaciones acaecidas en el tránsito feudalismo-capitalismo. Es un reformista liberal que, en su afán por el ideal de una nación culta, próspera e independiente, asume la educación cultural como finalidad social de la reivindicación política.

Lo ético para él se revela como el elemento mediador y de unidad entre lo político y lo social. Por eso, podemos hoy repetir junto a él que “[...] dónde no hay cumplimiento libre del deber, no puede haber moralidad”.²⁴

En proceso lógico y racional, la orfandad, los ejemplos cívicos de sus grandes maestros y la independencia juvenil de Mestre son influencias que condicionan su filosofía axiológica. El deber

en él se torna categoría filosófica, condicionada socialmente por un contexto político e ideológico que marca su personalidad, en general. Es una cuestión moral el cumplir con el deber sociopolítico de emancipación nacional, como expresión cualitativamente superior humana. Años más tarde, el 24 de octubre de 1868, Mestre escribe a Miguel Aldama, señalando el “sordo descontento” que hay en el país y admirablemente le expresa que, en su concepto, nunca ha estado Cuba “más cerca de una verdadera revolución social y socialista”.²⁵

En este tema, no podemos descartar que el acceso al ideario sociopolítico más avanzado se produjo en Cuba, según la historiografía nacional,²⁶ con

desde el psicologismo extremo desembocando en el subjetivismo y la tercera etapa es el neopositivismo, vinculado al círculo de Viena (O. Newath, Carnap, Schlick, etc.), que se ocupa principalmente de los problemas filosóficos del lenguaje, la lógica simbólica, la estructura de la investigación científica entre otros. Para ampliar ver: O. Razinkov: *Diccionario de Filosofía*, Editorial Progreso, Moscú, 1984.

²³ Mildred de la Torre Molina: *Conflictos y cultura política. Cuba 1878-1898*, Editora Política, La Habana, 2006, pp. 121-124.

²⁴ José Manuel Mestre: Ob. cit., p. 154.

²⁵ El término socialista es empleado para señalar la necesidad de un ambiente de bienestar social para el pueblo cubano. Desde el fundamento de su cultura y sensibilidad ética, inspirada en el ideal más humanista es muy posible que aunque en ciernes, ya Mestre utilizara el término socialismo, desde la corriente utópica del concepto político y la formación socioeconómica.

²⁶ Entre otros autores, se pueden consultar textos de Mildred de la Torre: Ob. cit., p. 60);

el arribo —antes de la Guerra de los Diez Años— de franceses, plenos de las vivencias democrático revolucionarias desarrolladas, desde 1789 y otros eventos internacionales de esta corriente.

Pioneros en la divulgación de las posturas antagónicas, al respecto, fueron en Cuba los diarios *El Siglo*—y Mestre fue corresponsal de este— y el anarquista *Diario de la Marina*. El debate entre la intelectualidad burguesa nunca dejó posiciones definidas que no fuesen la búsqueda de progresos a través de la tecnología moderna, el colectivismo fraterno en sociedad, la repartición del sistema de propiedad agraria y el lugar clasista de los obreros, aún como siervos del capital.

El principal órgano reformista —*El Siglo*—, aunque en más de una ocasión se leyó a contradicho y más bien aprovechando el auge socialista para divulgar el camino necesario de la reforma en Cuba, defendió la corriente ideológica como “[...] un campo vastísimo, inconmensurable a los jornaleros, ella liberta a las clases menesterosas de lo

que se ha querido llamar la muerte del trabajo a manos del dinero, y por último, coloca la sociedad en general, en condiciones de igualdad que nunca se concibieron ni por los hombres más pensadores [...]”.²⁷

Ante la imposible delineación abierta de los campos ideológicos e inmerso en un antagonismo que no hallaría solución en el peligroso debate público, Mestre parece responder:

Señores: La vida de la humanidad nos ofrece el espectáculo de una lucha gigantesca entre dos principios que al través de los siglos han venido disputándose el cetro del mundo. El individualismo y el socialismo, en efecto, predominan alternativamente en el desarrollo gradual de los pueblos, influyendo según su respectiva índole en el carácter de las épocas de nuestra existencia, presentándose ante los ojos del historiador y del filósofo como dos eternos antagonistas, nunca tranquilos en el triunfo, nunca descorazonados en la derrota.²⁸

Luego de la legalización del derecho a reunirse por el gobernador Serrano,²⁹ Mestre comenzó a frecuentar de manera puntual, las casas de José Ricardo O’Farril (1749-1841) y Miguel Aldama, interesado en los asuntos públicos sobre lo económico, lo social y lo político de la Isla que allí se discutía. Este comité sistemático de personas de alta significación, comenzó a llamarse el Círculo de los Reformistas. Allí se sellarían grandes y eternos lazos de amistad con José Morales Lemus (1808-1870), José Silverio Jorrín (1816-1897), José Antonio Echeverría (1815-1885), José Valdés Fauli

Joan Casanova: *El movimiento obrero y la política colonial española en la Cuba de finales del XIX. La Nación soñada*, CESIC, Editorial Doce Calles, Aranjuez-Madrid, 1996; María del Carmen Barcia y María Marta Hernández: *El reagrupamiento social y político. Sus proyecciones*, Instituto de Historia de Cuba, La Habana, 1997.

²⁷ *El Siglo*, 26 de abril de 1866, Sala Cubana, Biblioteca Nacional.

²⁸ José Manuel Mestre: Ob. cit., p. 275.

²⁹ Se refiere a Francisco Serrano y Domínguez, duque de la Torre que gobernó en el periodo del 24 de noviembre de 1859 al 10 de diciembre de 1862.

(1816-1882) y otros hombres públicos de negocios y letras, principalmente.³⁰

Desde su intencionalidad cívico-patriótica, se celebraron tertulias literarias que, además de ser un movimiento de cultivo de las bellas letras, se convirtieron en crisol del espíritu revolucionario de los cubanos. Iniciadas en febrero de 1868, se celebraban unas veces bajo la presidencia de José Fornaris y un amplio número bajo la guía de Mestre. Ante el fracaso de la Junta de Información y, a partir de 1868, el apellido Mestre creció en prestigio público. No obstante, pruebas anteriores había dado de ello: alumno relevante de Luz, seguidor de Saco, catedrático doctor de la Universidad, del colegio El Salvador, de San Pablo, profesor de preclaras mentes como Agramonte y Moralitos, activo colaborador del movimiento revolucionario, maestro de la nueva generación...

La alineación independentista de José Manuel Mestre

En la madrugada del 10 de octubre, Carlos Manuel de Céspedes dio libertad a sus esclavos, los llamó a incorporarse a la lucha liberadora y lanzó un manifiesto (Manifiesto del 10 de Octubre), donde explicaba las causas de la insurrección: la abolición de la esclavitud y la independencia.

El 24 de octubre, estando en el Palacio de los Regidores para una reunión de figuras ilustres (reformistas e integristas)³¹ con el capitán General Francisco Lersundi y luego de las aduonerías de don Apolinar Rato, Mestre le espetó al gobernador lo imposterable que eran las necesidades y derechos de la sociedad cubana, inspirado en sentimientos de unidad, esperanza

³⁰ JOSÉ R. O'FARRILL Y HERRER (1749-1841). Una de las personalidades más destacadas de la Sociedad Económica de Amigos del País. Se destacó por reclamar la necesidad de transformaciones en el sistema, en particular, en lo referente al cuidado de los esclavos. MIGUEL ALDAMA ALFONSO (1821-1888). Una de las mayores fortunas del siglo XIX. Durante la Guerra Grande fue agente de la República en Armas en Nueva York. Debido a su pasividad en el cumplimiento de dicha tarea —entre otros factores—, Carlos Manuel de Céspedes designó a Manuel de Quesada como agente especial para la organización de las expediciones, lo cual provocó una exacerbada controversia que debilitó la emigración revolucionaria, dividiéndola en quesadistas y aldamistas. JOSÉ MORALES LEMUS (1808-1870). Abogado. Abolicionista y conspirador, que transitó de anexionista a reformista liberal y murió como independentista. Fue representante de la revolución en Estados Unidos y asumió la tarea de recabar del Gobierno americano el reconocimiento de la beligerancia. JOSÉ SILVERIO JORRÍN BRAMOSIO (1816-1897). Abogó siempre por reformas sociales, políticas y económicas. Antes de morir, se declaró firme partidario de la independencia. Fue presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País. JOSÉ ANTONIO ECHEVERRÍA (1815-1885). Abolicionista. Apoyó el alzamiento de Céspedes. Amigo y subordinado de Mestre, desde Estados Unidos organizó expediciones y trató de obtener el reconocimiento de ese Gobierno a la lucha del pueblo cubano. Tras el Pacto del Zanjón se apartó de la política. JOSÉ VALDÉS FAULI (1816-1882). Jurisconsulto. Fue director de la Sociedad Económica Amigos del País y rector de la Universidad de La Habana. Al estallar la revolución en 1868, por sus ideas, se vio obligado a emigrar a Nueva York.

³¹ Ratificado Lersundi como capitán general, concedió una entrevista a un grupo selecto de connotados habaneros, para tratar temas de

y patriotismo. La reacción de Lersundi fue airada y acusatoria de un Mestre con posiciones “análogas a las de

política y gobierno, y esclarecen además dudas sobre la revolución española y sus consecuencias en la Isla. Consultar Mercedes García Rodríguez: *Con un ojo en Yara y otro en Madrid*, pp. 76-90.

³² Este hecho le propinó a Mestre diversos perjuicios. Ya en Nueva York, el 20 de febrero de 1872, comentaba a Francisco Vicente Aguilera que, en consecuencia de haberle replicado [a Lersundi] que los deseos de los cubanos eran gozar de los mismos principios que se habían proclamado en España en la Revolución de Septiembre, el coronel Modet lo apoyó diciendo que no le parecía nada mas justo y esto le valió que al siguiente día diera la orden de que saliera bajo partida de registro para España. Mestre escapó por un prodigio. Consultar Onoria Céspedes: *Diario de Francisco Vicente Aguilera en la inmigración (Estados Unidos, 1871-1872)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008, p. 106.

³³ Ramiro Guerra: Ob. cit., Ver nota al pie, p. 688.

³⁴ Se unieron bajo este levantamiento, una cantidad abrumadora de oficiales y se difundieron dos proclamas: una a los gaditanos escrita por Prim, en la que daba las razones por las que se necesitaba la elección de una junta provisional para la dirección del gobierno, desde el sufragio universal y las Cartas Constituyentes; la otra fue conocida como el “Manifiesto a los españoles”, y en ella se instaba al enfrentamiento contra el Gobierno de Madrid por sus errores y arbitrariedades, y hasta tanto se constituyera el gobierno provisional. La llamada Revolución de 1868 triunfó y dio comienzo al conocido Sexenio Democrático.

³⁵ Fue tanta la difusión alcanzada por esta misiva que muchos cubanos de la época y aún autores contemporáneos adjudican a Mestre las revolucionarias letras.

³⁶ José Ignacio Rodríguez: Ob. cit., p. 104.

los insurgentes de Yara” y amenazó con medidas severas como escarmiento.³² A este hecho se le conoce como la Conferencia ante Lersundi.

Es este suceso el que hace que definan al anexo-reformista Mestre, como un “separatista de corazón”.³³ Sin deliberación alguna, comienza a verse ese “asombroso” cambio en el pensamiento político del jurisprudente maestro de Ignacio Agramonte y Rafael Morales, Moralitos. Es una lucha interna, de conciencia, que se realiza dentro de los marcos justicia-moral-deber de un hombre que se está sobreponiendo a obstáculos político-culturales en su camino progresista y de emancipación social.

No solo en el entorno nacional se signa la etapa rebelde más álgida. Aproximadamente, un mes antes, en la propia metrópoli hispana se levantó la revolución liberal de septiembre (19 de septiembre de 1868). Comenzó en Cádiz con la llegada del general Juan Prim (1814-1870) de su destierro de Oviedo (1864) y la difusión de dos proclamas contra las arbitrariedades del gobierno.³⁴

A solo unos días de la llegada de la noticia del alzamiento de los marinos españoles, Saco envió de manera adjunta una misiva del liberal don Salustiano Olórzaga, de cuyas letras se hizo eco Mestre, entre los cubanos:³⁵ “Hagan lo que quieran los cubanos, o no hagan nada, yo haré mi deber, defenderé con empeño las ideas que sabe Usted que he profesado siempre [...]”³⁶

En noviembre, el regidor de La Habana y acusador de Lersundi estaba junto a Morales Lemus y otros jefes amigos coadyuvando al levantamiento nacional, tratando de avivar la llama insurreccional de Yara en la zona

*La afanosa lucha
resaltaba la construcción
paso a paso, de un pueblo
cada vez más identificado
con valores éticos.*

occidental, específicamente en la región de Pinar del Río y algunos lugares de La Habana, como Bejucal. A esto se le llamó la sublevación de Vuelta Abajo.

Mucho antes de noviembre, ya Mestre mantenía inteligencias secretas con Carlos Manuel de Céspedes.³⁷ Luego del fracaso de Vuelta Abajo, Aldama seleccionó a Mestre y otros conocidos para el asesoramiento de la Junta o Sociedad de los Laborantes.

Todo este contexto tornaba bien ríspidas las relaciones entre la burguesía comercial española y la burguesía azucarera cubana. La afanosa lucha resaltaba la construcción paso a paso, de un pueblo cada vez más identificado con valores éticos tales como moral social, civilización, cultura y soberanía. Este último es un concepto que en Mestre, iba a cuajar paso a paso y desde caminos suspicaces. No dejó él de confiar en su alcance; pero, conociendo las defendidas ambiciones a ultranza de la metrópoli hispana, consideraba que debía obrarse con habilidad y mucha inteligencia: “Luego pienso que el gobierno español va a echar el resto de sus esfuerzos para dominar la revolución cubana antes de que sea reconocida como beligerante”.³⁸ Y el 17 de septiembre de 1869, ya era un independentista quien escribió a su maestro José Antonio Saco:

Como Cortés hemos quemado las naves; y el patriota que no está en los campamentos, o se dispone a

empuñar la espada, o trabaja por obtener del noble pueblo americano o de los otros pueblos libres de este continente la ayuda que los combatientes necesitan.

He ahí la razón, mi querido Saco, que me obligó a salir de La Habana desde el último de marzo [...]”³⁹

Ya en Nueva York, pero con el ímpetu dentro de la propia contienda del 68, Mestre sentía la satisfacción de estar aportando a la emancipación de las razas como otro de los objetivos de la Guerra Grande. Nótese ello, en su carta del 7 de abril de 1869, dirigida a José Morales Lemus: “Más cuando reflexiono en que junto a la libertad de los blancos, se está realizando en Cuba la libertad de los negros, en que la justicia se está haciendo para todos, entonces me conforto en la esperanza de que la revolución será insofocable [...]”.⁴⁰

Desde antes, ya se podía ver en Mestre un humanismo coherente que condenaba ese flagelo deshumanizador. Por ejemplo, en *De la coartación y sus efectos*, apuntaba Mestre: “[...] la esclavitud es la negación de la ley moral única en que cabe la infracción de la voluntad. El esclavo aunque varíe de ocupación y sea más o menos llevadera su suerte, *nemo tamen statum*,

³⁷ Vidal Morales: *Hombres del 68: Rafael Morales y González*, Editorial de Ciencias Sociales, la Habana, 1972, p. 122.

³⁸ Carta de José Manuel Mestre a José Morales Lemus, Nueva York, abril 7 de 1869, en Archivo Nacional, fondo Donativos y remisiones, leg. 159, no. 59-5.

³⁹ José Manuel Mestre: *Obras*, ob. cit., pp. 430-431.

⁴⁰ En Archivo Nacional, fondo Donativos y Remisiones, leg. 159, no. 59/5.

sen condicionen servilum exercitio commulat: así lo expresa uno de sus conmutadores”.⁴¹

Hasta José Ignacio Rodríguez, en la mencionada biografía, destaca la repugnancia del joven José Manuel por la más putrefacta expresión de la desigualdad social: la esclavitud. Luego ve su continuidad con el apoyo de su esposa Paulina que veía dicha institución como un pecado: “Ni Mestre, ni Paulina, compraron jamás un esclavo. Por el contrario libertaron muchos. Bajo su techo no hubo nunca sino personas que servían recibiendo la compensación de costumbre”.⁴²

Paulina y su esposo nunca estuvieron esclavizados en los balbucesos de su clase social sobre este tema político: juntos hicieron colecta pública para otorgar la libertad al poeta negro Ambrosio Echemendía (usaba como

*Carlos Manuel de Céspedes
elogió sus virtudes y lo nombró
[...] ministro plenipotenciario
de la República de Cuba,
apoderado general del Gobierno
y presidente de la Junta Central
Republicana.*

⁴¹ José Manuel Mestre: De la coartación y sus efectos, *Revista de la Jurisprudencia*, no. 1, 1856, p. 426.

⁴² José Ignacio Rodríguez: Ob. cit., p. 93.

⁴³ En abierta oposición a la esclavitud, el 9 de diciembre de 1865, en el banquete a don Eduardo Asquerino, director del periódico *La América*, Mestre intervino con una exhortación en favor de la inteligencia y la libertad”, para hacer una colecta por la emancipación del poeta negro Ambrosio Echemendía.

⁴⁴ El 28 de junio de 1870.

seudónimo, Máximo Hero de Neiba), autor de “Murmulllos del Tíñima” (1865).⁴³ Mestre escribió en la *Revista de la Jurisprudencia* sobre este tema; fue miembro de la Sociedad Abolicionista de Madrid y Corresponsal de esta en La Habana.

Profunda y útil fue su obra desde ese salto cualitativo al alinearse al independentismo. Fue un servicio patriótico de vital importancia que ha de ser analizado mucho más, para la mayor comprensión del momento histórico.

Carlos Manuel de Céspedes elogió sus virtudes y lo nombró, tras la muerte de José Morales Lemus,⁴⁴ ministro plenipotenciario de la República de Cuba, apoderado general del Gobierno y presidente de la Junta Central Republicana. Pero, lo cierto es que desde antes, ya enfermo Lemus, era Mestre el encargado de la organización de las tareas de los emigrados revolucionarios. Bajo su firma, circuló en la Federación del Norte, el código (discutido y aprobado en la Asamblea de Guáimaro) de base jurídica, sobre la vida internacional.

Y gracias a la red de agentes, multiplicada por el mundo bajo la idea de Mestre, con aportaciones de Echeverría y Aldama, países como Chile, Perú, México, Venezuela, Bolivia, Colombia, Guatemala, El Salvador y Brasil exaltaron la solidaridad, otorgaron reconocimiento a la justa lucha que se libraba y a la República en Armas. Otros como Inglaterra y Francia, “abrían el cauce” de simpatías por la causa cubana. En balde se intentó por los canales oficiales la adhesión de ciudadanos norteamericanos a la causa libertadora de la Antilla Mayor, el demagógico aparato estatal era el principal obstáculo... La madeja

política y engañosa de Ulises Grant, el señor Fish y Rawlings,⁴⁵ daría los primeros signos de desencanto y dolor en el empeño de los comisionados Mestre y Echeverría por el reconocimiento de la beligerancia cubana.

Constantes campañas difamatorias en 1871, hicieron blanco en el prestigio que tenía: el caso de la doble representación de Juan Clemente Zenea con salvoconducto de Nicolás Azcárate,⁴⁶ tergiversó criterios. Una opinión solapada aquí y otro criterio allá: sería la historia sola, quien reivindicaría su imagen política.

En 1873, el pedido de retorno hecho por Salvador Cisneros Betancourt, como presidente de la República en Armas, recorrió las cortinas de toda duda; pero ya Mestre había decidido apartarse: su corazón no aguantaba tanta “contaminación” e infortunio entre las filas llamadas a la unidad. No obstante, lo dejaría en claro:

Y si a pesar de estas sinceras manifestaciones no hemos logrado desvanecer las sombras que se ha pretendido arrojar sobre nuestra reputación y patriotismo, lamentaremos nuestra desgracia, pero dormiremos tranquilos sobre la paz de nuestras conciencias, ardiendo en amor a Cuba y dispuestos a inmolarnos por ella, aún a despecho de todas las injusticias.⁴⁷

El desaliento, rematado por el Pacto del Zanjón, removió la desesperanza en el intelectual revolucionario. Aunque no olvidó las labores organizativas por la patria, vale subrayar que, luego de embargadas todas sus propiedades en Cuba,⁴⁸ corrían los días en que el gobierno español, había

decretado para él la pena de muerte bajo garrote vil. Por ello continuaron persecuciones, amarguras y heridas que jamás pudo restañar.

Según José Ignacio Rodríguez, el 16 de junio, Mestre le escribió subrayándole la siguiente frase: “La anexión, como tú sabes, es y ha sido toda mi vida, mi ideal político”.⁴⁹ Sin embargo,

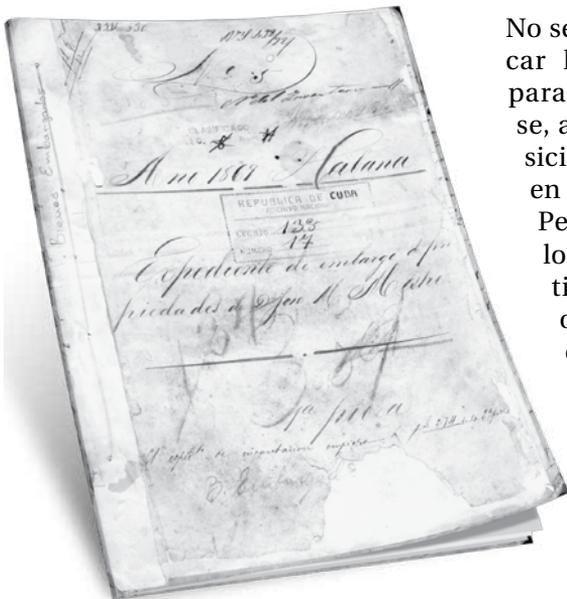
⁴⁵ Ulises Simpson Grant. Republicano, presidente de Estados Unidos (1869-1877). De su gobierno, fueron secretario de Estado Hamilton Fish y consejero, John Rawlings.

⁴⁶ Ampliar en Mercedes García Rodríguez: Ob. cit., pp. 243-266.

⁴⁷ José Manuel Mestre (10 de febrero de 1871): *Los Comisionados y el Agente General de la República de Cuba en los Estados Unidos, a los cubanos*, Colección Facticia Vidal Morales, Sala Cubana de la Biblioteca Nacional, p. 8.

⁴⁸ En el expediente de embargo de propiedades de don José Manuel Mestre, conservado en el Archivo Nacional (Fondo: Bienes embargados, legajo 138, no. de caja 17) consta que desde el 17 de abril de 1869, fueron incautadas: una casa de mampostería y azotea, sita en Sol no. 86; una casa de mampostería y azotea y teja, sita en San Isidro no. 30; una casa-quinta en la villa de Guanabacoa, sita en Corral Falso; diez acciones de la Sociedad Crédito Territorial Cubano de a mil pesos cada una y marcadas con los números 50 al 59 y un certificado de depósito en el Banco de Comercio por valor de seis mil pesos, de los cuales restan por cobrar tres mil; pero, consta también que dos días antes (15 de abril) se requisaron los muebles y cuanto existiese en la casa de la calle Inquisidor no. 10259, como pertenecientes al Sr. Dn. José Manuel Mestre, habitada por su suegro y su futura esposa Paulina Alfonso. Además, el 28 de abril, se le embargó todo lo que físicamente existía en el conocido ingenio Dominicos.

⁴⁹ Jose Ignacio Rodríguez: Ob. cit., p. 83. Aunque Rodríguez invita a ver estas cartas en la



algunas cartas lo sitúan en colaboraciones patrióticas, hasta 1877: “Concluidos los apuntes que V. me encargó, me apresuro a remitírselos.

Revista Cubana de agosto de 1886, pp. 110 y 113, realmente estas no se encuentran ahí y, hasta la actualidad, no hay prueba documental de la veracidad de esta información, ni de las del 16 de junio de 1874, 22 de febrero de 1875 y mucho menos la del 28 de marzo de 1876.

⁵⁰ Carta de José Manuel Mestre a José Antonio Echeverría, de enero de 1877, en Archivo Nacional, Fondo Donativos y remisiones, leg. 159, no. 60/16.

⁵¹ José Ignacio Rodríguez: Ob. cit., p. 264.

⁵² Ignacio Agramonte y Loynaz (1841-1873). Camagüeyano. Mayor general del Ejército Libertador cubano conocido como el Mayor o el Bayardo. Fue uno de los líderes más sobresalientes de la Guerra de los Diez Años; se destacó por su arrojo y por la organización de la caballería camagüeyana, al frente de la cual alcanzó grandes victorias contra las tropas colonialistas españolas.

No sé si habré acertado en ellos a tocar los particulares que importan para el objeto de V.; pero si así no fuese, aquí me tiene V. muy a su disposición para remediar las omisiones en cuanto quepa en mi alcance”.⁵⁰

Pero es su correspondencia con los actores principales de la contienda independentista, lo que ofrece una opinión certera del criterio que sobre Mestre existía. Hombres guía de dicho suceso, soltaron su alma plena de admiración por el comisionado, por el maestro de generaciones, por el ejemplo de patriota...

A continuación algunos fragmentos de estas cartas:

Camagüey, 1º de abril de 1869.

Con cuanto placer me hacen recordar vivamente a aquel amigo tan sincero y tan afectuoso siempre.

Gracias; mil gracias por todo.

Cuando Ud. cuente en su memoria los amigos que tiene en Cuba, no crea haya otro más apasionado que yo, ni más reconocido desde que le escuchaba en la cátedra. Desde acá procuramos seguir sus trabajos por la independencia de Cuba y le admiramos.⁵¹

IGNACIO AGRAMONTE⁵²

8 de enero de 1871.

[...] pero yo creo conocer en algo las ideas de Ud. y su carácter, le juro que a estar aquí no sería de los complacientes. No es esto rechazar sus consejos que yo necesito mucho y aprecio en alto grado. Démelos siempre en la seguridad de

que serán recibidos como los *de un maestro respetado y querido*.⁵³

ANTONIO ZAMBRANA⁵⁴

Quédense por allá sirviendo diplomáticamente, los hombres de experiencia y de vasta instrucción...⁵⁵

LUIS VICTORIANO BETANCOURT⁵⁶

En el ya citado diario de Francisco Vicente Aguilera, puede apreciarse la confianza que aún le tenía la emigración como “persona de consideración”.⁵⁷ Dejaría para todos, incluso, una “ojeada hacia adentro”, con la que alertaba acerca del compromiso contraído por todos los cubanos e instaba desde la prensa:

¡Y a donde vamos a parar desde el momento en que nos dejamos conducir por tan tortuoso camino? Silenciar la declaración del deber por razón de delicadeza, aunque mal entendida, pudiera al fin encontrar alguna disculpa; pero atacar más o menos directamente al mismo dogma de lo bueno, para sustituirlo con falsos preceptos de conducta, es minar por su base el edificio de la moral, es destruir desde las raíces el árbol de la justicia. ¡Cuán miserables nos tornamos en esa obra de demolición vergonzosa!⁵⁸

Otro punto de partida

Mestre fue un producto de su tiempo, un evolucionista, sin dudas. Parfraseando a Carlos Marx, los hombres hacen su propia historia; pero no la construyen a su libre albedrío, bajo

circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo las circunstancias en que se encuentran.⁵⁹ Y estos hombres, con errores y éxitos, también aportaron a nuestra tradición ideológica.

Fue de esa manera, que como hombre pleno por el ansia del mejor entorno económico y sociopolítico para la posteridad cubana, manejó la anexión como un camino para llegar a la independencia: todo, antes que seguir esclavizados por la criminal y atrasada colonización española.

En muchas pupilas nacionales, las formas estadounidenses se integraron desde gestos primarios; lógicamente el control económico sirvió como poderosa fuerza

⁵³ José Ignacio Rodríguez: Ob. cit., p. 245.

⁵⁴ Antonio Zambrana Vázquez (1846-1922). Independentista vinculado a toda la organización civil de la Guerra de los Diez Años. Fue miembro de la Asamblea de Representantes del Centro y, junto con Ignacio Agramonte, redactó el texto de la Constitución de Guáimaro. Dirigió varias publicaciones en Cuba y Estados Unidos.

⁵⁵ José Ignacio Rodríguez: Ob. cit., p. 245.

⁵⁶ Luis Victoriano Betancourt (1843-1885). Abogado y hombre de letras que fue activo un diputado de la República en Armas en la región occidental. Redactor de *El Siglo* (1863) y *El Cubano Libre*, entre otras publicaciones. Se incorporó a la Guerra del 68 junto con un numeroso grupo de jóvenes que integraron la expedición de la goleta *Galvanic*, conducida por Manuel de Quesada.

⁵⁷ Onoria Céspedes: Ob. cit., t. II, p. 61.

⁵⁸ José Manuel Mestre: “Una ojeada hacia adentro”, periódico *El Mundo Nuevo*, 15 de diciembre de 1872, p. 166, en Sala Cubana de la Biblioteca Nacional.

⁵⁹ Carlos Marx: *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, en *Obras escogidas*, 3 t., t. 1, Editorial Progreso, Moscú, 1973, p. 408.

en la aquiescencia cubana. Y no era para menos, Cuba absorbía un grado de modernidad tal que ni su metrópoli conocía. Las transformaciones norteamericanas, satisfacían las necesidades cubanas con la velocidad y extensión que se demandaba; sin embargo, la política colonial incrementaba los costos de producción y reducía ganancias; se elevaba así el precio de la vida, afectando, en sentido general, la esperanza del cubano. ¿No eran estas, otras condicionantes lógicas para cuestionarse el colonialismo español?

Aunque avanzado en el tiempo, como ceremonia de rehabilitación, José Ignacio Rodríguez reconoce, en carta a Serafina Junco de Zayas, la ardua labor de Mestre en la emigración y su decepción, por no poder aportar más debido a la paupérrima situación económica familiar: “Eso no quiere decir, ni implica en modo alguno, que yo no respete el parecer contrario, como fue en el caso

de Pepe Mestre. Verdad es que este consideraba su vuelta a Cuba como ‘haber sido cogido en un trapiche’, del que no podía desprenderse”.⁶⁰

Había regresado a La Habana y, en ella, se dedicaba a la ciencia; ofrecía su aporte ante el destierro de los males sociales y la reivindicación del ser americano: su artículo “Los Terrapleneros”⁶¹ es ejemplo de ello. La antropología sería el nuevo camino para continuar la aclaración material de las causas sociales. Al morir, ostentaba la presidencia de la Sociedad Antropológica de Cuba, méritos le valían.

Transcurrirían más de veinte años, luego de su muerte, para que alguien recordara en letras, su papel en la historia cubana; y sería esa intención más bien familiar, luego del pedido que el propio sobrino, ya mencionado, hiciera a Rodríguez para que cumpliera lo pactado.⁶² En 1909, saldría a la luz pública la *Vida del Dr. José Manuel Mestre*, biografía en la que se da un ligero tratamiento a las posiciones políticas del biografiado; la obra está construida desde la pacata mirada de José Ignacio Rodríguez; pero, no obstante, es toda ella un primer escalón, plausible en cuanto a la formación de un criterio en las actuales generaciones acerca del excelso doctor. Luego de ello, pasarían dos décadas más, aproximadamente⁶³ y en sesión solemne se colocaría el retrato de José Manuel Mestre en la galería de la Academia de la Historia de Cuba. Todo lo allí expresado en honor del excelente catedrático, el profundo científico, el preocupado patriota causaría una gran impresión en el público.⁶⁴

Tener en cuenta el desarrollo de los seres, de sus ideas condicionadas por las urgencias de los momentos históricos,

⁶⁰ Carta de José Ignacio Rodríguez a Serafina Junco de Zayas, 8 de junio de 1888, en Manuscritos, Cartas varias, Política, Archivo Montoro, no. 33, Sala Cubana de la Biblioteca Nacional.

⁶¹ José Manuel Mestre: Ob. cit., p. 329.

⁶² En el prólogo de su biografía, escrita por José Ignacio Rodríguez, se puede leer: [...] veníamos pacientemente trabajando porque el primero concluyera de escribir y publicar la biografía del segundo.

⁶³ No olvidamos las menciones hechas en el texto docente de enseñanza primaria, *Historia Elemental de Cuba*, de Ramiro Guerra y Sánchez (Cultural S. A., La Habana, pp. 289-290), quien en 1922, incluyó a Mestre en un listado como uno de los mejores en oratoria y estudios filosóficos de la época.

⁶⁴ Emeterio S. Santovenia y Echaide: “José Manuel Mestre”, Imprenta Avisador Comercial, La Habana, 1929. Santovenia pronunció

es ver con ojos de justicia a un Mestre que lejos de ser una figura grande, un héroe, fue una figura defensora del progreso nacional, al asumir el concepto que años después, Martí definiría como “la utilidad de la virtud”.

José Manuel Mestre y Domínguez no logró todos sus propósitos; en primer lugar, las espurias divisiones y luego, su quebrantada salud, junto a otras complicaciones familiares, le jugaron una mala pasada. Sin embargo, “el sudor vertido es el mejor premio ante la obra inconclusa”, como propiamente él escribiera a Carlos Varona (agente cubano en Francia): “Trabajamos para conseguir este resultado y si no logramos el objeto, al menos habremos cumplido con nuestro deber”.⁶⁵

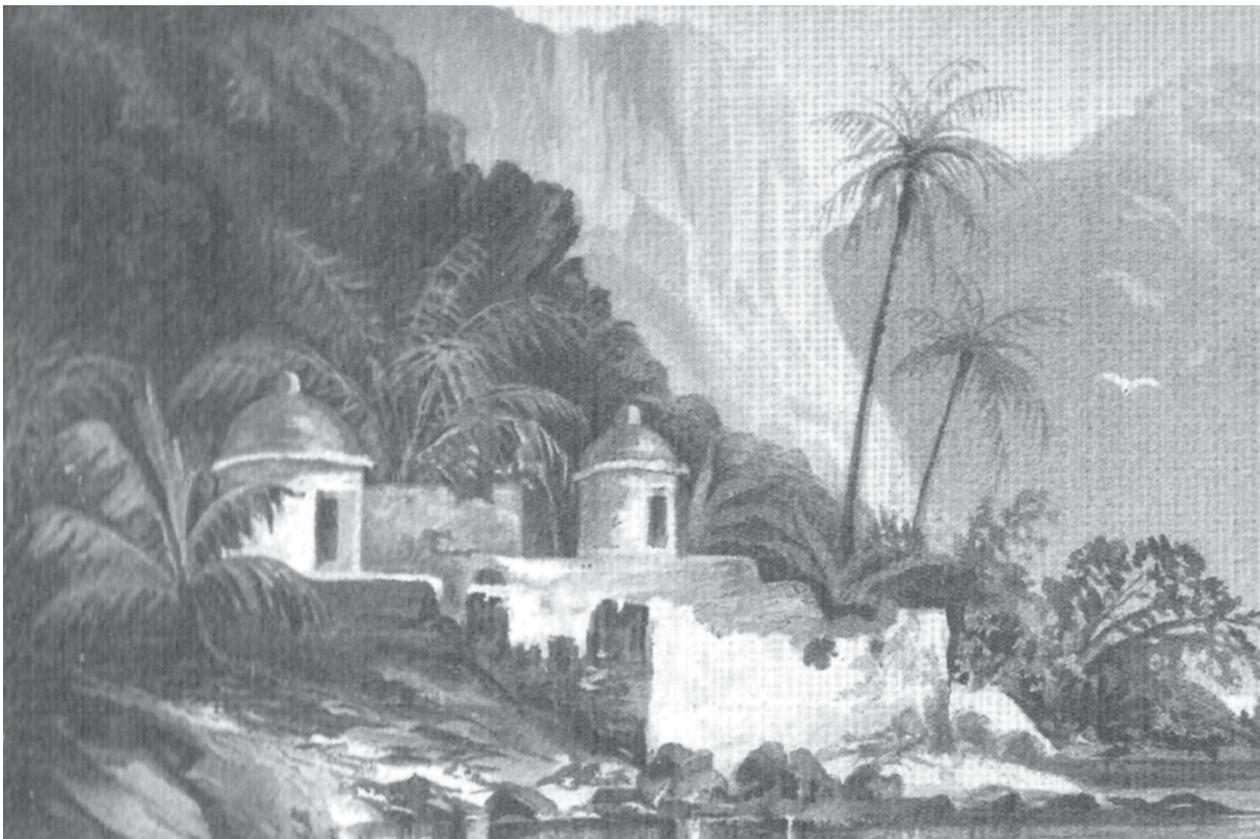
Una mirada desde la distancia histórica, a 145 años de su entrada a la

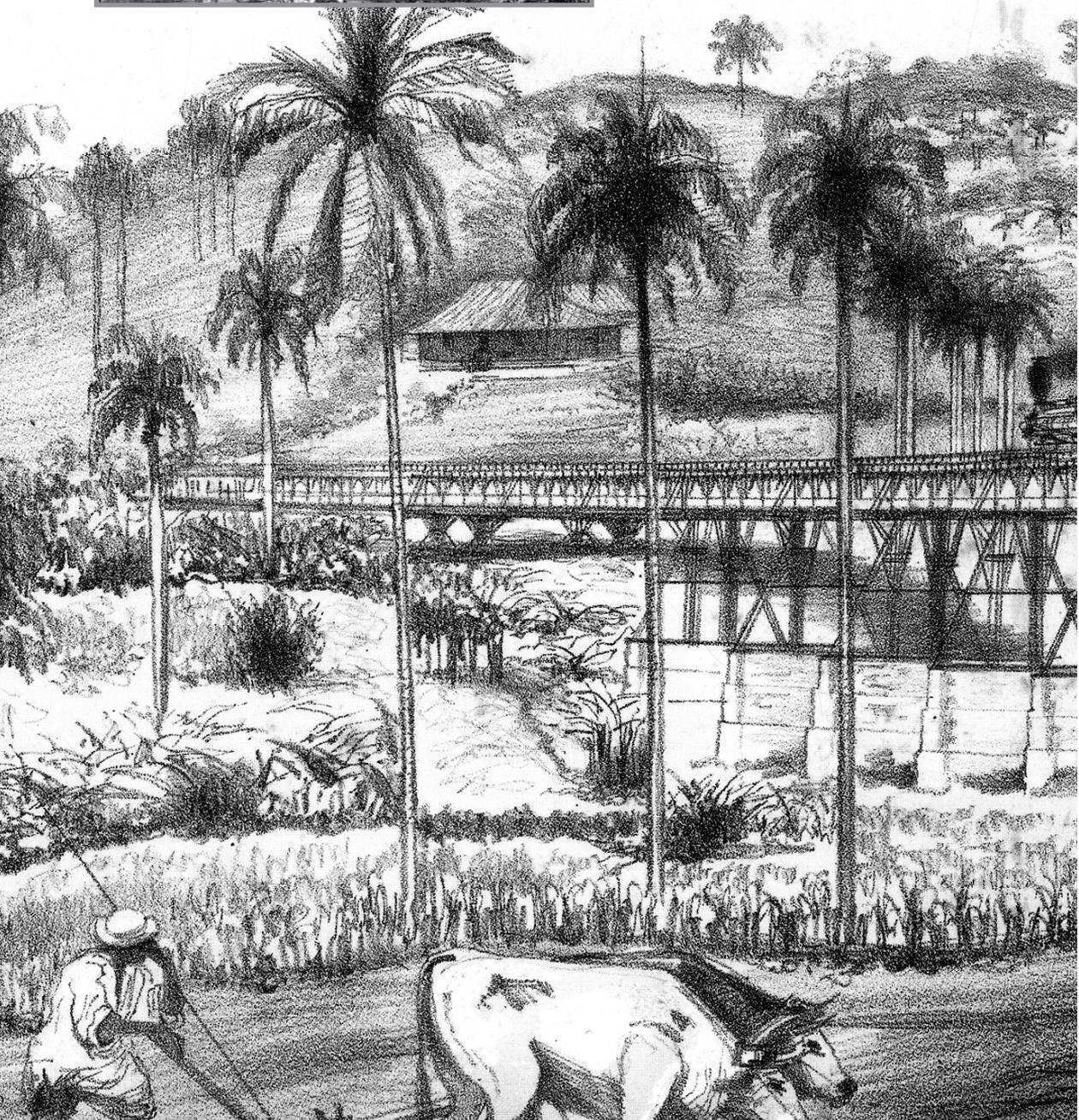
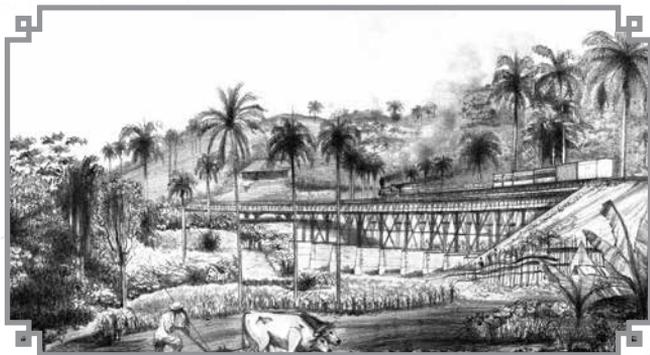
Junta Central Republicana de Cuba y Puerto Rico⁶⁶ nos regala una trayectoria trunca, pero limpia de hipocresía social, cual bandera indicadora de que cada camino tiene escollos, pero cada uno de ellos es un nuevo punto de partida.

el discurso en la sesión solemne celebrada el 10 de abril de 1929, al colocarse el retrato de Mestre en la Galería de Historiadores de Cuba.

⁶⁵ Carta de José Manuel Mestre a Carlos Varona, agente cubano en Francia, en Archivo Nacional, fondo Donativos y remisiones, leg. 160, no 65/29.

⁶⁶ Propuesto por Morales Lemus, en reunión del 30 de marzo de 1869, fue aceptado por unanimidad; lo que se le comunicó oficialmente en carta fechada el 10 de abril de 1869 y firmada por J. F. Basora y el propio Lemus.





Contribución de los memoriales (1516-1518) de Bartolomé de Las Casas a la ciencia política del Sur

Bárbara Oneida Venegas Arbolález

PROFESORA E INVESTIGADORA



Resumen

Se enfoca en el análisis de los memoriales que escribió Bartolomé de las Casas entre 1516 y 1518 como parte de las relaciones de poder que se establecieron durante la conquista y colonización de América, que, en su diferendo con encomenderos, funcionarios y eclesiásticos al servicio del rey, mostró una posición política desde el Sur en su defensa del indio y de su derecho inalienable como ser humano. Aporta un nuevo punto de vista para el estudio de la obra lascasiana y de la figura histórica dentro de la ciencia política del Sur.

Palabras claves: Bartolomé de las Casas, conquista en el Caribe, poder, ciencias políticas

Abstract

It focuses on the analysis of the memorials written by Bartolome de las Casas between 1516 and 1518 as part of the relations of power that were established during the conquest and colonization of America, which, in its dispute with messengers, officials and ecclesiastics in the service of the King, showed a political position from the South in his defense of the Indian and his inalienable right as a human being. It brings a new point of view for the study of the Lascasian work and of the historical figure within the political science of the South.

Key words: Bartolomé de las Casas, Conquest in the Caribbean, power, political science

En medio de una reflexión sobre el proceso de globalización actual, Edgar Morin planteó: “El proceso de mundialización empezó a finales del siglo xv con la conquista de las Américas y la circunnavegación de Vasco de Gama”.¹ De esta forma, estableció la

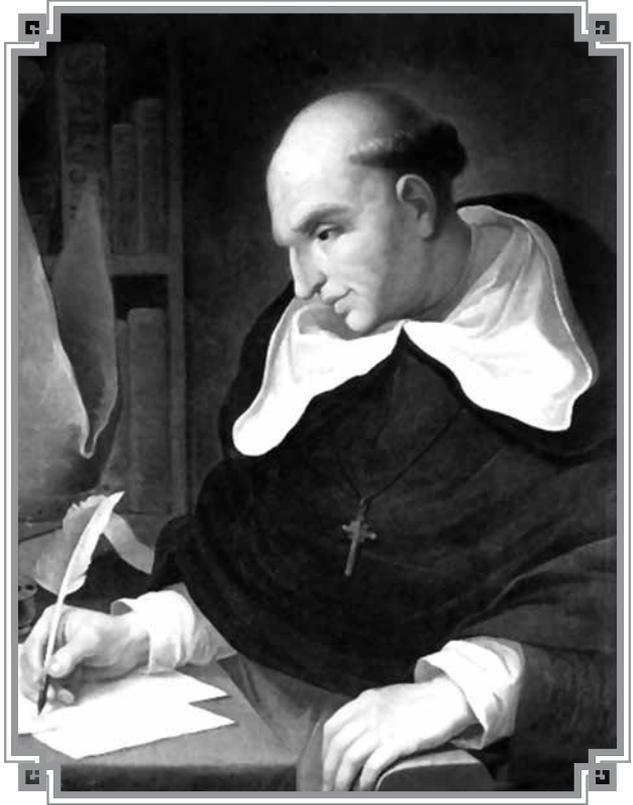
significación, a escala planetaria, del choque de culturas que configuró este acontecimiento, del que se derivan tres procesos culturales “a la vez concurrentes y protagonistas”: homogenización

¹ Edgar Morin: *La vía* (material digital), p. 18.

y estandarización, resistencia y revitalización de culturas autóctonas y mestizaje cultural.²

Esto permite reflexionar sobre el curso que tomaron las relaciones de poder político en ese contexto, específicamente en la conflictualidad o contradicción típica a toda forma de organización humana, durante el periodo de conquista y colonización de América, que se enmarcó en lo esencial de 1492 a 1580, en tres fases: los primeros viajes de exploración y conquista-colonización insular, de 1492 a 1519; la conquista de las grandes civilizaciones de Mesoamérica y los Andes centrales, de 1519 a 1535; y la dominación de los territorios llamados marginales, de 1535 a 1580. Este proceso estuvo influenciado por el tránsito del feudalismo al capitalismo en Europa y la inclusión de América como zona dependiente del mercado mundial en estructuración.³

Si bien la motivación económica estaba presente desde la firma de las Capitulaciones de Santa Fe, entre Cristóbal Colón y los Reyes Católicos, y en gran medida sostuvo la obstinación colombina en afirmar, contra toda evidencia, que había llegado al Asia, el impacto que significó el



encuentro de tres mundos diferentes impuso un nuevo tipo de relaciones, sobre todo de poder político, como “conjunto de instituciones de dominación de unos hombres sobre otros, que emplea la coacción de manera concentrada”.

Si se piensa con Lenin que “[...] la política es una forma concentrada de los intereses económicos de las clases que en la sociedad poseen y luchan por mantener el poder de manera hegemónica y determinante”; o también, con Michel Foucault:

[...] la definición del ejercicio del poder como el modo en que ciertas acciones pueden estructurar el campo de otras acciones posibles.

² *Ibidem*.

³ Sergio Guerra Vilaboy: *Historia mínima de América*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2004, p. 41.

Lo que sería propio de una relación de poder es que esta es ser un modo de acción sobre otras acciones. Esto es decir, que las relaciones de poder están profundamente enraizadas en el nexo social, no reconstituido "sobre" la sociedad como una estructura suplementaria de la que podamos imaginar su desaparición radical. En todo caso, vivir en sociedad es vivir de tal modo que la acción sobre las acciones de los otros sea posible [...] Una sociedad sin relaciones de poder sólo puede ser una abstracción. [...].⁴

Es posible analizar los memoriales que escribió Bartolomé de las Casas entre 1516 y 1518 como parte de las relaciones de poder que se establecieron durante la conquista y colonización de América, que, en su diferendo con encomenderos, funcionarios y eclesiásticos al servicio del rey, mostró una posición política desde el Sur en su defensa del indio y de su derecho inalienable como ser humano.

La conquista del Caribe en los memoriales (1516-1518) de Bartolomé de Las Casas

Desde el primer impacto de la llegada de Cristóbal Colón al Nuevo Mundo, estas tierras estuvieron presentes en la vida de Bartolomé de las Casas. Era un niño, en 1493,⁵ cuando presencié el recibimiento al marino genovés en Sevilla, a su regreso del primer viaje. El padre y el tío de Bartolomé se enrolaron en el segundo, y el padre participó en la conquista de La Española. Al regresar, el progenitor le trajo

un criado indio de regalo, el cual tuvo que devolver cuando la reina Isabel ordenó que los indígenas fueran restituidos a sus tierras de origen.

De esta manera, el rumor de la conquista se introdujo en su mente como otras muchas realidades de su tiempo y creció como un anhelado viaje transoceánico. Junto a su padre, marchó en la expedición de Nicolás de Ovando cuando, en 1502, este asumió la gobernación de La Española, y se establecieron allí como colonos dedicados a la búsqueda de oro y a la agricultura. Como la mayoría, eran conquistadores-encomenderos.

La Española, como se sabe, fue la avanzada de la conquista en el Nuevo Mundo. Después de la fallida gestión de gobierno de Cristóbal Colón, la instauración de Ovando (1502-1509) tenía como objetivo cumplir los designios de los Reyes Católicos de desarrollar económicamente la Isla, así como también establecer las estructuras políticas, sociales, religiosas y administrativas de la colonia.

El gobernador cumplió cabalmente su cometido: fundó varias ciudades, pero destruyó a sangre y fuego la comunidad indígena; desarrolló la industria minera e introdujo la caña de azúcar, para ello, incrementó la servidumbre india e implantó la esclavitud africana; estimuló viajes de exploración, en tanto promovía la dominación de la isla de San Juan (hoy Puerto Rico).

Por tanto, ese escenario de fuerte confrontación social y política que fue

⁴ Michel Foucault: *El sujeto y el poder* (material digital) p. 19.

⁵ Esta apreciación biográfica toma como base la fecha de nacimiento de Las Casas (1484), que aporta la historiografía más actualizada.

La Española como centro de poder hispánico en la fase insular de la conquista fue la primera experiencia americana de Las Casas, no solo en el plano existencial, sino también en su dimensión ética. Había venido con la tonsura, lo que le autorizaba a ejercer de doctrinero o catequista de indios y muchas fuentes biográficas aseguran que en uno de sus viajes a España, durante esta estancia, se ordenó como sacerdote; por su parte, en su *Historia de las Indias*, él se calificaba a sí mismo como clérigo.

El primer grupo de misioneros dominicos que se embarcaron con destino al Nuevo Mundo llegó a La Española en septiembre de 1510. Sin duda, estos, que protagonizaron la primera posición crítica ante la conquista, tuvieron una fuerte influencia en él. La resonancia bíblica de las palabras de fray Antón de Montesinos, “Yo soy la voz que clama en el desierto...”, conocido como el “Sermón de Adviento”, a finales de 1511, en el que increpaba duramente a los conquistadores-encomenderos por su maltrato a los aborígenes, y la renuncia a retractarse, expresada posteriormente por el fraile una semana después en una segunda homilía, colocó a Las Casas —uno de los encomenderos presentes— ante varias preguntas, que se haría durante toda su vida:

*¿Con qué autoridad
habéis hecho
tan detestables guerras
a estas gentes
que estaban
en sus tierras mansas
y pacíficas [...]?*

Para os los dar a cognoscer me he sobido aquí, yo que soy voz de Cristo en el desierto desta isla; [...] todos estáis en pecado mortal y en él vivís y morís, por la crueldad y tiranía que

usáis con estas inocentes gentes. Decid ¿con qué derecho y con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre aquestos indios? ¿Con qué autoridad habéis hecho tan detestables guerras a estas gentes que estaban en sus tierras mansas y pacíficas, donde tan infinitas dellas, con muerte y estragos nunca oídos habéis consumido? ¿Cómo los tenéis tan opresos y fatigados, sin dalles de comer ni curallos en sus enfermedades [en] que, de los excesivos trabajos que les dais, incurren y se os mueren y, por mejor decir, los matáis por sacar y adquirir oro cada día? ¿Y qué cuidado tenéis de quien los doctrine y cognozcan a su Dios y criador, sean bautizados, oigan misa, guarden las fiestas y domingos? Estos, ¿no son hombres? ¿No tienen ánimas racionales? ¿No sois obligados a amallos como a vosotros mismos? ¿Esto no entendéis? ¿Esto no sentís? ¿Cómo estáis en tanta profundidad de sueño tan letárgico dormidos? [...].⁶

El “Sermón de Adviento” fue el primer grito de justicia que se escuchó en el Nuevo Mundo, una terrible reprensión a los encomenderos por sus crímenes contra los nativos y un reclamo de su responsabilidad como cristianos, que debían respetar la dignidad humana de los otros. Esta posición del fraile

⁶ Bartolomé de Las Casas: “Historia de las Indias”, en Carmen Almodóvar: *Antología crítica de la historiografía cubana (época colonial)*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1986, p. 46.

dominico en La Española anticipaba la propia de Las Casas en Cuba, durante la conquista de la Isla.

La experiencia de la vida en La Española fue el primer contacto de Las Casas con una realidad, cuya violencia y eventos asociados, como las epidemias, desbordaba toda frontera humanitaria, ante un genocidio de tales proporciones y la destrucción de una cultura, que se considera que de los casi quinientos mil habitantes nativos a la llegada de Colón en 1492, la población se había reducido a 60 000, de acuerdo con el censo de 1507.⁷ Aunque en ese momento no hubo un cambio perceptible en Las Casas, sí hubo un oyente impactado por la prédica, su relato al cabo de muchos años en la *Historia de las Indias* así lo confirma. No obstante, “siguió disfrutando su encomienda igual que los demás colonizadores”.⁸

Ya había comenzado la conquista de Cuba, pues desde la búsqueda de nuevos territorios al oeste de La Española en el segundo viaje de Colón en 1494 se había otorgado especial preferencia a la costa meridional de la isla grande, al hacer del Caribe la ruta propia del primer movimiento de conquista, que tuvo como escenario el ámbito antillano.

Que Cuba guardaba aún muchas incógnitas y que la información sobre ella había llegado a la Corona española por diversas vías (y no solo españolas) parece demostrarlo el encargo del bojeo de la Isla a Sebastián de Ocampo, para conocer sus secretos, “con dos carabelas y gente a tentar si por vía de paz se podría poblar de cristianos la isla de Cuba”.⁹ Este periplo se realizó entre 1509 y 1510; la expedición se detuvo en el puerto de Carenas, donde se calafatearon las naves, y en el de

Jagua, donde se hizo una larga escala. Este recorrido desmintió la versión que describía a Cuba como “tierra llena de anegadizos” y al explorar la costa suroccidental se comprobó que la Isla de Pinos estaba separada de la isla grande. Informó, además, que era posible conquistarla, dada la mansedumbre de sus habitantes.

Hasta ese momento se trataba en su mayoría de viajes de exploración. La primera expedición conquistadora partió de Salvatierra de la Sabana, en La Española, bajo el mando de Diego Velázquez, en 1510, y desembarcó en la región oriental de la Isla. Desde entonces esta se incorporaría al proceso



Ilustración: Luis Bestard.

Diego Velázquez.

⁷ Frank Moya Pons: *Manual de historia dominicana*, Universidad Católica Madre y Maestra, Santiago de los Caballeros, 1977, p. 26.

⁸ Hortensia Pichardo: “Bartolomé de Las Casas”, en *Facetas de nuestra historia*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1989, p. 18.

⁹ Cit. por Fernando Portuondo: *Historia de Cuba 1492-1898*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1975, p. 57.

de expansión de la conquista hacia el oeste con la ocupación y conquista de su territorio.¹⁰

En 1511, Diego Velázquez fundó la villa de Nuestra Señora de la Asunción de Baracoa en el extremo nororiental de la Isla. Sometió a los indígenas del territorio y sentó las bases de una economía de subsistencia. Solo entonces se decidió a continuar la ocupación y, en ese momento, es que entra Las Casas en la historia de Cuba, pues Velázquez lo mandó a buscar para que lo ayudara en la nueva empresa. El clérigo debió llegar a la Isla a principios de 1512.¹¹

Bartolomé de Las Casas fue un miembro activo de la hueste conquistadora en Cuba, donde conoció toda la estrategia de ocupación gracias a su amistad con Velázquez y acompañó a Pánfilo de Narváez en su recorrido por el interior; a lo largo de la Isla, presencié, horrorizado e impotente, la crueldad de este conquistador y sus compañeros con los indocubanos. Participó en la fundación de villas y obtuvo la encomienda del pueblo de indios Canarreo, en las cercanías del primer asiento de Trinidad.

Su protagonismo religioso en el proceso fundacional de Sancti Spíritus y su conversión en el escenario de esta villa y la de Trinidad le otorgan a sus palabras una importancia documental relevante, como único testimonio

¹⁰ Arturo Sorhegui: *Historia de Cuba I. De la organización tribal a la dominación española (1492-1553)* (edición mimeografiada), La Habana, 1990, pp. 60 y 111.

¹¹ *Ibíd.*, p. 19.

¹² Fray Bartolomé de Las Casas, cit. por Hortensia Pichardo: *La fundación de las primeras villas de la isla de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986, pp. 34-35.



Ilustración: Luis Bestard.

Pánfilo de Narváez.

conocido hasta el momento sobre la fundación de la primera:

[...] y porque Diego Velázquez con la gente española que consigo traía, se partió del puerto de Jagua para hacer y asentar una villa de españoles en la provincia donde se pobló la que se llamó de Sancti Spíritus, y no había en toda la isla ni clérigo ni fraile, después de en el pueblo de Baracoa donde tenía uno, sino el dicho Bartolomé de Las Casas, llegandose la Pascua de Pentecostés, acordó dejar su casa que tenía en el río de Arimao [...] una legua de Jagua, donde hacía sus haciendas, e ir a decirles misa y predicarles aquella Pascua.¹²

A partir de este testimonio se puede enmarcar temporalmente la fundación de Sancti Spíritus, así como el escenario y la fecha de la conversión

de Las Casas a la causa de la defensa del aborigen y su renuncia a su vida de encomendero. La Pascua de Pentecostés es una celebración dedicada al Espíritu Santo, su calendario varía del 10 de mayo al 13 de junio, y de acuerdo con el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, en 1514 correspondió al 4 de junio.¹³

El padre Las Casas fue muy explícito: Velázquez partió de Jagua para fundar Sancti Spíritus y cuando se acercaban los días de Pentecostés —probablemente en mayo—, el clérigo marchó de Arimao, donde estaba la villa de Trinidad y tenía su encomienda, en dirección a la nueva villa para predicarles a sus pobladores el sermón correspondiente a la festividad. Fue un momento crucial para él, porque la lectura de las Sagradas Escrituras, con el fin de preparar una alocución que pronunciaría antes de viajar a Sancti Spíritus, determinó una toma de conciencia que lo llevó a renunciar a sus encomiendas y a comenzar su prédica en favor del indio. Su toma de decisión constituyó la primera parte del problema sobre lo que había comprendido en estas regiones acerca del derecho del hombre: el indio era un ser humano y, como tal, había que tratarlo, de ahí su comprensión de que la brutalidad de los conquistadores contradecía el espíritu del cristianismo expuesto en las Sagradas Escrituras. Ser o no ser, continuar como encomendero o dejar esa vida, proclamar la verdad y cómo proclamarla era, pues, el dilema que se abría ante el religioso. Dejó la encomienda y decidió condenar públicamente —desde el púlpito— las injusticias cometidas contra los indocubanos. De inmediato, le comunicó su decisión a Velázquez y ambos, concedores de la trascendencia

y las consecuencias que traería tal acto, acordaron mantenerla en secreto durante un tiempo.¹⁴

Una segunda vertiente del asunto fue su abierta proclamación ante los conquistadores, que tuvo lugar en la villa de Sancti Spíritus después de Pentecostés, el día de la Asunción de Nuestra Señora, porque Las Casas no regresó a las encomiendas de Trinidad y permaneció en el territorio espirituano.¹⁵

A diferencia de Pentecostés, el Día de la Asunción es fecha fija y desde el siglo VI se celebra el 15 de agosto, por tanto, en esa fecha y en Sancti Spíritus, Las Casas pronunció su famosa homilía que ha pasado a la historia como el “Sermón del Arrepentimiento”. Allí rompió su promesa de silencio al proclamar su toma de conciencia a favor del indio y conminar a sus compañeros a arrepentirse de su impiedad. Este sermón se convirtió en la más dura

¹³ El artículo “El padre Las Casas en Sancti Spíritus”, del historiador Manuel Martínez Moles, es el primero sobre este tema en la historiografía del siglo XX; se basa en el análisis de la *Historia de las Indias*. Véase en *Tradiciones, leyendas y anécdotas espirituanas*, t. III, Imprenta El Siglo XX, Habana, 1936, pp. 11-16. El también historiador espirituano Segundo Marín expone el mismo dato, que es el que toma Hortensia Pichardo, reafirmando y atribuyéndolo a este, en su artículo “Bartolomé de Las Casas”, en *Facetas de nuestra historia*, ob. cit., p. 25, y en *La fundación de las primeras villas...*, ob. cit., p. 35.

¹⁴ Carlos Venegas Fornias: “La conversión de fray Bartolomé de Las Casas”, en revista *Siga la marcha*, no. 8, dic. 1996, pp. 12-14.

¹⁵ Cit. por Manuel Martínez Moles: “El padre Las Casas en Sancti-Spíritus”, en *Tradiciones, leyendas...*, ob. cit., t. III, p. 14, que a su vez lo toma de la *Historia de las Indias*.

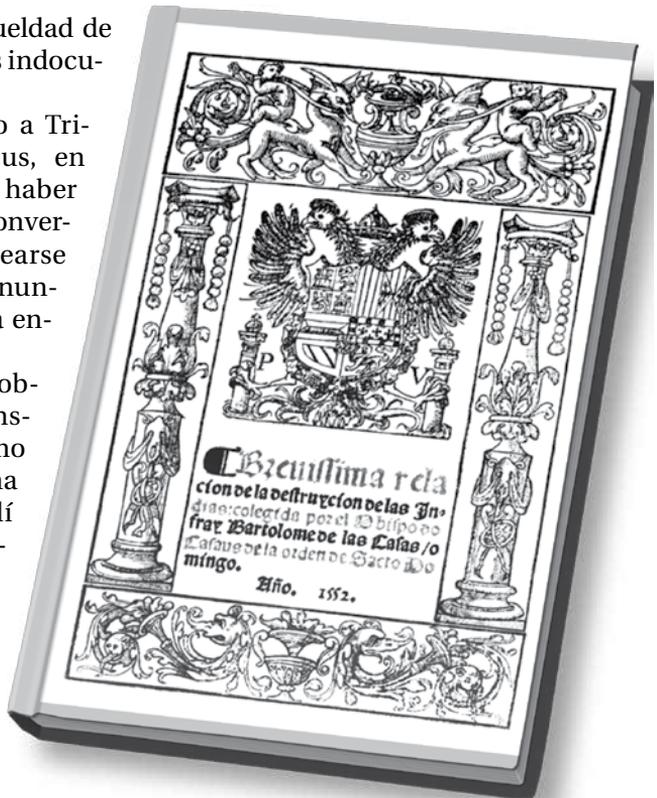
crítica a la injusticia y crueldad de los conquistadores con los indocubanos.

Corresponde por tanto a Trinidad y a Sancti Spíritus, en sus orígenes históricos, haber sido el escenario de la conversión lascasiana para alinearse al lado de los indios y renunciar a los privilegios de la encomienda.

Sin embargo, no debe obviarse que La Española constituyó un preámbulo como experiencia vital ante una problemática similar; allí el grito de protesta lo había dado el fraile dominico Montesino, acá lo emitió el clérigo Las Casas. Ellos, seguidos por otros como fray Toribio de Benavente (Motolinía) y Francisco de Vitoria, constituyeron la voz crítica desde el interior de la conquista y fueron los primeros anticolonialistas e indigenistas hispanos.

Por eso, el criterio de autores como René Tamayo León en su ensayo “Cuba cambió a fray Bartolomé de Las Casas”¹⁶ puede ser repensado y modificado como que “el Caribe cambió a fray Bartolomé de Las Casas”. Esta idea se refuerza, además, con el estudio de sus obras capitales como los seis *Memoriales e Historia de las Indias*, que se refieren, básicamente, a la fase insular de la conquista; por ejemplo, redactó los *Memoriales* y los presentó a la consideración de la Corona entre

¹⁶ Véase Ana Cairo y Amauri Gutiérrez: *El padre Las Casas y los cubanos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011, pp. 450-456.



1516 y 1518, y la *Historia...* relaciona acontecimientos enmarcados hasta 1520, aproximadamente. En otros libros, como *Apologética Historia Sumaria de estas Indias Occidentales* y *Brevisima relación de la destrucción de las Indias*, los sucesos caribeños son un foco de atención dentro de un ámbito mayor.

Contexto histórico de la redacción de los *Memoriales* de Las Casas entre 1516 y 1518

Bartolomé de Las Casas partió para La Española en los momentos finales del proceso fundacional de las primeras villas en Cuba, aproximadamente en julio de 1515 y, de ahí, marchó rumbo a España en septiembre del mismo

año para discutir en la Corte el problema de los indígenas en las islas. Con la redacción de sus primeros *Memoriales* en la etapa 1516-1518 comenzó un segundo momento —el primero había sido la estancia cubana— de enfrentamiento jurídico, teológico y ético a la conquista de América.

Los *Memoriales* tienen una condicionante histórica que no es posible soslayar. Con la muerte de Fernando el Católico, en 1516, cesó la orientación de emprender expediciones conquistadoras solo desde territorio metropolitano y la estricta prohibición de acometerlas desde Cuba, lo que había impedido a Diego Velázquez llevar a cabo nuevos proyectos de este tipo, que deseaba entre otras cosas para obtener el codiciado título de Adelantado de las nuevas tierras descubiertas. En la concepción fernandina, el proceso de conquista con el propósito de atravesar el océano para el comercio directo con el Oriente quedaba limitado al Caribe y a la zona continental entre los actuales territorios de Colombia y Panamá, área geográfica que constituyó el escenario de los viajes colombinos y de los primeros de exploración y bojeo.

El arribo al trono de Carlos de Gante, nieto y sucesor de los Reyes Católicos, implicaba, de hecho, un cambio de política con respecto a las colonias del Nuevo Mundo: los intereses hispanos se ampliaban a miras continentales porque De Gante estaba destinado a ser la figura reinante en un imperio hispano-alemán. Al objetivo inicial de Fernando el Católico se añadía entonces el de conquistar tierras para afianzar el poderío del futuro imperio. Por eso, a partir de 1516, se realizaron expediciones desde las Antillas Mayores para obtener

esclavos caribes y lucayos, oro en las tierras recién descubiertas y propiciar el comercio entre las colonias. Asimismo, desde 1517 comenzaron las empresas de descubrimiento desde la península ibérica, como la de Fernando de Magallanes y, a la vez, otras organizadas desde el Caribe para la ocupación del continente, en las que Cuba desempeñó un papel primordial como organizadora, promotora y abastecedora de hombres y recursos. Trinidad y Sancti Spíritus desempeñaron un rol tan importante en este proceso como San Cristóbal y Santiago. De ahí, que al consumarse la ocupación total de la isla de Cuba con la fundación de las siete primeras villas, se favoreció este empeño y comenzó a gestarse el grupo socioeconómico del conquistador-encomendero, a quien se premiaba por sus servicios en la conquista con la entrega de tierras e indios encomendados.

De este modo, Cuba pasó a ser la avanzada estratégica en el mar Caribe, durante la última etapa de la colonización insular —1517-1519—, que significó la expansión conquistadora hacia el continente y el desplazamiento de La Española del papel hegemónico que hasta entonces había desempeñado en el proceso práctico de la conquista.

Paulatinamente las expediciones esclavistas fueron suplantadas por otras a las que se añadían los propósitos de descubrimiento y asentamiento,¹⁷ las cuales inició Francisco Hernández (o Fernández) de Córdoba, encomendero de Sancti Spíritus, en 1517. Sin embargo, a diferencia de las expediciones netamente

¹⁷ Hortensia Pichardo: *La fundación de...*, ob. cit., p. 141.

esclavistas, esta armada fue el resultado de una capitulación privada con Velázquez, en la que prevalecieron los fines expansionistas con el propósito de lograr asentamientos costeros en territorios continentales, en los que se avizoraban promisorias riquezas y que permitirían adentrarse en otras regiones. El enrolamiento de Antón de Alaminos —experimentado piloto que acompañó a Colón en su cuarto viaje hasta puntos cercanos al nuevo destino— refuerza con su sola presencia la intención de priorizar la expansión de la conquista.¹⁸

Los expedicionarios descubrieron las costas de Yucatán y de Campeche, donde encontraron casas de cal y canto, y objetos de oro, de los que trajeron muestras para Cuba. Con esta incursión de Hernández de Córdoba terminó la conquista en el ámbito caribeño insular para dar paso a la de México; constató la existencia hacia occidente de aborígenes más adelantados que los araucos de las islas y unas tierras con mucha más riqueza, especialmente, en metal precioso.

El botín aportado por dicha expedición enardeció los ánimos de Diego Velázquez y su grupo de conquistadores-encomenderos, por lo que, de inmediato, el gobernador solicitó a los comisarios jerónimos de La Española autorización para despachar una nueva, de asentamiento y exploración. A la vez envió a su deudo Gonzalo de

Guzmán a la Corte para reclamar su título de Adelantado de los nuevos territorios descubiertos por Hernández de Córdoba.¹⁹

Velázquez preparó una nueva armada en 1518 al mando de su sobrino Juan de Grijalva, que continuó el reconocimiento del litoral yucateco hasta la zona del Panuco en la actual Tampico; obtuvo gran cantidad de oro e informes precisos sobre la existencia de Tenochtitlán.



Ilustración: Luis Bestard.

Juan de Grijalva.

Los expedicionarios regresaron a Cuba sin fundar ningún asentamiento, aunque con la certeza de haber encontrado un fabuloso imperio, por lo que el viaje de Grijalva convirtió en hecho concreto lo que hasta entonces solo había sido una posibilidad: la expansión de la conquista desde Cuba, que, a partir de ese momento, se convertiría en centro del poder español en las Antillas Mayores y obtenía prioridad en el abastecimiento no solo de la Nueva España, sino de Castilla del Oro, en detrimento de Jamaica, que aprovisionaba

¹⁸ *Ibidem*, p. 142. Este autor plantea al respecto: “[...] Antón de Alaminos, que junto con Cristóbal Colón había recorrido durante su cuarto viaje la costa centroamericana desde la altura del Golfo de Darién hasta Honduras [...]”.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 143-44. Velázquez obtuvo el título de Adelantado en 1518.

a esta última. Paralelamente, desplazaba la oportunidad de participación de otras empresas españolas en la conquista del nuevo territorio.

Ya en la Corte, y conocedor de este complicado escenario de la conquista en el ámbito del Caribe, Las Casas puso en práctica su plan. Redactó el primer memorial, *Representación hecha al rey por el clérigo Bartolomé de las Casas, en que manifiesta los agravios que sufren los indios de la isla de Cuba de los españoles*, presentado al cardenal Cisneros —regente de España a la muerte de Fernando el Católico— y el embajador Adriano, en marzo de 1516, a los pocos meses de haber salido de la Isla. El título es bastante explícito para saber de qué trata. Este texto expone la mortandad de los aborígenes a causa del exceso de trabajo en las minas, del acarreo de productos como si fueran bestias de carga, el hambre y el maltrato; describe que no les daban casas y vivían a la intemperie; que les arrebatában las mujeres y los aperreaban²⁰ con animales bravos. Al final del alegato se extiende la denuncia a las otras islas pobladas en las Antillas: La Española, las Lucayas y San Juan.

El segundo se conoce como *Memorial de los Remedios*, aunque ha sido publicado con la denominación *Relaciones que hicieron algunos religiosos sobre los excesos que había en Indias, y varios memoriales de personas particulares que informaron de cosas que convendría remediar*. Debió escribirse antes del 2 de abril de 1516, fecha de la proclamación de Carlos I como rey en Madrid, y posiblemente antes del 31 de marzo, día en que el Consejo acordó proclamar rey a don Carlos, pues el autor se dirige a “Vuestra

Reverendísima Señoría”, tratamiento solo aplicable a Cisneros.²¹

Sobre este documento dijo Fernando Ortiz: “[...] es el primer detallado proyecto americano de ‘planificación social’, y ‘economía dirigida’, inspirado parcialmente en criterios socialistas y regulaciones del trabajo que parecen actuales”.²² En él, Las Casas prohíbe el trabajo personal de los indios “a singulares personas” y organiza un plan de trabajo en comunidad, donde también laborarían labradores españoles; hace un proyecto de convivencia y mestizaje de españoles y aborígenes; concibe edificaciones al servicio de la población indígena, como casas y hospitales, y medidas para su adecuada subsistencia en lo que respecta al descanso y la comida.

En este *Memorial...*, Bartolomé de las Casas recomienda la introducción de esclavos negros y blancos, en un intento de salvar al indio de la extinción y hacer producir el territorio. Ha sido un tema controvertido, que ha originado la leyenda negra contra su persona y su apostolado. Simplemente, él solo pretendía seguir la práctica que había visto hacer en España y en las islas del Caribe durante el tiempo que había vivido en ellas; después, cuando se percató del error, se inculpó a sí mismo de haber sido el causante de la esclavitud del africano en el Nuevo Mundo, lo que aprovecharon sus enemigos para vituperar su labor. Este *Memorial* sobre las culturas indias de Cuba en el momento de la conquista

²⁰ Echar perros a alguien para que lo maten y despedacen. Era un género de suplicio.

²¹ Hortensia Pichardo: “Los memoriales...”, en Ana Cairo y Amauri Gutiérrez: Ob. cit., p. 289.

²² *Ibidem*, p. 291.

y la fundación de las primeras villas ofrece una información útil al objetivo de gobernanza local que él proponía a la Corona. Aunque su proyecto se considera utópico por la imposibilidad de aplicación debido a las relaciones de dominación existentes en el Nuevo Mundo, sirvió para formar la *Instrucción que llevaron los frailes Jerónimos para la forma que han de tener en el poner en libertad los indios y lo que han de hacer en la isla Española y otras islas*, dada por el cardenal Cisneros, que, por supuesto, no dio el resultado esperado, pues los frailes siguieron disfrutando del trabajo de los indios o los aprovecharon para el beneficio de sus parientes y deudos, que viajaban a América con este objetivo.

Existe un tercer documento, publicado bajo el título de *Memorial dado al Cardenal Cisneros sobre lo que conviene proveer para la buena conservación de la Isla Española, y denuncia de los abusos e injusticias que en ella se han cometido*. Es una denuncia sobre los abusos de poder de los grandes funcionarios, tanto en la Corte como en las islas, sobre todo, contra el secretario Lope de Conchillos y su hombre de confianza en La Española, Miguel de Pasamonte, relacionada con el repartimiento de indios para echarlos a las minas de oro.

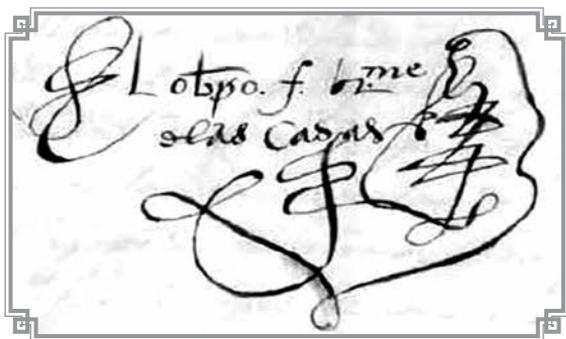
Después de haber pasado varios meses en La Española observando la aplicación de la *Instrucción*, Bartolomé de las Casas regresó a Castilla y junto con Reginaldo Montesinos —fraile dominico

hermano de Antonio— redactó el cuarto memorial en 1517: *Instrucción para el Remedio de las Indias o población de aquellas tierras*. En este establecía tres postulados básicos: los indios eran libres; los encomenderos y todos los que se habían aprovechado del trabajo indígena debían restituir los intereses creados con ese trabajo, así como entregar dinero para compensar lo que les habían quitado; y para evangelizar debían ir cristianos casados a las Indias. Ya había hablado de las dos primeras proposiciones en su predicación contra la encomienda en Sancti Spíritus, en 1514, y en el *Memorial de los Remedios*, con la diferencia de que primeramente había propuesto que ese dinero se empleara contra los moros y ahora se refería al beneficio que pudiera traer para los indios y las familias de labradores que harían la colonización.

En el nuevo texto no solo se refería a los perjuicios recibidos por los aborígenes, sino el daño que se ocasionaba a Su Alteza por la pérdida de sus vasallos, que implicaba pérdida de tributos. Era un plan de colonización pacífica e integración de inmigrantes hispanos y aborígenes, donde se pensaba en la contribución monetaria que podría traer el cambio, incluso por los estragos de la conquista. También se regulaba el trabajo de la mujer nativa.

Este proyecto, al igual que el de *los Remedios*, jamás fue puesto en práctica. No era posible dadas las relaciones de dominación que tenían lugar en el Nuevo Mundo; pero la responsabilidad de la negativa se atribuyó, en el plano individual, a Juan Rodríguez de Fonseca,²³ quien

²³ Uno de los hombres más influyentes de principios de la conquista, por su posición al lado de los Reyes Católicos; incluso, después de la muerte de estos, sus cargos eran decisivos en la llamada Carrera de Indias, como presidente de la secretaría y del Consejo de Indias.



anotó en el margen izquierdo del manuscrito las notas que rechazan estas propuestas.

Los encomenderos, por su parte, no se quedaron de brazos cruzados y presentaron el *Parecer de los vecinos de las Indias que aquí están*, que redactó el contador de La Española Gil González Dávila.

Las Casas contestó a este informe con una réplica presentada a Rodríguez de Fonseca probablemente a principios de enero de 1518, en la que proponía nuevas ideas: los indios debían separarse del servicio de los encomenderos y pasar al de los reyes para convertirse en vasallos libres de la monarquía española, seguirían su trabajo en las minas de oro para su propio provecho y el de los monarcas; también recuperarían la alegría “porque ninguna cosa los mata sino la tristeza del espíritu de verse en tanta servidumbre y cautiverio”.²⁴

La réplica refutaba la impugnación de los indios a la propuesta de liberación de los indios con nuevos argumentos: ante el criterio de la incapacidad de los aborígenes para regirse por sí mismos, Las Casas expresaba lo contrario, y que trabajarían y cumplirían sus obligaciones cuando fueran libres.

Para evitar la despoblación de La Española, y si los vecinos no querían

quedarse sin indios, recomendaba traer caribes de Tierra Firme y que se les permitiera adquirir esclavos negros. De nuevo cayó en la contradicción de proponer la sustitución de una esclavitud por otra.

En esta ocasión, sabía que debía mover intereses económicos, más que humanitarios, porque la política hispana había cambiado; antes trataba con el cardenal Cisneros, que tenía fama de austero; ahora, con los funcionarios flamencos al servicio de Carlos I, interesados en la obtención de dinero. Exponía una idea muy directa: suprimir los intermediarios encomenderos era una necesidad, pues se apropiaban de parte del oro de la Corona y mataban a los indios, vasallos del rey, todo lo cual redundaba en perjuicio del tesoro real.

El último memorial de esta etapa fue *Petición dirigida a S. M. por Fray Bartolomé de las Casas, esponiendo [sic] las ventajas que se seguirían al Estado si se adoptase en las Indias lo que propone*, de abril de 1518, como probable fecha de redacción. Cumplía en él un encargo del rey y su canciller Sauvage para buscar solución al problema indígena, no solo en las islas, sino en Tierra Firme. Resulta notable la transformación del enfoque del documento: las ventajas para el Estado si se liberaba a los indios y se aprobaban las reformas del clérigo; ya no sustentaba la posición anterior, un tanto humilde, “vengo a exponer la crueldad de la conquista para salvar a los indios”. Para Hortensia Pichardo, este

²⁴ Hortensia Pichardo: *La fundación de...*, ob. cit., p. 306.

es un segundo *Memorial de los Remedios*; sin embargo, para la autora del presente trabajo hay una evidente diferencia entre ambos: en el primero se alude a La Española y Cuba principalmente; en el segundo considera los remedios para la Tierra Firme “que es lo mejor que V. A. tiene y lo más rico”, y después para el territorio insular de La Española, Cuba, Jamaica y San Juan. En el primero intenta conciliar el proceso fundacional en Cuba y los repartimientos; en el segundo, pone sobre el tapete el resultado productivo de las nuevas tierras con la fabricación de ingenios, la introducción de esclavos negros y de caña de azúcar y a la vez, el saldo de la integración social.

La visión política del Sur en los Memoriales de Las Casas (1516-1518)

La llegada de los contingentes hispánicos al Nuevo Mundo, a finales del siglo xv y durante el xvi, instauró una crisis en los modelos de objetividad, universalidad y verdad²⁵ heredados de la Edad Media y los del Renacimiento en ascenso. La propia denominación “Nuevo Mundo” indicaba la perplejidad en la mente de los invasores, que necesitaban implantar relaciones de dominación que sustituyeran las existentes e instituir nuevas formas de

gobernanza local y de interacción con otras metrópolis.

Los naturales del Caribe correspondían a un estadio cultural muy diferente al de los recién llegados, lo que trajo serias desavenencias de criterios acerca de cómo se incorporarían provechosamente, primero al Estado monárquico de los Reyes Católicos, y después al de su sucesor Carlos I. Por otra parte, los conflictos con otras naciones rivales de España que surgieron de inmediato, sobre todo por la posesión de territorios y la extracción de recursos naturales, llevó, en un primer momento, a la adaptación de los sistemas políticos, sociales y económicos, permeados de un eurocentrismo muy marcado. “De ahí la enorme complejidad de las doctrinas teológicas, jurídicas y políticas y de las realidades sociales de la América indohispánica”.²⁶

Fernando Ortiz consideraba que se aplicaron diversas políticas de gobernanza local:

- Régimen de esclavitud, con todo el provecho para los amos, que se atribuye a iniciativa de Colón, y era una reminiscencia de la formación económico-social de la Antigüedad clásica.
- Encomienda de indios como siervos, personales o territoriales, adscritos a un señor; prolongación del feudalismo de la Edad Media, que dispusieron los Reyes Católicos.
- Los indios debían ser libres vasallos, asalariados y solo tributarios del rey, como se practicaba en Castilla. Esta teoría se debatía entre rezagos feudales y la modernidad del Renacimiento. A ella se incorporaba la propuesta de Las Casas.
- Los indios —al menos temporalmente— debían ser dejados a sus

²⁵ Carlos Jesús Delgado Díaz: “El desafío de construcción de una ciencia política dialogante” (material digital). Los conceptos relacionados con la ciencia política del Sur provienen de dicho texto.

²⁶ Fernando Ortiz: “Presentación y glosa de fray Bartolomé”, en Hortensia Pichardo: *La fundación de...*, ob. cit., p. 186.

propios gobiernos, producciones y costumbres de carácter comunitario y el trato económico y social con ellos debía contemplar mutuo respeto y ventajas. Se pretendía una interacción entre las diferentes culturas, y Las Casas también se adscribía a ella.

- El sistema social de trabajo indígena debía quedar a su antojo, sin reparar en las leyes.

Estas prácticas y teorías de gobernanación se desenvolvían al unísono con los hechos militares y la ocupación de los territorios indígenas. El debate podía ser en el propio terreno, como lo emprendieron los dominicos y Las Casas, o en la Corte. En el primer caso despertaban la ira de los conquistadores-encomenderos, con sus consiguientes represalias; en el segundo, se polemizaba, se creaban instituciones y se legislaba: la Casa de Contratación de Indias (1503), la Audiencia de Santo Domingo (1511) y las Leyes de Burgos (1512) son buenos ejemplos de ello.

Enfrentado a los encomenderos en Cuba, Las Casas comprendió que esa

*Enfrentado
a los encomenderos
en Cuba, Las Casas
comprendió
que esa era una lucha
estéril, que su verdadera
posición estaba
en los debates cortesanos
y su estrategia debía
ser la subversión
de las relaciones de poder
mediante la palabra
acompañada de poderosas
razones éticas.*

era una lucha estéril, que su verdadera posición estaba en los debates cortesanos y su estrategia debía ser la subversión de las relaciones de poder mediante la palabra acompañada de poderosas razones éticas.

La toma de conciencia en la encomienda de Arimaó en terrenos de la villa trinitaria y los sermones pronunciados en el territorio de Sancti Spíritus fueron un enfrentamiento ético y evangélico al sistema de encomiendas y al grupo minero-encomendero que se estaba desarrollando en Cuba. De todas formas, la intención desbordó los límites, porque se estaba planteando el derecho de gentes como norma no escrita que regula las relaciones entre los Estados o entre los ciudadanos de diferentes Estados.

La denuncia del genocidio indígena, exposición básica del primer memorial de Las Casas, es el punto de arrancada de una alternativa política propia del Sur en sus propuestas, incluso de gran actualidad, si se consideran las diez tesis para la construcción de una ciencia política del Sur enunciadas por Carlos Jesús Delgado Díaz.²⁷ De esta condena parten sus cuestionamientos éticos sobre el derecho de los pueblos a defender no solo su vida, sino su diversidad cultural, y la ilegitimidad de la dominación de unos sobre otros basada en una falsa concepción de superioridad humana.

En el *Memorial de los Remedios*, además de proponer la suspensión inmediata de los repartimientos de indios, formuló la idea de crear una población “en el puerto que llaman del Príncipe” para transmigrar a ella a

²⁷ Carlos J. Delgado: Ob. cit., p. 186.

los lucayos en masa, como se hace hoy con los desplazados por las guerras y las catástrofes naturales, y se piden medidas similares a organismos internacionales para salvar de la extinción o de la destrucción del hábitat a comunidades indígenas o costeras en riesgo por el cambio climático.

También en este *Memorial* solicitó destruir “el pueblo inútil de la Asunción de Baracoa”, que por estar rodeado de montañas y de un mar bravío “es carnicería de indios”,²⁸ debido al penoso acarreo de mercancías que los aniquilaba. Expuso la sobreexplotación del trabajo impuesto a los dominados, la necesidad de una adaptación paulatina a un régimen laboral que no conocían y que se les pagara un salario. Por eso proyectó un plan comunitario de integración con familias de labradores hispanos, donde el aborígen fuera libre y vasallo del rey.

Su penetrante observación de las culturas aborígenes abordó cuestiones estudiadas por la antropología y la etnografía modernas, como la diversidad cultural, el impacto de los choques culturales y la transición de una cultura a otra. Este último análisis, sobre todo, es extraordinario: en los albores del capitalismo en América fue capaz de comprender que para inculcarle al indígena el interés por el trabajo era necesario infiltrarle la motivación característica de la economía monetaria y competitiva, propia del capitalismo mercantil, para sustituir la de la economía de consumo y comunitaria que practicaban los antillanos. Las Casas acuñó un verbo para esto, “acodiciar”; los jerónimos decían que

*Su reclamo
era la defensa
de sus semejantes
como seres humanos,
iguales todos
por naturaleza
y derecho
—a la vida,
a la libertad,
a la propiedad
y a la dignidad.*

“no tenían sentido de los valores de las cosas”, “no sabían guardar” y “a veces dan por nada”.²⁹

Una de las cuestiones más debatidas en el constructo colonialista es la supuesta inferioridad indígena, muy relacionada con el concepto de la justicia y la humanidad intrínseca a cada hombre. Las Casas se enfrentó con todas sus fuerzas al desafuero ideológico que rebajaba la capacidad de los dominados para legitimar así la conquista y la servidumbre asociada a ella. Su reclamo era la defensa de sus semejantes como seres humanos, iguales todos por naturaleza y derecho —a la vida, a la libertad, a la propiedad y a la dignidad—. Por eso se opuso tanto a la encomienda, que era la concreción económica y social de esa idea.

En la actualidad, la idea del mundo único al que corresponde un pensamiento único, base de la ideología del capitalismo y la dominación en su forma contemporánea, que no reconoce la diversidad cultural y étnica, es enfrentada por la concepción del Sur, que exige un diálogo no sistematizado, no hegemónico. Ahora, como antes, esta sigue siendo la médula del enfrentamiento centro/periferia,

²⁸ *Ibidem*, p. 169.

²⁹ *Ibidem*, p. 181.

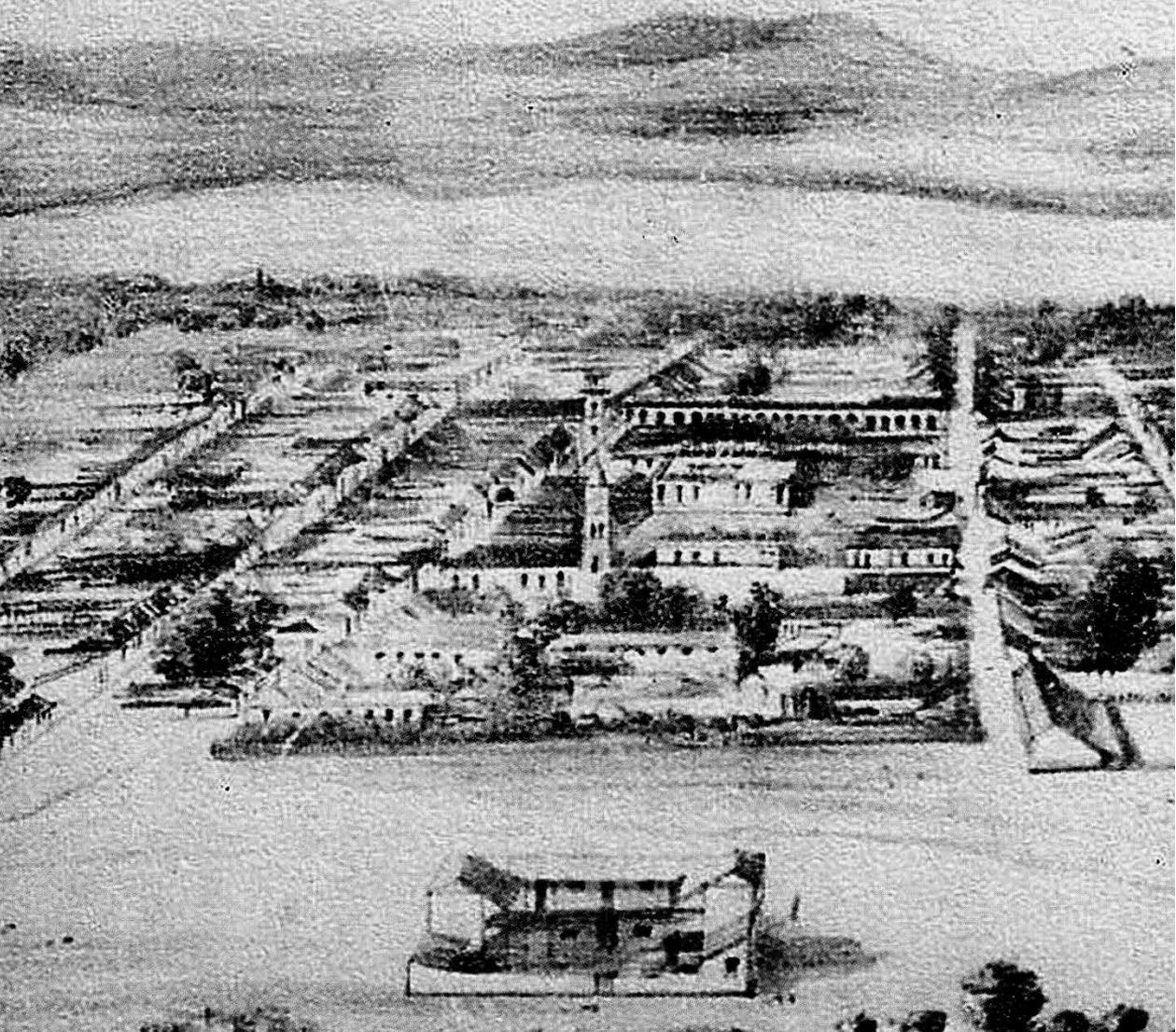
neocolonialismo/antineocolonialismo. Como se sabe, en el meollo de esta lucha se desencadenan los conceptos Tercer Mundo, subdesarrollo, corrupción, terrorismo y muchos más, para denigrar a los pueblos y justificar el nuevo modelo imperial.

La práctica de la justicia es piedra angular en la oposición lascasiana a la conquista. De ahí parte su conversión y es un concepto reiterativo en su escritura: el respeto de los cristianos a los paganos, a su cultura, a los inocentes en toda guerra—ancianos, mujeres, niños, enfermos— aunque sea justa. Es decir, condenaba la guerra total. Con esta posición, el clérigo se adelantó casi cinco siglos a los principios de la Convención de Ginebra y la Cruz Roja Internacional.³⁰

En una posición desde el Sur, Bartolomé de las Casas contribuyó a la ciencia política así denominada en la actualidad. Fue testigo, crítico y polemista de la conquista de América desde sus inicios en el ámbito del Caribe, sobre todo, en lo que atañe a las relaciones de poder. Pidió reformas para la sociedad colonial en formación desde un enfoque ecológico—como totalidad donde confluyen lo humano, lo natural, lo antropológico, lo económico y lo ideológico— y una perspectiva plural y dialogante, ética y honesta, centrada en el sujeto indígena.

³⁰ Rafael. Cepeda Clemente: “Nueva comprensión del padre Bartolomé de Las Casas”, en Ana Cairo y Amauri Gutiérrez: Ob. cit., p. 382.





El Porvenir aplaude a Martí

Randy Saborit Mora

PERIODISTA Y PROFESOR



Aunque muchos han elogiado a José Martí, emociona descubrir en un amarillento periódico de la Guatemala decimonónica una ráfaga de alabanzas dedicadas a este ser humano íntegro. Tales palabras laudatorias están nada más y nada menos que en *El Porvenir*, periódico quincenal de la Sociedad Literaria de igual nombre, conservado en la Hemeroteca Nacional de aquel país centroamericano.

“José Martí, el joven ilustrado vicepresidente de *El Porvenir*, se propone establecer un periódico mensual, cuyo proyecto ha visto ya la luz pública”, señala el texto divulgado el 24 de marzo de 1878, que saludaba la *Revista Guatemalteca*, una iniciativa martiana que quedó trunca.

El poeta había llegado a la capital guatemalteca como extranjero y desconocido; pero “subió a nuestra tribuna, se exhibió en nuestra prensa y pudimos calificarlo ya: lo encontramos rico de ideas y rico de palabras, dotado de generosos sentimientos y lleno de precoz erudición, activo y amable, inteligente y bueno”.

Los redactores reconocen que comenzaron por apreciarlo y terminaron queriéndolo: “le tendimos efusivamente una mano que él estrechó con gratitud”. Como un guatemalteco de corazón lo calificaron, porque

ninguno se entusiasmaba más con el progreso y el porvenir de Guatemala. Celebraron que el graduado de Filosofía y Letras y Derecho Civil y Canónico estudiara —con empeño y cariño— los elementos y necesidades de la denominada tierra del quetzal y que comprendiera la importancia de propagar sus adelantos en el extranjero.

El Porvenir admitió que los guatemaltecos precisaban conocer de los inventos, los libros, los más recientes avances de las artes y las ciencias, así como estar al tanto del movimiento intelectual americano y europeo, y escuchar las palabras de la civilización.

“Martí se propone llenar con su periódico, en cuanto le sea posible, esta necesidad cuya satisfacción reclama, con imperio, nuestro modo de ser. Trabaja laboriosamente y nosotros recogeremos los frutos de su estudio”, indicaron sobre la *Revista Guatemalteca* anunciada para el 15 de abril de 1878.

Esa publicación no llegó a salir, pero en el tomo 5 de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí se apunta que “Libros nuevos” y “Guatemala en París” fueron concebidos para ella. “Consideramos que este texto (“Libros nuevos”) fue escrito a fines de 1877 o principios de 1878 para la *Revista Guatemalteca*, pues su enfoque coincide con los propósitos

anunciados por Martí en el prospecto de esta publicación. Además, todos los libros comentados fueron publicados en 1877 y hay varias referencias en el texto a lugares de la Ciudad de Guatemala...¹ se precisa en el citado volumen, cuya proyección inicial estuvo a cargo de Cintio Vitier y Fina García-Marruz, y ha continuado bajo la dirección de Pedro Pablo Rodríguez. “El texto (“Guatemala en París”) parece haber sido escrito con motivo de la Exposición de París de 1878 [...] para la *Revista Guatemalteca*”,² se acota en el mencionado tomo.

“Sonrisas de incredulidad acompañaron su anuncio, el pensamiento de presentar a Guatemala en la Exposición que actualmente da celos a Viena y Philadelphia, y trae de fiesta a París...”³ Así arranca ese artículo.

Sobre la exposición que tuvo lugar en la capital francesa en 1878, anunciada en la prensa guatemalteca de entonces, el periodista cubano señaló que los incrédulos se preguntaban: “¿Qué enviaremos? ¿Maíz de fuego y panela? ¿Cacao y harina de salsa?”

“Aunque no hubiera habido más que eso, eso se hubiera debido enviar; pero se ha enviado más que eso. Por centenares se cuentan los objetos que Guatemala, gracias a la decisión del Gobierno y al celo de la Sociedad Económica, presenta en París”,⁴ apuntó el joven que encontraba goce en reconocer lo bueno.

¹ José Martí: “Libros nuevos”, en *Obras completas. Edición Crítica*, t. 5, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2009, p. 294, nota 1.

² *Ibidem*, p. 302, nota 1.

³ *Ibidem*, p. 302.

⁴ *Ibidem*.

⁵ *Ibidem*, p. 295.

⁶ *Ibidem*, p. 289.

⁷ *Ibidem*, p. 308.

En “Libros nuevos” volcó ideas como estas:

La *Revista* cree que los libros sirven para cerrar las heridas que las armas abren; que sirven para construir pueblos con los escombros que la piqueta revolucionaria ha echado a tierra; que encienden lo escondido [...].—Los libros consuelan, calman, preparan, enriquecen y redimen. Redimir es otra manera de enriquecer con monedas que se cambian en el cielo: cielo es el puro fin de las almas que puramente obraron. —Leer es una manera de crecer, de mejorar la fortuna, de mejorar el alma [...].⁵

En referencia a esa revista, confesó a su amigo Manuel Mercado que tuvo que enfrentarse a los muros mentales de personas de escasa inteligencia: “Voy a publicar aquí un periódico [...]—Donde hay muchas cabezas salientes, no llama la atención una cabeza más,—pero donde hay pocas que sobresalgan, vastas llanuras sin montes, una cabeza saliente es un crimen”,⁶ manifestó al mexicano en epístola del 30 de marzo de 1878.

Para entender los dilemas existenciales del Maestro es necesario zambullirse en sus misivas, y las de Mercado tienen prioridad, como esta otra del 20 de abril del mismo año, en la cual confirmó: “[...] no publico ya mi periódico (*Revista Guatemalteca*), recibido con ira por los más, y por los menos con amor”.⁷

Martí fue nombrado a mediados de 1877 como vicepresidente de la Sociedad Literaria El Porvenir. Su ensayo *Guatemala*, y el drama indio *Patria y Libertad* resumen parte de lo presenciado por el agudo observador en esa nación centroamericana de extraordinaria belleza natural y sólida tradición cultural.

EL PORVENIR.

PERIODICO QUINCENAL DE LA SOCIEDAD LITERARIA DEL MISMO NOMBRE.

LA REVISTA GUATEMALTECA.

José Martí, el joven e ilustrado vicepresidente de "El Porvenir," se propone establecer un periódico mensual, cuyo proyecto ha visto ya la luz pública.

Hace pocos meses llegó Martí a esta capital: era para nosotros un extranjero y desconocido, pero, como aquel filósofo griego, podía haber dicho que todo su capital lo llevaba consigo. Subió a nuestra tribuna, se exhibió en nuestra prensa y pudimos calificarlo ya: lo encontramos rico de ideas y rico de palabras, dotado de generosos sentimientos y lleno de precoz erudición, activo y amable, inteligente y bueno. Entónces comenzamos por apreciarlo y concluimos por quererlo. Le tendimos efusivamente una mano que él estrechó con gratitud. Desde entónces es guatemalteco y guatemalteco de corazón; ninguno se entusiasma mas por el progreso de nuestra patria, ninguno sueña mas sobre su porvenir.

José Martí ha llegado a un país de rica fauna, de pintoresca flora, de magestuosos y profundos rios, de árboles que elevan sus altas copas hasta besar con ellas la silbante de las nubes, de tierra feracísima, en cuyas entrañas se opera la gestación del oro y sobre cuya superficie se levanta la caña de azúcar y el cafeto; ha estudiado con empeño y mas aun, con cariño, nuestros elementos y nuestras necesidades y ha comprendido que de muy poco sirve que nuestra patria

EL POR

de pasos avanzados en la senda del progreso, si estos pasos no resuenan mas allá de nuestras fronteras; que de muy poco sirve que la naturaleza nos haya dotado con tan prodigiosa mano si todos nuestros gérmenes de vida permanecen ocultos é inexplorados en el seno de la tierra. Por eso Martí se propone dar á luz un nuevo periódico, con el laudable y generoso pensamiento de exhibir á nuestro país y hacerlo conocer por las naciones extranjeras.

Pero tambien nosotros necesitamos que no nos sean desconocidos los inventos que se imaginen, los libros que se escriban, los mas recientes progresos de las artes y las ciencias; necesitamos estar al tanto del movimiento intelectual americano y europeo anhelamos escuchar y leer las palabras de la civilización. Martí nos propone llenar con su periódico, en cuanto le sea posible, esta necesidad cuya satisfacción reclama con imperio nuestro modo de ser. Trabajaré laboriosamente y nosotros recogeremos los frutos de su estudio. "La empresa es vasta, nos ha dicho; por eso la he aceptado; por eso y porque es útil."

En este gran siglo, en que cada hombre es un luchador y cada inteligencia un obrero, á los periódicos está encomendada una tarea importantísima: ellos tienen que ser los activos misioneros, encargados de repartir todos los dias y á todos los pueblos la comunión sagrada de la idea. Esos efimeros pedazos de papel, que una chispa puede consumir y la mano de un niño romper, son los zapadores de la humanidad; esos infatigables construyen continentes.

El primer número de "La Revista Guatemalteca" verá la luz pública el 15 del entrante abril; "El Porvenir" saludará su aparición con fraternal afecto.

Marzo 29.

D. E.

La Revista Guatemalteca



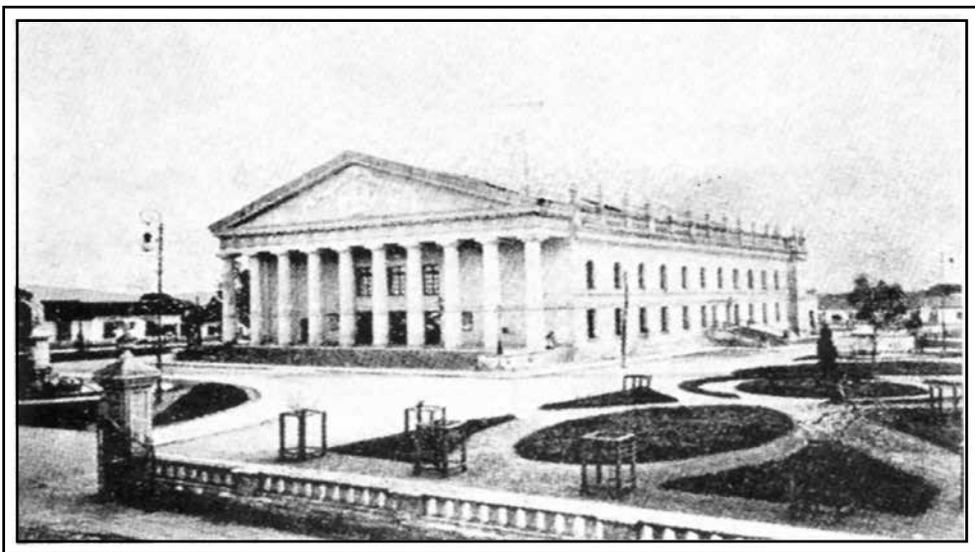
José Martí, joven é ilustrado vice-presidente de “El Porvenir”, se propone establecer un periódico mensual, cuyo prospecto ha visto ya la luz pública.

Hace pocos meses llegó Martí á esta capital: era para nosotros un extranjero y un desconocido, pero, como aquel filósofo griego, podía haber dicho que todo su caudal lo llevaba consigo. Subió á nuestra tribuna, se exhibió en nuestra prensa y pudimos calificarlo ya: lo encontramos rico de ideas y rico de palabras, dotado de generosos sentimientos y lleno de precoz erudición, activo y amable, inteligente y bueno. Entónces comenzamos por apreciarlo y concluimos por quererlo. Le tendimos efusivamente una mano que él estrechó con gratitud. Desde entónces es guatemalteco y guatemalteco de corazón; ninguno se entusiasma más por el progreso de nuestra patria, ninguno sueña más sobre su porvenir.

José Martí ha llegado á un país de rica fauna, de pintoresca flora, de maggestuosos y profundos rios, de árboles que elevan sus altas copas hasta besar con ellas la silueta de las nubes, de tierra feracísima, en cuyas entrañas se opera la gestación del oro y sobre



cuya superficie se levanta la caña de azúcar y el cafeto; ha estudiado con empeño y mas aun, con cariño, nuestros elementos y nuestras necesidades y ha comprendido que de muy poco sirve que nuestra patria dé pasos avanzados en la senda del progreso si esos pasos no resuenan más allá de nuestras fronteras; que de muy poco sirve que la naturaleza nos haya dotado con tan pródiga mano



*Antiguo teatro de Guatemala, donde tuvieron lugar
las veladas de El Porvenir.*

si todos nuestros gérmenes permanecen ocultos e inesplotados en el seno de la tierra. Por eso, Martí se propone dar á luz un nuevo periódico, con el laudable y generoso pensamiento de exhibir á nuestro país y hacerlo conocer por las naciones extranjeras.

Pero también nosotros necesitamos que no nos sean desconocidos los inventos que se imaginen, los libros que se escriban, los más recientes progresos de las artes y las ciencias; necesitamos estar al tanto del movimiento intelectual americano y europeo anhelamos escuchar [ilegible] las palabras de la civilización. Martí propone llenar con su periódico, en cuanto le sea posible, esta necesidad cuya satisfacción reclama con imperio nuestro modo de ser. Trabajaré laboriosamente y

*“[Martí]
trabajaré laboriosamente
y nosotros recogeremos
los frutos de su estudio”.*

nosotros recogeremos los frutos de su estudio. “La empresa es vasta, nos ha dicho; por eso la he aceptado; por eso y porque es útil”.

En este gran siglo, en que cada hombre es un luchador y cada inteligencia un obrero, á los periódicos está encomendada una tarea importantísima: ellos tienen que ser los activos misioneros, encargados de repartir todos los días i á todos los pueblos la comunión sagrada de la idea. Esos efímeros pedazos de papel, que una chispa puede consumir y la mano de un niño romper, son los zapadores de la humanidad; esos infusorios construyen continentes.

El primer número de “La Revista Guatemalteca” verá la luz pública el 15 del entrante abril; “El Porvenir” saludará su aparición con fraternal afecto.

Marzo 29.

D. E.



Liborio Noval: el amor a la fotografía me dura hasta hoy

Jesús Dueñas Becerra

CRÍTICO Y PERIODISTA



El laureado fotorreportero Liborio Noval Barberá (1934-2012), Premio Nacional de Periodismo José Martí por la obra de la vida, me dejó esta entrevista para la posteridad, que —como homenaje póstumo— quiero compartir con los lectores y las lectoras de la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*.

¿Cuáles fueron los factores motivacionales que le inocularon en la mente y en el alma la vocación hacia las artes visuales en general, y el fotoperiodismo en particular; disciplinas en las que ocupa un lugar privilegiado en el archipiélago cubano y fuera de nuestras fronteras geográfico-culturales?

En enero de 1953, comencé a trabajar en el Departamento de Investigaciones Comerciales de una agencia de publicidad, cuyo nombre era Publicitaria Siboney. Concretamente, en la aplicación de ese tipo de encuestas a la población que, en la Cuba republicana, se llamaban *surveys*. En el desempeño de esa función recorrí todo el país para realizar investigaciones,

tanto de productos comerciales como acerca de la radio y la televisión. A principios de 1957, la clientela de la agencia había crecido y me propusieron el traslado al Departamento de Fotografía.





En realidad, estaba un poco cansado de realizar esas pesquisas y dije que sí sin pensarlo dos veces. Ahora bien, debo confesarte que nunca había tenido una cámara fotográfica en mis manos. Entonces, me llevaron al cuarto oscuro, pusieron un negativo en la ampliadora e imprimieron una foto que fue pasando por los líquidos como el revelador, el baño de paro y el fijador. Al finalizar dicho proceso, se encendió la luz y vi la foto impresa. En ese momento, formulé una pregunta, que ahora me parece estúpida: indagué si después de imprimir la foto el negativo se botaba o desechaba. La respuesta, ya se sabe, fue que no, ya que con ese negativo se podían hacer todas las copias que se quisiera. Considero que ese día nació mi amor por la fotografía, que me dura hasta hoy.

Poco a poco, fui haciendo las cosas más simples, logotipos en diferentes tamaños y copias

de algunas fotos que se pondrían en los anuncios de la publicitaria. En Siboney había un excelente grupo de dibujantes, con quienes salía a tomar las fotos. Ellos me decían cuál ángulo querían y yo apretaba el obturador de la cámara. Así, fui aprendiendo —y aprehendiendo— los conocimientos básicos indispensables de la fotografía publicitaria. A mediados de 1958, hacía todo lo que pidieran los clientes: fotos en programas televisivos o en la calle, retrataba las vidrieras de los comercios donde se ofertaban los productos a los cuales se les hacía propaganda visual.

En Siboney, funcionaba una pequeña célula del Movimiento 26 de Julio (MR-26-7), donde se hacían cosas para el periódico *Revolución* (clandestino en aquella época). El compañero que nos atendía por el Movimiento fue nombrado administrador de ese



medio de prensa y me propuso que trabajara como laboratorista, solicitud que acepté de inmediato; pero seguí laborando en Siboney hasta febrero de 1960, cuando fueron cerradas las agencias de publicidad en nuestra geografía insular. Y me quedé en el diario *Revolución*, donde recogía —cámara en ristre— todo lo que estaba sucediendo en el país. De ese modo, empecé mi trabajo como fotógrafo de prensa.

De la fecunda labor estético-artística realizada por usted como fotorreportero de emblemáticas publicaciones periódicas cubanas, ¿cuál ha sido la que ha dejado una mayor huella en usted?

Lo relacionado con el inconsciente freudiano te lo dejo a ti, que eres un experto en eso, para que hagas las interpretaciones psicodinámicas pertinentes. Solo estaba consciente de que había que reflejar en fotos por qué y para qué se había hecho la Revolución. Mostrar cómo vivían los campesinos y sus familias, denunciar el millón de anal-fabetos que había en la mayor isla de las Antillas y cómo se iban construyendo escuelas, hospitales, fábricas, etc.

No pensaba —ni sabía— que estaba realizando una labor estético-artística, que se ha ido convirtiendo en parte de la historia gráfica de la Revolución Cubana. Ninguno de nosotros, estoy seguro de ello, pensaba que, en algún momento, seríamos “importantes” y en modo alguno me siento importante: hice lo que tocaba hacer en cada momento.

De las innumerables anécdotas y experiencias acumuladas

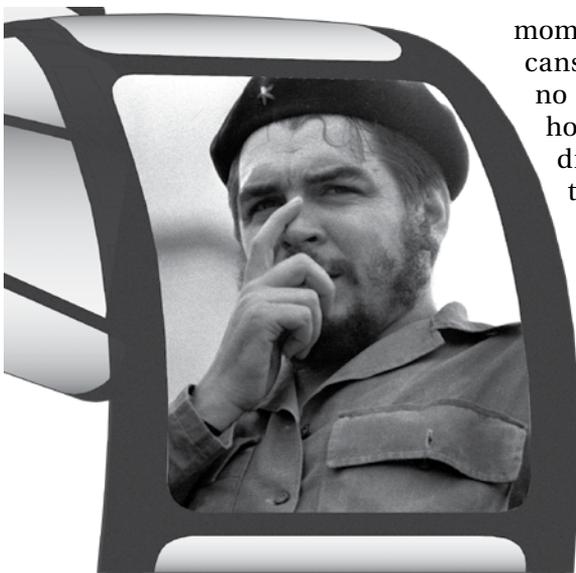
por usted durante más de cinco décadas de fructífero ejercicio profesional con marcado enfoque ético-humanista, ¿podría relatar alguna que lo haya impactado desde los más disímiles puntos de vista?

Anécdotas tengo muchas: la forma que tenía el Che para enseñar con su ejemplo cómo había que hacer las cosas, cómo no malgastar el tiempo ni los recursos materiales y humanos en cosas innecesarias, cómo el trabajo voluntario iba formando la conciencia social en la masa de obreros, campesinos, intelectuales y estudiantes, entre otros sectores de la población cubana.

Fidel, en sus recorridos, hablaba con infinidad de personas de diferentes edades, preocupado por si tenían algún problema; cómo estaban la educación, la salud, la calidad de vida de la gente. Criticaba lo mal hecho (la chupucría), en algún lugar, y también —¿por qué no?— intercambiaba un buen chiste con algún trabajador o con un campesino.

Todo eso me fue formando como una persona más humana y no puedo





olvidar la esmerada educación que recibí de mis padres y tíos, personas humildes que —sin conciencia de ello— poseían sentimientos humanitarios muy arraigados. En el seno de mi familia, descubrí los valores éticos, patrióticos y espirituales, sobre los que no solo se estructura la célula fundamental de la sociedad, sino también la nación donde vivimos, amamos, soñamos y creamos.

En su autorizado criterio, ¿cuál es, en realidad, la función desempeñada por la capacidad de observación que debe caracterizar al fotoperiodista o al artista del lente para lograr una imagen, donde arte y técnica se fundan en cálido abrazo?

Siempre he dicho que, en la prensa, el fotógrafo debe estar siempre “en la viva” y no pensando en las musarañas. Tienes que olvidarte, incluso, de la familia, de los hijos, de los problemas reales o imaginarios que puedas tener. Debes estar al tanto de lo que pueda pasar en un

momento dado; no importa si estás cansado, no dormiste lo suficiente o no sabes si podrás comer a alguna hora del día o la noche. En el periódico *Revolución* me acostumbré a trabajar 15 o 16 horas diarias y a esperar que saliera la edición para ver nuestro trabajo, esa era nuestra mayor satisfacción: ver reflejado en el medio de prensa nuestra obra fotográfica.

Tienes que estar en el lugar preciso y saber el minuto justo en que hay que apretar el obturador, apropiarte del gesto de la persona a la que estás fotografiando, sea Fidel, el Che, un campesino o un obrero. A todos debes tratarlos de la misma forma, eso para mí se llama profesionalidad y respeto hacia quienes son objeto y sujeto de nuestro trabajo.

¿Algún consejo o recomendación a los “pinos nuevos” que se inician en la





profesión, que le ha dado a usted pleno sentido de realización?

Nos tocó, a ti y a mí, vivir la etapa primaria de la Revolución, lo que alguien mucho más intelectual que yo calificó como la épica. En aquel momento, en cada órgano de prensa había alrededor de treinta o más fotógrafos. Como manifesté antes, teníamos que reflejar todo lo que se estaba haciendo en aquella coyuntura socio-histórico.

Si cubriamos alguna actividad, nos movíamos por cualquier parte, cuando

llegábamos al periódico e imprimíamos, todos teníamos fotos diferentes, lo cual daba una visión muy completa del momento. Hoy, cuando hay alguna concentración en la Plaza, por ejemplo, todos los fotógrafos están ubicados en una tarima o dos, o sea, todos “ven” el mismo ángulo, lo cual lleva a que muchas de las fotos sean parecidas. Los tiempos cambiaron: a partir de la década de los noventa, los periódicos devinieron tabloides y la fotografía casi desapareció, ya no se hacían reportajes, solo una foto para ilustrar el texto. Ahora, la plantilla es solo de cinco o seis fotógrafos, quienes pocas veces salen a provincias a realizar algún reportaje. Se les han entregado cámaras fotográficas a los corresponsales y ellos hacen las fotos. No obstante, solo publican una o dos imágenes, que —desde mi punto de vista muy personal—

muchas veces no son lo periodísticas que deben ser. Conozco a varios fotógrafos muy buenos, pero ya no es lo mismo, las mejores fotos periodísticas las estoy viendo en páginas web.

A mis colegas jóvenes, les recomiendo que sigan trabajando con el mismo amor e ímpetu con que lo hicimos nosotros, que traten de hacer sus fotos lo mejor posible y que no importa si se publican o no, servirán para seguir haciendo la historia gráfica de nuestra Revolución.



Palma, clavellina, mariposa y... Cuba

Olivia Diago Izquierdo

EDITORA Y ESCRITORA



Para la vigesimoquinta Feria Internacional del Libro de La Habana 2016, la Casa Editorial Verde Olivo reservó el testimonio titulado *Celia, mi mejor regalo*. Ha pasado un año y ante la acogida de la obra y su posible reedición, la ocasión es propicia para hablar de ella, porque —aunque todos los días del año son suyos, ya que siempre hay una razón para homenajearla—, en el primer semestre de cada año, dos fechas hacen más cercana su presencia: el día de su nacimiento (9 de mayo) y el de su fallecimiento (11 de enero).

La autora del título es Eugenia Palomares Ferrales, hija del mártir Pastor Palomares López, herido mortalmente en el combate de Palma Mocha, en la Sierra Maestra, el 20 de agosto de 1957, sin tiempo para mecer entre sus brazos a “la niña o niño”, que aún se hallaba en el claustro materno, la cual nació dos meses después, un día de octubre que ella nunca ha podido precisar. Pasados ocho años, vino a La Habana como una de las pequeñas que la secretaria del Consejo de Estado y luego de Ministros, Celia Sánchez Manduley, acogía como suya en el hogar de calle 11.

Eugenia es licenciada en Educación en la especialidad de Historia y Ciencias Sociales, se desempeña como

profesora en el Instituto Preuniversitario Vocacional de Ciencias Pedagógicas Tomás David Royo, del municipio capitalino de Plaza de la Revolución y continúa estudiando... ya está próxima a ser doctora en Ciencias Pedagógicas.

Bajo el sol de la Sierra fue su primera obra, dedicada a su progenitor. Ahora, en el nuevo libro, que es como una continuación de su propia historia, recoge parte de la estela que Celia dejaba a su paso; así ha concebido homenajearla, y, también, al Comandante por su noventa cumpleaños y en saludo el sesenta aniversario del desembarco del *Granma* y la creación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, efemérides indisolublemente relacionadas con la vida de la heroína.

Mi desafío como editora comenzó desde el título, *Celia. Mi mejor regalo*, pues hace pensar en una protagonista cuando realmente son dos. Una segunda lectura permite apreciar sus referentes: uno es Celia; el otro, contenido en la diminuta palabra mi, es la propia autora. De ese modo, también sugiere dos lecturas: Eugenia considera que su vida junto a Celia fue de las cosas más lindas que han podido sucederle; pero a la vez este libro lo ha

concebido como el obsequio que, con el paso del tiempo, le hace a su tutora.

Así, lo primero que acudió a mi mente fue cómo una vida —segada prematuramente a sus sesenta años, pero intensa— pudo quedar contenida en otra de apenas veintitrés, porque la niña, la adolescente, la joven es el hilo conductor del testimonio, y Madrina, como ella siempre le decía, debía girar en torno suyo. A la vez, desarrollar a la ahijada se convertía solo en un pretexto para mostrar, en definitiva, una arista de Celia menos conocida. En efecto, en cuanto comencé el trabajo, el problema fue detener la pluma de la autora lo que puede sucederle a cualquiera que intente escribir sobre Celia, para dejar solo las vivencias y anécdotas que habían influido en su formación. Que se respetara el orden cronológico acrecentó el reto.

No exagero si les digo que mantener el equilibrio en esa relación de dos y con Fidelito, Exiquio, Tony... y los otros niños que también vivieron en la casa de Celia fue una experiencia interesante. Como resumir los treinta y tantos años de Celia que precedieron a su vida junto a Eugenia, pues era imprescindible contar *Media Luna*, *Manzanillo*, *Pilón*, la *Sierra Maestra* y aquellos primeros años de *Revolución triunfante*, para luego dejar constancia del nacimiento de su vocación maternal,

protectora... y de cómo fue creciendo en la diminuta figura tanta sensibilidad humana.

Lo mismo sucedía respecto a la niña de siete años, que vivía con sus abuelos en El Naranjo, en la Sierra Maestra, entre robustos árboles maderables y frutales, en los que el mango, el zapote y el anoncillo estaban al alcance de sus manos o, a los que, sin muchos obstáculos trepaba. Esas dos historias, a modo de antecedente, devinieron los capítulos uno y dos, a los que la autora llamó respectivamente “En



Media Luna nació una flor” y “De entre cuevas, ríos y montañas”. El primero, sobre todo, no podía excederse en páginas con respecto a los demás.

Luego, mientras la niña crecía al cuidado de su madrina, quien la había bautizado en la Sierra junto a Fidel, bajo el auspicio del padre Guillermo Sardiñas, se suceden ocho partes: “¡La bendición, madrina!”, “Al encuentro de nuevas emociones”, “Remanso de paz y armonía”, “Estelas de la guerra”, “Sendero de nuevos horizontes”, “El magisterio surcando la avenida”, “Dolor profundo” y “Mi vida sin Celia”.

Prestigia el libro la presencia de Nidia Sarabia Hernández, compañera y amiga de Celia; historiadora que junto a ella fundó la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado. Sus no-nagenarios años no se interpusieron a la solicitud de la autora. Presta, escribió las páginas preliminares de este libro, y por lo que representa nuestra mujer historia, las tituló “Celia, palma y clavellina”.

Finalmente se logró el libro soñado. Tiene, diseminadas por sus páginas, valiosas lecciones e innumerables mariposas y fotografías. Las páginas iniciales reciben al lector con pensamientos de nuestro Apóstol así sucede al principio de cada capítulo, como los primeros tienen relación con Palomares y Celia, ambas imágenes los acompañan. Luego está Nidia, en momentos de merecida condecoración,

para que no demoren en conocer a la incansable investigadora, autora del prólogo, y en las palabras que a modo de introducción escribió Eugenia, también aparece la foto de cuando *Celia, mi mejor regalo* era solo un proyecto en preparación. Continúan fotografías de Celia que propician, según pasan las páginas, verla crecer: con esa única intención fueron colocadas. Al cierre, un amplio testimonio gráfico ratifica la intensidad de la historia de vida contada.

Es esta la obra que con confianza se puede llevar a casa para leer y mostrar a los que vienen detrás como una linda manera de contribuir a que la memoria, selectiva y frágil, no erosione con el paso de los años la obra que nos dejó Celia ni nos permita verla solo en la frialdad del mármol. Nidia lo dijo de otra manera: Celia es palma y clavellina.

Invito a los lectores a que, como me sucedió durante la edición, penetren, a través de estas páginas, en una casa tan distinta como similar a otras. Ya Eugenia ha empezado a recoger los frutos. Recibe llamadas todos los días de personas que le agradecen. Una de ellas fue la de María Teresa, profesora jubilada y amiga mía; como no halló otra forma inmediata para llegar a Eugenia, llamó una tarde a casa para comentarme de su lectura, antes de concluir, me dijo: “Después de leer el libro quiero más a Celia. No dejes de decirselo a la autora”.



Un libro útil y necesario: más allá del camino hacia la justa apreciación de la personalidad del coronel Juan Delgado

Israel Escalona Chadez

HISTORIADOR



REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ
AÑO 108, NO. 1, 2017

La historiografía cubana ha prestado priorizada atención a las luchas por la independencia nacional contra el coloniaje español de la segunda mitad del siglo XIX; sin embargo, hay numerosos sucesos y personalidades que esperan un debido enjuiciamiento.

Cuando durante la visita al Complejo Monumentario de San Pedro, se nos obsequió a los integrantes del Comité Ejecutivo de la Unión de Historiadores de Cuba (Unhic) el libro *Entorno de un insigne mambí*, del colega José M. Márquez Fariñas, pude percibir como muchos de nuestros compañeros en el trayecto hacia El Cacahual hojeaban el libro y buscaban las páginas donde se tratan los asuntos más controvertidos relacionados con el coronel Juan Delgado, la personalidad biografiada: los sucesos del 7 de diciembre de 1896 y el posterior rescate de los restos del mayor general Antonio Maceo y su ayudante Panchito Gómez Toro.

Márquez, apasionado estudioso de nuestra historia y actual coordinador nacional de la Unhic, consciente de la deuda que aún tenemos los cubanos

con la profundización en la existencia de Antonio Maceo —confirmada en el artículo del Comandante en Jefe Fidel Castro del 8 de diciembre del 2007— y con sentido de pertenencia a su terruño habanero, se dispuso con este libro a reanudar el debate en torno a uno de los hechos históricos de más controvertida valoración por más de una centuria para reivindicar la personalidad histórica de Juan Delgado.

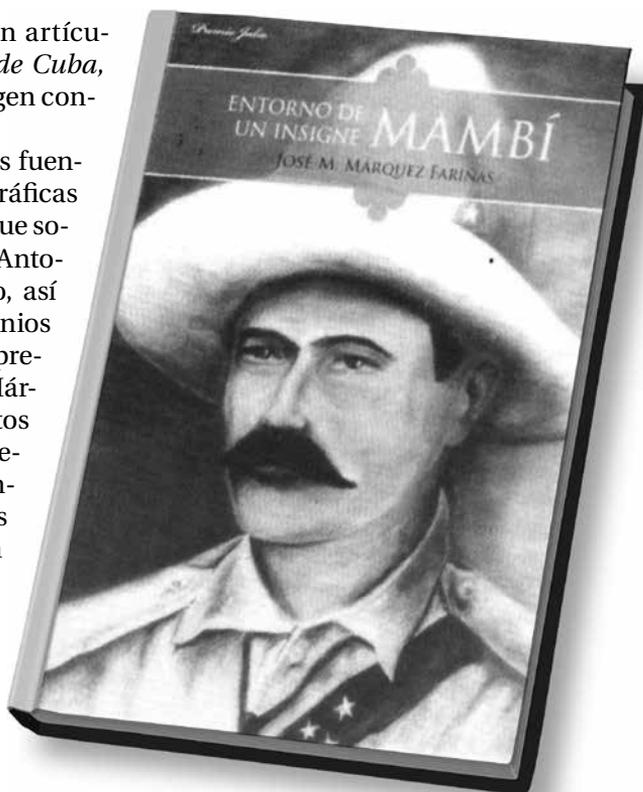
Con esa justa pretensión, el autor respondía a uno de los requerimientos de la historiografía nacional con respecto a una de las personalidades cumbres de nuestras luchas independentistas, ya que durante años no se habían renovado las visiones acerca del mayor general Antonio Maceo, en cuyo tratamiento perduraron interpretaciones en las que se mezclaban historia y leyenda, y donde verdades no probadas se repiten sin la debida constatación, hasta el extremo de que el historiador habanero Francisco Pérez Guzmán, uno de los más relevantes estudiosos maceístas, al balancear el tratamiento bibliográfico dado a esta

figura escribió, en 1995, un artículo para la revista *Gaceta de Cuba*, donde la catalogó de “imagen congelada”.

La recurrencia a amplias fuentes bibliográficas, hemerográficas y documentales, entre las que sobresalen las biografías de Antonio Maceo y Juan Delgado, así como numerosos testimonios de algunos de los testigos presenciales, permitieron a Márquez adentrarse en asuntos que conservan toda su novedad, someter a crítica las ancestrales recriminaciones realizadas al coronel Juan Delgado y explayarse en las dilatadas polémicas historiográficas con énfasis en sus coyunturas más álgidas como las impugnaciones de Miguel —hermano del coronel Delgado—, a los reiteradamente utilizados argumentos de José Miró Argenter en su libro *Cuba. Crónicas de la guerra*.

Debe agradecerse la reproducción de documentos referentes a la polémica, desde el emitido por la Academia de la Historia de Cuba en la década del cincuenta, hasta la comunicación enviada por la Comisión de Historia municipal al presidente del Instituto de Historia de Cuba en 1995. La inclusión literal de este último documento permite rememorar la vehemencia y contundencia con que la ya entonces veterana historiadora Azucena Estrada defendía sus criterios.

Coincido con el prologoísta, el coronel Buajasán, en que esta es una “impactante reseña” y “pequeña obra pero grande por su contenido”, y solo



debemos apostillar que sin ser una exhaustiva biografía de Juan Delgado, impone al lector de información imprescindible sobre su formación en Santiago de las Vegas y aspectos de su trayectoria, entre los que sobresalen la impronta recibida de Martí a través de su gran amigo Martín Marrero; la perseverancia patriótica y el precoz y creciente ascenso de su ejecutoria política y militar.

Igualmente coincido con el prologoísta en que con este libro “[...] se coloca en su lugar la cimera figura de Juan Delgado y su gloriosa conducta en el rescate de los restos del Titán de Bronce y de Panchito Gómez Toro”, pero añado que no es solo un libro útil y necesario, que abre el camino hacia la justa apreciación de la personalidad

del coronel Juan Delgado, sino que hace aportaciones imprescindibles para la comprensión de temas esenciales de nuestro devenir nacional.

Los lectores advertirán la pasión del autor por la personalidad biografiada; pero es justo acotar que tal devoción no mella la objetividad y escrupulosidad necesarias en la investigación histórica. El libro se complementa con atributos formales en cuanto a la estructura y el lenguaje utilizados, que lo hacen asequible al amplio público.

En el texto, Márquez anuncia su empeño por aportar nuevas revelaciones

sobre el tema investigado. Hemos sido testigos de la socialización de algunos de estos avances investigativos en eventos científicos y reuniones informales y, en cada ocasión, nos hemos convencido de lo atrayente y pertinente de su continuación.

Mientras quedamos a la espera de las nuevas contribuciones historiográficas de José Márquez, debe agradecerse a la Editora Política por habernos posibilitado el acercamiento a tan relevante personalidad de nuestras gestas libertarias.



Los fértiles caminos que nos preceden o las paradojas culturales de la República

Danay Ramos Ruiz

PROFESORA



Los historiadores de la cultura son acusados con frecuencia de “sobrestimar la homogeneidad cultural e ignorar los conflictos culturales”. Surge entonces una interrogante: ¿cómo atrapar las contradicciones y los matices de la época como parte del problema que queremos historiar? Esta es, sin dudas, la principal dificultad de la historia cultural. Por ello es plausible la mirada desprejuiciada de *Las paradojas culturales de la República. Cuba 1902-2000*, obra colectiva encabezada por la doctora Mildred de la Torre Molina.

El año 1959 abrió sus puertas con experiencias precedentes para los cubanos, las que no han sido suficientemente reconocidas por nuestros estudios históricos. Es cierto que poseíamos una nación políticamente maltrecha, habíamos sufrido dos fuertes embates coloniales y muchos años de luchas por nuestra independencia soñada; sin embargo, éramos —en la década del cincuenta— depositarios de una cultura madura y fértil, de una tradición en el cultivo de las artes y el pensamiento, hijos de una práctica educativa consistente y activos miembros de una sociedad civil que creaba y

recreaba espacios de sociabilidad cultural.

Sobre esa plataforma innegable, la Revolución Cubana multiplicó la obra y la redimensionó hasta lo inalcanzable. Y son estos nexos, entre otros, los que estos historiadores revelan hoy desde las páginas de *Las paradojas culturales...*, esas que me atrevo a poner entre signos de interrogación, y generar así nuevas preguntas: ¿Fueron verdaderamente paradojas o solo una parte de los múltiples fragmentos que conforman nuestra cultura? Por eso celebro la idea de esta compilación, porque ha juntado piezas que ofrecen nuevas luces sobre la organicidad cultural cubana durante el siglo xx.

Los ensayos que reúne esta obra proponen, establecen equilibrios, lanzan nuevos enfoques y validan actores disímiles: el universo intelectual de las dos primeras décadas republicanas; la labor cultural de los protestantes; una relectura de la tesis de la neutralidad de la cultura de José María Chacón y Calvo; las polémica educativas; los aportes de asociaciones como Amigos de la Cultura o el Comité de Damas Pro Museo Nacional, este último analizado

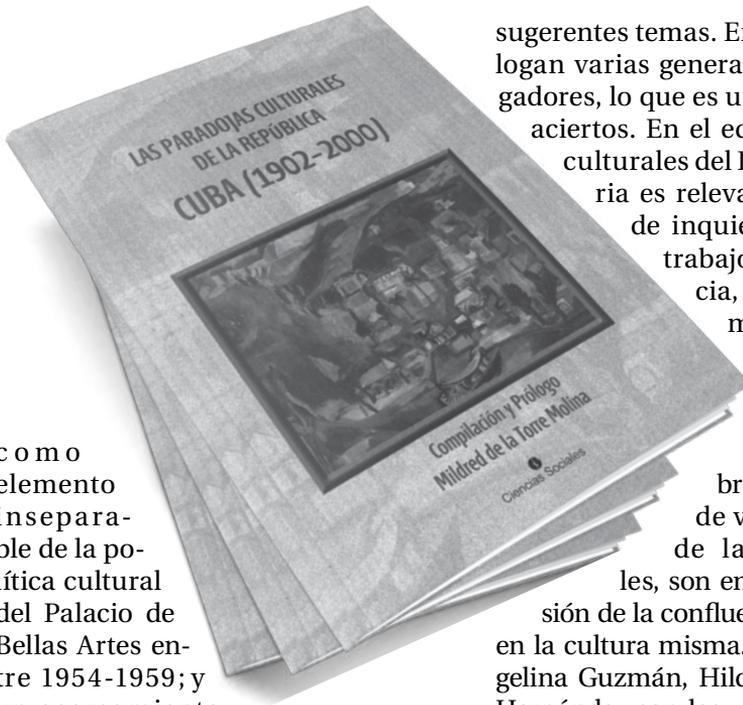
como elemento inseparable de la política cultural del Palacio de Bellas Artes entre 1954-1959; y un acercamiento

al arte musical ligero en los primeros tres años del triunfo revolucionario.

Finalmente, el libro aporta una valiosa periodización de las políticas culturales de las últimas décadas de la historia nacional.

Los resultados que expone son una muestra de las auténticas y múltiples políticas culturales que Cuba ha protagonizado. Hemos padecido por décadas el mal hábito de solo colocar la lupa del investigador sobre las estrategias culturales estatales o generadas por las instituciones más reconocidas. Este libro desacraliza y saca a la luz a viejos actores que, sin embargo, no han sido registrados como generadores y promotores de nuestra cultura.

La coordinadora y prologuista abre y cierra los telones de esta obra colectiva, donde se unen en un haz



sugereentes temas. En sus páginas dialogan varias generaciones de investigadores, lo que es uno de sus mejores aciertos. En el equipo de políticas culturales del Instituto de Historia es relevante la diversidad de inquietudes y áreas de trabajo y, en consonancia, los distintos prismas para hurgar en la cultura cubana más contemporánea.

Sus miembros, provenientes de varias disciplinas de las ciencias sociales, son en sí mismos expresión de la confluencia, como ocurre en la cultura misma. Alicia Conde, Jorgelina Guzmán, Hilda Alonso y Yoana Hernández son las voces de mayor experiencia y complementan sus perspectivas Malena Balboa, Dayana Murguía y Joney Zamora, estudiosos más jóvenes que ya exhiben excelentes resultados. Todos comparten la pasión por la investigación cultural y la reconstrucción de nuestro pasado.

Desde la relectura de aquellos espacios olvidados o menos visitados desentrañan continuidades y aportan nuevos prismas. Y lo hacen —esto es muy importante— desde un pensamiento renovador, coordinado por la curtida mirada de Mildred de la Torre.

“Pensar la nación es tarea de todos los días” se asevera en el prólogo. Esta obra demuestra no solo cómo puede pensarse Cuba, expresa también cómo ha de escribirse su historia, a partir de los más heterogéneos representantes de su inatrapable riqueza cultural.



Fidel y la Universidad

María Luisa García Moreno

ESCRITORA Y EDITORA



Dentro de la colección Fidel entre nosotros, preparada por el Instituto Cubano del Libro y las diversas editoriales como parte de las celebraciones de nuestro pueblo por el 90 cumpleaños del Comandante en Jefe, se han publicado una serie de títulos que abordan diferentes aristas de la inmensa huella dejada por este hombre extraordinario. Hoy, tras la muerte física del héroe, la colección se convierte en un canto a su vida y su obra.

Un libro útil y singular, sin lugar a duda, es *Fidel en la tradición estudiantil universitaria*, de los profesores del alto centro de estudios doctora Francisca López Civeira y el máster Fabio Enrique Fernández Batista, quienes contaron con un grupo de colaboradores, que trabajaron en la localización de las fuentes documentales, su transcripción y cotejo, por lo que los propios autores han expresado que es esta una obra colectiva. Sin embargo, vale acotar que es, además, libro imprescindible para todo el que quiera acercarse tanto a la historia de nuestra Universidad como a la de Fidel.

El texto comienza con breves palabras, escritas por Randy Perdomo, quien fue presidente de la FEU en el periodo 2014 -2015 y promotor de este volumen, y una nota introductoria, a cargo de los autores, que recoge su

gratitud a las muchas personas e instituciones cubanas, que colaboraron en este empeño.

A continuación, el volumen ofrece un documentado ensayo introductorio acerca la fundación de la Universidad de La Habana, el desarrollo del movimiento estudiantil en el alto centro docente, las características de la institución tras la frustrada revolución del treinta y su situación en el momento en que el joven Fidel Castro Ruz matricula en la Facultad de Derecho; de hecho, esta parte ofrece información desde el año 1728, en que fuera fundada la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana, hasta el complejo periodo de 1949-1952.

A este caudal de información se suma la compilación de cuarenta y tantos documentos relacionados con la historia de la Universidad de La Habana y su movimiento estudiantil, desde los Estatutos (1910) hasta los acuerdos del Consejo Universitario (22 de abril de 1957), donde se expresa una “[...] severa protesta por la muerte violenta del Sr. Fructuoso Rodríguez, presidente que era de la Federación Estudiantil Universitaria, de los jóvenes José Machado Rodríguez y José Westbrook Rosales, que cursaban estudios en el Instituto de Administración Pública de esta



Universidad, y del Dr. Juan Pedro Carbó Serviá”.¹ Dada la etapa tratada, la selección reúne documentos que llevan la firma de Julio Antonio Mella e incluye los relacionados con la presidencia de José Antonio Echeverría y su sucesor Fructuoso Rodríguez. Por supuesto, en esta compilación hay documentos firmados por Fidel, como dirigente de la FEU en la Facultad de Derecho. El valor del conjunto es incommensurable, más si se tiene

¹ “Consejo Universitario [acuerdos]. Sesión extraordinaria celebrada por el Consejo Universitario el día 22 de abril de 1957”, en Francisca López Civeira y Fabio E. Fernández Batista: *Fidel en la tradición estudiantil universitaria*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2016, p. 215.

² Fidel Castro: “Discurso pronunciado en la Universidad de La Habana” 4 de septiembre de 1995, en ob. cit., p. 217.

en cuenta que la mayor parte de estos escritos se encuentra dispersa en publicaciones varias e, incluso, algunos nunca se habían reproducido luego de la publicación original.

Otro acápite del libro reúne los discursos, entrevistas concedidas o libros en los que Fidel reflexiona acerca de lo que la Universidad habanera significó para su formación. Singular simbiosis en que tanto el alto centro de estudios como el joven estudiante se fundieron

y cada uno de ellos aportó y enriqueció al otro. Acerca de la influencia por él recibida, el propio Fidel ha afirmado:

Fue un privilegio ingresar en esta Universidad también, sin duda, porque aquí aprendí mucho, y porque aquí aprendí quizás las mejores cosas de mi vida; porque aquí descubrí las mejores ideas de nuestra época y de nuestros tiempos, porque aquí me hice revolucionario, porque aquí me hice martiano y porque aquí me hice socialista [...].²

En esta sección también se incluyen fragmentos de la trascendental entrevista concedida por Fidel al periodista colombiano Arturo Alape, en

la que relata su presencia en Bogotá durante el asesinato del líder político Jorge Eliécer Gaitán y su participación en la insurrección popular conocida como el Bogotazo, así como las experiencias derivadas de esas circunstancias. De igual modo, aparecen fragmentos de la introducción de su libro *La victoria estratégica* (Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2010, pp. XXII-XXVI y XXX-XXXIV) y del discurso por él pronunciado en el Estadio Universitario, el 13 de marzo de 1959, textos en los que analiza las características de aquella universidad.

Incluye el libro dos secciones gráficas: la primera recoge publicaciones,

caricaturas y documentos relacionados con el movimiento estudiantil universitario y la segunda está dedicada a Fidel; en esta última aparecen su expediente académico y un grupo de fotos de su etapa en los predios de la Colina.

Por último, en el epígrafe titulado “Fidel en los universitarios de hoy”, el colectivo integrado por los autores y colaboradores —personas de diferentes generaciones, desde la Profesora de Mérito Francisca López Civeira, hasta estudiantes de la Licenciatura en Historia— nos ofrece lo que para cada uno de ellos representa Fidel, emotivas palabras que sirven de colofón al libro y se suman al cálido homenaje de todo un pueblo.



Batista estará quemándose en el infierno, si lo hubiera, por toda la eternidad¹

Rolando Rodríguez

HISTORIADOR



REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ AÑO 108, NO. 1, 2017

Esta obra trata sobre el lamentable periodo que siguió al gobierno de los 127 días y que fue capitalizado por el confuso Caffery, el nuevo procónsul yanqui en Cuba, por el sargento-coronel Batista y por el teniente coronel Mendieta, tres especímenes cual de los tres más sucio, despreciable y fascineroso.

A la salida del miserable mentiroso de Grau San Martín de la presidencia, ya convencido de que debía abandonar la poltrona y esperar mejores tiempos para configurar un gobierno constitucional y no *de facto* como el surgido a raíz del 4 de septiembre de 1933, arribó al poder el gobierno de los coroneles ascendidos de sargentos, cabos y hasta soldados, que llegarían a ostentar las estrellas de general, sin haber disparado nunca un tiro, si no fue, en el mejor de los casos, en el hotel Nacional o en Atarés.

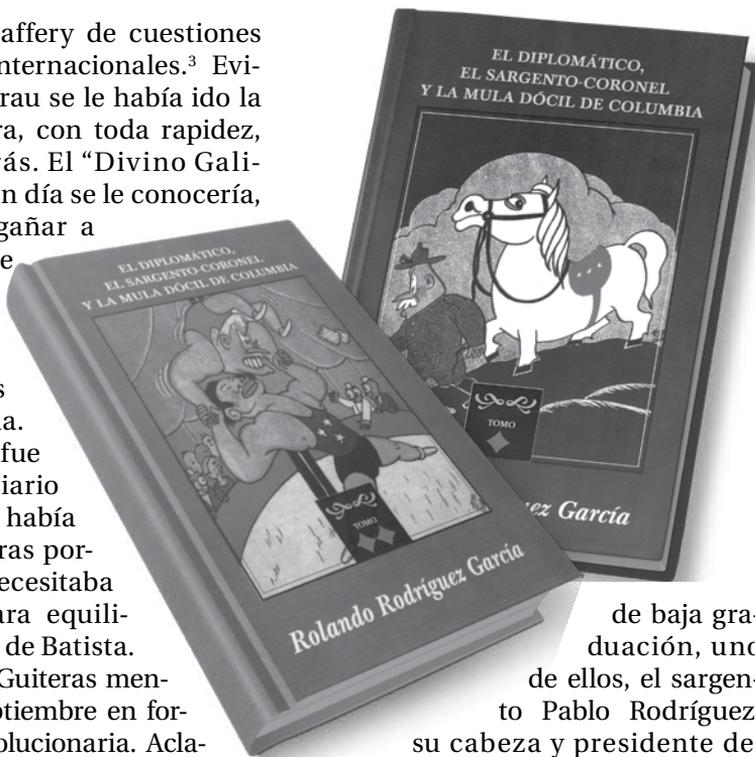
No llamo a Grau mentiroso por gusto, aunque le digan el Mesías. Sí, Grau era el Mesías pero de la mentira, del más atroz timo de que hubiera sido víctima el pueblo cubano, del gansterismo y del permiso para el robo desmelenado de las arcas públicas. El 13 de diciembre se anotó en el acta del consejo de Secretarios que Grau informó de dos conversaciones con Welles. En efecto, el 7 y 10 de diciembre —en extensos informes que aparecen en los *Foreign Relations* de 1933—² Benjamín Sumner Welles comunicó al secretario de Estado, Cordell Hull, de largas conversaciones con Grau, en las se trató de la entrega por este de presidencia. Ante lo dicho por Grau en el consejo, Guiteras expresó que entonces renunciaba a su puesto, pues “el Presidente” había hablado “con el extranjero, sobre cuestiones relacionadas con los asuntos internos de Cuba”, y eso iba “en contra de los principios de la revolución del 4 de septiembre”. Grau, de inmediato, con la convicción espantosa de que había metido la pata, mintió como un bellaco y afirmó que no, que él solo había estado

¹ Palabras pronunciadas por el autor en la presentación de *El diplomático, el sargento-coronel y la mula dócil de Columbia*, el 17 de febrero del 2017, en la Fortaleza de la Cabaña.

² De Welles al Secretario de Estado, 7 y 10 de diciembre de 1933, FRES, 1933.

hablando con Caffery de cuestiones económicas e internacionales.³ Evidentemente, a Grau se le había ido la zapatilla, y ahora, con toda rapidez, daba marcha atrás. El “Divino Galimatías”, como un día se le conocería, mentía para engañar a su secretario de Gobernación, Guerra y Marina. Como resultado, Guiteras retiró la renuncia. Lo acontecido fue narrado por el diario *Ahora*.⁴ Grau le había mentido a Guiteras porque todavía lo necesitaba en su cargo, para equilibrar la presencia de Batista.

Como vimos, Guiteras mencionó el 4 de septiembre en forma elogiosa, revolucionaria. Aclaremos las cosas: el pueblo cubano siempre ha recordado la fecha del 4 de septiembre, como la fecha dolorosa en que empezó el camino hacia el poder de Batista y sería tan funesta, como el 10 de marzo de 1952. Sin embargo, esa no es la verdad. El 4 de septiembre comenzó siendo un movimiento reivindicativo de los militares de más baja graduación en la tropa, los soldados, cabos y sargentos, que querían limpiar los escalafones del ejército de los machadistas, que se mantenían en sus filas —sin dejar de serlo muchos de ellos—, e implantar otros reclamos: que no se bajaran los sueldos, no se recortaran las plantillas y otros más de menor interés como la entrega de mudas de ropa, la mejora del rancho, más plato en las gorras y botas de cuero y no de lona. Esa noche, aquel movimiento —dirigido por ocho militares



de baja graduación, uno de ellos, el sargento Pablo Rodríguez, su cabeza y presidente del Club de los Alistados—, gracias a la participación de los estudiantes del Directorio Estudiantil Universitario, que le proporcionaron un plan revolucionario, cuyas siglas eran ARPE (Agrupación Revolucionaria Programa Estudiantil), que había preparado fundamentalmente el abogado José Manuel Irisarri, desde el exterior, cuando planeaban intentar derrocar a Machado, y que no pudieron poner en práctica, porque el tirano cayó antes de que pudieran darle curso, sirvió para convertir el golpe castrense —que ni los propios sargentos sabían que habían dado— que sirvió para derrocar al gobierno *de facto* del inane Carlos

³ República de Cuba: *Libro de Actas del Consejo de Secretarios*, t. XIX, acta del 13 de diciembre de 1933.

⁴ Diario *Ahora*, 14 de diciembre de 1933.

Manuel de Céspedes, hijo, colocado por el embajador Sumner Welles en la poltrona presidencial, y que dado el giro inesperado de los acontecimientos se convirtió de golpe castrense en un golpe revolucionario, que llevó al poder, primero a la pentarquía y después a Grau San Martín, respaldado por los soldados y con la fuerza que le proporcionó, sobre todo, el secretario de Gobernación y, luego, también de Guerra y Marina, Antonio Guiteras Holmes.

Sin embargo, aquel puesto desde el cual Guiteras llevó a la firma de Grau las medidas más revolucionarias que se habían tomado en los 31 años de República, condujo también a que Batista, Lucilo de la Peña, Carbó y otros personajes de la época temieran que el poder imperial de Estados Unidos terminara invadiendo la Isla con sus marines, y, el 15 de enero de 1934, Batista derrocó a Grau, y colocó provisionalmente a Hevia en el poder, porque Mendieta sentía horror a no ser reconocido por el gobierno de Washington o a que los estudiantes universitarios lo derrocaran igual que a Machado. El 18 de ese mes, por fin, Batista pudo forzarlo a que aceptara el cargo de presidente, en el cual se convertiría en una marioneta dirigida por él desde el campamento de Columbia, donde, a su vez, sería dirigido por Caffery.

El 10 de diciembre de 1935, después de haber aplastado de forma espantosa una huelga general revolucionaria, en marzo, le dio una patada a la mesa y echó del cargo al viejo teniente coronel de la manigua, para complacer a Mario García Menocal, quien decía que Mendieta se habría parcializado en su contra a la hora de las nuevas elecciones que se iban a celebrar en enero de

1936. De manera que, el coronel colocó en el cargo de presidente a otro personaje inocuo, el secretario de Estado, José A. Barnet, hasta que tomara posesión el nuevo mandatario elegido que sería Miguel Mariano Gómez.

Mientras, aquellos casi dos años de mandato de Mendieta sirvieron para que varios de los secretarios de Despacho del gobierno se despacharan a su gusto, metiendo la mano en el erario, y personajes como el turbio Leonardo Anaya Murillo, Ruiz Williams y Carlos M. de la Rionda se convirtieran en amillanados funcionarios civiles, así como, en el ejército, Batista, Pedraza, Tabernilla, López Migoya y Ramón Cruz Vidal pasaron de ser unos pobres diablos con sueldos de treinta o cuarenta pesos mensuales a millonarios, gracias a los fondos destinados a cuarteles o aceptando, por autorizar el juego, fuertes coimas que les entregaría Meyer Lansky, quien había descubierto la mina de oro de La Habana, para traer turistas de fin de semana desde Estados Unidos, que pasaran las noches del viernes y el sábado, hasta que retornaran la tarde del domingo a sus casas en el Norte, jugando en los casinos de La Habana.

Una vez terminado este triste periodo de la historia de Cuba, vendría otro no menos turbio, el de José A. Barnet, que si bien parece no haber sido un caco, dejaría tímidamente seguir metiendo la mano en el tesoro público como se puso de manifiesto en las actas del consejo de Secretarios de la República de Cuba. Una vez terminada la historia del gobierno de la mula dócil de Columbia, como apropiadamente llamaron Roa y Pablo de la Torriente a Mendieta, daré paso al gobierno del pelele Barnet.

El libro del gobierno de este personaje será presentado el 10 de febrero en la próxima Feria del Libro. Así que este es solo la primera parte y pronto estará la segunda. El año que viene saldrá el del presidente por corto plazo, Miguel Mariano Gómez. Hoy trabajo en su reemplazo, Federico Laredo Bru.

Como ven, solo estoy cumpliendo con la orden que me dio mi extraordinario maestro, el Comandante en Jefe, quien en abril de 1989 me dijo que mi primer deber con la Revolución era escribir. Sigo además sus palabras del 10 de Octubre de 1968, en Demajagua, que ahora me doy cuenta quedaron para siempre en mi inconsciente:

[...] es necesario que nuestro pueblo conozca su historia, es necesario que los hechos de hoy, los méritos de hoy, los triunfos de hoy, no nos hagan caer en el injusto y criminal olvido de las raíces de nuestra historia; es necesario que nuestra conciencia de hoy, nuestras ideas de hoy, nuestro desarrollo político y revolucionario de hoy [...] no nos conduzca a subestimar por un instante ni a olvidar por un instante que lo de hoy, el nivel de hoy, la conciencia de hoy, los éxitos de hoy más que éxitos de esta generación son, y debemos decirlo con toda sinceridad, éxitos de los que un día como hoy, hace 100 años, se levantaron aquí en este mismo sitio y libertaron a los esclavos y proclamaron la independencia e iniciaron el camino del heroísmo e iniciaron el camino de aquella lucha que sirvió de aliento y de ejemplo a todas las generaciones subsiguientes

[...] Y es necesario revolver los archivos, exhumar los documentos para que nuestro pueblo, la generación de hoy tenga una clara idea de cómo gobernaban los imperialistas, qué tipo de memorándums, qué tipo de papeles y qué tipo de insolencias usaban para gobernar a este país, al que se pretendía llamar país libre, independiente y soberano; para que nuestro pueblo conozca qué clase de libertadores eran esos, los procedimientos burdos y repugnantes que usaban en sus relaciones con este país, que nuestra generación actual debe conocer.⁵

Desde luego, estos mandarines necesitaban gobernantes malandrines. Parece que ahora en Miami, los descendientes de los subordinados de Batista quieren hablar, como se hizo con Machado hace algún tiempo, del Machado bueno y el Machado malo, cuando solo hubo uno: el rufián, psicópata social, verdugo sin fronteras. Ahora se trata del Batista bueno y el Batista malo. Pero a decir verdad, Batista solo hubo uno: canalla, bribón, asesino, antes y después. El que mató a Guiteras, a Ivo Fernández Sánchez, a Rodolfo Rodríguez y después a los hombres del Moncada, del *Granma*, a los Ameijeira, a Fontán, al Curita y a 20 000 cubanos. Batista nunca tendrá perdón. Estará quemándose en el infierno, si lo hubiera, por toda la eternidad.

⁵ Fidel Castro: "Discurso pronunciado por los cien años de lucha", en la Demajagua el 10 de Octubre de 1968, en www.cuba.cu/gobierno/discursos



Fidel, ¡para niños y jóvenes!

José Ramón Lozano Fundora

PROFESOR Y DISEÑADOR



Muchos han sido los títulos que en la XXVI Feria Internacional del Libro de La Habana abordaron temas relacionados con el pensamiento o la magna obra vital del Comandante en Jefe. No puede olvidarse que en el pasado mes de agosto, nuestro querido Fidel celebró su 90 cumpleaños y que todas las editoriales presentaron títulos en su homenaje; su muerte posterior, el 25 de noviembre del 2016, aportó un nuevo motivo para el tributo, muestra de la inmensa veneración que los cubanos sentimos por él.

La mayor parte de esos textos, aunque hubieran tenido una presentación anterior, llegaron a la Feria y resulta significativo que varios han estado dedicados a los niños. No puede olvidarse que luego de la divulgación el 31 de julio del 2006, de la “Proclama del Comandante en Jefe al pueblo de Cuba”, en la que Fidel dio a conocer a su pueblo las razones —un serio quebrantamiento de salud— que lo obligaban a separarse de sus múltiples responsabilidades al frente de la nación y, más aún, luego de que se diera a conocer



el “Mensaje del Comandante en Jefe”, el 18 de febrero del 2008, donde se definía su imposibilidad de retornar a las altas responsabilidades que por tantos años había desempeñado y su decisión de continuar combatiendo como “un soldado de las ideas”, el líder de la Revolución, ya octogenario, era —y será siempre, a pesar de su fallecimiento— un hombre que encierra buena parte de la historia de Cuba; pero ya no su protagonista directo.

Las nuevas generaciones no tuvieron la oportunidad de ver en acción al estudiante universitario que enfrentaba la corrupción y el bonchismo o se solidarizaba con las causas justas, el joven abogado defensor de los humildes, el viril asaltante del Moncada y expedicionario del *Granma*, el comandante y estratega de la Sierra Maestra, el barbudo triunfante que atravesó la Isla en la Caravana de la Libertad y, ya al frente de la nación, impulsó leyes revolucionarias, convocó multitudes, encabezó tareas de extraordinario humanismo como la Campaña de Alfabetización, lideró las fuerzas cubanas en el enfrentamiento a la invasión mercenaria de Playa Girón o durante la Crisis de los Misiles o durante las gestas internacionalistas y creció hasta convertirse en una de las más notorias figuras de alcance mundial.

Nuestros niños y jóvenes tienen derecho a conocer la historia de un ser así y nosotros tenemos el deber de hacérsela llegar de forma sencilla y atractiva, de modo que los motive a leer, a saber, a querer... Como se ha dicho antes, varios de los textos presentados llenaron ese cometido y a ellos vamos a referirnos en esta reseña.

Un niño llamado Fidel Alejandro, de la Casa Editorial Verde Olivo, escrito por María Luisa García Moreno y Rafaela Valerino Romero, con ilustraciones de Ángel Velazco, es una biografía de Fidel, que abarca desde su nacimiento hasta su graduación en el Colegio de Belén. Con una prosa ágil y sencilla y hermosas ilustraciones se cuenta su infancia feliz en Birán y desgraciada en Santiago —hasta que logra ser internado en el colegio—, su relación con la familia y el devenir por los centros educacionales de Santiago de Cuba y La Habana hasta que termina el bachillerato. En esa etapa de la niñez fue donde se manifestaron las travesuras normales del pequeñuelo y crecieron cualidades, que lo caracterizarían como ser humano: dignidad, rebeldía frente al atropello, solidaridad, amor a la lectura y la historia, clara inteligencia y otras. Por eso, al referirse a este texto, Pedro Antonio García, periodista de *Bohemia*, escribió: “Las autoras y el ilustrador nos llevan, con esa magia que poseen ciertos libros [...]”.





Tiempo de cocuyos. Pasajes de la infancia de Fidel, de la Editorial Pablo de la Torriente, escrito por Omar Felipe Mauri e ilustrado por María Esther Lemus, Wimar Verdecia e Irán Hernández, pertenece al género de la historieta y cuenta una serie de anécdotas relacionadas con la vida de Fidel en esa misma etapa. El librito hace énfasis en su relación afectiva con los niños humildes de su Birán natal, la triste etapa santiaguera y su tiempo como interno en el colegio de la capital oriental. En la contracubierta pueden leerse las siguientes palabras: “[...] un niño como todos, llevaba luz en la frente y descubrió una aventura apasionante: la dicha verdadera de saber y ser útil,

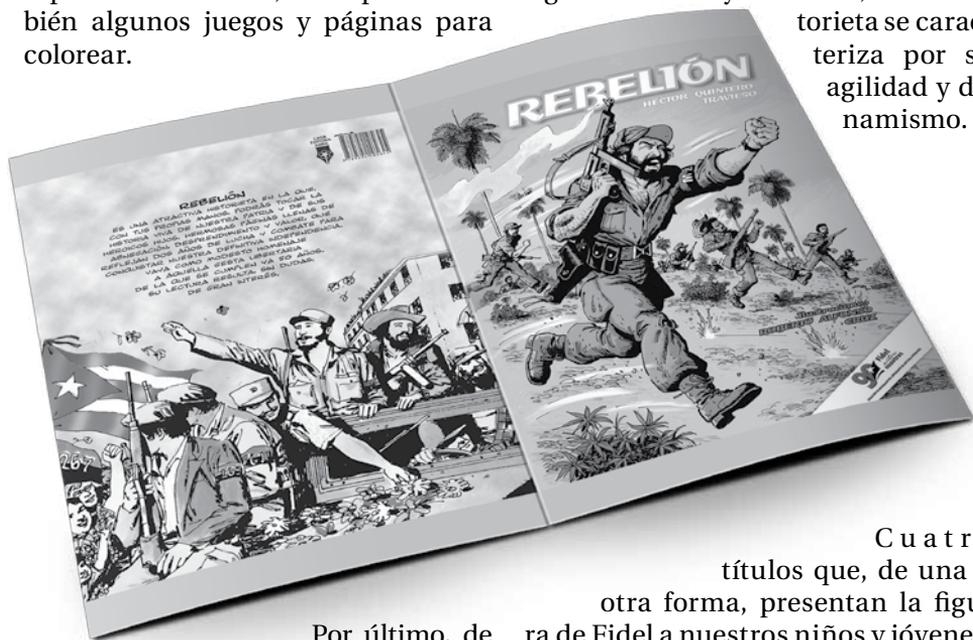
haciendo algo bueno cada día”, como decía Martí.

También de la Editorial Pablo es *Fidel, el rebelde*, escrito e ilustrado por un colectivo de autores, entre quienes destacan Ángel Velazco, Sonmy Álvarez y Jesús Rodríguez. Perteneciente al género de la historieta, aborda diferentes momentos de la vida de Fidel: su amistad con los infelices haitianos de Birán, la rebeldía frente a los abusos en el colegio, su incorporación a la vida universitaria y a las protestas contra el golpe de Estado protagonizado por Batista en 1952, la autodefensa en el juicio por los asaltos a los cuarteles Moncada y Car-

los Manuel de Céspedes, el combate de Alegría de Pío y el reencuentro con Raúl en Cinco Palmas, el enfrentamiento a la ofensiva del ejército batistiano y



ya, tras el triunfo revolucionario, su capacidad de estar en cada momento, donde era más necesario, así como el apoyo del pueblo a la Revolución en los más duros momentos del periodo especial. Este texto, incorpora también algunos juegos y páginas para colorear.



Por último, de la Casa Editora Abril, *Rebelión*, con autoría de Héctor Quintero Travieso e ilustraciones de Roberto Alfonso Cruz es una historieta que abarca desde el desembarco del *Granma*, la dispersión tras Alegría de Pío y el reencuentro en Cinco Palmas, la consolidación de la guerrilla y su accionar combativo —también, algunas acciones realizadas en las ciudades como el asalto a Palacio, el asesinato y cortejo fúnebre de Frank País, así como los crímenes de Humbolt 7, la huelga del 9 de abril—, la fundación de los nuevos frentes guerrilleros, la Invasión protagonizada por Camilo y Che, la creación del

pelotón femenino Mariana Grajales, el triunfo de la ofensiva rebelde, la Caravana de la Libertad y la entrada a La Habana. A pesar de la magnitud y diversidad de los hechos tratados con rigor histórico y sencillez, esta historieta se caracteriza por su agilidad y dinamismo.

Cuatro títulos que, de una u otra forma, presentan la figura de Fidel a nuestros niños y jóvenes, para que nos siga acompañando por siempre, porque —como afirmó Eusebio Leal el 4 de abril, en actividad efectuada a pie de obra, en el antiguo Colegio de San Pablo—, “Cuando un pueblo pierde la memoria lo ha perdido todo”¹ y es nuestro anhelo preservar la memoria histórica sobre la hermosa vida de Fidel.

¹ María Karla Villar Mora: “Educar a la esperanza del mundo”, en [boletín] semanario *Opus Habana*, vol. XIX, no. 14/2017, boletin@opus.ohc.cu





Honrar, honra Fidel: una obra imperecedera e inabarcable

Roberto Pérez Rivero

PROFESOR E HISTORIADOR



He intercambiado con algunos colegas acerca de lo que los actuales historiadores llegaremos a conocer del legado y el impacto de Fidel en la historia de Cuba, América y el mundo, y he sentido que a nosotros no nos tocará aprehender toda la dimensión y alcance de su obra; esa posibilidad la tendrán las futuras generaciones de historiadores, aunque quizás tampoco llegue nunca el momento en que toda su obra sea conocida, porque como la de José Martí es y será imperecedera e inabarcable; más si tenemos en cuenta su larga vida y, sobre todo, su prolongada trayectoria política y revolucionaria. He llegado a pensar, que jamás se podrán publicar sus obras completas, aunque en ese empeño



el esfuerzo de muchas inteligencias y de las más avanzadas tecnologías de la informática aportarán alternativas.

¿Se han puesto a pensar cuántos tomos habría que imprimir de discursos, reflexiones, comparencias, entrevistas, epístolas, conversaciones telefónicas, comunicaciones de todo tipo con dirigentes cubanos y de todo el orbe, documentos de la más diversa índole y muchos otros materiales producidos todos los días, durante más de setenta años de incesante quehacer?

A nuestra disposición se encuentra una voluminosa obra pública, que resulta más que suficiente para que cualquiera de nosotros indague durante toda la vida acerca de las raíces de su pensamiento, sus ideas propias y la historia de la Revolución; pero, muchísima más información y documentación ha de permanecer por más tiempo custodiada en los archivos, porque su impronta incidió, aún lo hace y lo hará en procesos históricos que están y permanecerán en curso. La prudencia en su manejo se debe en primer término a la modestia, discreción y sencillez del propio Fidel y al gran respeto que siempre profesó hacia los demás —incluso hacia el enemigo—, así como por la ayuda recibida, en memoria de los caídos y desaparecidos, y hacia muchos asuntos más de la vida de las personas y los pueblos en general.

Algunas señales hemos recibido de su influencia en acontecimientos mundiales, algunas de ellas conocidas varios años después de su ocurrencia, como se dijo, en espera del momento oportuno y, sobre todo, de la necesidad y justificación de su divulgación.

Tres y cuatro décadas después, en los encuentros tripartitos entre

protagonistas cubanos, soviéticos y norteamericanos de la Crisis de Octubre de 1962, se supieron detalles del porqué una figura como Ernesto *Che* Guevara llegó a definir que nunca antes un estadista había brillado tanto como lo hizo Fidel “en aquellos tristes y luminosos días”.

Más de diez años después de asumida la doctrina militar de la guerra de todo el pueblo a partir de 1980, se conoció un factor relevante que influyó decisivamente en la adopción de esa nueva concepción defensiva: Cuba se hallaría sola ante la inminente intervención de las fuerzas armadas de Estados Unidos en la Isla. En los primeros momentos, esa trama solo fue del dominio de Fidel y Raúl Castro Ruz, y, más adelante, de algunos miembros del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

Después de asegurada la liberación de Angola, la independencia de Namibia y el derrumbe del *apartheid*, se tomó conciencia acerca de errores cometidos por otros y que llevaron a un grave escenario en la guerra de Angola a finales del año 1987, lo cual motivó la implicación de la asesoría y las tropas cubanas en la solución de la crisis, para lo que se participó con protagonismo en la batalla de Cuito Cuanavale, y en la poderosa y definitiva ofensiva que desde el centro y oeste de Angola se realizó en dirección a la frontera con Namibia.

Cuando fue pertinente, Fidel nos hizo saber que el líder iraquí Sadam Husseim había recibido solidaria alerta sobre errores que no se debían cometer respecto a Kuwait; sin embargo, no fueron atendidas y el pueblo iraquí, el Oriente Medio y el planeta todo aún padecen las consecuencias del

grave desliz que condujo a la Guerra del Golfo en 1990. Esta situación, llevó a Fidel a expresar una contundente y categórica máxima: las guerras no se provocan y, si se hace, es para llevarlas hasta el final y, sobre todo, para concluir las con la victoria.

Impresionante y demoledor resultó dar a conocer a la opinión pública mundial la conversación telefónica que el presidente de México Vicente Fox sostuvo con Fidel, cuando en el año 2002 trató de evitar ofensivamente un encuentro del líder cubano con el entonces presidente de los Estados Unidos George W. Bush en la cumbre de la ONU sobre el financiamiento al desarrollo, celebrada en Monterrey.

¿Con cuántos hechos de ese tipo lidió Fidel; en cuántos advirtió, aconsejó, apoyó o se implicó? Tienen que haber sido muchos. Ningún estadista del planeta gobernó conteniendo con diez administraciones de la potencia más poderosa de la tierra. Durante 58 años de revolución interactuó con decenas de presidentes de América Latina, África, Europa y Asia. Su relación con el campo socialista y, en especial con la antigua Unión Soviética, fue muy intensa, profunda y diversa.

Asimismo, sus vínculos con el movimiento revolucionario internacional no tienen parangón en la historia universal. Ningún líder ha tenido un itinerario de lucha tan extenso como el de Fidel y ninguno sobrevivió a tantos adalides mundiales. Coexistió con hombres como Gamal Abdel Nasser, Huari Boumedién, Mao Tse-Tung, Kim Il Sung, Ho Chi Min, Salvador Allende, Ernesto Guevara de la Serna, Nelson Mandela y, más recientemente, Hugo Rafael Chávez Frías. La lista sería inmensa... Con no pocos de ellos

estableció estrechos lazos de amistad y hermandad.

Fidel ha sido el único líder de una revolución que pudo entregar sus cargos políticos y estatales con una obra hecha y consolidada, y dedicarse a cultivar sus reflexiones y memorias como un “soldado de las ideas”.

Cuánta información generó esa descomunal ejecutoria es incalculable. Por eso, casi expresé al inicio de esta reflexión, que en este sentido, Fidel es para nosotros un “desconocido”, como también digo que es y será la principal fuente para el estudio de la historia de la Revolución Cubana y su impronta a nivel global. Y no se exagera si se afirma que una cabal comprensión de los principales hechos del acontecer de América y el mundo en la segunda mitad del siglo xx y las dos primeras décadas del XXI no se alcanzaría sin el examen de su ideario y obra en general.

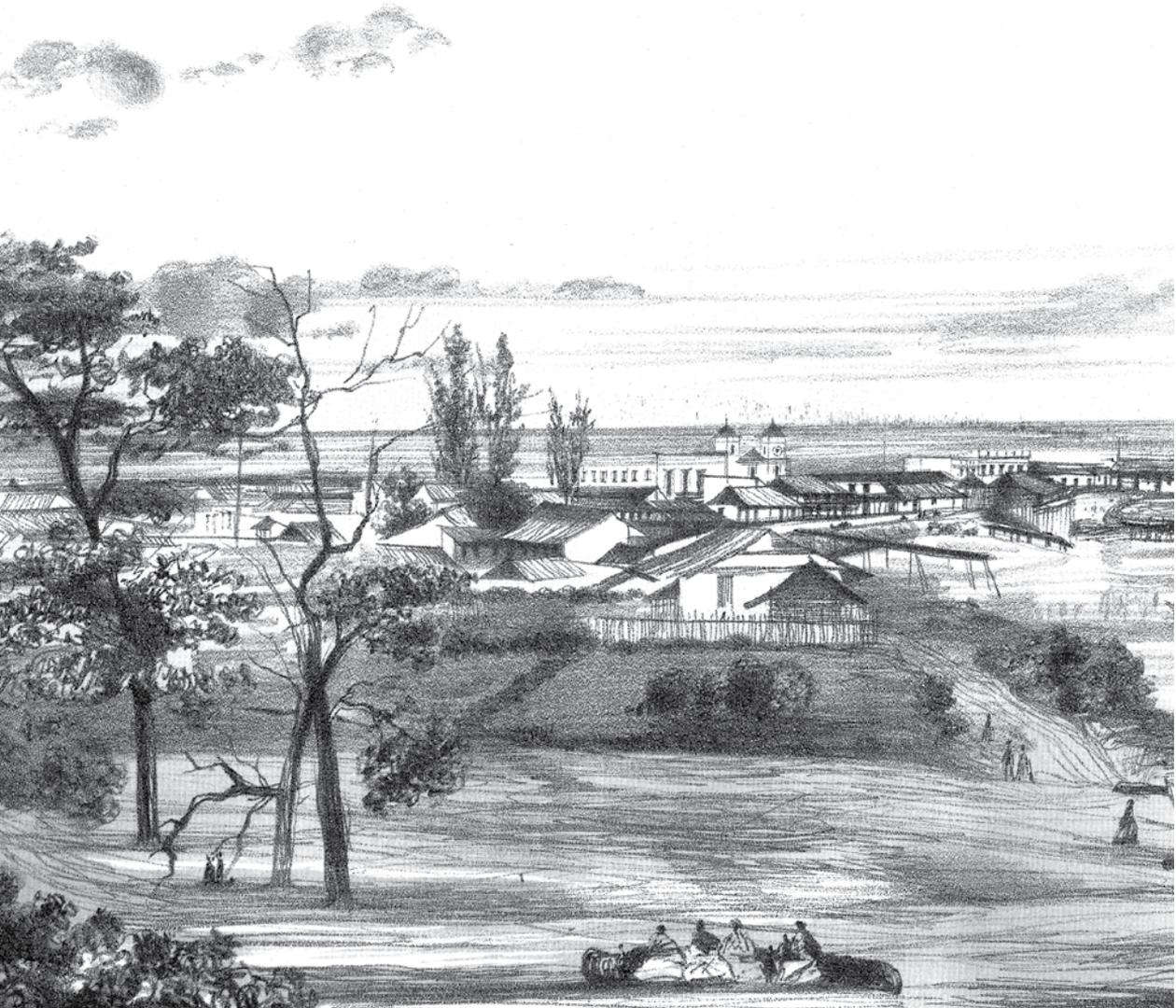
En otras ocasiones he aludido a la condición de gran historiador que es Fidel, a la necesidad de remitirnos a él para asimilar que debemos aprender a pensar en términos históricos, a comprender la naturaleza de la historia, sus regularidades, las fuentes para su conocimiento y su papel demostrativo; y, especialmente su marcada función educativa.

Ahora, también estoy señalando que a él hay que acudir obligatoriamente como fuente histórica, no solo para identificar y sistematizar sus textos historiográficos, testimonios, discursos o reflexiones de todo tipo, sino y fundamentalmente para analizar y desentrañar las lecciones que su pensamiento y obra nos aportan y aportarán en el futuro para enfrentar los retos que están por venir.

Ya se hace realidad la premonición del general de ejército Raúl Castro Ruz:

¹ Raúl Castro: Discurso pronunciado en la sesión constitutiva de la VII legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, 24 de febrero del 2008, en periódico *Granma*, 25 de febrero del 2008, p. 2.

Fidel es Fidel, todos lo sabemos bien, Fidel es insustituible y el pueblo continuará su obra cuando ya no esté físicamente. Aunque siempre lo estarán sus ideas, que han hecho posible levantar el bastión de dignidad y justicia que nuestro país representa.¹



Recupera Cuba el primer atlas moderno

Eduardo Torres-Cuevas

DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA



Pertenciente a la Colección Raros y Valiosos de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, el *Theatrum Orbis Terrarum* (Teatro del mundo), cuya primera edición vio la luz el 20 de mayo 1570, en Amberes, Bélgica, a cargo del erudito y geógrafo flamenco Abraham Ortelius (1527-1598), había sido robado de los fondos de nuestra institución entre 1991 y 1993.

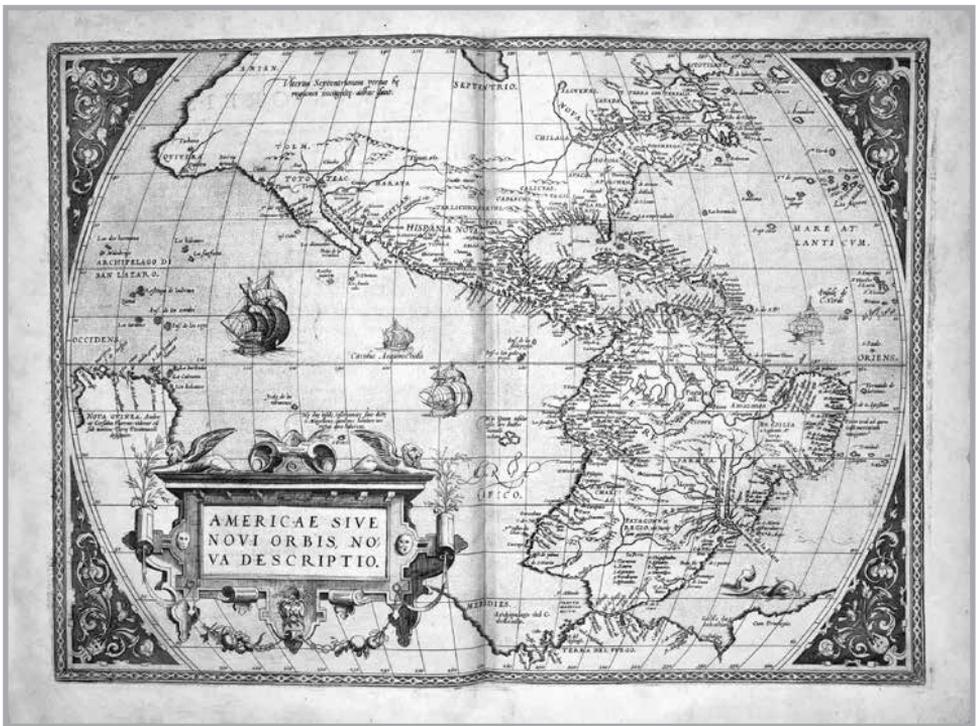
Considerado el primer atlas moderno, la edición de 1570 es muy rara y de ella apenas se conservan escasos ejemplares en el mundo. El 6 de abril del presente año, en acto solemne, el Boston Athenæum, luego de comprobar que la obra pertenecía a la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, efectuó su devolución en la persona del director de la institución cubana.

El *Theatrum Orbis Terrarum* de 1570

Esta obra está conformada por una colección de hojas uniformes de 53 mapas con sus correspondientes textos



unidos y presentados en forma de libro; mapas y textos fueron confeccionados y grabados en planchas de cobre. Especial importancia tienen estos mapas, porque entre ellos aparecen los



primeros de América y la ubicación de Cuba en la geografía antillana, americana y mundial. A su vez, pueden estudiarse el observatorio limitado de estos temas en la época.

El ejemplar que posee nuestra Biblioteca Nacional corresponde, precisamente, a esta primera edición, por lo que resulta “muy valioso y muy raro en el mundo”.

Con posterioridad a esta edición, su autor efectuó otras en las que introdujo nuevos mapas. El atlas creció en cada una de sus 31 ediciones. Originalmente en latín, se publicó en siete lenguas diferentes: holandés (1571), alemán (1572), francés (1572), español (1588), inglés (1606) e italiano (1608). A ello se sumaron cinco suplementos a los que Ortelius llamó *Additamenta*. En 1629, Willem Blaeu adquirió las planchas de cobre de Ortelius. La

familia Blaeu continuó ampliando la colección de mapas y publicando los atlas bajo el título *Theatrum Orbis Terrarum, sive, Atlas Novus*. Con posterioridad, las numerosas ediciones ampliadas efectuadas por esta familia, llevan el nombre de *Atlas Novus* o *Atlas Maior*.

Un ejemplo de ética, honestidad y profesionalidad

Sustraído el *Ortelius Atlas*, nombre por el que es conocida la obra, de los fondos de la Biblioteca Nacional de Cuba, fue vendido en La Florida al anticuario bostoniano David L. O’Neal, luego de haberse efectuado el intento de borrar los cuños de nuestra institución. En el otoño de 1993, el Boston Athenæum adquirió la obra a un alto precio.

En el verano de 1999 fue enviado al Centro de Conservación de Documentos del noreste de Boston. El 14 de septiembre de ese año, la señora Deborah Wender, jefa de conservación de libros de ese centro, reportó que después de una inspección rigurosa, habían notado que el atlas tenía mutilados dos sellos de dueños y uno de ellos pudo ser descifrado. Este indicaba que la obra pertenecía a la Biblioteca Nacional José Martí, en La Habana, Cuba. Por otra parte, no aparecía ningún indicio de que nuestra institución hubiese liberado de sus fondos la obra en cuestión. Por estas razones, el Centro de Documentación rechazó trabajar con el libro.

El Ateneo de Boston le encargó al Centro confeccionar una hermosa caja, a la medida del atlas y con el lomo de cuero para proteger el volumen. La obra fue retornada al Ateneo de Boston el 16 de noviembre de 1999.

Después de un intercambio en el que se demostró que la Biblioteca Nacional de Cuba nunca había hecho dejación de la valiosa obra, el señor Stanley Cushing, curador de libros raros, envió un memorando a la doctora Elizabeth E. Barker, directora de la Biblioteca del Ateneo, con toda la

documentación. El 23 de mayo del 2016, la Junta de Patronos de esa institución aprobó, por unanimidad, retornar el atlas a la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Puestos de acuerdo, el director de la institución cubana y los directivos del Ateneo, se le hizo entrega al que suscribe este artículo, el 6 abril del 2017, del *Ortelius Atlas*, perteneciente al patrimonio de la nación cubana.

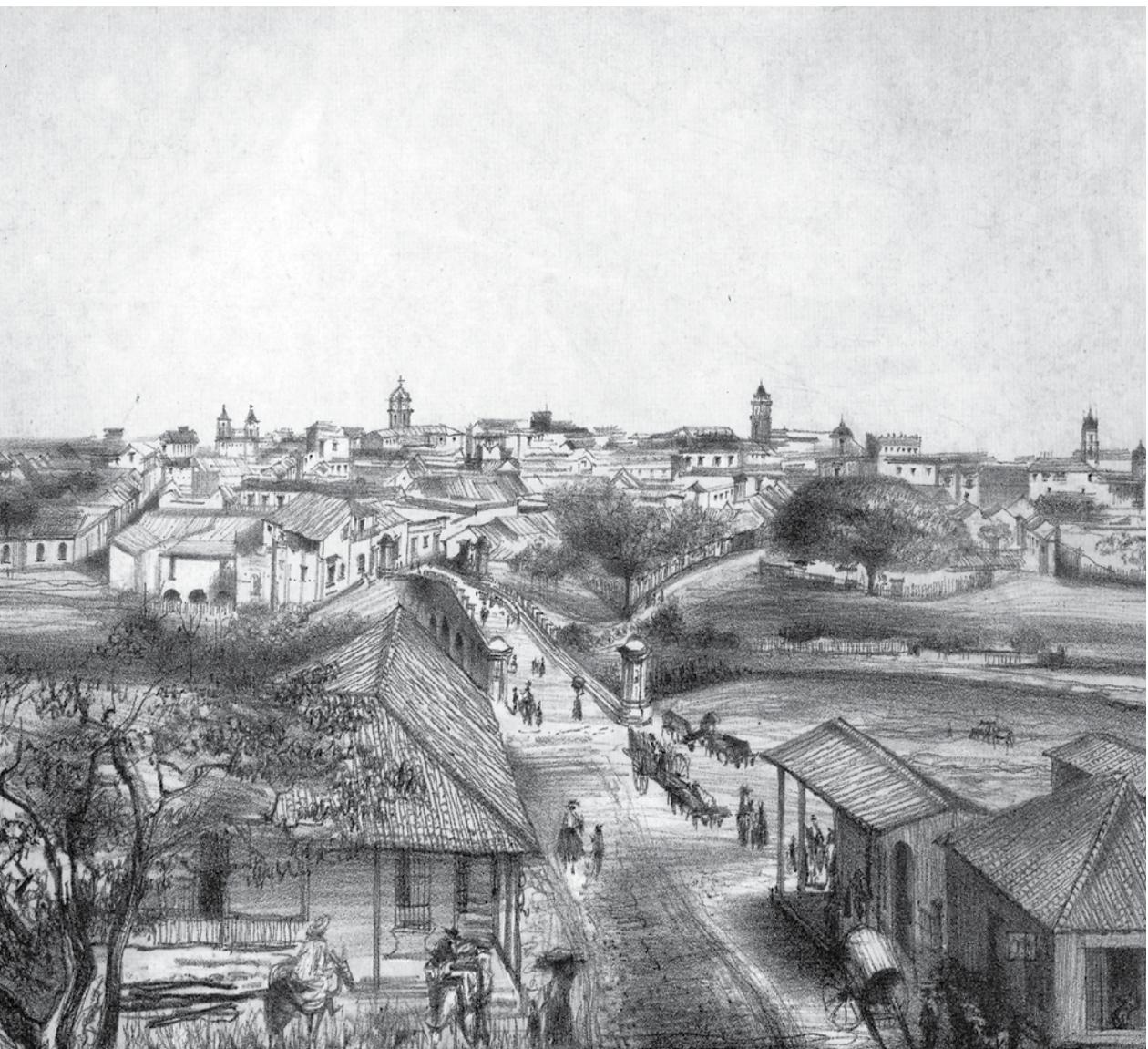


No puedo colocar el punto final a este escrito sin resaltar la actitud ética de la Junta de Patronos del Boston Athenæum y la profesionalidad y

delicadeza en el tratamiento de este engorroso tema por la doctora Barker, directora de la biblioteca; John Lannon, curador de mapas; Deborah Wender, jefa de Conservación del Centro de Conservación de Documentos; Stanley Cushing, curador de libros raros, y William Evans, bibliotecario a cargo de los servicios técnicos.

A ellos les agradezco su exquisito trato y el haberle devuelto a Cuba tan preciada obra.

Ha retornado a nuestra patria un ingrediente importante de nuestro patrimonio. Sea este ejemplo de ética y profesionalidad motivador de actitudes similares que ayuden al rescate de nuestros valiosos fondos.



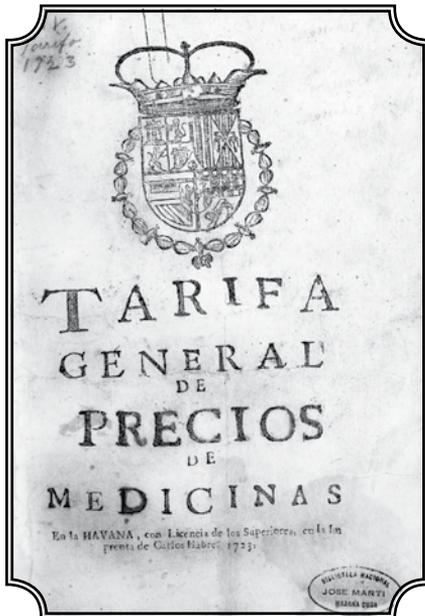
Tarifa General de Precios de Medicinas, en el Registro Nacional del Programa Memoria del Mundo de la Unesco

Mabiel Hidalgo Martínez

ESPECIALISTA DE LA SALA CUBANA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL



Entre los tesoros bibliográficos que posee, resguarda y difunde la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, destaca por su valor e importancia para el estudio de la imprenta en Cuba, la *Tarifa General de Precios de Medicinas*, el impreso cubano más antiguo que se conserva en la Mayor de las Antillas.



La *Tarifa...* se expidió en la Havana [sic] el 3 de febrero de 1723. Fue realizada en la imprenta del belga Carlos Habré, radicado en la capital cubana. Se inicia con el *Arancel o Tarifa General de Precios de Medicinas y un Autho*, que facultaba a realizar el documento a los autores, encabezados por el Dr. Protomédico Francisco Tenesa y otros maestros boticarios: Juan Antonio Vázquez, Lázaro del Rey y Bravo, Joseph de Urrutia, y el escribano real Agustín Henríquez. Dicha orden está fechada el 11 de enero de 1723.

Originalmente no fue paginado ni foliado y se imprimió en hojas sueltas. Consta de 30 páginas de texto y mide 19 por 14 cm. Presenta un faltante que fue completado de forma manuscrita, posteriormente.

En sus páginas de texto se ordenan los nombres de los medicamentos con sus precios, los cuales se vendían en las boticas que por entonces existían. Presenta irregularidad en los caracteres tipográficos, hay omisiones de la ñ, uso indiscriminado de signos de puntuación y desigualdad en el espaciado.



Aparecen nombres de medicamentos y productos naturales de la época como, por ejemplo, “colmillo de berraco preparado, suero de cabras, ojos de cangrejo, extracto catholico”; y otros más comunes en nuestros días, tales como “alcanfor, canela, manteca de cacao”; son referentes para estudios históricos de la medicina y la ciencia farmacológica en Cuba.

La portada muestra un escudo grabado, que según “las acotaciones hechas por Mario Sánchez Roig a su artículo “Notas inéditas sobre el grabado en Cuba”, se trata de un ‘taco viejo’ comprado junto con su imprenta y

no como se expone con frecuencia, de un primer grabado hecho en la Isla”.¹

El ejemplar fue reencuadernado en piel por especialistas del Departamento de Conservación de la institución y resguardado por una carpeta de cartulina libre de ácido, lo cual contribuye a su mejor preservación. Presenta algunas roturas y manchas, propias del paso del tiempo, la calidad del papel y las condiciones de temperatura y humedad, típicas de un país tropical.

Es, hasta el momento, el único ejemplar que existe en el mundo. Se localiza en los Fondos Raros y Valiosos de la Sala Cubana de la BNCJM y perteneció a la biblioteca personal del destacado bibliógrafo Manuel Pérez Beato, quien reveló su descubrimiento en la revista *El Curioso Americano*,² de la cual fue director, bajo el título “Una joya bibliográfica”, en la que plasma-ba “el hallazgo de un folleto impreso

¹ Olga Vega: “*Tarifa General de Precios de Medicinas*: punto de partida para el estudio de la imprenta en Cuba”, en *Librinsula*, no. 234, disponible en http://librinsula.bnjm.cu/secciones/234/tesoros/234_tesoros_1.html

² Manuel Pérez Beato: *El Curioso Americano*, año 4, época 4, no. 5 y 6, sept.-dic. 1910, p. 136.

Humana a 48^o onza
Emulsion de qualquiera Fe
roso a 2^o onza
Epitimo a 4^o onza
Escaurovia a 2^o Dragma
Espeica Harado a 3^o Dragma
Espeica Celeica
Esperona Ceti a 4^o Dragma
Espeica Celtica a 2^o Dragma
Espeira de Vinolo a 3^o Dragma
de Anis a 2^o Dragma
Espeira de Hino Dulce
a 3^o Dragma

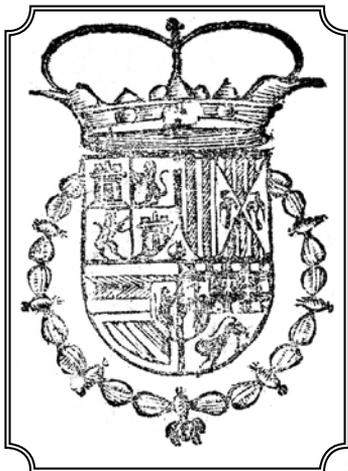
~~REGULACION DE PRECIOS DE LAS MEDICINAS~~
 † † †

A RANCEL ó TARIFA, DE PRECIOS de las MEDICINAS, que se Usaron de vender en las Boticas de la Ciudad de la HAVANA: Isla de CUBA, Reyno de INDIAS.

A.

A GARICO, tres reales drachma.
 Agarico troischado a tres reales drachma.
 Azibar Saccro trenfe, en polvo, quatro reales onza.
 Azibar hepatico en polvo, a cinco reales onza,
 Ambar gris en polvo, diez y seis reales drachma.
 Almiche electo, a quatro reales escrupulo.
 Algaria a 16. reales. escrupulo.
 Azaro Rauz, a 4 reales onza.
 Azarim sin aceite, a 8. reales onza.
 Lasa 2^o comun, a 4. reales onza.
 Zamban ó Breuo de Antimonio a 2. reales escrup.
 Azilan de Marte apiritivo, a 2. reales drachma
 Azilan de Marte alirigento, a 2. reales drachma
 Amomo, a 4 reales onza.
 Alhoema, a 4. reales libra.
 Amoco, a 2. reales onza.
 Anis, a 4. reales libra.
 Alcaravea, a 2. reales onza.
 Azufais, a 4. reales onza.
 Almendras dulces, a 4. reales libra.
 Almendras amargas, a 6. reales libra.
 Agalias comunes, a 4. reales libra
 Agalias de Cipres, a medio real onza.
 Azofoe, a 9. reales onza.
 Atupia, preparado, a 4. reales onza.

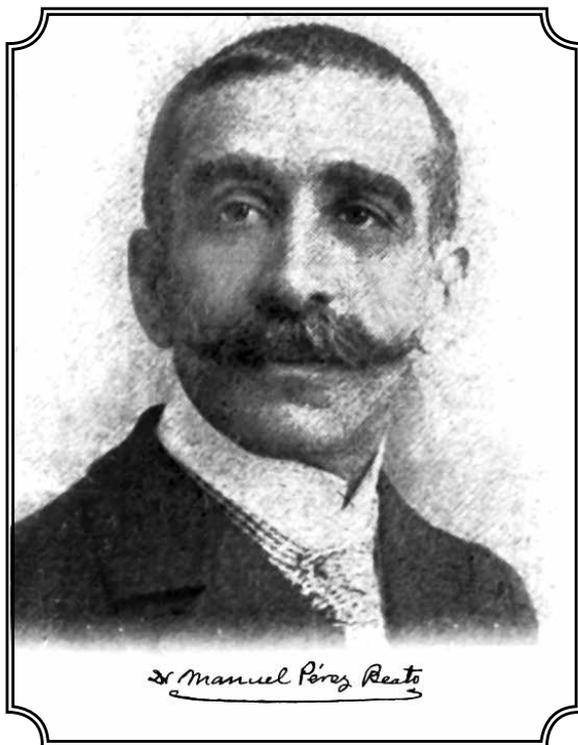
Anti



por Habré en el año de 1723, que es, sin duda, el primero de los conocidos positivamente”.

Años más tarde, en su afán por rescatar la bibliografía cubana, Pérez Beato publicó *La primera obra impresa en Cuba año 1723*, en la cual expresaba que la “Tarifa General de Precios de Medicinas es la edición príncipe de la Tipografía cubana”.³ El folleto pasó con posterioridad a los fondos de la Sociedad Económica de Amigos del País y, finalmente, a la Biblioteca Nacional. Por su importancia, rareza y categoría de ejemplar único, representó a Cuba en la exposición que con motivo del Quinto Centenario del Encuentro entre las dos Culturas se efectuó en Sevilla, España, en 1992.

En la actualidad, otro impreso, realizado también en la imprenta de Carlos Habré, supera en antigüedad a la *Tarifa...* Se trata de *Novena en devoción, y gloria de N. P. San Agustín*, el impreso más temprano de Carlos Habré,⁴ del 13 de enero de 1722. Se encuentra en los fondos de la Biblioteca



Nacional de España y se trata de un texto de contenido religioso.

Al ser la *Tarifa...* el impreso cubano más antiguo que se conserva en Cuba y teniendo en cuenta el valor patrimonial del documento, único ejemplar que existe, así como su importancia para el estudio de la imprenta y la ciencia farmacológica en la Isla, la Comisión Cubana de la Unesco le otorgó un reconocimiento a la BNCJM por la inscripción de dicho folleto en el Registro Nacional del Programa Memoria del Mundo.

El acto se realizó en el teatro de la institución, en la mañana del 11 de marzo del 2016 y estuvo presidido por la Dra. Nuria Gregori Torada, presidenta del Comité Nacional Memoria del Mundo; Alicia González Gutiérrez, presidenta de la Comisión Nacional

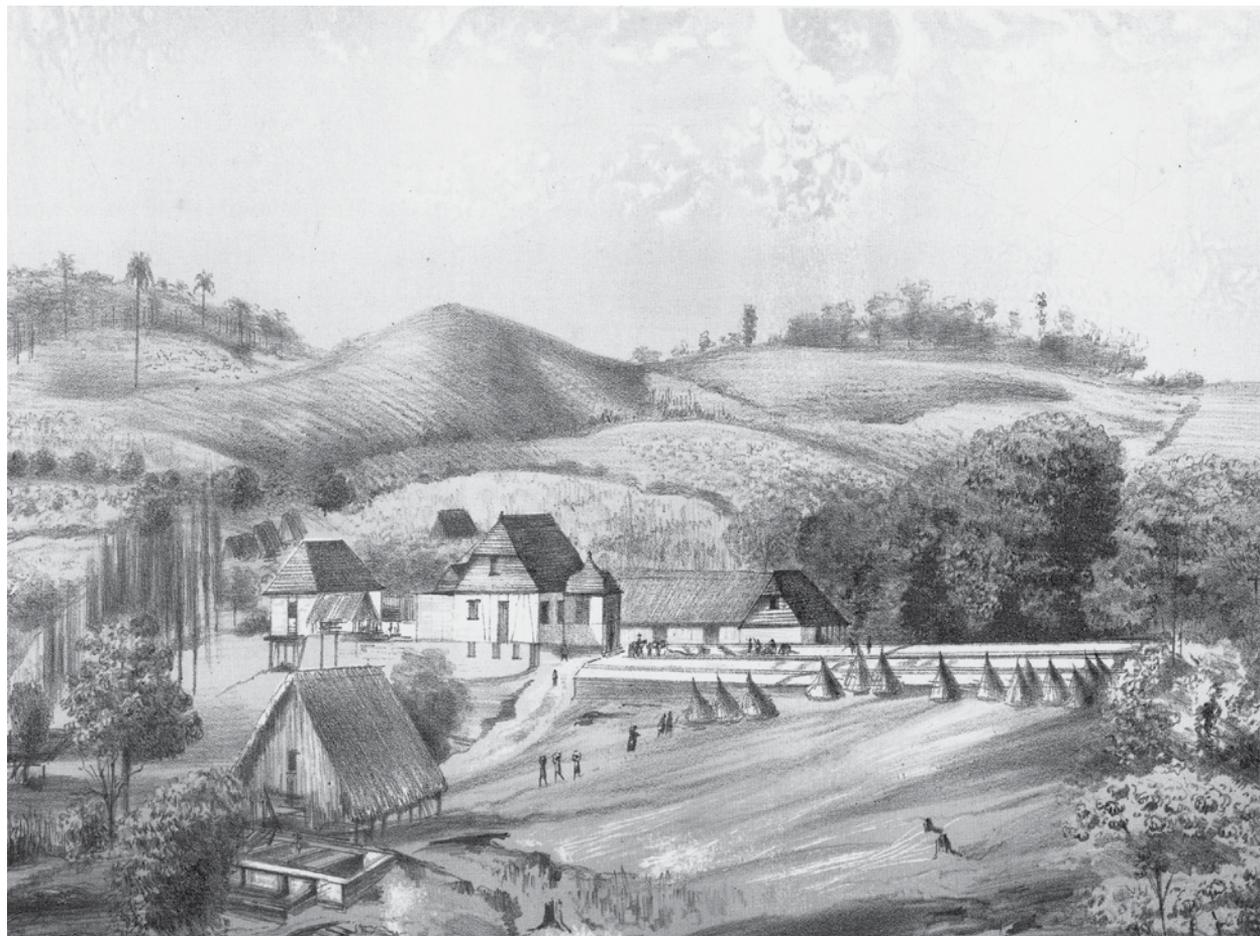
³ _____: *La primera obra impresa en Cuba año 1723*, Tipografía de F. Verdugo, La Habana, 1936. p. 7.

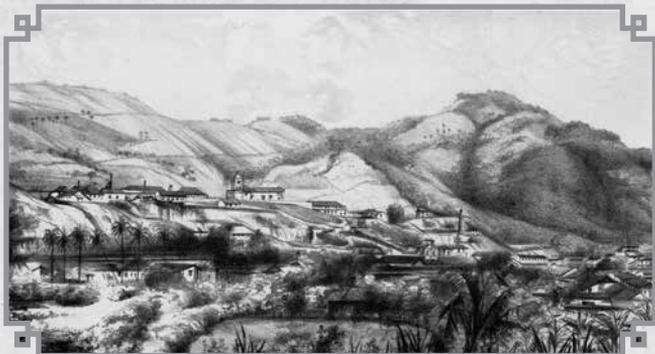
⁴ Huib Billiet Adriaansen: “Novena de 1722 destrona a la *Tarifa* como primer impreso de Cuba”, en *Opus Habana*, no. 50, junio del 2012, disponible en http://www.opushabana.cu/index.php?option=com_content&view=article&id=3455:novena-de-1722-destrona-a-la-tarifa&catid=36:articulos-casa-de-papel&Itemid=43



Cubana de la Unesco y el Dr. Eduardo Moisés Torres-Cuevas, director de la BNCJM.

Constituye un orgullo y una alta responsabilidad para quienes difundimos y conservamos el patrimonio documental cubano, poseer en nuestros fondos joyas bibliográficas como la *Tarifa General de Precios de Medicinas*. La investigación y el estudio constante de obras que enriquecen la historia y la cultura del país son acciones permanentes a desarrollar por los investigadores y bibliotecarios que aprecian y preservan tesoros documentales tan valiosos.





La guerra de los corresponsales

Ángel Jiménez González

HISTORIADOR



La guerra desatada en abril de 1898 por Estados Unidos contra el poder colonial español —y también contra los pueblos de Cuba, Filipinas, Puerto Rico y Guam— ha sido calificada históricamente como “la guerra de Mr. Hearst”, por la forma en que este zar de la prensa amarilla manipuló la opinión pública norteamericana en uno y otro sentido.

Para esa época, en Estados Unidos se publicaban aproximadamente 14 000 semanarios y 1900 diarios. Solo en Nueva York, con una población de 2,8 millones de habitantes, la suma de la tirada de los diarios de las 8 a. m. y de las 7 p. m. alcanzaba la cifra de dos millones de ejemplares.

La tenaz lucha entablada por los dos más conspicuos representantes del periodismo amarillo, Joseph Pulitzer y William R. Hearst, los condujo a buscar, fomentar, distorsionar y falsear cualquier hecho, siempre que, convenientemente aderezado con frases estridentes, titulares ciclópeos y colores llamativos, fuera capaz de

atraer la atención de los lectores y elevar la tirada de sus cadenas de periódicos. Obviamente, casi ningún otro acontecimiento podía ser presentado con más atractivo para las masas, que una guerra “humanitaria y altruista” entre Estados Unidos —abanderado de las “libertades y la democracia”— y un régimen despótico, cruel... y europeo, como el colonialismo español. Por demás, una guerra así convenía a los grandes consorcios del capital financiero norteamericano, aliados y



*Joseph Pulitzer y William Randolph Hearst,
magnates de la prensa.*



William McKinley.

patrocinadores de los periódicos, a la par que sustento económico de la campaña electoral que llevó a William McKinley a la presidencia de Estados Unidos.

Sin embargo, el conflicto era entre cubanos y españoles. Estados Unidos no estaba en guerra y, antes de que entrara en ella, era menester venderse a la opinión pública doméstica, de lo cual se encargó la prensa, nutrida por una generación de corresponsales caracterizados por una intrepidez, maestría profesional y entrega al oficio solo comparables con su afición al alcohol y falta de escrúpulos, típica de una ética muy peculiar. Por si eso fuera poco, eran capaces de desdoblarse en agentes de inteligencia, exploradores militares, diplomáticos, logreros, mediadores y consejeros político-militares.

Periodistas de la talla de Grover Flint, Silvester Scovel, Bronson Rea y Carl

Decker poblaron los hoteles de Cuba, fumaron habanos y bebieron ron. El primero de ellos fue Charles Michelson, del *Post*, de San Francisco, cuyas crónicas comenzaron a dar una información real de lo que estaba sucediendo. Establecido el contacto con los patriotas, salieron al campo, atravesaron furtivamente las líneas españolas, compartieron los riesgos de la azarosa vida de los insurrectos, entrevistaron a los principales dirigentes de la revolución, y regresaron a su país, burlando de nuevo la vigilancia de los colonialistas, con el único fin de alimentar la inextinguible voracidad de las rotativas con textos e ilustraciones capaces de conmover a los lectores norteamericanos y de hacerlos comprar su diario por el valor de un centavo.

Hasta un joven oficial subalterno del ejército británico, que actuaba con el Ejército de Operaciones español en Cuba, logró publicar su primera experiencia combativa en la edición del *Journal* del 5 de diciembre de 1895. Su nombre: Winston Spencer Churchill. En su breve crónica, además de una valoración muy negativa de la capacidad combativa de cubanos y españoles, estaba la pregunta que le hiciera a su anfitrión, el teniente Juan O'Donnell, hijo del duque de Tetuán: "¿Dónde nos encontraremos con el enemigo?" y la aleccionadora respuesta que caracterizaba el accionar de los mambises: "El enemigo está en todas partes y en ninguna".

Algunos, como Charles Govin, del *Equator Democrat*, de Jacksonville, y Charles E. Crosby, del *Chicago Record*, dejaron sus huesos blanqueándose al sol en la manigua cubana. El primero, macheteado por las tropas del coronel español Ochoa, el 9 de julio de 1896,

y el segundo, muerto de un balazo en la cabeza mientras presenciaba la acción de Santa Teresa, el 9 de marzo de 1897, en plena campaña de La Reforma. Así lo recogió Gómez en su diario: “De las muertes más sensibles que sufrimos en el combate de este día 9 ha sido la muerte —cayó a mi lado— del Americano C. E. Crosby, comisionado de la Liga Cubana Americana y que hacía pocos días se nos había incorporado [...]”.¹

Otros, como Eugene Bryson, se apresuraron por penetrar en la manigua criolla y entrevistar, nada menos que a José Martí, quien, sabedor del poder convocador de la prensa, en su apretadísima agenda le dedicó la madrugada del 2 de mayo y todo el día 3. Esa jornada, el Apóstol escribió en su diario: “Trabajo el día entero, en el manifiesto al *Herald*, y más para Bryson”.²

Pero también los hubo, y no pocos, que nunca se atrevieron más allá de Cayo Hueso o del bar del hotel Inglaterra, desde donde generaron un ininterrumpido flujo de amañadas noticias, fruto exclusivo de sus fértiles imaginaciones, estimuladas por vapores etílicos. Entre estos últimos estuvieron el periodista Richard Harding Davis, con frecuencia llamado el primer corresponsal de guerra moderno, y el famoso dibujante Frederick Remington, enviados por Hearst a La Habana para que le remitieran noticias ilustradas sobre la guerra y, como deambulando por bares y cafés habaneros no se veían signos de conflicto, a los pocos días, Remington cablegrafió a su jefe: “W. R. Hearst, *New York Journal*, N. Y.: Todo está en calma. No hay problemas aquí. No habrá guerra. Deseo regresar”. Aunque la veracidad de la anécdota ha

sido puesta en duda, la respuesta del zar de la prensa amarilla ha pasado a la historia como botón de muestra de la prepotencia de aquel representante del llamado cuarto poder público: “Remington, Havana: Por favor quédese. Ponga usted las ilustraciones, yo pondré la guerra”.

En febrero de 1898, Harding Davis publicó un artículo titulado “¿Acaso nuestra bandera protege a las mujeres?”, donde narraba con pelos y señales el supuesto registro de que fuera víctima la joven Clemencia Arango a bordo del buque de bandera norteamericana *Olivette*. Remington lo ilustró con la imagen de una bella muchacha desnuda ante la mirada lúbrica de varios funcionarios españoles. La escena iba calzada con el siguiente texto: “Las bestias españolas le han arrancado el vestido del cuerpo a una encantadora joven norteamericana en un barco de nuestra nacionalidad”.

La noticia elevó la tirada del *Journal* a un millón de ejemplares, cifra jamás alcanzada antes por periódico alguno. Pero Pulitzer no se cruzó de brazos; envió a sus reporteros a bordo de una lancha, a interceptar el *Olivette* cuando entraba en el puerto de Nueva York. Allí Clemencia Arango declaró que su registro había corrido a cargo de una mujer del servido español de aduanas y, al día siguiente, el *World* puso en ridículo al *Journal*.

Hearst tampoco se cruzó de brazos. Cuando se inició el conflicto entre España y Estados Unidos, publicó la caída en combate del teniente coronel de

¹ Máximo Gómez: *Diario de campaña*, Instituto del Libro, La Habana, 1968, p. 323.

² José Martí: *Diario de campaña*, en Máximo Gómez: *Diario de campaña*, ob. cit., p. 389.



La prensa sensacionalista agitó la opinión pública para justificar la intervención militar en Cuba.

origen austriaco Reflip W. Thenuz, noticia que de inmediato reprodujo, convenientemente ampliada y aderezada, el *World*, solo para enterarse de que el nombre del supuesto oficial no era más que el anagrama de la frase *we pilfer the news* (nosotros robamos las noticias).

El inicio de las hostilidades por parte de Estados Unidos contra los dominios españoles de ultramar multiplicó la presencia de corresponsales de guerra en los diversos teatros de operaciones. Con el VCuerpo de Ejército vinieron a Cuba 89 periodistas. Para la campaña de Puerto Rico, una oleada de reporteros —entre los que se encontraba el agente de la inteligencia norteamericana Henry H Whitney— colmó el yate movilizad *Anita* y hasta en el más remoto confín del mundo, con el comodoro George E. Dewey, viajaron tres errantes corresponsales

de guerra. Por cierto que el general Nelson Miles se vio forzado a cambiar su punto de desembarco en Puerto Rico, punta Fajardo, al noreste de la isla, por Guanica, en el extremo diagonalmente opuesto, debido a que la prensa había publicado su plan, con todo detalle, por obra y gracia de los periodistas que lo acompañaban.

En 1897, Harding Davis, que ya había publicado *Tres Gringos en Venezuela* y *Centroamérica*, *La princesa Aline*, *Dr. Jameson's Raiders* y otros, dio a la luz *Cuba en tiempo de guerra*, donde recoge sus impresiones sobre la guerra de españoles y cubanos, ilustradas con 24 magníficos dibujos de la pluma de Frederick Remington.

En agosto de ese año, la joven y bella patriota cubana Evangelina Cossío Cisneros fue internada en la Casa de Recogidas de La Habana, condenada a 20 años de prisión, pena que debía

extinguir en cárceles africanas. Evangelina acompañaba a su padre revolucionario en el destierro a que había sido condenado en Isla de Pinos, cuando fue el centro de un fallido intento por secuestrar al coronel español José Bértiz, jefe militar de la isla. Hecho esto, debían apoderarse de una cañonera surta en Nueva Gerona e incorporarse a las tropas insurrectas en Cuba.

James Creelman, uno de los favoritos de Hearst, cablegrafió a su jefe y la noticia fue como gasolina sobre el fuego. ¡Ni un solo ojo puede quedarse sin llorar! fue la exclamación ¡Ahora la tenemos donde queríamos tenerla! La campaña desatada en tomo a este hecho fue de tal naturaleza, que ni el desmentido del cónsul norteamericano en La Habana, Fitzhugh Lee, pudo detenerla. Pero la hoguera se extinguía y Hearst decidió atizarla de nuevo, para lo cual envió a su corresponsal estrella Carl Decker, a la capital cubana con instrucciones de rescatar a Evangelina a cualquier precio.

La fuga fue organizada y realizada según, los cánones más ortodoxos de las mejores novelas de capa y espada. Soborno a los guardias, bombones narcotizados para las demás reclusas, barrotos aserrados durante la noche, escape por los tejados y huida en un coche. Por si fuera poco, Evangelina permaneció todo un día en La Habana disfrazada de marinero, hasta que el buque *Séneca* la llevó a Nueva York, donde una delirante multitud esperaba a la Juana de Arco de América. Los

dibujos de Remington mostraron retratos de Evangelina, antes del rescate, demacrada y mustia, y después de la fuga, lozana y rozagante. El *Journal* calificó el hecho como “el mayor golpe dado por el periodismo en esta era, solamente comparable con el rapto de María Estuardo”.

En Cuba, un enjambre de reporteros agobió a los jefes mambises, en particular a Calixto García, con demandas de grados militares honorarios del Ejército Libertador, caballos y guías. El héroe holguinero se negó a acceder a peticiones tan improcedentes y, entonces, los pertinaces periodistas trataron de sobornar a oficiales y soldados para que les alquilaran o vendieran cabalgaduras y servicios a precio de oro. El no unánime y rotundo de los mambises —pues desprenderse de un caballo o ausentarse sin permiso del campamento implicaba enfrentar un consejo de guerra— provocó que los airados corresponsales enfilaran sus lápices contra los independentistas.



Periodistas de diversos medios durante la guerra en Cuba.

No atribuimos este giro de la prensa a la negativa insurrecta a ceder animales y guías. La causa de la metamorfosis era mucho más profunda y oculta, y no puede hacerse recaer sobre la irritación de los periodistas, sino sobre los propósitos que animaron al imperialismo a librar aquella guerra de rapiña.

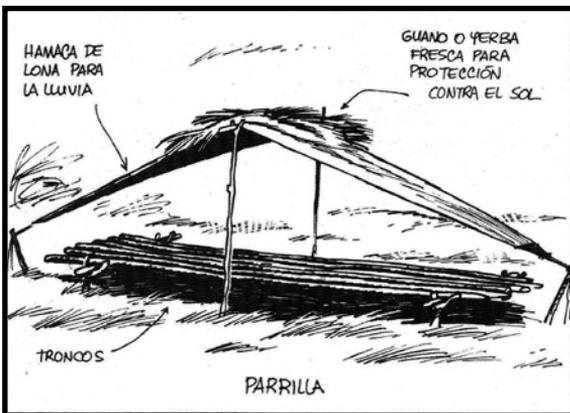
Como al influjo de la batuta de un invisible director de orquesta, los mismos hombres que habían ponderado hasta la exageración las hazañas de los mambises cuando convenía manipular la opinión pública norteamericana para que apoyara el esfuerzo bélico, al percibir la victoria sobre España como cosa cierta, comenzaron a denigrar al Ejército Libertador, al Consejo de Gobierno de la República en Armas y al pueblo cubano. Los otrora “heroicos luchadores por la independencia de Cuba” se convirtieron como por ensalmo en infantiles, irresponsables, ladrones, cobardes, vagos y sucios, que necesitaban, para elevarse hasta la condición de seres humanos civilizados, la tutela de un adulto responsable, honesto, valiente, laborioso y pulcro que les enseñara estas virtudes ¿Y quién mejor que el Tío Sam para hacerlo? Esa fue la imagen que los corresponsales norteamericanos crearon para consumo de sus compatriotas y la que, un siglo después, repiten sus crónicas, en las que ignoran o minimizan la participación del Ejército Libertador en el conflicto, para atribuirles total y exclusivamente la victoria al Ejército y la Armada estadounidenses.

Nunca antes ni después gozaron los corresponsales de guerra de tanto prestigio, libertad de acción, respaldo de las autoridades civiles y militares e influencia sobre la opinión pública.

Fue una época, no debemos olvidarlo, en la que el lector medio creía a pie juntillas lo que decía la letra impresa de su periódico. Hubo quizás cuatro o cinco corresponsales, representativos de aquella intrépida casta, cuya presencia en los distintos teatros de la guerra dio al mundo la visión norteamericana del conflicto: Grover Flint, del *New York Journal*, y Silvester Scovel del *New York World*, ambos en Cuba; Joseph Stickney, del *Herald*, en Filipinas; William F. Halstead, también del *Herald*, en Puerto Rico, y Stephen Crane, del *World*, en Cuba y Puerto Rico.

Grover Flint había nacido en Nueva York el 27 de junio de 1867, se graduó en Harvard a los 21 años de edad, después de lo cual sirvió como soldado voluntario en la caballería del ejército norteamericano desde 1892 hasta 1894. En marzo de 1896, Flint llegó a Cuba en calidad de corresponsal del *Journal*, se internó en la manigua al sur de Cárdenas y, dos meses después, arribó al campamento del mayor general Máximo Gómez, general en jefe del Ejército Libertador, en la provincia de Las Villas. Marchó con Gómez, forzó con él la trocha militar de Júcaro a Morón, presenció la batalla de Saratoga y, en julio del propio año, salió de Cuba clandestinamente por Nuevitás, con destino a Green Keys, en las Bahamas, llevando consigo sus notas y bocetos.

Resultado de aquellas jornadas, de su agudo poder de observación y de su incansable lápiz, que al decir de Bernabé Boza, jefe de la escolta del general en jefe, solo estaba quieto cuando el yanqui dormía, fue el libro *Marchando con Gómez* —una recopilación de los despachos enviados a su



editor e ilustrados por él mismo— que fue prologado por su suegro, el historiador John Fiske y publicado en 1898, con envidiable oportunidad, pues Estados Unidos acababa de entrar en guerra con España. De más está decir que la obra fue lo que hoy llamaríamos un *best seller*.

Silvester Scovel, nacido en 1869, en Pensilvania, era hijo de un pastor presbiteriano. A los 19 años de edad abandonó los estudios y marchó al fabuloso oeste, donde trabajó como vaquero. Al estallar la Guerra de Independencia en Cuba, gestionó la corresponsalía de vanos diarios y, a riesgo de su piel, se incorporó a las tropas del mayor general Máximo Gómez, con las que presenció numerosas acciones. Seis meses después regresó a La Habana y fue expulsado de Cuba por las autoridades coloniales.

Scovel ignoró la sanción y volvió al campo insurrecto en enero de 1897, ahora como corresponsal del *World* y armado de una cámara fotográfica. En esta ocasión traía misiones adicionales: tantear la disposición de los patriotas para aceptar un proyecto autonómico o la compra de la isla a España, transacción en la que Estados Unidos saldría fiador. Obviamente, aquel aventurero, además de corresponsal, era un agente del Gobierno de Estados Unidos. A la primera proposición, Gómez

respondió tajante: “No. Esas son pen-dejadas”; pero mostró estar dispuesto a considerar la segunda, siempre que no se comprometiera la soberanía de Cuba. (Es significativo señalar que mientras Gómez acogió con hospitalidad a los periodistas yanquis, expulsó de su tienda y sometió a consejo de guerra a Luis Morote, corresponsal de *El Liberal*, de Madrid, a pesar de que traía un salvoconducto de Severo Pina, secretario de Hacienda.)

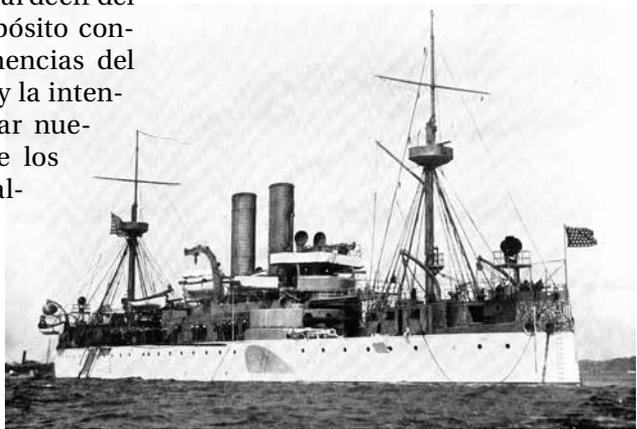
Scovel fue capturado por tropas españolas el 5 de febrero de 1897 en las cercanías de Tunas de Zaza, adonde había ido para enviar sus despachos; fue acusado de comunicarse con los insurrectos, cruzar las líneas españolas, viajar sin salvoconducto y poseer pasaporte falso, cargos más que suficientes para que un tribunal militar, en juicio sumarísimo, lo colocara ante el pelotón de fusilamiento. Sin embargo, inexplicablemente, el 9 de marzo fue puesto en libertad por orden de Weyler.

Otra vez, en diciembre de ese año, apareció Scovel en el campamento de Gómez acompañado por el cónsul de Estados Unidos en Cartagena, Colombia, y por su esposa —una joven y simpática *yankee* de pura raza, al decir del dominicano—, con el propósito confeso de recoger las pertenencias del difunto Charles E. Crosby y la intención encubierta de explorar nuevamente la disposición de los patriotas ante distintas alternativas de poner fin a la guerra.

El 15 de febrero de 1898, Scovel y su esposa, junto al también reportero Bronson Rea, mataban el tiempo en un café habanero próximo al Parque Central, cuando

un vivísimo resplandor seguido de una atronadora explosión, interrumpió la segunda noche del carnaval. Rea y Scovel se abrieron paso hasta los muelles, donde se enteraron de que el USS *Maine* había volado. Alegando ser oficiales del navío, lograron que un bote los llevara hasta los humeantes restos del acorazado y, no contentos con aquella impresión de primera mano, abordaron el vapor *City of Washington*, donde habían encontrado refugio el comandante del *Maine* capitán Charles Sigsbee y otros supervivientes de la catástrofe. Allí lograron entrevistar al aún aturdido pero sumamente cauteloso comandante, quien les confió la tarea de transmitir a Washington su primer parte oficial sobre los hechos. Miel sobre hojuelas para aquel par de sabuesos que necesitaba mucho menos que aquello para dar un sensacional “palo periódico”.

La primera plana del *World* presentó la catástrofe como causada por una bomba o un torpedo, lo que no dejaba lugar a dudas acerca de que había sido obra del enemigo. ¿Y quién, si no los españoles?



USS *Batalla del Maine*.

Joseph J. Stickney, del *Herald*, había sido oficial de la marina de guerra estadounidense antes de convertirse en corresponsal extranjero y se encontraba en Japón cuando la explosión del *Maine*. Su olfato profesional le dijo que aquel hecho, ocurrido en el otro lado del mundo, tendría inmediata y trascendente repercusión en el sureste asiático, y su olfato no lo engañó. Ni corto ni perezoso, cablegrafió urgentemente al comodoro Dewey, a la sazón jefe de la Escuadra Asiática estacionada en Hong Kong, y le solicitó autorización para incorporarse a esa unidad. Dos días más tarde, con la respuesta afirmativa del comodoro en la mano, Stickney abordó el crucero *Baltimore* en Yokohama y navegó al encuentro de la primicia periodística y de la fama.

Edwin W. Harden y John T. McCutcheori eran colegas que trabajaban para periódicos rivales y hacían un viaje alrededor del mundo a bordo del vapor *McCulloch* cuando estalló la guerra. La movilización de esta nave y su incorporación a la escuadra de Dewey les vino de perillas a ambos corresponsales y a sus periódicos, el *New York World* y el *Chicago Record*, respectivamente. Habían conseguido boletos de primera fila para presenciar los trascendentales acontecimientos que se avecinaban.

Los tres periodistas fueron testigos de la llamada batalla de Cavite, el 1.º de mayo de 1898, en la que Stickney fungió como ayudante personal de Dewey en el puesto de mando del buque insignia de la Escuadra Asiática. En solo una mañana, los navíos del almirante español Patricio Montojo fueron reducidos a chatarra y quedó sellado el ulterior destino de Filipinas.

Dewey había cortado el cable submarino que enlazaba la isla de Luzón con Hong Kong, única vía que conectaba a Filipinas con el resto del mundo, de manera que para remitir el parte de combate sobre su fulminante victoria al secretario de Marina, el almirante estaba obligado a enviarlo con un enlace hasta la colonia británica.

Los tres corresponsales también ardían en deseos de comunicar a sus editores aquella noticia, que alborozaría al pueblo norteamericano, de modo que Dewey estableció un compromiso con ellos. El trío iría a Hong Kong; pero con la promesa de transmitir primero el parte oficial del combate con los resultados de la acción naval y, solo después, sus correspondientes despachos de prensa.

Sin embargo, Harden, adscrito en cuerpo y alma a la filosofía de su jefe, incumplió el compromiso contraído; envió primero su reportaje, pagando tarifa urgente y, a continuación, el parte de Dewey con tarifa ordinaria. Debido a esta triquiñuela, censurable desde el punto de vista ético pero encomiable según los cánones de Hearst, el *Chicago Tribune*, que empleaba los servicios noticiosos del *World*, publicó los pormenores de la pasmosa victoria de la Escuadra Asiática doce horas antes de que el parte del comodoro llegara a Washington.

William F. Halstead, súbdito británico, era corresponsal del *New York Herald* en Puerto Rico, cuando el 14 de marzo de 1898, solo 40 días antes del estallido de la guerra fue sorprendido mientras fotografiaba las defensas costeras de San Juan y encarcelado en los lóbregos calabozos del Morro, a reserva de ser juzgado como espía al servicio de una potencia extranjera.

Según los rumores que corrían por la capital puertorriqueña, su cabeza “olía a pólvora”; pero aquel genuino corresponsal hizo honor a la flema que se atribuye a sus coterráneos y a la profesión que había abrazado.

Desde su precaria situación continuó enviando reportajes al *Herald* a través del dentista y también corresponsal Manuel del Valle Artilles, ocultando sus textos en cajas de fósforos que “accidentalmente” cambiaban de manos durante las visitas del estomatólogo a su infortunado colega o subrayando palabras en libros que le prestaban “atribulados” capitanes de buques ingleses fondeados en San Juan, que “se compadecían” de la triste suerte que aguardaba a su compatriota.

El 3 de mayo de 1898, un tribunal militar condenó a Halstead a nueve años de prisión —gracias a su condición de ciudadano inglés—; pero el hecho no alteró en lo más mínimo el tren de trabajo que el prisionero se había impuesto. Nueve días después resultó herido leve como consecuencia del bombardeo de la escuadra de Sampson sobre San Juan y fue trasladado a la cárcel provincial, donde todo resultó más fácil. Desde su nuevo encierro prodigó despachos a su periódico con la complicidad de L. A. Scott, dueño de la planta de gas de la capital boricua, quien los remitía clandestinamente a la isla de Saint Thomas.

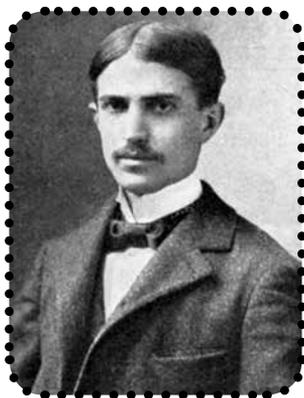
Halstead se valió incluso de la correspondencia que sostenía con el cónsul británico, en la que incluyó un mensaje para Scott, en el que le indicaba sobornar a uno de los operadores del cable, “pagándole lo que pidiera” para que priorizara la transmisión de sus despachos, aunque fuera de

madrugada y sin pasarlos por la censura. También le recomendó buscar a un fotógrafo “astuto” para que tomara imágenes de San Juan bloqueado, ofreciéndole “lo que pida”. Por último, indicó a Scott que, cuando la isla cayera, debía congestionar el cable con despachos interminables, de manera que no pudiera ser utilizado por reporteros rivales. Aquel increíble mensaje terminaba de manera muy convincente: “Si necesita dinero, giraré”. Halstead fue indultado el 14 de agosto, cuando ya España había capitulado; pero no cabe duda de que durante dos meses “su cabeza olió a pólvora”, a pesar de lo cual no dejó de ejercer su profesión.

Stephen Crane, nacido el 1.º de noviembre de 1871, era el benjamín de 14 hermanos, fruto de un matrimonio de ministros metodistas. Huérfano de padre a los nueve años, apenas estudió un semestre en la Universidad de Siracuse, no obstante lo cual se convirtió en un excelente poeta, periodista y crítico social. Obsesionado por las guerras, a partir de 1891, comenzó a redactar penetrantes reportajes para los periódicos. Escribió además una brillante novela sobre la Guerra de Secesión —*La roja insignia del coraje*— que lo catapultó a la fama; pero le interesaban más las guerras y se enroló en una expedición que llevaba armas y municiones a los insurrectos cubanos. La embarcación naufragó el 2 de enero de 1897 frente a las costas de Daytona, Florida, y Crane permaneció durante 30 horas, en un bote a la deriva junto a otros seis náufragos. La tragedia culminó cuando la pequeña embarcación se estrelló contra los arrecifes y uno de sus tripulantes murió ahogado. De aquella dramática experiencia nació su antológico cuento “Un bote

abierto”, llevado a la pantalla.

Vino a Cuba a cubrir la guerra de 1898 por cuenta del *World*, de Pulitzer; desembarcó con la infantería de marina norteamericana en playa del Este, Guantánamo, y fue testigo del descalabro de los marines ante la defensa es-



Stephen Crane.

pañola, de su salvación por las tropas insurrectas mandadas por el teniente coronel Enrique Thomas Thomas y del reconocimiento público que de estos hechos hiciera el comandante Bowman McCalla, comandante del *USS Marblehead* y jefe al frente de la operación. A pesar de ello, sus juicios sobre los insurrectos siguieron la cuerda de denigrar el Ejército Libertador. De su paso por la Isla nos queda, dentro del recinto que ocupa la base naval contra la voluntad de nuestro pueblo, una colina que lleva su nombre.

De Guantánamo, partió Crane con las tropas del general Nelson A. Miles que fue a invadir Puerto Rico, y allí su audacia lo hizo adelantarse a las vanguardias. El resultado fue que el poblado de Juana Díaz se rindió a aquel joven uniformado, que portaba por todo armamento un lápiz y un bloc de notas.

La breve pero intensa vida de este arquetipo de los corresponsales de guerra de finales del siglo pasado, incluye también el oeste norteamericano, México y la guerra greco-turca. Crane murió el 5 de junio de 1900, a los 29 años de edad, en Londres, tuberculoso y endeudado; pero de él se puede decir: vivió, con mayúsculas.

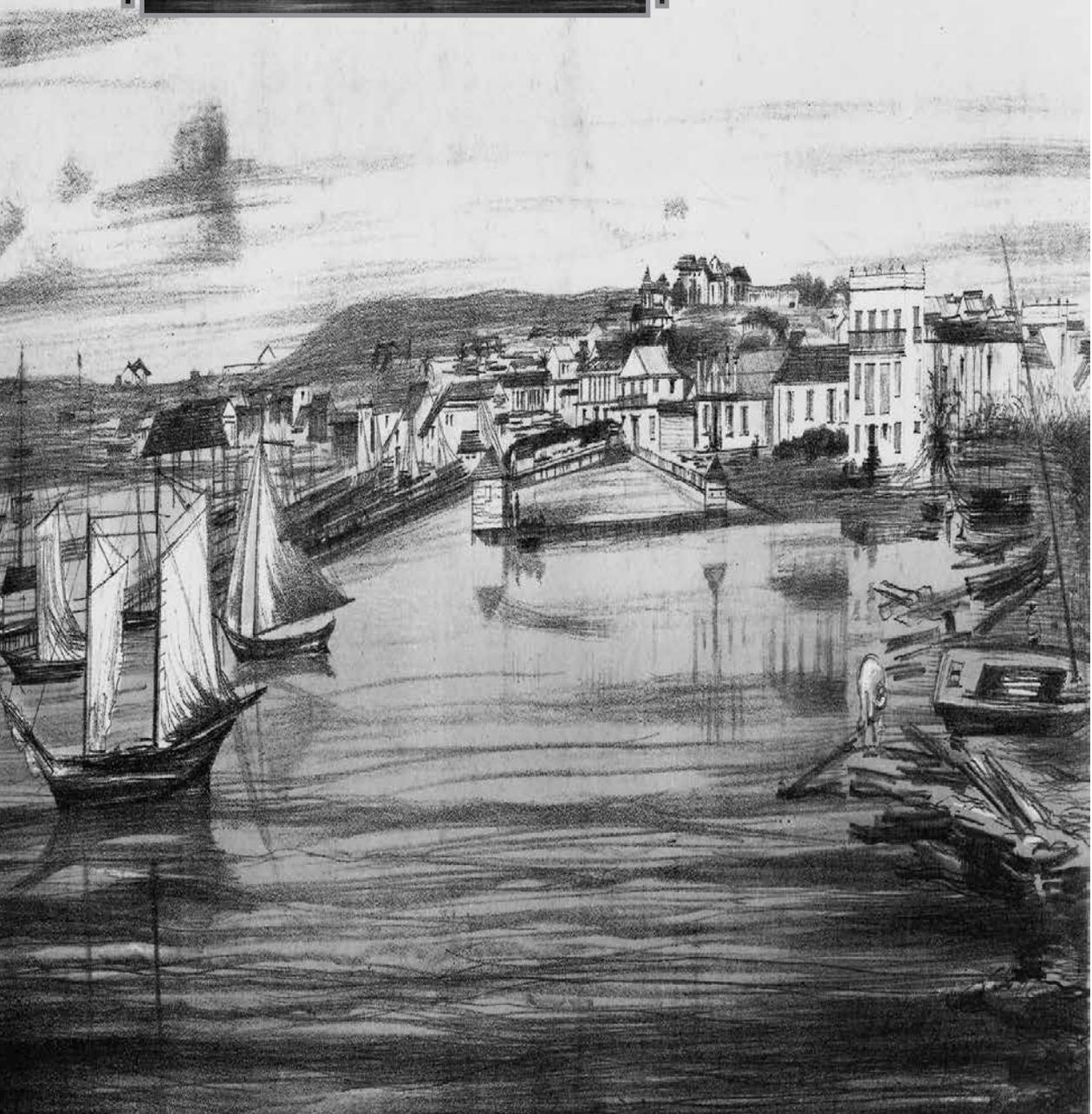
La guerra de 1898 no puede atribuirse, nadie en su sano juicio lo haría, a la acción de los corresponsales de guerra ni a la de la prensa, a pesar de que varias generaciones de norteamericanos hayan crecido en la convicción de que aquella fue la guerra de mister Hearst o la Guerra de los Periódicos.

Ciertamente, corresponsales y periódicos contribuyeron a ejercer presiones sobre el presidente McKinley a través de

la manipulación de la opinión pública, hasta convertirla en decidida partidaria de la “espléndida guerrita” que le pintaban; pero detrás de la alharaca orquestada por diarios, semanarios y revistas, estaba el naciente imperialismo, que juzgaba que la hora de apoderarse de la fruta madura había llegado. También fueron instrumento sin escrúpulos del naciente imperialismo cuando, llegado el momento, los heroicos mambises se convirtieron en chusma que necesitaba un tutor ¿y quién si no?

De todos modos, como anotó en su *Diario de campaña* el mayor general Máximo Gómez —bien parco para los elogios—: “Lo que sí hay de cierto en el asunto es que, estos hombres se ganan muy bien su sueldo viniendo a estos campos a sufrir junto con nosotros, marchas y contramarchas, a comer carne flaca de toro, sin viandas y escribir unas cuartillas de papel, sin poder señalar ningún portento militar en esta guerra de tiroteos diarios [...]”.³

³ Máximo Gómez: Ob. cit., p. 352.



Lezama Lima en Sobre una palma escrita

Juan Antonio Doll

ESPECIALISTA DEL DEPARTAMENTO DE MANUSCRITO DE LA SALA CUBANA



El 29 de septiembre del 2016 tuvo lugar el espacio Sobre una palma escrita, en la sala Colección Cubana Antonio Bachiller y Morales, de la BNCJM, con la conferencia titulada “A 50 años del *Paradiso* de la literatura”, en ocasión del medio siglo de la publicación de la inmortal novela de José Lezama Lima. En la actividad fue ponente la doctora Ana Cairo Balles-ter, profesora de la Facultad de Artes y Letras, de la Universidad de La Habana, y Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas 2015.

Antes de la brillante intervención, Carlos Manuel Valenciaga Díaz, coordinador del espacio, presentó como parte de la propia conferencia el fondo Lezama Lima de la BNCJM y mostró a los presentes imágenes de las 19 series que posee dicho fondo, entre las que destacan la correspondencia, con 1392 cartas; las obras literarias, donde se encuentran los manuscritos originales de *Paradiso* (1966), *Oppiano Licario* (1977) y *Fragmentos a su imán*,



del *Libro de los Amigos*, la sección de documentos y fotos personales y la biblioteca de Lezama Lima, con una diversidad representada en sus casi tres mil títulos con bellas dedicatorias y anotaciones del propio Lezama.

La doctora Cairo, en su conferencia, comenzó señalando que esta ocasión era propicia para recordar en la Catedral de la Cultura Cubana el tan importante aniversario de la publicación de *Paradiso*, ya que se trata de una novela familiar, que aporta múltiples testimonios sobre aspectos relevantes de la vida del destacado intelectual, desde sus primeros años y recoge el mundo de afectos que lo rodeó, su ingreso a la Universidad capitalina en el curso 1928-1929, sus experiencias en el tránsito por las calles de su amada ciudad, su participación en los sucesos del 30 de septiembre de 1930, entre otros aspectos de su biografía. La profesora e investigadora destacó el momento en que Lezama contó cómo

había conocido a Julio Antonio Mella, en medio del hervidero estudiantil de la época, y cómo ello era un ejemplo de lo rico en referencias históricas que resulta *Paradiso*. Añadió que esta novela había constituido una terapia para el propio Lezama quien necesitaba aceptar y recuperarse tras la muerte de su madre, doña Rosa, ocurrida en 1964, y que uno de sus personajes, Rialta, personificaba el vivo carácter de su progenitora. Mencionó que la situación de la prematura pérdida física de su padre había tenido un efecto en él, que también se vio volcado en la experiencia familiar reflejada en esta obra.

Señaló la doctora Cairo las implicaciones que tuvo la novela *Paradiso* en el ámbito de las letras latinoamericanas y el mundo literario internacional por su lenguaje erudito, su peculiar y metafórico estilo y su carácter heterogéneo, donde se combinan elementos narrativos, poéticos y ensayísticos, todo lo cual rompía con los cánones de la literatura tradicional e imponía un gran reto intelectual, pese a haber provocado un sinfín de críticas diversas.

Para el ilustre escritor argentino Julio Cortázar, “[...] en sus instantes más altos *Paradiso* es una ceremonia, algo que preexiste a toda lectura con fines y modos literarios; tiene esa acuciosa presencia típica de lo que fue la visión primordial de los eléatas, amalgama de lo que más tarde se llamó poema y filosofía, desnuda confrontación del hombre con



un cielo de zarpa de estrellas. Una obra así no se lee; se la consulta, se avanza por ella línea a línea, jugo a jugo, en una participación intelectual y sensible tan tensa y vehemente como la que desde esas líneas y esos jugos nos busca y nos revela”. Esta valoración, entre muchas otras que se hicieron de esta magna obra, quedó plenamente demostrada en esta conferencia impartida por la Cairo.

A este espacio asistieron el notable periodista, ensayista e intelectual Luis Toledo Sande, la subdirectora general de la BNCJM, máster Nancy Machado Lorenzo, alumnos de la Facultad de Artes y Letras de La Universidad de La Habana, así como trabajadores de la institución e invitados.



Se fortalece la labor investigativa en la Biblioteca Nacional de Cuba

Vilma N. Ponce Suárez

INVESTIGADORA AUXILIAR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA



El 23 de noviembre del 2016 se efectuó en el Instituto Cubano de Investigaciones Culturales Juan Marinello el acto de entrega de las categorías científicas a un grupo de trabajadores del sector de la Cultura de todo el país. Luego de la valoración y aprobación de los expedientes científicos por los tribunales competentes, dos bibliotecólogas de la Biblioteca Nacional recibieron la condición de investigador agregado. Ellas fueron la M. Sc. Hilda Pérez Sousa, y la Lic. Mabel Hidalgo Martínez.

Presidió la actividad el viceministro Fernando Rojas, quien destacó en sus palabras de clausura la importancia y necesidad de investigar los problemas de la cultura, en aras de perfeccionar la labor de las instituciones de esta esfera. Para la Biblioteca Nacional y, en particular, para su Departamento de Investigaciones, la incorporación de jóvenes especialistas a las tareas



Hilda Pérez Sousa (arriba) y Mabel Hidalgo Martínez con sus certificados.

investigativas fortalece el trabajo que en esta dirección se realiza. Con ese otorgamiento se reconoce el esfuerzo realizado por ellas, pues desde hace ya varios años se encuentran insertadas en acciones de este corte, además de mantener una superación sistemática sobre temas de actualidad vinculados con sus objetos de estudio y cuestiones metodológicas. Ambas, como reservas científicas del Departamento, han sido evaluadas satisfactoriamente por sus resultados.

En la Biblioteca Nacional, los investigadores, bajo la dirección de la doctora Araceli García Carranza, desarrollan sus estudios en correspondencia con las líneas y temas que conforman el Programa Nacional de Investigaciones Científicas para el Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas. Este fue elaborado en el 2009 por el doctor Emilio Setién, y se aprobó en el Consejo Científico de ese año; con posterioridad, en el 2013, se actualizó con la inclusión de otras líneas. En el presente estas son: Fundamentos teóricos-metodológicos e históricos de la Bibliotecología y la Bibliografología; Productos y servicios bibliotecarios; La lectura en las bibliotecas y su promoción; Gerencia y tecnología bibliotecaria y bibliográfica; Preservación y conservación de la información y Biblioteca pública y comunidad.

Las dos nuevas investigadoras están incorporadas a la línea de Productos y servicios bibliotecarios. Desde el 2015, Pérez Sousa integra el equipo dirigido por la investigadora auxiliar

Vilma Ponce Suárez, el cual trabaja en el proyecto científico “La revista *Cuba*: sus rasgos distintivos durante el periodo 1962-1969”. Este estudio pretende analizar las características que distinguieron esa publicación en esos años, derivadas de la acción de mediadores comunicacionales y de su interacción con el contexto nacional e internacional. Los resultados deberán integrar un producto que formará parte de la Colección de Multimedia de Publicaciones Seriadas de la década del sesenta del siglo xx.

Por su parte, Hidalgo Martínez tiene como tema actual de investigación “La Colección América en los Fondos Raros y Valiosos de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí”, y cuenta con el asesoramiento de la investigadora auxiliar Olga Vega García. Este estudio se propone demostrar el valor cultural de dicha colección.

Sin dudas, la preservación y divulgación de nuestros valores bibliográficos patrimoniales requiere de la aplicación acertada del enfoque científico. Esperamos que en el futuro otros especialistas de las diversas áreas de la biblioteca se sientan motivados a realizar tareas científicas sobre nuevos temas, con los cuales contribuyan al cumplimiento más eficiente de la misión y funciones de la institución. El beneficio será mutuo, porque la persona que investiga se adapta a una forma de pensar creativa, que redundará favorablemente tanto en su desempeño profesional, como en su vida personal.



Las razones del deporte en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí

Maritza Rodríguez Marín

BIBLIOTECÓLOGA DE LA SALA DE SERVICIOS GENERALES

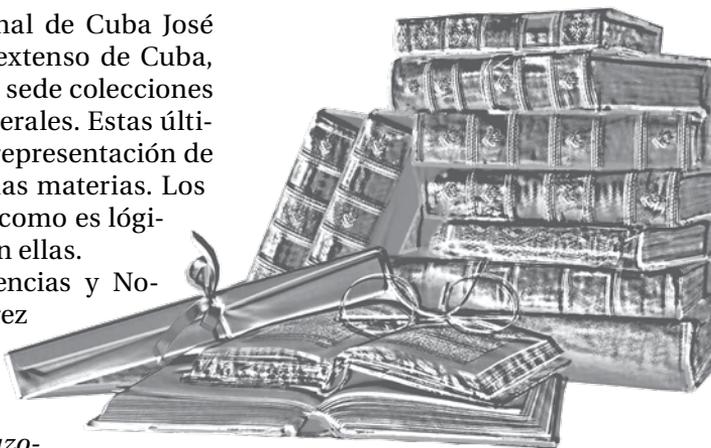


La Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, el libro más extenso de Cuba, atesora en su misma sede colecciones especializadas y generales. Estas últimas contienen una representación de todas, o casi todas, las materias. Los asuntos deportivos, como es lógico, están incluidos en ellas.

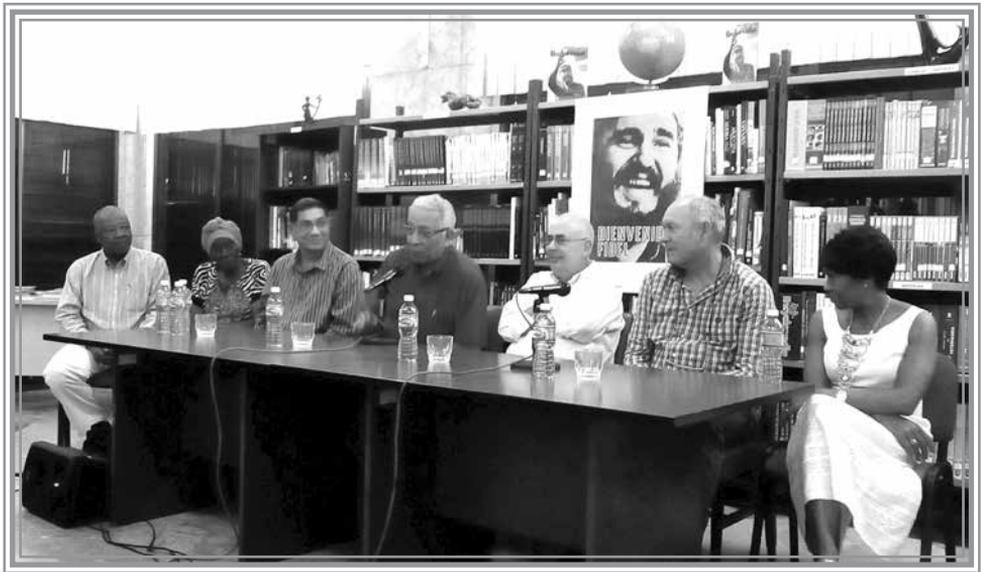
La Sala de Referencias y Novedades Leonor Pérez Cabrera de ese departamento, sostiene un espacio cultural titulado *Razones para un encuentro*. El 17 de

enero del 2017, rindió homenaje a Fidel en ameno conversatorio con glorias deportivas nacionales. Conducido por el carismático periodista Reinaldo Taladrí, logró un acercamiento más allá de lo conocido en palabras a autores de grandes hazañas. Varios de los títulos atesorados fueron expuestos o tratados durante el homenaje.

Inició la actividad una grabación del tema musical *Cabalgando con Fidel*, de Raúl Torres. A continuación se realizó la presentación, por parte de Tomás Rodríguez, bibliotecólogo de dicha sala. El director de la institución, doctor



Eduardo Torres-Cuevas se refirió al lujo que constituye para la BNCJM contar con la presencia de estas glorias, que tanto nos emocionaron, y colocaron tan alto el nombre y el honor de Cuba. Seguidamente Taladrí relató la participación de la Cuba revolucionaria en los juegos, y el empuje de Fidel, el reclamo de aprender haciendo; acerca de cuando surgió la pirámide del beisbol y en qué circunstancias se declaró la pelota como nuestro deporte nacional; cómo se iniciaron los deportistas en el polo acuático, la gimnasia, así como las ideas de Fidel acerca del fenómeno.



Conocidas por todos son las tempranas dotes evidenciadas por el propio Fidel como deportista; cuanto esto le aportó a su forma física para enfrentar los embates de la Sierra, y todo lo que vino después. Ganar fue siempre para él una divisa, condición que quedó bien clara en las curiosas anécdotas narradas por los invitados. La presencia y el ejemplo de Fidel en la vida de estos seres fue imprescindible para alcanzar tales escalones, tanto, que le llamaron el doping verde, como narró el reconocido atleta Alberto Juantorena Danger, el Elegante de las Pistas. Contamos con la presencia en la actividad de Jorge Luis Alfaro, saltador de altura, cuyo relato resultó esclarecedor para entender los precedentes de la disciplina.

Singular momento constituyeron las palabras de Norge Marrero González, de sus vivencias con el comandante, y su labor como remero, entrenador y directivo del ramo. Enrique Figueroa Camue, el Fíguro, como es conocido, actual miembro de la Comisión Nacional de Atención a Atletas, dejó su

impronta en esta sala, así como lo hizo en toda Cuba. Divulgar la verdad de la Revolución era esencial para Fidel, y Enrique no lo olvida. Miguelina Cobián Hechavarría, la Gacela oriental, narró acerca de su quehacer deportivo, sus avatares en la embarcación *Cerro Pelado*, y sus lazos con Fidel.

Visiblemente emocionada, Ana Fidelia Quirot Moré, la Tormenta del Caribe, rememoró la camaradería de Fidel durante su hospitalización, tras sufrir el accidente doméstico que puso en riesgo su vida. El estímulo tan grande que constituyó la cercanía del líder para vencer los obstáculos y resurgir, como se cuenta en el texto *Ana Fidelia Quirot cual ave fénix*, de Ana María Luján y Juan Velázquez Videaux. Además, *Fama sin dólares*, de Rafael Pérez Valdés y Oscar Sánchez Serra, contiene parte de la vida de Ana Fidelia y también de Teófilo Stevenson, Alberto Juantorena y Javier Sotomayor.

El Dr. C. Francisco Mora Ayllón habló de su primer encuentro con Fidel, detallado en su libro, *Minibaloncesto*:

Tras la victoria de las cubanas frente a Brasil, en el Torneo de Las Américas, Fidel, nuestro Comandante en Jefe, el cual nos había invitado, luego del recibimiento departió con los presentes... Cuando estuve frente a él, inquirió: ¿Qué haces? ¿Eres entrenador? Le expliqué que atendía como metodólogo el baloncesto a nivel nacional en la Federación Cubana de Baloncesto y que teníamos una buena cantera de 126 niños y adolescentes. Comentó al respecto la importancia de esa labor con los más pequeños, pues ahí estaba el futuro y para mantener triunfos como aquel logro por las féminas, había que atender a los niños y formarlos integralmente. Para mí fue como un impulso perenne, un incentivo hacia donde orientarnos en nuestra proyección futura. Por eso esta obra también surge por las ideas de Fidel.

Las conmovedoras historias ocurridas a bordo del *Cerro Pelado*, tocadas con intermitencias durante el encuentro, pueden revivirse con la lectura

del libro *Cerro Pelado. Delegación de la Dignidad 1966-2006*, del Lic. Fabio Ruiz Vinageras y el Dr. C. José Antonio Díaz Rey. El texto acopia testimonios de aquellos que realizando distintas funciones integraron la Delegación de la Dignidad, ejecutante de la operación Cerro Pelado, estrategia audaz de Fidel.

Otros volúmenes a mano fueron: *Fidel y el deporte*, una selección de pensamientos de 1959 a 2005, de Mario J. Torres de Diego; *La Historia del voleibol en Cuba (1905-1959)*, de Olegario Moreno Ríos; *Tres rounds con Alcides Sagarra*, de Marcos Alfonso; *Cultura deportiva*, acerca de cambios que en el ámbito internacional se presentan en el deporte y el movimiento deportivo y *Más de un siglo de actuaciones. Atletismo cubano*, de Basilio Fuentes Ferrer.

En *Sociedad, cultura y deporte*, de Félix Julio Alfonso López, se trata de explicar la manera en que se configuraron las narrativas nacionalistas de las diferentes opciones políticas cubanas; los modos en que se estructuraron sus imaginarios sociales, de raza y de género; las tensiones generadas entre Cuba



y Estados Unidos, expresadas a través del juego de pelota, las diversas recepciones del beisbol por la literatura, entre otras importantes cuestiones en el siglo xx y aun en el xxi. A propósito, Taladrid ejemplificó vínculos entre deporte y cultura a través del tiempo en Cuba. Señaló que, Fidel no dejó nunca

que nos aislaran, Fidel respondió siempre ante las provocaciones.

Concluyó la actividad con la canción de Sara González "Girón: la victoria"

Con la magia de siempre, la Sala Leonor Pérez continuará pariendo razones para la historia.



Martí por siempre

Isora Josefina Alacán Pérez

BIBLIOTECÓLOGA DEL DEPARTAMENTO CIRCULANTE



Cada enero, como homenaje eterno al natalicio de nuestro Héroe Nacional, el espacio cultural de promoción a la lectura “Circulan té”, se dedica a la vida y obra martiana.

En esta ocasión seleccionamos pasajes de su andar por América, después de su primera deportación a España (1871-1874), donde adquirió una sólida formación cultural.

Para exponer el tema: “Martí en Nuestra América”, invitamos al presidente del Club Martiano de la Biblioteca Nacional y especialista en historia José Antonio Doll Pérez, quien abordó la estancia del maestro en México y Guatemala. Asimismo, Isora Alacán trató sobre la etapa de Martí en Venezuela, después de su segunda deportación a España.

Como invitados estuvieron los estudiantes de la escuela primaria “Ideario Martiano”, quienes con anterioridad se habían preparado para expresar mediante el canto y la declamación, todo el arte que el maestro imprimió a su obra política y literaria.

La actividad comenzó con los versos de “Cultivo una rosa blanca”, musicalizados e interpretados por los escolares, quienes fueron acompañados por Isora Alacán a la guitarra.

Después, cada uno de ellos expresó ideas escritas por Martí en su trabajo “Tres héroes”, relacionadas con México: las enseñanzas del cura Hidalgo a los indios y sus acciones con el pueblo que se unió para luchar contra el colonialismo español.

El poema conocido como “La niña de Guatemala” fue recitado por varios alumnos para presentar este país: *Quiero a la sombra de un ala, / contar este cuento en flor...*

De Venezuela, un alumno recordó el texto que relata la llegada de Martí a Caracas: *Cuentan que un viajero llegó un día...*

José Antonio Doll se refirió a la estancia de José Martí en México (finales de 1874-febrero de 1877), donde se produjo el encuentro con su familia y con Manuel Mercado; así como, el trabajo que desplegó en la *Revista Universal*, en la que abordó distintos

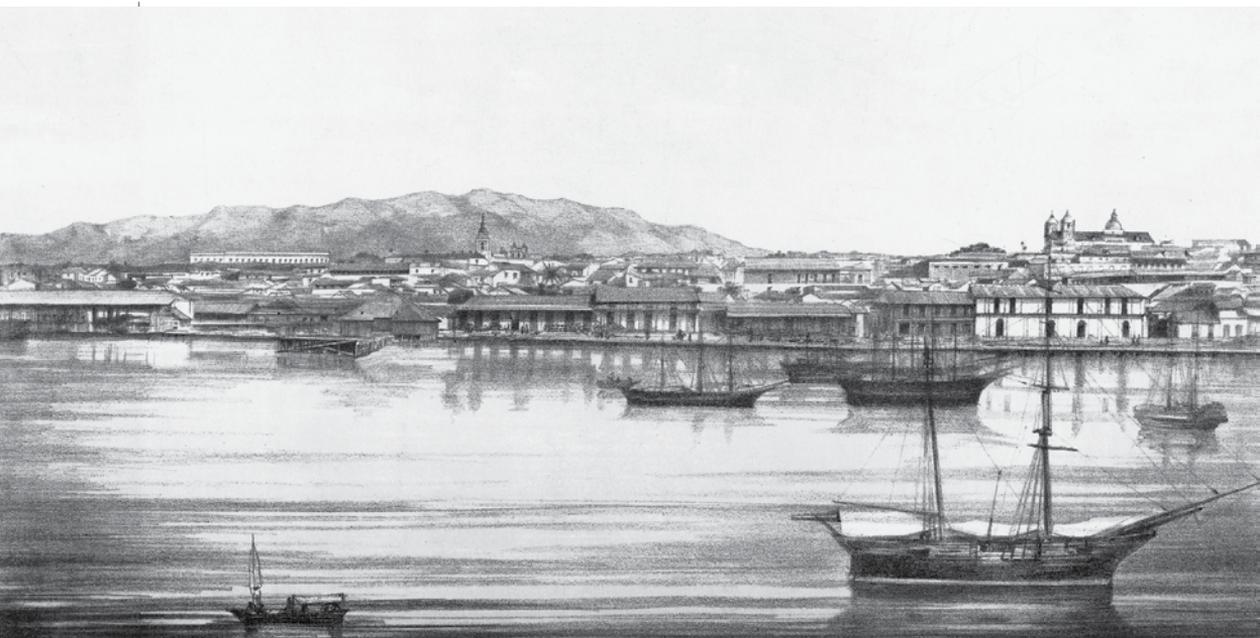
temas: políticos, artísticos y sociales. De su estancia en Guatemala destacó su trabajo como maestro en la Escuela Normal. Después de su segunda deportación llegó a Venezuela. Por su parte, la Lic. Isora Alacán destacó la amistad de Martí con el venezolano Cecilio Acosta, hombre de una amplia cultura. También recordó la magistral semblanza que hizo Martí sobre Cecilio en su *Revista Venezolana*, la cual irritó al gobernador Guzmán Blanco, razón por la que fue expulsado del país. Pero lo que más llama la atención de esta alabanza, es cómo Martí al testimoniar los méritos de Cecilio, se va nutriendo con su espiritualidad. Esas cualidades del anciano ilustre trascienden al Apóstol: “[...] era de esos que han recabado para sí una gran suma de vida universal y lo saben todo, porque ellos mismos son

resúmenes del universo en que se agitan, como es de pequeño todo pequeño hombre. Era de los que quedan despiertos cuando todo se reclina a dormir sobre la tierra”.¹ Para concluir su exposición, Isora Alacán cantó “Alma llanera”, en recuerdo a la amistad entre los inolvidables Fidel Castro y Hugo Chávez, continuadores de Bolívar y Martí.

Como colofón de la actividad, los socios del Club Martiano de la Biblioteca Nacional y otras personas asistentes realizaron preguntas sobre la vida y obra de José Martí a los estudiantes. Las respuestas acertadas fueron recompensadas con la entrega de libros, por la colega Katuska Martínez Amores. Se produjo en ese momento un intercambio espontáneo entre diferentes generaciones, donde el Maestro estuvo nuevamente entre nosotros.

Como punto final se repartió el sabroso té de manzana con limón y bizcochitos, que da nombre a esta actividad.

¹ José Martí: “Cecilio Acosta”, en *Obras completas*, t. 8, Centro de Estudios Martianos, Colección Digital, La Habana, 2007, p. 155.



Una vez más, Fidel en la Biblioteca Nacional

María Luisa García Moreno

ESCRITORA Y EDITORA



La galería El reino de este mundo, de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, presentó en el mes de abril la muestra “Yo cuido”, integrada por 16 imágenes del Comandante en Jefe, de la autoría de Alex Castro, reconocido fotógrafo e hijo de Fidel, quien para homenajearlo convocó a un importante número de artistas de la plástica, que intervinieron sus piezas desde sus particulares concepciones estéticas, creando así una fusión entre pintura y fotografía.

Para ello utilizaron algunas de las instantáneas tomadas por Alex durante los últimos años en un contexto familiar. Según expresó el fotógrafo, las imágenes fueron impresas sobre lienzo y, en el espacio disponible, cada artista las fue recreando desde su visión. El resultado resulta impresionante y logra obras en las que el realismo de la imagen fotográfica se combina con la peculiar creatividad de cada uno de los artistas invitados para ofrecer diferentes aristas de la personalidad del líder de



la Revolución Cubana y provocar un sinnúmero de emociones.

Reconocidas figuras de la plástica como Ernesto Rancaño, Flora Fong, Zaida del Río, Adigio Benítez, Alfredo Sosabravo, René de la Nuez, Juan Moreira, Roberto Diago, Jesús Lara, Manolo Comas, Humberto Hernández, Osnelo García, Pedro de Oraá, Lidia Aguilera, Carlos Trillo y Antonio Vidal ofrecieron su particular visión de quien es una de las figuras más emblemáticas de la contemporaneidad. La curaduría de la muestra estuvo a cargo de Elmo Hernández.

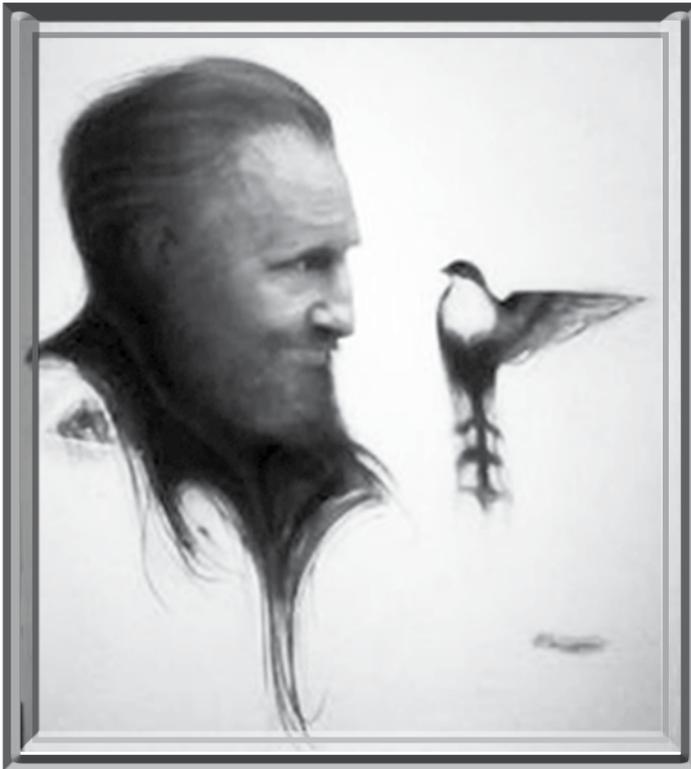


La pieza del propio Alex, en la que la fotografía se acompaña con retazos de tela, sobre los que destacan dos palabras: “Yo cuido”, ha dado nombre a la singular exposición y transmite la idea de que Fidel dedicó su existencia toda a cuidarnos, a cuidar de Cuba, tal y como afirmó el fotógrafo en la apertura.

Alex Castro es camarógrafo y director de fotografía. Ha realizado numerosas exposiciones personales y colectivas. Obtuvo el premio de Dirección de Fotografía en el Festival Internacional de Cine Científico 2006, en París, por el documental “La agricultura urbana en Cuba”, así como el premio Fernando Chenard.

La exposición constituye un tributo a nuestro comandante y, a la vez, está dedicada al 55 aniversario de la Unión de Jóvenes Comunistas.







En Sobre una palma escrita los hombres que vencieron el olvido

Amado René del Pino Estenoz

ESPECIALISTA DE LA SALA CUBANA



La conmemoración del asalto al Palacio Presidencial por los miembros del Directorio Revolucionario y la celebración del Día de la Prensa Cubana no pasaron inadvertidas para los profesionales de la Biblioteca Nacional en el presente 2017. En el teatro de la institución, donde recientemente se recordaron los 50 años de las célebres “Palabras a los intelectuales”, en un encuentro especial del espacio Sobre una palma escrita, los especialistas de la Sala Cubana rindieron tributo a figuras históricas de legado perenne: José Martí y José Antonio Echeverría.

Desde hace dos siglos, forma parte del imaginario sociopolítico latinoamericano lo que el historiador romántico Thomas Carlyle denominó como el culto a los héroes. Después de la gesta de independencia que sepultó el imperio colonial ibérico, centenares de celebraciones públicas han convocado a los ciudadanos de las naciones hispanoamericanas; quienes han tenido como referentes para sus vidas a

personalidades de la magnitud del venezolano Simón Bolívar, el haitiano Toussaint L'Ouverture, el argentino Manuel Belgrano, el uruguayo José Ignacio Artigas y el mexicano Miguel Hidalgo.

En esta ocasión, el especialista José Antonio Doll evocó la labor determinante realizada por José Martí y su grupo de colaboradores durante el periodo de la Tregua Fecunda. Decenas de investigadores han significado la trascendencia de la publicación del periódico *Patria*, donde se divulgó la estrategia de lucha del Partido Revolucionario Cubano. Este órgano de prensa motivó al grupo de patriotas con experiencia alcanzada en la Guerra de los Diez Años, a integrarse a la contienda más coherente y efectiva de las que se desarrollaron contra la metrópoli española. La contribución del Partido a la guerra necesaria trascendió la vida de su fundador; no en balde su desaparición —como la de Maceo— fue uno de los elementos



que permitió al gobierno interventor provocar rivalidades entre los próceres cubanos. El legado ético y político del ideario martiano, continuó siendo uno de los principales referentes en las luchas políticas y sociales durante el primer decenio republicano. El legado del Apóstol, en fin, guió las acciones de los moncadistas, y en la actualidad honra el preámbulo de la Constitución socialista concebida “con todos y para el bien de todos”.

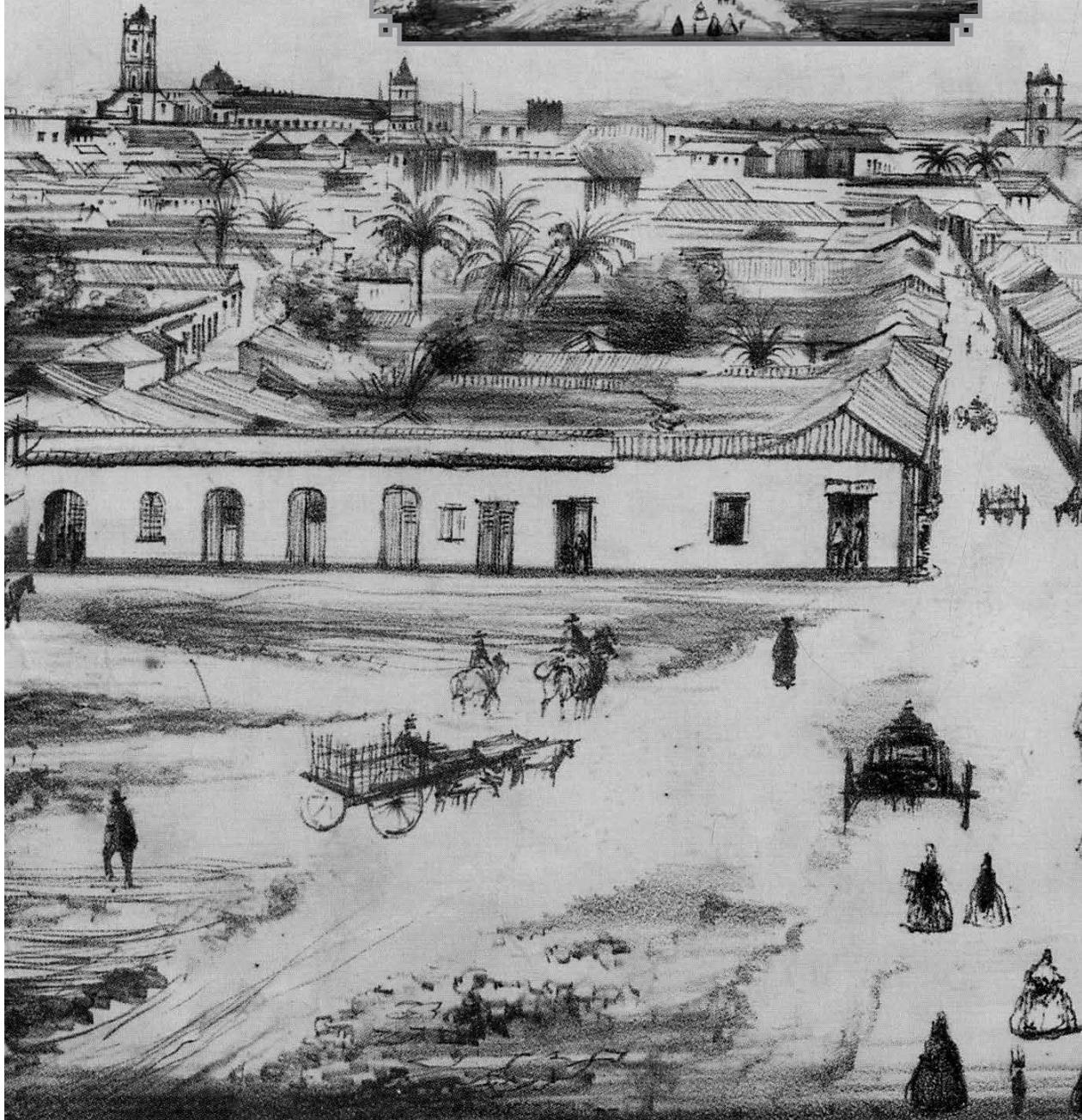
Como parte del homenaje se proyectó el documental “El hijo del Alma Mater”, que recrea la trayectoria política y estudiantil de José Antonio Echeverría en la convulsa década de 1950. En el audiovisual toman la palabra sobrevivientes de la gesta, como Juan Nuiry y Faure Chomón, quienes ocuparon



responsabilidades protagónicas en la Federación Estudiantil Universitaria. Conmueve la capacidad de decisión de esa generación de jóvenes que desarrolló la labor clandestina durante el periodo de mayor nivel de represión y censura de la dictadura batistiana. El documental hace referencia a la estrategia de insurrección pactada entre el Directorio y el Movimiento 26 de Julio, que movilizó al pueblo cubano para aprovechar el desenlace de la situación revolucionaria gestada después de las acciones del Moncada.

Ese día quedó inaugurada en la Biblioteca Nacional una exposición bibliográfica para difundir entre trabajadores y usuarios, la existencia en nuestras colecciones del periódico *Patria* y el boletín clandestino *13 de Marzo*.

Parafraseando un popular programa televisivo, los presentes en la actividad pudieron percibir los “colores de la historia”. El proceso épico en el que se gestó y perfiló la nacionalidad cubana debe continuar desarrollándose hoy y las nuevas generaciones, herederas de la gloria de nuestros antecesores, han de seguir combatiendo contra el olvido, porque —como afirmó el argentino Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz— “La memoria no es para quedarnos en el pasado; la memoria es para iluminar el presente. Los pueblos que no tienen memoria son pueblos que fracasan, son pueblos que terminan dominados”.



Idalberto Aguilar Macías (1965)

Licenciado en Ciencias Sociales, periodista. Ha publicado artículos de corte histórico en las revistas digitales *Desde la Ceiba* y *Afro web* y recibido premios en Festivales provinciales y nacionales de la Radio, así como en el Evento Nacional Martí y la Prensa. Pertenece a la Unión de Historiadores de Cuba.

Isora Josefina Alacán Pérez (1944)

Licenciada en Educación en las especialidades de Español-Literatura y Educación musical por el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. Profesora. Diplomada en bibliotecología. Trabaja como bibliotecóloga en el Departamento Circulante de la BNCJM.

Olivia Diago Izquierdo (1951)

Licenciada en Español Literatura por el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. Profesora. Editora de larga experiencia. Promotora cultural. Como escritora, ha publicado *El mago del voli*. Es colaboradora habitual de nuestra revista.

Gloria Díaz Rodríguez (1941-2013)

Historiadora e investigadora. Colaboró en múltiples monografías y antologías acerca de distintos temas relacionados con la historia de Cuba. Es autora, entre otros, de *Conspiraciones y revueltas. La actividad política de los negros en Cuba (1790-1845)*. Fue miembro de la Unhic. Recibió el Premio Nacional de Historia 2013.

José Antonio Doll Pérez (1958)

Licenciado en Historia por la Universidad de La Habana. Es especialista del área de Manuscritos, de la Sala Cubana de la BNCJM. Ha investigado acerca de la resistencia del pueblo palestino. Ha colaborado con *Orbe*, *Librínsula* y la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*.

Jesús Dueñas Becerra (1950)

Doctor, profesor-asesor (jubilado) del Hospital Psiquiátrico de La Habana. Ejerce la crítica artís-

tico-literaria y el periodismo cultural en varios medios nacionales de prensa. Socio Honorario de la Scuola Romana Rorschach y miembro activo del Consejo Internacional de la Danza, de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y de la Unión de Periodistas de Cuba, entre otras asociaciones nacionales y extranjeras.

Israel Escalona Chadez (1962)

Doctor en Ciencias Históricas. Profesor Titular del Centro de Estudios Sociales y Caribeños José A. Portuondo de la Universidad de Oriente. Secretario de Actividades Científicas del Comité Ejecutivo Nacional de la Unhic, integrante de la SCJM, de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y miembro correspondiente de la Academia de la Historia de Cuba.

Araceli García Carranza (1937)

Doctora en Filosofía y Letras. Bibliógrafa e investigadora titular, jefa del Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional y jefa de redacción de la *Revista de la Biblioteca Nacional* desde 1997. Es autora de numerosos índices, bibliografías y biobibliografías y decenas de trabajos históricos y crítico-bibliográficos; ha dictado conferencias en varios países. Posee la distinción Por la Cultura Cubana y la medalla Alejo Carpentier, entre otras. Es premio nacional de Investigación Cultural (2003).

María Luisa García Moreno (1950)

Profesora, editora y escritora. Ha publicado varios títulos acerca de la enseñanza del español y una veintena destinados a niños y jóvenes; uno de ellos, *Días de manigua*, obtuvo Mención de Honor en el concurso La Rosa Blanca de Literatura infantil y juvenil de la Uneac. La Fundación del Español Urgente publicó *El español nuestro*, recopilación de lo que ve la luz en el periódico *Granma*. Escribe para varias revistas y páginas web nacionales y extranjeras. Es miembro de la Upec y la Unhic.

Mabiel Hidalgo Martínez (1982)

Licenciada en Educación. Diplomada en Bibliotecología y Ciencias de la Información. Investigadora Agregada y Especialista de los Fondos Raros y Valiosos de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Miembro de la Asociación Cubana de Bibliotecarios.

Ángel Jiménez González (1938)

Doctor en Ciencias Militares, historiador, investigador titular del Instituto de Historia de Cuba y profesor auxiliar de la Academia Militar Máximo Gómez. Autor de *Un modelo de desgaste. La campaña de La Reforma*; autor principal de la *Historia militar de Cuba* (primera parte, 5 tomos) y del *Diccionario enciclopédico militar de Cuba* (primera parte, 3 tomos) y coautor de *Ignacio Agramonte y el combate de Jimaguayú* y *La fruta que no cayó*. Además ha publicado numerosos artículos en la revista *Verde Olivo* y el periódico *El Oficial*. Tiene otros títulos en preparación.

José Ramón Lozano Fundora (1949)

Profesor y diseñador. Ha escrito varios títulos destinados a las más jóvenes generaciones, en especial, en el área de las ciencias naturales. Ha obtenido varios premios de diseño editorial. Es miembro de la Upec.

Roberto Pérez Rivero (1959)

Doctor en Ciencias Históricas, profesor e investigador. Entre sus últimos libros están *Para no separarnos nunca más. Cartas de Ignacio Agramonte a Amalia Simoni* y *Cierra... viene el derrumbe. Reflexiones y relatos sobre la guerra de guerrillas en la llanura oriental*. Ha recibido numerosos reconocimientos, entre ellos, el de Ensayo Histórico Emilio Bacardí, el de la Crítica Histórica Ramiro Guerra, el de la Crítica Científico-Técnica y la Orden Carlos J. Finlay. Es miembro de la Uneac y la Unhic.

Amado René del Pino (1989)

Licenciado en Historia. Trabajó como promotor cultural en el Programa de Estudios sobre Culturas

Originarias de la Casa de las Américas y colaboró en la organización del Coloquio Internacional Desafíos Actuales de los Pueblos Indígenas de América. Ha publicado en la revista *Casa de las Américas* y en los boletines digitales *En Conjunto*, *Agenda Abya Yala*. Cursa una Maestría en Estudios Interdisciplinarios en la Universidad de La Habana.

Vilma N. Ponce (1959)

Licenciada en Educación y Máster en Ciencias de la Comunicación. Investigadora auxiliar de la Biblioteca... Miembro de la Asociación Cubana de Bibliotecarios y la Unión Nacional de Historiadores. Ha divulgado sus resultados científicos en eventos y publicaciones, por los que ha recibido diversos reconocimientos. Miembro del Consejo editorial de la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí* y habitual colaboradora.

Irene Portuondo Pajón (1959)

Máster en Historia y profesora auxiliar de la Facultad de Ciencias Médicas General Calixto García. Ha participado en varios eventos nacionales e internacionales. Tiene publicados varios artículos en la prensa nacional y es coautora, entre otros, de los siguientes títulos: *Cuba 1902-1958 ¿República?! Compilación de artículos y documentos*, y *La Revolución Cubana 1959-2005*.

Rafael Ramírez García (1965)

Doctor en Ciencias Históricas, Profesor Titular e Investigador Agregado. Miembro de la Unhic. Ha participado en varios eventos nacionales e internacionales. Ha publicado varios artículos en la prensa nacional. Es autor o coautor de los siguientes títulos: *Martí-Maceo. Cartas cruzadas, Correspondencia José Martí-Máximo Gómez, Cuba 1902-1958 ¿República?! Compilación de artículos y documentos*, y *La Revolución Cubana 1959-2005*.

Loreto Raúl Ramos Cárdenas (1958)

Master of Arts por la Universidad Lomonosov en la especialidad de Filosofía (1983). Diplomado en Gestión Documental. Autor de diversos artículos en

publicaciones seriadas, referidos a la problemática racial en Cuba y proyectos de investigación documental y fílmicos sobre el Partido Independiente de Color. Tiene en proceso de publicación su ensayo “Pedro Ivonnet: pasión y muerte de un mambí desconocido”.

Danay Ramos Ruiz (1970)

Doctora en Ciencias Históricas. Profesora Auxiliar de Historia Universal, de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. Premio Anual de Investigación Sociocultural Juan Marinello 2002, y Palma Digital 2010. Premio de la Editorial Universidad de La Habana, 2014 por el ensayo *Ni juramentos ni milagros. Raúl Roa en la cultura cubana*.

Duniesqui Rengifo López

Licenciado en Estudios Socioculturales especializado en Historia de Cuba. Doctorante y profesor asistente de la Escuela Provincial del Partido Olo Pantoja. Miembro de la Unión de Historiadores de Cuba y colaborador de varias publicaciones seriadas nacionales y extranjeras. Ha divulgado sus resultados científicos en diversos eventos, por los que ha recibido reconocimientos.

Rolando Rodríguez García (1940)

Doctor en Derecho, realizó estudios de posgrado en Filosofía y, a partir de 1966, fue director del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana. En 1967, fundó y presidió el Instituto Cubano del Libro y, en 1976, pasó a ser viceministro de Cultura y presidente del Consejo Editorial de ese ministerio. En la actualidad, es investigador de la Ayudantía del Comandante en Jefe, profesor titular de Historia de Cuba de la Universidad de La Habana y miembro de la Academia de la Historia de Cuba.

Maritza Rodríguez Marín (1967)

Licenciada en Bibliotecología y Ciencias de la Información. Bibliotecóloga de la Sala de Servicios Generales Domingo Figarola Caneda de la

Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Ha publicado sus trabajos en diferentes medios de prensa.

Randy Saborit Mora (1983)

Licenciado en Periodismo, Máster en Ciencias de la Comunicación, en la Universidad de La Habana (2009). Estudioso de la obra martiana. Ganador de la Beca de Investigación del Centro de Estudios Martianos (2008). Profesor de la Facultad de Comunicación. Corresponsal Jefe de Prensa Latina en Guatemala (2012-2015). Fundador del sitio web www.efectomarti.com

Eduardo Torres-Cuevas (1942)

Académico, historiador y pedagogo. Director de la Biblioteca Nacional de Cuba y de la Alta Casa de Estudios Fernando Ortiz. Miembro de número de la Academia Cubana de la Lengua. Profesor Titular y Doctor en Ciencias Históricas. Premio Nacional de Historia, Premio Félix Varela y acreedor de otros muchos reconocimientos. Ha publicado numerosos títulos.

Bárbara Venegas Arbolaez (1957)

Licenciada en Filología y Máster en Ciencias de la Educación. Diplomada en Filosofía por la Universidad de La Habana. Investigadora auxiliar. Es profesora auxiliar adjunta de la Filial Universitaria Municipal de Trinidad y correctora de la revista *Tornapunta* y otras publicaciones de la Oficina del Conservador de Trinidad y el Valle de los Ingenios. Tiene publicaciones en revistas y libros. Miembro de la Uneac, la Unhic y la Sociedad Cultural José Martí. Ostenta el premio nacional Emilio Roig de Leuchsenring, 2012; y el provincial Pérez Luna, 2014; ambos de la Unhic.

